

01081



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS

PERTENENCIA SOCIAL E IDENTIDAD TERRITORIAL EN LOS ALTOS DE MORELOS. REFLEXIONES EN TORNO AL ESTUDIO DE LA CULTURA EN LOS ESPACIOS SUBNACIONALES.

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE DOCTOR EN ANTROPOLOGIA SOCIAL PRESENTA CARLOS ARTURO RAMIREZ SALAZAR

DIRECTOR DE TESIS: DOCTOR GILBERTO GIMENEZ MONTIEL

MEXICO, D.F.

2001



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS SERVICIOS ESCOLARES





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En el presente trabajo se encuentra el esfuerzo de muchas personas que de una otra manera contribuyeron a su realización

Quiero agradecer, primero que todo, a la gente de los pueblos de Tlayacapan y Totolapan que me prestaron su colaboración.

A mis consultores, la Doctora Leticia Méndez y el Doctor Enrique Valencia, como un homenaje póstumo.

Al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM que gracias a su postulación como candidato, se me concedió la beca al Mérito Académico, DGAP.

Al Doctor Gilberto Giménez, mi maestro, con quien he tenido la suerte de formarme en el rigor de una disciplina académica y de quien he recibido orientaciones y consejos para llevar a buen término este trabajo.

A mis amigos y amigas que me alentaron a todo momento.

A mi familia: mi madre y mis hermanas y hermanos que me han brindado su apoyo.

A todos, gracias

El autor

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I Aproximación teórica al objeto de estudio.....	21
1. Desacoplamiento de los ámbitos cultura, social, territorial y de la identidad de la persona.....	22
2. La cultura como dimensión subjetivada de la realidad social.....	27
3. La cultura como fenómeno intersubjetivo.....	34
4. Las identidades sociales.....	50
5. Las identidades sociales como órdenes relacionales de apropiación socialmente estructuradas..	54
6. Las identidades sociales como nociones de nostreidad.....	58
7. Las identidades colectivas y la estructura social.....	60
CAPÍTULO II Pertenencia Social.....	65
1. De la identidad a la pertenencia social.....	65
2. Del espacio territorial local al regional.....	83
CAPÍTULO III Los espacios regionales y locales.....	92
1. El espacio regional en Morelos.....	92
2. Elementos de reflexión para el estudio de la cultura en las sociedades regionales.....	101
3. Los espacios subregionales en Morelos.....	108
4. Los espacios locales.....	112

CAPÍTULO IV	La pertenencia socioterritorial en Los altos de Morelos.	125
1.	Características sociodemográficas de los encuestados	
	grados de autoctonía.	128
2.	Movilidad Geográfica.	143
3.	Apegos territoriales	155
4.	La percepción del cambio y la continuidad.	202
5.	Integración socioterritorial a nivel local.	214
6.	Participación social e identificación a nivel local.	220
7.	Exposición a los medios de comunicación.	224
8.	Reconocimiento del espacio socioterritorial regional.	230
10.	Síntesis y conclusiones	254
REFLEXIONES FINALES A MANERA DE CONCLUSIONES.		266
ANEXO.	El cuestionario.	275
BIBLIOGRAFÍA		288

INTRODUCCIÓN

Ante la evidencia de un mundo cada vez más integrado a un orden de nivel planetario, el tema de los espacios subnacionales parece adquirir relevancia, contrariando los presupuestos de la teoría clásica de la modernidad según la cual la nación debería aspirar a ser un orden de integración social indisputado. Producto de la integración económica, política y comunicacional, la vida de los individuos se ha visto involucrada crecientemente en un horizonte sociocultural que rebasa a su comunidad de aldea o poblana, de ciudad, de región y de nación, para centrarse en un orden planetario. El planeta, como en su ocasión lo fue la tribu, los imperios y la nación, representa un nivel de realidad del cual participan los individuos socioculturalmente. Por lo tanto, el mundo es hoy, más que nunca, un nivel de integración social del individuo y por consiguiente un nivel de análisis comparable a otros como la nación, la región, la localidad y la familia (Girola, 1988; Zabudowski, 1992, Ianni, 1996). Lo anterior no implica necesariamente que desaparezcan otros niveles de realidad como los antes mencionados. Al contrario, lo que empíricamente podemos registrar es que la consolidación de un nivel de integración planetario o de globalización, ha revitalizado la reflexión y la movilización social en torno a los particularismos histórico-culturales que subsistían dentro de los órdenes nacionales tales, como los etnicismos, fundamentalismos religiosos, regionalismos y localismos.

La globalización, como en su momento lo fue la nación, ha generado que se piense equivocadamente en medios políticos y académicos, que la consolidación de un orden mundial (que tuvo entre sus premisas el surgimiento de la sociedad moderna capitalista), conlleva a un orden disolutorio de los demás órdenes precedentes como el nacional y el local-regional (Wallerstein, 1989, Worsley, 1990) Consecuentemente se piensa, por lo tanto, que la consolidación de una cultura global significa la desaparición de tradiciones culturales nacionales o subnacionales, dando paso al fenómeno de desterritorialización de la cultura (Smith, A D. 1990).

La historia ha demostrado que la vigencia de las nociones de integración o participación social local y regional, como formas de sociabilidad e identidad propias de las sociedades premodernas, continuaron vigentes dentro del orden nacional, sin que esto fuera un obstáculo insalvable para la generación de un sentido de pertenencia en dicho orden. Igualmente, como los hechos actuales parecen empezar a demostrarlo, la consolidación de un orden global no se traduce automáticamente en la desaparición de los órdenes subplanetarios como la nación o las configuraciones socioculturales subnacionales¹ (Ianni, 1996 158)

¹ Respecto a esta problemática nos dice Ianni "Es obvio que la sociedad nacional sigue teniendo vigencia, con su territorio, población, mercado, moneda, himno, bandera, gobierno, constitución, cultura, religión, historia, formas de organización social y técnica del trabajo, hazañas, héroes, santos, monumentos, ruinas. Constituye el escenario en el cual sus miembros se mueven, viven, trabajan, luchan, piensan, fabulan, mueren. Tanto es así que subsisten y resurgen nacionalismos, provincialismo, regionalismos, etnicismos, fundamentalismos e identidades en muchos lugares, en los diversos cuadrantes del mundo. Pero la sociedad nacional no da cuenta, ni empírica ni metodológicamente, ni histórica ni teóricamente, de toda la realidad en la cual se insertan los individuos y clases, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones. Poco a poco, y a veces de repente, la sociedad global subsume formal o realmente a la sociedad nacional, y agrupa al individuo, grupo, clase, movimiento social, cultural, lengua, religión, moneda, mercado, formas de trabajo, modos de vida. Todo sigue vigente, como nacional, con toda su fuerza original. Pero simultáneamente, se articula dinámica y contradictoriamente con las configuraciones y los movimientos de la sociedad global." (1996 159-160)

Planteamientos tales como “el fin de los territorios antropológicos” (M Augé)² o la “desterritorialización de la cultura” (García Canclini, 1990, Jameson, 1991) como efecto del avance de una cultura global que no reclama un origen específico o tradición cultural alguna, ha despertado una reacción por parte de numerosos investigadores, (Wallerstein, 1989; Robertson, 1994; Featherstone, 1990, Smith, A.D. 1990, Giménez, 1994) quienes sostienen, sin negar el fenómeno de la globalización, que dichos planteamientos son generalizantes y extremos. Como dice Giménez, esta reflexión ha sido una labor de economistas, filósofos y ensayistas neoliberales, quienes exageran la desterritorialización de los procesos económicos, sociales y culturales que escapan a todo control estatal, pues pertenecen --según la óptica de éstos-- a un orden mundial anónimo, guiado solamente por la lógica del mercado capitalista, los alcances de la tecnología y el desarrollo de los medios de comunicación

Alejados de esa posición extrema de la globalización, varios investigadores de las ciencias sociales han tendido más bien a plantear el problema del capitalismo tardío, de fines del siglo xx, como un proceso que involucra dos realidades recíprocamente implicadas: los “espacios locales” y los “espacios global” (Robertson, 1994, Wallerstein, 1989, Hannerz, 1990, Friedman, 1990, Turner, 1990, Giddens, 1991). Contrariamente a la desaparición de los espacios locales de sociabilidad, cultura e identidad, estos han visto fortalecidas sus fronteras al quedar en evidencia los límites de su unidad y diferencia³, dada la estrecha intercomunicación que representa la emergencia de un orden global (Cohen 1995). Hoy, los pueblos han adquirido una mayor consciencia de su inserción dentro de un orden global que los lleva a compartir el escenario mundial sin dejar de reconocer sus diferencias. La consciencia de su distinción, de su singularidad, se ha

² Marc Augé sostiene la tesis que la sociedad actual de “sobremodernidad” ha incrementado la producción de espacios “desantropologizados”, al carecer de una identidad cultural o tradición histórica; espacios con los que el individuo establece sólo una relación utilitaria, como un banco, un aeropuerto o una supercarretera, fenómeno que da por resultado un efecto de soledad. “Si un espacio puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no pueda definirse como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definiría un no lugar” (1994: 83).

³ Dicen estos autores en términos generales, que los provincialismos, etnicismos, regionalismos, fundamentalismos e identidades, son fenómenos que se esclarecen mejor cuando son vistos desde los horizontes de los arreglos y tensiones provocados por el surgimiento de la sociedad global

fortalecido por el conocimiento de otras realidades translocales ante las cuales parece existir una voluntad de permanecer diferentes (Friedman, 1990)

Dentro de este panorama aparecen, entonces, los territorios subnacionales (locales y regionales), que no sólo responden a una dinámica de integración nacional sino también global. Estas diferencias que en muchas ocasiones han permanecido a lo largo de la historia nacional, en los actuales momentos se han revitalizado mediante un proceso de reconstitución de símbolos con la intención de hacer evidente su singular existencia en el mundo, todo ello con un efecto social creciente, por eso, los regionalismos y localismos se están constituyendo en actores colectivos de primer orden, en objetos de orientación política de colectivos que se construyen sobre la noción de convivencia en un mismo territorio subnacional. El reclamo de las autonomías regionales al interior de las naciones, las autonomías municipales, de los territorios indígenas o étnicos --como es el caso de varios países de América Latina tales como Colombia y México-- tienen pues, en la noción de territorio, un argumento primordial de movilización política.

Como forma de integración social, estos territorios subnacionales tienen la característica de ser espacios de convivencia íntima, forjados por una historia común y evidenciados en una serie de sociabilidades manifestadas en lenguajes, prácticas culturales diversas, mitos, patrimonios paisajísticos e históricos monumentales. Esto quiere decir que los vínculos sobre los cuales se integran y se perciben los individuos de dichos espacios territoriales son fundamentalmente de naturaleza simbólica-expresiva y no racional-abstractos (normativos), como los de ciudadanía, contradiciendo el paradigma de la sociología clásica de la modernidad que consideraba a dichos vínculos, meros rezagos propios de las sociedades premodernas o tradicionales⁴ y, por lo tanto, como una que podría superarse por el desarrollo histórico social.

⁴ Wilfredo Pareto (1987) y otros clásicos como Parsons (1961), llaman a este tipo de vínculos como "residuos" de las sociedades premodernas a ser suplantado por los principios racionales abstractos y universalistas de la sociedad moderna.

Pero estos vínculos propios de las sociedades tradicionales no solamente se han mantenido, sino que incluso en muchos casos, como ya dijimos, se han retomado como renovados referentes de orientación política para la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones relacionadas directamente con la vida pública de estos espacios territoriales. Sobre la noción de pertenencia social a estos espacios subnacionales y tras el escepticismo que la experiencia de integración nacional ha dejado en grandes sectores de la sociedad, a las cuales prácticamente se les ha escamoteado una real participación en la esfera pública --capitalizada por elites generalmente residentes en los grandes centros urbanos y capitales de los países como el caso concreto de América Latina--, los espacios locales y regionales se vislumbran como una alternativa para realizar su condición de ciudadanía⁵. La globalización y el debilitamiento de un esquema de convivencia nacional totalizante, como lo ha sido y fue idea de sociedad del Estado nacional, hacen pues que estas realidades subnacionales, como lo son las “comunidades” locales y regionales, adquieran un renovado interés que reclama su estudio por parte de investigadores de las ciencias sociales en general⁶.

Tradicionalmente en América Latina los estudios sobre los espacios territoriales subnacionales⁷ se han conocido como “estudios regionales”⁸ o “estudios de caso” en

⁵ El fenómeno de retraimiento de la acción política de los individuos hacia espacios más íntimos o particularistas ha sido un tema bastante explotado por el llamado enfoque o paradigma postmodernista, el cual considera que la condición de la sociedad contemporánea es la del fraccionamiento de los proyectos o discursos, el aislamiento cultural, una vez que se han cancelado los grandes proyectos o metarretalos, como los de la nación entre otros. Al respecto dice Girola: “El <<nuevo particularismo>> de las sociedades latinoamericanas consiste no sólo en un replegarse del individuo a sus relaciones personales y particulares, sino en un desentenderse de lo público como campo donde no sólo no puede participar, sino donde no es tenido en cuenta” (1988: 264). Esta imposibilidad de participación política lo entiende aquí la autora precisamente como una exclusión de la arena política nacional. Véase al respecto el interesante artículo de Carl Boggs donde señala el declive de la participación del norteamericano en la esfera pública nacional y su retraimiento en muchos casos hacia ámbitos locales (Boggs, 1997).

⁶ La sociedad contemporánea según la óptica de algunos investigadores ya sea como sociedad globalizada o como sociedad que la teoría sobre la modernidad no explica en su totalidad, debe ser estudiada bajo una teoría renovada. (Zabludowski, 1992; Arnason, 1990).

⁷ No intentamos en este lugar hacer una exhaustiva revisión del concepto de región cuya materia es harto compleja, por lo que su tratamiento rebasaría los límites de una introducción. Lo único que

pequeñas o medianas comunidades indígenas o campesinas, que fue una característica propia de la investigación antropológica (Steward 1955) Estos estudios han tenido como unidad de análisis una porción del territorio nacional que presenta una especificidad dada por los límites geopolíticos de un estado federal, una ciudad y su periferia, o un grupo de municipios pertenecientes a un mismo estado o diferentes estados pero cuyo territorio guarda una condición de continuidad espacial. Lo que le da unidad a estos espacios territoriales y los vuelve un objeto discreto de análisis, podría ser (según cada investigación particular) el hecho de conformar un área de concentración de una práctica cultural cualquiera como una lengua, unas tradiciones y unas costumbres, formas de vida⁹; una estructura de poder político¹⁰; un sistema económico de producción y mercado¹¹; unos límites geopolíticos como una comunidad ejidal, un municipio o cabecera municipal o poblado del mismo; un Estado o conjunto de Estados vecinos; un movimiento social, en fin, el haber sido el espacio territorial donde tuvo lugar un suceso histórico trascendente del cual se tuviera o no un rastro en la memoria colectiva. Se han considerado, estudios regionales, a todas aquellas prácticas investigativas que tengan como unidad de análisis espacios territoriales subnacionales, no importando si su objeto de estudio son asuntos económicos, políticos o culturales (tampoco su dimensión temporal, pasada o presente), o si estos abarcan una comunidad, varias comunidades, un valle, una sierra, una planicie costera, un municipio o un estado federal

intentamos es, desde una perspectiva crítica, precisar y ubicar lo más claramente posible el objeto de nuestra investigación en relación con la tradición investigativa en la materia. Ya más adelante, en el capítulo correspondiente a los aspectos teóricos y metodológicos de la investigación volveremos sobre la temática con más detalle

⁸ Véase De la Peña, 1997.

⁹ Bonfil Batalla en un artículo titulado "La Regionalización cultural en México", dice que debemos concebir a la región como un espacio estructurado que debe incluir los aspectos de la organización y la estructura social, además de los elementos culturales. Para el autor, la región es un espacio discreto que representa "...la expresión territorial, espacial, de un proceso histórico" (1973. 176)

¹⁰ Véase la propuesta sobre estudios regionales de Lomnitz, 1993, y el estudio sobre la región de la Huasteca Potosina de Ramírez, 1994

¹¹ Véase los estudios sobre Chiapas de Waldemar Smith, 1981; y Beals. "The peasant marketing system of Oaxaca", 1975; y Skinner. "Marketing and Social Structure in Rural China" En: Part. I, *Journal Of Asian Studies* ~ 3-24

Los estudios regionales en México dentro de los cuales confluyen académicos de diferentes disciplinas como la historia, la geografía, la antropología, la economía, la politología y otras más, han considerado que estas realidades son complejas e involucran varios aspectos de la vida social de los pueblos, como los factores económicos, políticos geográficos, ecológicos y socioculturales. Pero dependiendo de la disciplina y el interés desde el cual se aborde el estudio de los espacios territoriales subnacionales, se le ha dado mayor peso causal a uno u otro factor como la variable estructurante o determinante que unifica en torno a ella los demás factores y que explica la espacialidad regional. De esta forma, la región se explicó¹² como la “especialización de una relación económica”, según el punto de vista del historiador como Van Young (1987 101-102), o en términos más amplios como “la especialización de un proceso histórico”, según Bonfil Batalla (1973 170). Otros, como Martínez Assad (1990), privilegiaron el conflicto de grupos de intereses de base territorial regional, que competían entre sí mismos y con otros grupos de carácter nacional o el Estado, por lo que vieron en el factor político, el factor que le daba direccionalidad a un proceso histórico regional. Otros, en términos más generales y abstractos como J. L. Corragio, decían simplemente que la región es “la especialización de relaciones sociales” (1989). Lo que llama la atención es que, de una u otra forma, la mayoría de los autores privilegian, ya sea a las estructuras o a las relaciones económicas, o a las relaciones políticas, como las variables que le dan coherencia y, por lo tanto, definen y le dan direccionalidad histórica a las unidades regionales. Entendidas así las cosas, son las variables de tipo económico (como el mercado), o políticas (como la hegemonía de algunos grupos de interés), las que establecen las fronteras del fenómeno o la espacialidad regional. En cuanto a otras dimensiones como la cultura, ésta no sido tomada en cuenta, se le ha subsumido bajo el

¹² Hemos dejado al margen de este comentario (por ser algo hace ya tiempo superado) las posiciones que privilegiaron el enfoque geográfico, los cuales partían de una concepción de homogeneidad de condiciones geográficas sobre las cuales se podría reconocer la condición de región dentro del continuo espacial que representa el territorio. Véase el trabajo que recoge el desarrollo histórico del concepto de región titulado. “Desarrollo Histórico del Concepto de Región y su Aplicación en México. Parra, Manuel V. y otros. 1982.

rubro generalizado de “aspectos socioculturales”¹³, o sólo aparece en una posición secundaria, como un fenómeno que ocupa un espacio previamente conformado por otras prácticas de mayor peso causal que, en el mejor de los casos, viene a legitimar meramente los órdenes establecidos por otras variables, objetos del discurso cultural¹⁴

La cultura, en los análisis regionales, ha sido considerada como una variable de menor peso causal, entre otras cosas, porque casi siempre se ha considerado en su modalidad de cultura “objetivada”, reducida a prácticas sociales como las referidas a las fiestas folklóricas, a las tradiciones culinarias o artesanales, a formas institucionalizadas de religiosidad, a la presencia de grupos étnicos o minorías raciales, a la existencia de diversos grupos lingüísticos, o a la presencia de un patrimonio monumental y artístico característico de cada uno de dichos espacios regionales. Así entendida, la cultura no puede aparecer como un vector con fuerza causal en la conformación de una realidad social subnacional, al lado de las variables políticas y económicas. Sólo en la medida en que la cultura sea considerada en su estado subjetivado, internalizado en la persona como un fenómeno cognitivo y comunicacional que orienta la acción social de los individuos, y que constituye espacios de sociabilidad (en estos casos territorialmente localizados), es que podemos darle un justo lugar a tal dimensión de la realidad social. Es debido a esto que la variable cultural no aparece sistemáticamente relacionada con las otras variables en los análisis regionales¹⁵. No existe una propuesta que nos diga claramente si la

¹³ Véase el artículo de Oscar Colman “Espacio, Naturaleza y Sociedad en la Problemática Regional Latinoamericana”, 1989

¹⁴ Steward considera que aunque la región puede ser definida sobre la base de un sólo factor como el económico, el político, el geográfico u otro, es necesario que la noción de región conjunte en sí una multitud de factores que competa a varias disciplinas de estudio. Además, agrega que, la región no debe ser vista como un área donde simplemente se encuentre con regularidad ciertas prácticas culturales, sino que, la región debe entenderse como una unidad funcionalmente integrada a su interior y con el nivel de integración nacional. “Una definición de carácter cultural que considere simplemente la región como un área o subárea cultural en el sentido de que represente uniformidades, o consiste de partes similares, es de todo punto inadecuado, ya que otra definición de la misma región puede poner de relieve su unidad estructural y la heterogeneidad y reciprocidad funcional de sus partes” (1955: 34)

¹⁵ C. Smith en su libro *Regional Analysis*, dice que esta es una característica de su planteamiento, entre otras cosas, porque “...Nos ocupamos de incorporar variables socioculturales (tales como poder político, clases sociales, y divisiones en grupos étnicos) en nuestras definiciones y descripciones de los sistemas regionales, y de concebirlas como algo más que factores exógenos”. (1976: 9). Véase la famosa compilación hecha por José Luis Corrajo, *La Cuestión Regional en América Latina*, 1989

espacialidad de las relaciones o prácticas culturales está en interdependencia con la espacialidad o prácticas políticas y económicas. No basta con decir que existe una espacialidad regional económica, otra política, otra ecológica o geográfica y otra cultural que tienden más o menos a coincidir. O, en un caso contrario, no se trata de afirmar que la región es sólo producto de una espacialidad económica, política, o cultural, y que en cada caso una de ellas subsume a las otras. La cultura, como “subjetividad objetivante”, contribuye definitivamente a la conformación de las espacialidades territorialmente localizadas que aquí denominaremos *sociedades regionales*, entendidas como formas de organización de la convivencia social, subnacionalmente diferenciadas, que el todo nacional no puede explicar.

Nuestra inquietud crítica, en términos generales (al menos para el caso de México y, nos atreveríamos decir, para América Latina), reside fundamentalmente en que no existe una propuesta de análisis regional en la cual la cultura aparezca sistemáticamente integrada al lado de otras variables o dimensiones de la realidad regional, como factor que coadyuva a la creación de dicha realidad social¹⁶. Tampoco se especifica el grado de participación en la realidad regional, ni su articulación o relación con las demás variables económicas y políticas del fenómeno regional¹⁷. Además, la cultura, no ha pasado de ser un fenómeno estudiado sólo en términos descriptivos en la investigación regional, sin que se diga cómo contribuye a crear un sentido de regionalidad. ¿Hasta que punto existe una dimensión cultural dentro de los procesos de conformación local-regional? ¿Cómo se expresa la dimensión cultural en los procesos de conformación de las realidades locales-regionales? ¿Es la cultura una dimensión al margen de los procesos de constitución de una espacialidad local o regional?

¹⁶ Con respecto a este descuido por la dimensión cultural, Bassand dice, refiriéndose a la Confederación Helvética, que “La diversidad de las colectividades territoriales federadas tiene fundamentos sociales, económicos, políticos y culturales. Sin embargo, esta última dimensión, fundamental como las otras, es a menudo ignorada u olvidada por la ciencia regional” (1980: 2).

¹⁷ En el capítulo teórico del presente trabajo retomaremos esta polémica con mayor amplitud para sustentar nuestras propuestas acerca del estudio de la cultura en espacios subnacionales como el regional.

Recientemente, a través del estudio de las “identidades sociales”, las “mentalidades sociohistóricas”, los “imaginarios sociales” o las “representaciones sociales”, --que son algunas de las diversas denominaciones que ha recibido el fenómeno relativo a la forma subjetivada de la realidad social--, se abre una alternativa hacia el estudio de la cultura en general, que nos permite darle un justo lugar al análisis cultural en los contextos locales, regionales y nacionales. Hablar de una dimensión subjetivada de la cultura, como fenómeno internalizado por los actores sociales, como saberes prácticos mediante los cuales se establecen formas de sociabilidad y comunicación, nos permite comprender la manera como ella, a través de la práctica social, puede influir en la conformación de realidades, de fenómenos sociales, que tienen por referente un espacio territorial determinado, que a la vez, coadyuvan a definir como tal.

Una forma de estudiar la cultura y su relación con un espacio territorial de cualquier escala (es decir, no solo regional), se puede lograr a través del estudio de aquellas identidades ligadas a colectivos, que tienen su razón de ser u origen en un sentido de pertenencia a un mismo territorio porque allí nacieron y viven o han vivido en él, o porque han tenido algún tipo de experiencia que los vincule a esa unidad socioterritorial. Estas identidades que se forman en la mayoría de casos en el proceso de la socialización primaria, establecen una relación de pertenencia de los actores sociales con el territorio que involucra todo lo que allí acontece, ha acontecido y puede acontecer. Ese espacio social que se compone tanto de elementos físicos como imaginados, es una elaboración social vehiculizada a través de símbolos igualmente compartidos que se constituyen en objetos de orientación de los actores sociales. Por este medio, la *subjetividad se convierte en una actividad objetivante* que influye los procesos de constitución de esas realidades que llamamos *sociedades regionales*.

En términos generales, nuestra investigación se propone *indagar sobre las relaciones que llegan a establecer los individuos que comparten un mismo espacio de convivencia subnacional, local o regional, con dichos espacios territorialmente definidos, generando un sentido de pertenencia social y una identidad colectiva.* Dicho

de otra forma, nosotros estamos interesados en investigar la existencia de formas simbólicas socialmente compartidas, mediante las cuales los sujetos establecen una relación de pertenencia social e identidad con espacios territorialmente localizados, partiendo del hecho de que comparten un mismo lugar de residencia, como puede ser la calle donde se encuentra su casa, el barrio o una fracción de éste, la aldea, el pueblo o la ciudad, o un espacio territorial cualquiera, como lo puede ser un valle, una cadena montañosa, una llanura, un cuenca hidrográfica, entre otros lugares.

Por otro lado, nos proponemos comprobar que los procesos de integración mundial o de globalización, de la misma manera que el proceso de integración nacional que ha acompañado al proceso de modernización (cuyas características son, entre otras, la generación de actores sociales cuya acción social tiende a ser planteada cada vez más en términos de una racionalidad instrumental o cálculo racional en detrimento de acciones o conductas sociales no racionales; el cosmopolitismo producto de la movilidad geográfica y la descentración de los universos simbólicos de sentido), no significan necesariamente que dejen de existir formas no racionales de sociabilidad, de convivencia, como las dadas en torno a las identidades territoriales. Nuestra hipótesis al respecto es que los procesos de modernización no deberían conllevar *necesaria* o *automáticamente* a la desaparición, e incluso a la disminución, de los afectos y apegos territoriales

Dado que los planes que uno traza la realidad se encarga de deshacerlos, haremos un poco de historia de lo que fue el proceso investigativo y veremos que en nuestro caso, esta sentencia efectivamente se cumple. Nuestro objetivo inicial era hacer un estudio comparativo de todo el estado de Morelos, en varios lugares que reunieran una serie de características contrastantes entre sí, de acuerdo con criterios seleccionados por nosotros (una muestra razonada). Estos lugares en que se dividiría el estado de Morelos, no iban a ser escogidos con base en un concepto de región en el sentido estricto que aquí reclamamos¹⁸, sino en ciertas uniformidades que apelaban a criterios históricos,

¹⁸ Nosotros no partimos del concepto de región para realizar nuestra investigación, debido a que nuestro estudio intenta ser una primera aproximación hacia las representaciones sociales que tienen los

geográficos, poblacionales, de concentración de demográfica (áreas urbanas y áreas rurales), de dotación urbana, sistemas de comunicación entre otras. A través de cuestionarios, esperábamos obtener una abundante información, las opiniones y actitudes de los habitantes de estos lugares, que nos permitiera evaluar los grados y las formas de involucramiento con dichos espacios, definidos precisamente por ellos. Mediante la comparación de la información obtenida sobre cada lugar escogido (que estaría representado, a su vez, por un pequeño poblado o área urbana), pretendíamos encontrar correspondencias entre condiciones objetivas (económicas, geográficas, históricas, sociales en general) y formas subjetivadas de representación social de los respectivos espacios territorializados. Nuestra investigación era de carácter exploratorio porque queríamos descubrir cuáles eran, por ejemplo, los niveles “locales” de mayor involucramiento (calle, barrio, pueblo, municipio o cualquier área natural o geográficamente definida) y cuáles los niveles “supralocales”, que podía ser uno solamente o varios.

Con el mismo ánimo exploratorio, queríamos saber a qué símbolos del repertorio cultural presente en dichos lugares, recurrían los habitantes de cada uno de estos lugares para representarse sus espacios socioterritoriales con los cuales se identificaban. En pocas palabras, a través de nuestra indagación queríamos saber “cómo” y, en cierta medida, “por qué”¹⁹ los habitantes de cada una de estas localidades se relacionaban simbólicamente de una manera u otra, con los territoriales por ellos definidos.

Para llevar a cabo la investigación planteada en estos términos más bien amplios, esperábamos contar con alguna ayuda financiera que nos permitiera solventar los gastos que una labor de esta magnitud presupone. Al no encontrar dicho apoyo, nos vimos

individuos de los espacios territoriales a partir de su lugar de residencia. Nosotros más bien esperábamos que fueran los actores sociales mismos los que definirían los diferentes espacios socioterritoriales a los cuales se sentía apegado. Dentro de estos espacios, nosotros esperábamos reconocer la existencia de una espacios supralocales como el subregional y el regional adecuado a los límites del Estado federal de Morelos.

¹⁹ Nosotros pensábamos que el análisis comparativo de las condiciones objetivas, entre otro tipo de información recogida al margen de los cuestionarios, podrían darnos pistas para explicar las variaciones de la forma como se representaban sus respectivos territorios.

obligados a tomar la triste decisión de reducir los lugares de estudio a dos poblados del estado de Morelos (Tlayacapan y Totolapan) y concentrar la atención en poner a prueba conceptos teóricos novedosos y experimentar metodologías no tradicionales de trabajo de campo antropológico, como la encuesta procesada mediante técnicas estadísticas. Evidentemente, al reducir los lugares que deberían ser comparados, se le restó trascendencia al estudio que estaba planteado para buscar los mayores contrastes posibles, que nos permitieran un análisis comparativo en búsqueda de algunas generalizaciones acerca de los procesos de conformación o de representación de las identidades territoriales. No obstante, pensamos que por el hecho de que nuestra muestra se redujera a dos poblados, nos permitiría probar la potencialidad del cuestionario para recoger información fidedigna. Dado lo pequeño de nuestros poblados, consideramos que nuestra observación participante con una duración de más de año y medio sería la oportunidad de convertir dicha estancia prolongada en una condición de vigilancia sobre la información recogida mediante los cuestionarios.

Los dos poblados escogidos, podríamos decir, fueron seleccionados más bien al azar. Lo único que sabíamos es que eran poblados limítrofes. Aparentemente los dos poblados tenían una serie de características económicas, políticas, ecológicas, geográficas, demográficas e histórico-culturales similares. No obstante que conocíamos esta situación de similitud, decidimos que era una oportunidad para probar nuestros instrumentos de análisis, pues este hecho exigía que nuestra teoría y métodos fueran lo suficientemente finos para percibir pequeñas diferencias en la realidad, que tal vez no eran perceptibles a simple vista.

El cuestionario fue la herramienta primordial para la recolección de la información. Dada la complejidad de las realidades regionales que implica el aumento de las poblaciones no solo en tamaño, sino también en complejidad por la heterogeneidad de la subjetividad del individuo al incrementarse la movilidad social y geográfica, la cantidad de experiencias diversas a las que están expuestas las personas, a los grados de

intercomunicación cultural y al aumento de los volúmenes de información²⁰, se han vuelto insuficientes los métodos tradicionales de la antropología que obtienen la información en entrevistas informales con un grupo relativamente reducido de personas. No obstante, creemos conveniente las estancias prolongadas que permiten a los investigadores compenetrarse con las poblaciones estudiadas. Sólo tras un conocimiento previo de esta naturaleza, es posible aplicar los cuestionarios cuyas preguntas tengan en cuenta todas las especificidades que una estancia previa reveló. De hecho, la observación directa y prolongada sirvió (como acabamos de decir) para controlar y enriquecer nuestros juicios interpretativos tras el análisis estadístico, como explícita y oportunamente lo señalaremos.

Para el diseño del cuestionario nos basamos fundamentalmente en los trabajos realizados por un equipo de investigadores italianos bajo la dirección del Departamento de Teoría, Historia e Investigación social de la Universidad de Trento, Italia, con la participación de otras instituciones académicas como las universidades de Trieste, Udíne, Padova, Bologna, Parma, y la colaboración de varios investigadores como R. Gubert, G. Pollini, L. Struffi, B. Berteli, G. Osti, L. Tomasi. Los resultados se divulgaron en un informe de investigación titulado *L'Appartenenza Territoriale tra Ecologia e Cultura*, bajo el cuidado de Renzo Gubert (1992). De allí tomamos como modelo el cuestionario que ellos aplicaron en quince provincias del norte de Italia agrupadas en cuatro regiones. El objetivo principal de esta investigación fue indagar acerca de la existencia del sentimiento de pertenencia territorial teniendo en cuenta una serie de circunstancias en las que se encuentra el individuo en la modernidad, que lo llevan hacia el cosmopolitismo. Nos referimos por ejemplo, a la movilidad geográfica, al aumento de la razón instrumental en la toma de decisiones de la vida diaria, entre otras

²⁰ Estos aspectos que hemos venido señalando, han tenido por efecto que ya no coincidan, superponiéndose, sociedad, cultura, territorio e identidad de la persona, como sucedía en las sociedades tradicionales o premodernas. La anterior tesis es fundamental para entender los procesos relativos al sentido de pertenencia e identidad en la sociedad contemporánea.

Tomando como modelo dicho cuestionario, hicimos algunos cambios para readecuarlo, por un lado, a una realidad latinoamericana y concretamente a la realidad de nuestras dos poblaciones estudiadas y, por otro lado, a los objetivos particulares de nuestra investigación

Igualmente, tomamos de este equipo de investigadores aspectos teóricos relativos a la teoría de las pertenencias sociales, sobre todo el ensayo de G. Pollini (incluido en la obra ya citada) titulado "L'Appartenenza socio-territoriale" (1992), así como su libro *Appartenenza Sociale e Identità* (1987) y otros artículos más del mismo autor. Con respecto a la teoría de la identidad nos basamos en el aporte de varios autores desde posiciones teóricas diversas como el funcionalismo (Parsons), el interaccionismo simbólico (Goffman, Turner) y la fenomenológica social (Berger, Luckman) y otros autores más como Sciolla y Melucci. Respecto a la cultura compartimos la idea de aquellos que, como Geertz y Thompson, entre otros, tienen una concepción semiótica o simbólica de ella. Complementaria a esta concepción nos basaremos en la propuesta de Bourdieu acerca de los estados subjetivados y objetivados en los que analíticamente se puede descomponer la cultura

También debemos decir que este trabajo se ha nutrido de la relación académica con el doctor Gilberto Giménez investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, con quien hace ya varios años he venido trabajando en la reflexión acerca de las identidades, la cultura y el territorio. Con él he participado en seminarios y diversas reuniones donde se han discutido estos temas, por lo que gran parte de mi formación al respecto la he obtenido a su lado

El presente informe está dividido (aparte de la presente introducción) en cinco secciones o capítulos. En el primer capítulo abordamos los conceptos de "cultura" e "identidad". En el segundo capítulo abordaremos el concepto de "pertenencia social" y "territorio". En el tercer capítulo haremos una breve introducción al contexto geográfico, histórico, político y social del Estado de Morelos y la subregión de los Altos de Morelos,

así como una breve descripción de algunos eventos sobresalientes de la vida festiva y ritual de estos pueblos como prácticas culturales centrales en la generación del sentido de pertenencia social e identidad territorial. El cuarto capítulo está dedicado a la exposición y análisis de los resultados de las encuestas. El quinto y último capítulo corresponde a las reflexiones finales a manera de conclusiones.

CAPITULO I

APROXIMACIÓN TEORICA AL OBJETO DE ESTUDIO

Es nuestra intención exponer en las siguientes páginas los presupuestos teóricos y metodológicos que nos guiaron a través de la investigación que ahora presentamos

Nuestro eje de análisis giró en torno a cuatro conceptos básicos 1.) *la cultura como dimensión subjetivada de la realidad social*; 2.) *la identidad social como interiorización de órdenes sociales y las identidad colectiva como mecanismo de formación de un sentido de nostreidad*, 3.) *la pertenencia socioterritorial*, y, 4.) *los espacios regionales, subregionales y locales* Aparte de estos conceptos recurrimos a otras tantas nociones conceptuales, las cuales abordaremos en el momento oportuno dentro del desarrollo del presente capítulo En el presente capítulo abordaremos solamente los dos primeros conceptos y los dos restante los dejaremos para el capítulo siguiente

Generalmente, detrás de una presentación de resultados de investigación, queda una serie de reflexiones y procedimientos que no suelen aparecer en dichos informes por considerarse, quizás, que el producto final es más importante que el mismo proceso de creación de conocimiento En nuestro caso, paralelamente a la recolección de datos, se

dio un intenso proceso de reflexión acerca de nuestro objeto de estudio, en tanto es una dimensión cultural. Nosotros consideramos que es conveniente problematizar acerca de conceptos claves como los arriba enumerados, sobre todo, el concepto de cultura, el cual, aunque es objeto de estudio tradicional de la antropología, se ha vuelto en objeto de interés definitivamente transdisciplinario. Esperamos que todo este esfuerzo se vea reflejado en nuestros análisis de la cultura territorialmente localizada, como generadora de pertenencias sociales e identidad, en torno a los espacios locales y regionales.

DESACOPAMIENTO DE LOS AMBITOS CULTURAL, SOCIAL, TERRITORIAL Y DE LA IDENTIDAD DE LA PERSONA.

El análisis cultural en México ha privilegiado tradicionalmente el estudio de la cultura en su estado objetivado de formas institucionalizadas o sistemas al margen de la voluntad o la subjetividad, como los mitos; las prácticas rituales, las estructuras de parentesco, de poder, económicas, tradiciones, como los sistemas de cargos o mayordomías, o saberes medicinales, herbolarios, cosmogónicos, gastronómicos y otros más. Ya sea bajo la modalidad de una antropología estructural leviostrosiana o marxista, el neoevolucionismo norteamericano, el funcionalismo bajo cualquiera de sus variantes (ecologista, durkheimiana-parsonsiana) o el estructural-funcionalismo británico, la cultura, como sistema de significados internalizados en los individuos, nunca fue tomada en cuenta explícitamente. La versión exterior del investigador (siempre implícita) fue la última palabra. La relación sujeto-mundo institucionalizado generalmente se asumió como una correlación directa e inequívoca. En tanto se estudiaron sociedades tradicionales (campesinas-indígenas) con cierto grado de homogeneidad, el carácter subjetivo de cualquier práctica social no representó, en el mejor de los casos, mayores problemas, pues estas podían resultar insignificantes para explicar un fenómeno cultural¹. Además, no

¹ En las sociedades arcaicas -dice Habermas- "las estructuras de sentido socialmente objetivadas se corresponden en alto grado con las estructuras de relevancia subjetivadas en la biografía personal". Ya he

se intentó entender la cultura como un fenómeno significativo presente en cualquier práctica social, sino como *prácticas específicas o discretas* de la actividad humana tales como las creencias, las tradiciones o todas aquellas formas de la existencia de carácter tradicional-popular (*folk*) no sujetas al control de un pensamiento racional, como el derecho, la ciencia o la administración pública burocrática

Hoy en día, la globalización es una fuerza integradora-desintegradora (como a su vez lo fue y sigue siendo el proceso de modernización de la sociedad nacional) que acrecienta la oferta cultural. Esta situación está llevando a la heterogenización de los individuos que conforman los colectivos o comunidades objeto de estudio de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Cada vez más, los individuos están expuestos a una serie de experiencias particulares que amplían sus horizontes simbólicos y multiplican sus vínculos de pertenencia a diversos círculos de identidad. En pocas palabras, se ha venido dando una constante recomposición de las sociabilidades en las cuales participan los individuos y sobre las cuales discurre su convivencia cotidiana. No obstante, siguen existiendo, con relativa estabilidad, estructuras sociales de sentido, de identidad y pertenencia, que le permiten al individuo articular sus diversas experiencias con cierta coherencia y continuidad en el tiempo.

Esta situación de heterogenización o individuación que exacerba el mundo moderno globalizado, deja mayor margen de autonomía a los individuos en su relación con la sociedad y la cultura institucionalizada². El individuo y su actividad subjetiva potenciada por este contexto de interculturalidad creciente, nos lleva a tener que repensar los términos de la relación individuo-sociedad. Dicha autonomía implica no sólo un

indicado como las imágenes míticas del mundo borran las diferencias categoriales entre mundo objetivo, mundo social y mundo subjetivo, y como ni siquiera establecen un corte claro entre las interpretaciones del mundo y la realidad. Las relaciones internas de sentido se confunden con relaciones objetivas externas" (1990:179)

² Berger, E. Berger y Luckman (1979) han sido quizás algunos de los primeros en señalar, conjuntamente con su profesor Arnold Gehlen, este fenómeno de la sociedad moderna, en el cual la cultura "escapa a la regulación normativa e institucionalizada de la sociedad dominante. A este fenómeno

distanciamiento entre sujeto y sociedad única, totalizante, sino también la posibilidad de múltiples círculos de pertenencia y de sociabilidad o cultura³ No es tanto, como piensan algunos autores postmodernistas (Jamenso, 1991; García Canclini, 1990, Lyotard, 1987) que los espacios de sociabilidad como la nación, la comunidad local, la escuela, la familia, entre otros, se disuelvan, para dejar esa tarea de integración social en manos de instancias al margen de la voluntad humana como el mercado y la tecnología --representada, por ejemplo, en medios de comunicación masiva-- sino que simplemente se han aumentado los espacios de sociabilidad en los que los individuos pueden participar en tanto el mundo descentrado de la modernidad lo permite Al lado de la "comunidad" de vecindad local-regional, de fe religiosa, de familia o de nación, aparece una multitud de espacios de sociabilidad y cultura en los cuales los sujetos de estos "colectivos" se inscriben diferenciadamente, sin que se pierda, consecuentemente, un sentido unidad⁴ Lo social, pues, no se disuelve en un proceso de individuación; más bien, podríamos decir que se enriquece. Los "pequeños relatos" pueden subsistir al lado de grandes "relatos", y estos pequeños "relatos" pueden adquirir, por el contrario, dimensiones que antes los "grandes metarrelatos" nunca tuvieron (es decir, el carácter de verdaderamente universales a nivel del planeta), como por ejemplo la conciencia ecológica, las identidades de género, la paz, así como la asunción de una identidad panhumana a través del respeto a los derechos humanos⁵

se le conoce en la sociología fenomenológica como "desinstitucionalización de la cultura" Véase "Un Mundo sin Hogar", citado en la bibliografía

³ Habermas afirma de que con la complejización de la sociedad moderna y el proceso de racionalización creciente de la cultura, se ha venido dando un desacoplamiento entre cultura, sociedad y personalidad. situación que hace más impredecibles a los actores sociales (1990)

⁴ Dicen Berger, B Beger y T Luckman (1979) que una persona en nuestra sociedad difícilmente se socializa dentro de un único círculo de pertenencia o universo de sentido, por lo que su experiencia de vida se vincula a múltiples universos simbólicos. A dicho fenómeno de la sociedad moderna estos autores lo denominan como "pluralización de los mundo de la vida"

⁵ Dentro de las características a las cuales acude Lyotard en su libro "La postmodernidad explicada a los niños" para caracterizar a la sociedad actual como postmoderna esta lo que él llama la desaparición de los grandes relatos o metarrelatos como son las ideologías acerca de la sociedad del bienestar y la sociedad socialista, entre otras.

En este contexto de relajamiento de los imperativos sociales institucionalizados que dejan un mayor margen de maniobra al individuo, *la dimensión subjetiva desde la cual participan las personas en la realidad social* representa un reto que la investigación socioantropológica debe resolver. Por eso, es legítimo que hoy nos preguntemos: ¿hasta qué grado esa dimensión subjetivada a través de la cual cada individuo participa en la realidad social, está vinculada a estructuras sociales colectivamente compartidas? O, en otras palabras, ¿qué tan fraccionadas pueden estar las representaciones que los integrantes de un colectivo tienen sobre un mismo evento social y que no obstante, puedan brindar un sentido o noción de participación comunitaria? y ¿qué tan alejada pueden estar las versiones particulares en relación con la oficialmente institucionalizada?

En la sociedad moderna, los términos en los que se establece la relación sujeto-sociedad, han cambiado. Esto no quiere decir que dicha relación se haya extinguido, sino que tiene una nueva dinámica debido --como lo hemos venido mencionando-- al número cada vez más amplio de colectividades a las que pertenecen los actores sociales. El hecho de que estos círculos de pertenencia se intersequen, vuelve más compleja la relación, pues los individuos que participan conjuntamente en un mismo contexto de interacción, de comunicación y cultura, pueden no hacerlo en otros. *A diferencia de las sociedades tradicionales, en la sociedad moderna ya no coinciden, superponiéndose, cultura, territorio, sociedad e identidad de la persona.* El actor social de hoy día, por ejemplo, participa en diversos mundos simbólicos que pueden no coincidir con su territorio de pertenencia local o nacional. Este proceso de desacoplamiento es reconocido dentro del debate académico como un proceso de diferenciación entre los ámbitos cultural, social y de la personalidad, cuyas dinámicas no solamente se diferencian sino que se autonomizan cada vez más⁶.

Por motivos como los anteriores, es necesario dotarnos de un concepto de cultura que nos permita dar cuenta de una realidad en la cual puede diferir el orden de lo social, lo

cultural y lo individual. Desde esta perspectiva, la realidad social no debe ser vista ya como una sola, sino como una gama que se corresponde con las diferentes representaciones que tienen los sujetos pertenecientes a diferentes colectivos de un mismo evento u objeto, por cierto, en muchos casos en disputa. No sólo existe una tensión entre las diferentes representaciones que los individuos pueden tener de un mismo objeto o evento social como es el caso de la identidad nacional o regional (y no obstante tener la noción de que pertenecen a una misma “comunidad” o colectividad), sino que, además, puede existir un desfase entre la representación oficialmente objetivada y las representaciones de otros subcolectivos, por parte de los habitantes de un mismo territorio nacional o regional. En términos de identidad, se puede decir que existe una definición de sí-mismo que no corresponde a la definición socialmente válida de mi identidad. Esto vale tanto para el caso de un solo individuo como para cualquier subcolectivo dentro de un colectivo más grande que lo contenga. Con esto, estamos diciendo que la realidad social en la sociedad contemporánea, compuesta por sujetos heterogéneos debido a las múltiples y diversas experiencias a las que están expuestos, tiende a fragmentarse, no obstante continúen existiendo referentes comunes colectivamente compartidos que doten de sentido la práctica social de los individuos. Pensamos que es posible, mediante métodos objetivantes diseñados adecuadamente, hacer evidentes los sustratos simbólicos que le dan coherencia a los sentidos de comunidad de la convivencia social, limitada en la presente investigación a los alineamientos territoriales geopolíticos, como aquellos ligados a los estados federales o los ordenamientos territoriales regionales subnacionales y transnacionales.

⁶ En su libro *Teoría de la Acción comunicativa*, Habermas expone con gran claridad este proceso de diferenciación y autonomización que ya los clásicos de la sociología habían advertido.

La cultura como dimensión subjetivada de la realidad social.

El campo conceptual de lo cultural se ha ido extendiendo hasta abarcar todos los contextos de la convivencia humana. Se puede decir que en la actualidad casi todos los estudiosos de la cultura rechazan la idea de que exista algún intersticio de la actividad humana, por muy pequeño que este sea, que no pueda ser sujeto de significados socialmente compartidos que sirvan para regular la interacción social. Durante el presente siglo, en las ciencias sociales se ha exacerbado la preocupación por entender la realidad de nuestra vida cotidiana como algo que está estructurado en términos de ideas, conocimientos o significados compartidos por los miembros de las diferentes colectividades sociales de las cuales formamos parte, y dentro de las cuales nos desenvolvemos en la vida diaria⁷. De esta manera, la realidad de la vida diaria o *doxa* ha sido considerada como un orden fenoménico efectivo que sólo existe *para los sujetos y entre sujetos*, cuya realidad y eficacia se demuestra en el hecho de que pautan u ordenan (o al menos son referentes de) la interacción de las personas, entre ellas mismas y con su medio ambiente natural.

En el presente siglo son varios los autores y enfoques teóricos que se han preocupado por desarrollar una teoría que dé cuenta del carácter ideacional de la realidad a la cual se enfrentan los individuos en el ejercicio diario de su existencia. Fundamentalmente estos

⁷ Tempranamente, los pragmatistas norteamericanos de fines del siglo XIX y principios del XX, entre los que se contaban estudiosos como C. Pierce, W. James, J. Dewey, C. H. Cooley y G. H. Mead, sugirieron que el mundo social dentro del cual nos encontramos y enfrentamos en la vida diaria, es una estructura ideal por medio de la cual conocemos y orientamos nuestra práctica social. Al respecto, dice Randall Collins en su libro *Cuatro Tradiciones Sociológicas*: "Royce y el joven John Dewey llegaron más lejos al decir que las instituciones sociales, como el Estado, no son materiales sino un conjunto de ideales a los cuales tiende la gente y que toman como una guía de su conducta. Así pues, el mundo social se interpretó como una serie de manifestaciones de la conciencia humana". Agrega este autor refinándose a Cooley y sus colegas que "El objetivo de la sociología es observar los hechos verdaderos de la sociedad, pero éstos sólo son las representaciones imaginarias que tienen las personas acerca de las otras. En pocas palabras para este grupo de pensadores, la sociedad es una estructura simbólica que está en la mente de las personas y que permite organizar la interacción social" (Collins, 1996: 256-303).

enfoques han tratado de abordar la temática a través de una teoría del conocimiento⁸, no obstante, reconocen que este mundo o realidad no puede ser otra más que un mundo cultural, en tanto dichos conocimientos que orientan sus prácticas cognitivas, comunicativas e instrumentales, son compartidas y tienen un origen socio-histórico. Al respecto dice Alfred Schutz, uno de los autores de mayor fuerza inspiradora dentro del campo de fenomenología social “Es un mundo de cultura porque, desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significados para nosotros, vale decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducimos en él. Pero esta textura de sentido --he aquí lo que diferencia al ámbito de la cultura del ámbito de la naturaleza-- se origina en acciones humanas y han sido instituido por ellas, por las nuestras y las de nuestros semejantes, contemporáneos y predecesores” (1995: 41)

Como dijimos, una concepción de la realidad a la cual se enfrentan los individuos en su práctica diaria, como una dimensión significante, compartida entre sujetos y producida por ellos mismos, ha sido desarrollada con sistematicidad más que todo en el presente siglo. Entre sus mayores fuentes de inspiración podemos encontrar los trabajos del pragmatismo o de la psicología social norteamericana, donde podemos citar a autores como W. James, C. S. Pierce, J. Dewey, G. H. Mead, C. H. Cooley, y la fenomenología filosófica de E. Husserl, quienes a su vez y en conjunto, ejercieron influencia sobre las corrientes denominadas como interaccionista simbólica (H. Blumer, E. Goffman), la etnometodología (H. Garfinkel), la fenomenología social (P. Berger y T. Luckmann) y la sociología o antropología interpretativa (C. Geertz). Además de los anteriores, existen otros autores que desde la lingüística y la semiología o la semiótica se han preocupado por el fenómeno de la significación y la interpretación como F. Saussure, A. J. Greimas, M. Bajtin, E. Cassirer, J. Lotman, y desde la hermenéutica H. G. Gadamer, P. Ricoeur,

⁸ Un trabajo reconocido por el mundo académico como fundamental al respecto, como lo ha sido el libro de Berger y Luckmann. *La construcción de la realidad social*, está planteado precisamente en términos de “un tratado sistemático sobre sociología del conocimiento” (1984)

entre otros ⁹. Retomando críticamente esta tradición, existen otros autores más recientes como J. Habermas, P. Bourdieu, y J B Thompson que se han preocupado por darle un papel protagónico a la dimensión simbólica de la realidad social en relación con las estructuras sociales sistémicas de interacción humana. Una última corriente de pensamiento ha sido la teoría de las representaciones sociales de la Escuela europea de Psicología Social, dentro de la cual se destaca los trabajos de la Escuela de Grenoble, Francia, (inspirada por los trabajos tempranos de S. Moscovici en 1960, en particular en su obra *El Psicoanálisis, su imagen y su público*) que partiendo de la polémica generada por fenomenólogos, interaccionistas simbólicos, y sobre todo del concepto durkheimiano de “representaciones colectivas”, ha diseñado una propuesta teórica y analítica acerca de la realidad social como una construcción simbólica colectiva que organiza el conocimiento y la práctica cotidiana de los sujetos sociales¹⁰

Nuestra intención en la presente tesis no es exponer o construir en toda la extensión debida una teoría de la cultura, sino puntualizar algunos aspectos algo descuidados en los análisis culturales en México, como la dimensión simbólica internalizada por los individuos y colectivamente compartida. Cada vez más el concepto de cultura se aleja de una concepción cosificante o de práctica discreta frente a otras prácticas sociales, para pasar a ser una dimensión analítica, la cual corresponde, a su vez, a una dimensión de la realidad social que tiene efecto a partir de las prácticas sociales de los individuos

Esta concepción de la cultura como una dimensión simbólica compuesta de significados que las personas reconstruyen en su práctica social cotidiana frente a sí-mismas, frente a otras personas y su medio ambiente natural o físico, se inscribe perfectamente dentro de

⁹ Véase el sugerente artículo de A. Silva Téllez donde trata de reseñar brevemente lo que ha sido la formación del paradigma que llama ciencias de la interpretación. “Dentro del desarrollo extraordinario de las ciencias sociales en el siglo XX sobreviene la semiótica como disciplina que asume la construcción social del sentido rompiendo la perspectiva estructural de la tradición semiológica de corte saussureana, que dejaba, como ya señalé al comienzo de esta exposición, entrever una relación de equivalencia biunívoca entre el significante y el significado.” (1993. 12)

una preocupación más amplia “el problema relativo a la naturaleza de la realidad social”, es decir, aquella entidad dentro de la cual los seres humanos se forman un conocimiento del mundo e interactúan en un grado de orden tal, que posibilita la convivencia social en tanto comunicación y solidaridad en la producción de la vida humana históricamente determinada. Esta realidad (o realidades) colectivamente compartida o intersubjetiva ha sido conocida dentro de las tradiciones académicas arriba enumeradas en los términos de “realidad o vida cotidiana”, “mundo de la vida”, “sentido común”, “vida natural”, “representaciones sociales”, “imaginarios sociales” o “cultura”¹¹. Según estas nociones, la realidad a la cual se enfrenta el actor social en su vida diaria, es un orden de ideas o conocimientos previamente dados (Schutz 1995; Berger y Luckmann 1998; Habermas 1990) del cual hecha mano el individuo para conocer y dar sentido a su conducta y a la de los demás con los cuales se relaciona en su vida cotidiana. El presupuesto del cual parten todos los autores mencionados es que las personas sólo pueden relacionarse con las cosas del mundo en el cual se encuentran a través de categorías de conocimiento previamente dadas. Apoyándose en lo dicho por Dewey, James, Bergson, Husserl y Whitehead, Schutz nos dice “.. los hechos puros y simples no existen y que el conocimiento del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico son elaboraciones, construcciones, es decir abstracciones, generalizaciones, siempre extraídas del contexto universal. En pocas palabras, el conocimiento en general son interpretaciones” (1995: 35-37).

¹⁰ Tempranamente el antropólogo Julian Steward señaló en los años cuarentas que la cultura sólo existe en las personas, la cual se actualiza en la práctica social. El individuo, para este autor, es el portador de la cultura (1950: 49).

¹¹ Además de los autores citados véase el capítulo VI “Interludio segundo: sistema y mundo de la vida” en el libro de Habermas *Teoría de la acción comunicativa tomo II* (1990: 161-280), donde trata de manera sintética esta problemática de la pertinencia del concepto de “mundo de la vida” como una dimensión que incluye a la cultura, como una entidad producto de la subjetividad humana, no sistémica, que conjuntamente con las entidades sistémicas incide sobre la conformación de la sociedad. En Habermas, la cultura, junto con la normatividad social y el sistema de la personalidad, conforman el mundo de la vida, por lo tanto, la cultura sólo sería ese depósito de autoevidencias y de convicciones incuestionadas como saberes de fondo de la acción, es decir, el conocimiento no racional transmitido espontáneamente de generación en generación, frente al cual el individuo no se puede poner en actitud reflexiva.

Generalmente estos autores consideran que el conocimiento de la vida cotidiana es un conocimiento no racional, no científico (hipotético inductivo), un conocimiento “preteórico” o “no lógico-conceptual”, “sentido práctico”, “conocimiento de receta”, “conocimiento a la mano”, “aprobemático”, heredado de generaciones anteriores, que aparece como “horizonte o trasfondo de significados previamente dados” dentro del cual cobra sentido nuestra interacción cotidiana. Este horizonte o trasfondo, sería una especie de atmósfera de sentido anónimo que posibilita el entendimiento y la comunicación cotidiana¹² “El sentido común --dicen Berger y Luckmann-- encierra innumerables interpretaciones precientíficas y cuasi-científicas sobre la realidad cotidiana, a la que se da por establecida”(1984: 37-38)¹³. De una u otra manera todos estos autores que se han preocupado por la naturaleza ideacional, de conocimiento, de significación y de comunicación de la vida cotidiana de los actores sociales han incluido dentro de su concepción la noción de cultura. Para estos autores la cultura forma parte de la trama de significados de la vida cotidiana o entienden que el mundo de la vida cotidiana es cultura¹⁴. En uno u otro caso, la cultura aparece de todos modos como un conocimiento

¹² La mayoría de estos autores, como lo son quienes están más cercanos a la influencia de la fenomenología de Husserl y Schutz, consideran que la cultura es un conocimiento específico, discreto frente a otro tipo de conocimientos, como el científico o el racional-instrumental como le llama Habermas a este tipo de conocimiento. Para Habermas el mundo de la vida tiene tres fuentes, de las que dice, se nutre: 1) el acervo cultural (espontáneo, no racional, que en Schutz corresponde al mundo de la vida), 2) las normas y valores sociales (como acuerdos sometidos al cálculo, previsivos), y 3) las experiencias personales de vida. Las normas y valores, aunque sean formas simbólicas, no pertenecen al orden de la cultura por ser conocimientos obtenidos mediante el consenso en acciones calculadas (1990)

¹³ Al enumerar una lista de características de la subjetividad, estos dos autores dicen que “*Existen diferentes esferas de la realidad entre las cuales se mueve la conciencia. Tengo conciencia de que el mundo está compuesto de realidades múltiples. uno de esos mundos es el de la vida cotidiana*”. (1998: 41)

¹⁴ Habermas critica a la fenomenología de Schutz y algunos de sus seguidores tildandola de culturalista, porque éste considera al mundo de la vida sólo como un fenómeno cultural y siempre desde un punto de vista de la conciencia del sujeto solitario. Propone entonces, corregir este planteamiento al introducir dentro del concepto de “mundo de la vida” factores relativos a la normatividad social (como algo no cultural sino social), y el sistema de la personalidad (dimensión psicológica del individuo o persona singular). “Pero, si al igual que las tradiciones culturales, también las solidaridades de los grupos integrados a través de valores y de normas y las competencias de los individuos socializados penetran a tergo en la acción comunicativa, entonces es menester corregir la reducción culturalista del concepto de mundo de la vida” (1990: 192-193). Thompson en su sugerente libro *Ideología y cultura moderna* (1993) expone una concepción vasta, dinámica y operativa de la cultura que se enmarca dentro de la

discreto --caracterizado por su anonimato, por la espontaneidad casi mecánica con que es esgrimido--, como un hábito o como no reflexivo, no puesto en cuestión y aceptado implícitamente por los sujetos

Sin entrar a polemizar puntualmente con estos autores (por considerarlo no muy pertinente para los objetivos de este apartado) consideramos que a la cultura le corresponde un espacio más amplio dentro de la realidad social, puesto que las prácticas o conductas humanas que llamamos culturales pueden incluir aspectos racionales y no racionales. Esta es una dimensión simbólica socialmente compartida que puede estar presente en cualquier práctica de los sujetos, desde las conductas o acciones aparentemente más instrumentales como tomar agua, cambiar una llanta desinflada del automóvil o lavarse los dientes¹⁵, hasta la más aparentemente simbólicas como los ritos de cortesía o los honores a una bandera. Como veremos, la cultura es una posibilidad de significación que solamente se puede sustentar desde la perspectiva de los sujetos (interpretación) Como dimensión significativa a cargo de los sujetos, la cultura puede *contaminar* hasta las aguas más diáfanas y puras de la práctica más científica y racional

concepción de que el mundo de la vida es cultura. Sin introducirse en un gran debate con otros, este autor recoge algunos aspectos de varios teóricos como Geertz, Bourdieu, y Habermas entre otros, y llega a la conclusión de que han existido dos enfoques tradicionales de la cultura. El primero, que llama concepción descriptiva, enumera una variedad de prácticas y productos humanos como cultura. El segundo, que llama concepción simbólica, define a la cultura como "el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas --entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos-- en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten experiencias, concepciones y creencias" (1993:144) Para este autor, la cultura es fundamentalmente un acto interpretativo de formas simbólicas compartidas. Por eso, el análisis cultural debe ser "el estudio del mundo sociohistórico en tanto que campo significativo" (1993:145). A diferencia de Habermas, este autor considera que la realidad sociohistórica en su totalidad es un campo de significados interpretados por los sujetos que viven dentro él.

¹⁵ Hoy en día se ha puesto de moda beber la mayor agua posible para mantener una buena salud. No obstante este argumento eminentemente médico, beber agua por la calle, en cualquier plaza o reunión de doctos académicos en medio de una conferencia, representa una distinción que posiciona socialmente a la persona con una visión del mundo perfectamente valorada. Mediante esta práctica el sujeto emite para sí mismo y otros, un mensaje mediante el cual ratifica su adhesión a una ideología ecologista, entre otras cosas. Dentro de la perspectiva de considerar a la cultura como una dimensión posible para cualquier práctica social por más instrumental que esta parezca, tenemos a autores como Wuthnow, quien plantea que cambiar una llanta de nuestro automóvil que se ha desinflado, poner las direccionales de nuestro auto en una carretera, o lavarse los dientes, pueden ser una acción cultural más allá de su función meramente instrumental. Véase su libro *Meaning and Moral Order* (1987).

Por eso podemos decir, por un lado, que *la cultura puede estar en todas partes*. La cultura está en todas partes porque es un componente social de la subjetividad de las personas pertenecientes a cualquier colectividad humana, como por ejemplo las colectividades territorialmente definidas (objeto de la presente tesis de investigación). Y por otro lado, al ser la cultura una dimensión de la subjetividad de un actor social que actúa en el mundo tomando decisiones, manipulándolo, interactuando con los demás para producir hechos sociales o realidad social, se convierte en uno de los factores determinantes, sin ser el único¹⁶ de la realidad social

No obstante este intenso debate que a nivel mundial se ha venido dando en las ciencias sociales desde fines del siglo pasado, sólo recientemente, quizás desde los años setentas, comienza aceptarse dentro del campo específico de la antropología. En el caso de la antropología mexicana, el panorama es más desolador, pues --dominada por paradigmas funcionalistas o estructuralistas de corte marxista y en menor medida levisstrosianos--, la cultura se vio casi siempre bajo una concepción "cosificante", "objetivista", de prácticas discretas de la vida social. Es por este motivo que la polémica dada en otras partes del mundo, como la arriba señalada, prácticamente era desconocida en el país. Por tales razones, todos estos autores estaban ausentes de las citas bibliográficas de los investigadores o de los cursos que se impartían en las escuelas y universidades donde se enseñaba antropología. Dichos autores y sus obras eran más conocidos en el mundo académico de las facultades de filosofía y psicología y muy escasamente en las facultades de sociología y menos aún de antropología.

En México, dentro del ejercicio profesional de la antropología, la cultura sólo comienza a concebirse explícitamente como una dimensión simbólica de cualquier práctica o comportamiento social, a fines de los años ochentas, con los aportes del antropólogo norteamericano Clifford Geertz, en particular con la traducción al español de

¹⁶ Habermas reconoce que la realidad social obedece a dos factores, uno de carácter sistémico, ajeno a la voluntad humana y a la subjetividad, y otro de carácter subjetivo (simbólico-expresivo) que denomina mundo de la vida (1990)

su obra *La interpretación de las culturas* (1987) Hoy en día, a través de los estudios de las identidades sociales, de la memoria colectiva, de los imaginarios sociales, de las representaciones sociales, de la semiótica y de la influencia de la perspectiva interpretativa y hermenéutica para el estudio de las realidades históricas y socioantropológicas, se ha logrado una sensibilización a estos temas que en el pasado simplemente no tenían cabida en los estudios antropológicos. Igualmente, la obra de Pierre Bourdieu, a través de su concepto de *habitus*, ha abierto el campo de los estudios culturales al hablar de la existencia de una dimensión interna de los individuos que aunque no institucionalizada o regulada mediante un orden normativo formal, orienta la conducta de los individuos que confluye hacia prácticas socialmente ordenadas o estructuradas¹⁷

La cultura como fenómeno intersubjetivo constitutivo de la realidad social.

Nuestra propuesta en el siguiente apartado es problematizar acerca de la cultura como un fenómeno referido a la dimensión simbólica de la realidad social que le permite a los sujetos relacionarse entre sí y el medioambiente de forma organizada, trascendiendo cualquier otro orden natural precedente

Aunque el reconocimiento de la naturaleza simbólica no es precisamente algo novedoso, queremos enfatizar el aspecto eminentemente representacional o ideacional de la cultura, como un asunto que pone en relación a dos o más sujetos acerca de lo que las cosas del mundo son, sobre la base de cuyas definiciones se organizan espacios de interacción social con cierta estabilidad en el tiempo.

Como fenómeno intersubjetivo, la cultura implica 1° el reconocimiento de su naturaleza ideal simbólica o representacional, 2° su carácter público o compartido por varios sujetos, y 3° el hecho de que estará siempre sustentada por la perspectiva del

¹⁷ Véase entre otras de sus obras *La distinción* (1991). y *Essquisse d'une Théorie de la Pratique* (1974)

sujeto (subjetividad), es decir, por el reconocimiento de una intencionalidad presente en el evento que denominamos como cultural

En primera instancia, podemos decir que la cultura aglutina las “ideas”¹⁸ presentes en las mentes de conjuntos de individuos, mediante las cuales se entienden acerca de “algo en el mundo” (reconocimiento de una intencionalidad significativa) Este entendimiento no es más que un acto constitutivo de la realidad misma dentro de la cual tiene lugar la vida intersubjetiva o vida social¹⁹. Mediante estas ideas, los sujetos se representan el mundo así constituido y se enfrentan en su vida diaria a sí-mismos, a otros (reales o imaginarios), a sus relaciones y al medioambiente natural o físico. Las ideas de lo que son las cosas de este mundo así constituido, están en la mente de los sujetos como conocimientos en la memoria que se activan en la práctica cotidiana de las personas²⁰

No obstante que la cultura es una dimensión subjetivada de la realidad social, es al mismo tiempo una realidad objetiva exterior a los individuos particulares. En primer lugar, es exteriormente objetiva, en tanto es una definición de la realidad que demanda el reconocimiento de validez o verdad, de los sujetos de un contexto social²¹. Y en segundo

¹⁸ Estas ideas comprenden al conjunto conocimientos, valores, normas, sentimientos relativos a objetos o eventos, actitudes y demás formas mentales por cuales los individuos se relacionan con el mundo o realidad social

¹⁹ Thompson dice “*Las formas simbólicas por medio de las cuales nos expresamos y comprendemos a los otros no constituyen un mundo etéreo que se alce por oposición a lo que es real más bien, son parcialmente constitutivas de lo que es real en nuestras sociedades*” (1993: 10) (subrayado nuestro) Por su parte, Lotman denomina a este ámbito como semiósfera, que es el ámbito de los sistemas semióticos donde tiene lugar la vida como mundo de significación (1996).

²⁰ J. Lotman, quien ha hecho valiosas contribuciones para pensar a la cultura como un orden semiótico, considera que la cultura es memoria no biológica, sino colectiva, heredada históricamente (1979: 71).

²¹ La cultura como definición de lo que las cosas y eventos del mundo son dentro de un contexto social específico, apela a la noción de validez o verdad para un conjunto de individuos específicos. Hablando de los símbolos como formas culturales de integración social, Habermas, dice que, “El concepto de verdad vincula, más bien, la objetividad de la experiencia a la pretensión de validez intersubjetiva del correspondiente enunciado descriptivo, vincula la idea de una correspondencia entre oraciones y hechos al concepto de un consenso idealizado.” (1990, tomo II: 105) Por su parte, Berger y Lukmann, al hablar sobre el proceso máximo de objetivación de la realidad social a través de la institucionalización, dicen que, “Dado que dicho conocimiento se objetiva socialmente como tal, o sea, como un cuerpo de verdades válidas en general acerca de la realidad, cualquier desviación radical que se aparte del orden institucional aparece como desviación de la realidad, y puede llamársele depravación moral, enfermedad mental, o ignorancia a secas.” Líneas más abajo agrega: “En este sentido, el conocimiento se halla en el

lugar, es objetiva, en tanto necesita fijarse en formas simbólicas físicas accesibles a los órganos sensoriales de los individuos que posibilite, como intermediarias, la comunicación intersubjetiva. Pero la cultura no sólo es un conocimiento socialmente compartido, sino también y, en gran parte, histórico, es decir, heredado de generaciones anteriores. Es memoria heredada y pública (generada por diversas personas y apropiada por colectivos), que las generaciones presentes conservan y transforman en su vida cotidiana. Además, al poder fijarse en medios físicos accesibles a los sentidos auditivos, visuales, gustativos, táctiles, olfativos, las representaciones de lo que las cosas o eventos del mundo son pueden distanciarse, en el tiempo y en el espacio, de la cosa o evento representado.

Al decir que la cultura son ideas mediante las cuales un conjunto de individuos “se entienden acerca de algo en el mundo”, estamos hablando de procesos significantes que implican ineludiblemente la presencia o perspectiva cognoscitiva de los sujetos. No hay cultura sin sujetos (y podríamos decir que tampoco hay sujetos sin cultura, pues la cultura contribuye o es el elemento fundamental para construir la subjetividad de la persona). La cultura es un evento de la realidad social que se sustenta sobre la interpretación de los sujetos²², de allí que el fenómeno cultural sea, primero que todo, el reconocimiento o la presunción de una intención significativa, es decir, que “algo” significa “algo” para “algunos”²³. Así, el significado de ese “algo” en un primer momento y en un caso

corazón de la dialéctica fundamental de la sociedad “programa” los canales en los que la externalización produce un mundo objetivo, objetiviza este mundo a través del lenguaje y del aparato cognoscitivo basado en el lenguaje, vale decir, lo ordena en objetos que han de apprehenderse como realidad” (1984: 89) (Las cursivas son nuestras)

²² Discutiendo acerca de la problemática de la pragmática (relación signo-intérprete) en el análisis semiótico, U. Eco cita a Morris, quien subraya la importancia de la interpretación por parte del sujeto afirmando que “... algo es un signo, sí, y sólo sí, algún intérprete lo considera signo de algo” (1992: 285)

²³ Thompson dice que las formas simbólicas de que se compone la cultura tiene dos aspectos, entre otros el aspecto *intencional*, es decir que una forma simbólica es una expresión de un sujeto para otro sujeto (o sujetos), y otro aspecto *referencial*, que quiere decir que “... las formas simbólicas son construcciones que típicamente representan algo, se refieren a algo, dicen algo acerca de algo” (1993: 151-161)

extremo, sea desconocido para el sujeto²⁴ Evidentemente en la vida de un colectivo los significados acerca de los eventos u objetos del mundo son colectivamente compartidos, pero al decir que yo puedo simplemente saber que “algo” significa “algo” para algunos, sin saber a ciencia cierta cuál es su significado, tiene importantes consecuencias teóricas que enseguida expondremos. Unos ejemplos bastarán para ilustrar lo que tratamos de decir. Un arqueólogo puede llegar a encontrar un vestigio como pueden ser unas marcas o incisiones en una tableta de barro o piedra (como lo fue la Piedra de Roseta en su momento) u otro artefacto cualquiera. Aunque desconozca el significado de esas incisiones, él supone que esas incisiones significaron *algo para alguien*, presumiblemente para un conjunto de personas pertenecientes a un pueblo ya desaparecido. Es decir, que él encuentra que allí hubo una intención significativa, lo que lo lleva a clasificar ese vestigio como un elemento cultural. El reconocimiento de la intención significativa en los términos planteados es lo que nos permite separar a la naturaleza de lo social o cultural en un primer momento. Al orden de la naturaleza se sobrepone un orden totalmente representacional, ideacional, que comunica intencionalidades reconocidas por varios sujetos, colectividad o grupo social.

Otro ejemplo que puede muy bien ilustrar lo aquí propuesto se refiere a una experiencia particular del autor de estas páginas. Conversando a la luz de las velas con unos campesinos en una finca cafetalera de los Andes colombianos una noche de verano, escuchamos un ave cantar, a la cual ellos luego se refirieron como Trespiés. Una vez el ave entonó su canto, sorprendidos se miraron entre sí manifestando cierto temor, y uno de ellos exclamó: “*alguien conocido va a morir*”. Al desconcierto de ellos me uní yo, y les pregunté: ¿por qué alguien ha de morir?. Ellos me explicaron que dicha ave es un pájaro muy arisco que siempre se encuentra alejada de las casas y los seres humanos, y que cuando canta en la noche muy cerca de una casa, es señal de que alguien conocido habrá de morir. Es evidente que esta experiencia hace referencia a un evento cultural en el

²⁴ Lotman concibe a la cultura como un mecanismo que dota a las personas con “un sentido intuitivo de estructuralidad” y que “obliga a los hombres a interpretar como estructura fenómenos cuya

cual participaron los campesinos aludidos a excepción de mi persona. Cuando el ave cantó, para mis adentros, yo sólo escuché una manifestación de la naturaleza, mientras ellos, que compartían conmigo el mismo estímulo auditivo, interpretaron el evento como un presagio de desgracia. Ellos descubrieron en el canto del ave una intencionalidad puesta allí por la cultura de la cual ellos eran competentes (aunque no lo supieran), mas yo no. Nada escucharon ellos que yo no hubiera podido escuchar (orden natural), sin embargo mi subjetividad no estaba preparada para descodificar (orden cultural) el mensaje que emitió el ave (sin saberlo ella tampoco, sin ella tener esa intención, pues la intencionalidad está en la cultura de la cual dichas personas eran portadoras). Así como esta, podríamos relatar muchas experiencias más que ocurren cuando uno se desplaza a otros lugares y se relaciona con culturas ajenas a la nuestra, situación que es frecuente cuando los antropólogos hacemos trabajo de campo²⁵

La cultura es socialmente objetiva porque el reconocimiento de su intención significativa es público, sin embargo sólo puede aflorar al mundo como realidad mediante la perspectiva de los sujetos: en nuestro ejemplo, desde la perspectiva del sujeto arqueólogo que reconoce la intención significativa, y en la vida cotidiana, desde la perspectiva de los sujetos participantes en un evento cultural. En última instancia, la intencionalidad no está necesariamente en las cosas o eventos, sino, en la subjetividad de las personas. La cultura, es pues, un evento vivo²⁶, que revive el arqueólogo (partiendo

estructuralidad, en el mejor de los casos, no es evidente" (1979: 70)

²⁵ Cuantas veces los antropólogos solemos "meter la pata" en nuestro trabajo de campo cuando tratamos como naturaleza lo que es socialmente significativo en una comunidad o poblado. Evidentemente el trabajo de campo nos va socializando, y aprendemos a reconocer intenciones significantes en objetos o eventos de los cuales desconocemos su significado en un primer momento. En gran parte, el trabajo del estudioso de la cultura y del antropólogo es reconocer, primero, la intención significativa de los diferentes objetos y eventos de la vida de nuestras comunidades estudiadas, para posteriormente reconstruir su significado y de ahí en adelante muchas cosas más. Nosotros mismos como personas comunes somos socializados o sensibilizados para reconocer en otras sociedades ajenas a la nuestra intenciones significantes.

²⁶ Algunos pensadores y el público en general de manera implícita, piensan que lo que define a un evento u objeto como cultural, es el hecho de ser producto del trabajo humano, lo cual sólo representa una generalización que puede llevar a una concepción cosificante de la cultura (la cultura no son objetos o

de su tradición arqueológica y cultural) o que presencian los sujetos (partiendo del complejo simbólico o cultural escogido para interpretar el evento) Si ese mismo artefacto es encontrado por otra persona que no tenga la idea, el conocimiento o la "sensibilidad" de lo que representó o significó para algunos, se puede concluir que dicha persona sólo encontró²⁷ naturaleza²⁸

Si la cultura está en el sujeto como ideas o representaciones de lo que es la realidad, y si estas ideas son compartidas por otras personas o sujetos, podemos concluir que la cultura es *subjetividad socialmente compartida* y, por lo tanto, *subjetividad en correspondencia con una realidad exterior al individuo objetivada en símbolos* que pueden ser reconocidos como tales, es decir, como *algo* (significante) que significa *algo* (significado) con respecto a *algo* (referente u objeto) que está en el mundo. Esta unidad significante se convierte, de este modo, en una estructura que aunque sólo es posible mediante la participación de los sujetos, trasciende al sujeto individual y se convierte en una fuerza estructurante intersubjetiva o en un orden supraindividual. La cultura es sólo un asunto entre sujetos (pero de ninguno de ellos en particular, puesto que es anónima) perteneciente a pequeños o grandes colectivos que interactúan entre sí entendiéndose sobre algo en el mundo. Y aunque la cultura aparece como una fuerza estructurante de la

eventos singulares de la actividad social) que puede prescindir de la subjetividad humana, dejando por fuera la dimensión significativa de los eventos culturales.

²⁷ Cuando realizamos un trabajo de campo en la Huasteca potosina, me llamó mucho la atención que los indígenas al encontrar puntas de flechas o cuchillas de obsidiana pertenecientes a los pueblos prehispánicos que se asentaron en ese lugar, las llamaran "piedras de rayo". Su origen lo atribuían al evento físico de las descargas eléctricas de las nubes y decían que estas aparecían luego de las tormentas en el lugar donde caía un rayo. Para estos indígenas dichos objetos simplemente eran naturaleza, para mí, eran artefactos culturales que me decían que con ellos, algunos pueblos asentados allí hace varios siglos, cazaban animales pequeños o de tamaño mediano, o que fueron simplemente cuchillas para cortar. Al saber que en las inmediaciones no se hallaban canteras de obsidiana, me imaginaba que la materna prima para la elaboración de dichas herramientas la tenían que traer de otras regiones y, de ahí en adelante, podía pensar todo lo que fuera.

²⁸ J. Lotman al igual que Levi-Strauss reconoce que la cultura es un sistema semiótico que nos permite trazar fronteras sobre lo que se considera cultura y lo que no es cultura, o sea, naturaleza "...toda variedad de las demarcaciones existentes entre la cultura y la no cultura se reduce en esencia a esto, que, sobre el fondo de la no cultura, la cultura interviene como un *sistema de signos*" (1979: 68)

interacción, los sujetos están en capacidad de transformarla²⁹ La cultura nunca puede estar al margen de la subjetividad humana, como sí lo pueden estar otros órdenes que afectan a la vida humana como el ecológico o el biopsicoafectivo. La cultura es un orden de entendimiento simbólico sin el cual la vida en sociedad no es posible³⁰

Hablar de entendimiento intersubjetivo es hablar de comunicación. La cultura es comunicación en tanto dos o más sujetos se entienden acerca de "algo" en el mundo, utilizando formas significantes (símbolos) socialmente compartidas. La comunicación que implica el "evento cultural" se da sobre la base de compartir una misma representación simbólica de un objeto o evento del mundo que les permite a los participantes relacionarse con el objeto o evento, con "la cosa" y, a través de ella, entre ellos mismos. Dos individuos sólo pueden relacionarse entre sí a través de las representaciones que tengan de "la cosa" que puede ser la identidad misma de los participantes del encuentro. Yo puedo relacionarme conmigo mismo sólo a través de la representación que tengo de Mi-mismo, y con el Otro o los Otros, a través de la representación que tenga de ellos. Por tanto, la cultura es un medio mediante el cual las personas se comunican y relacionan entre sí.

En la medida en que la idea o representación que está en mi memoria, en mi subjetividad, coincide con la idea o representación que el Otro tenga de la "cosa", se

²⁹ Con esto no estamos diciendo que las prácticas sociales estén eventas de otras influencias determinantes como son las de órdenes sistémicos, solo estamos afirmando que la cultura es un fenómeno ideacional (simbólico) intersubjetivo, por medio del cual los sujetos conocen, se comunican y orientan sus prácticas sociales ordenando el mundo. La cultura, es pues, un orden simbólico sin el cual no es posible la sociedad humana como orden de interacción. Este orden simbólico procesa y le da forma cultural (como conocimiento socialmente compartido, es decir aceptado, por lo tanto como algo sobre lo cual los sujetos puedan entenderse sobre algo en el mundo) a cualquier otra fuerza de órdenes sistémicos ya sean biológicos, económicos u organizacionales como el poder, o cualquier sistema de relaciones estructurales. No puede existir un orden que podamos llamar social si no está precedido por un orden simbólico de entendimiento histórico que, por lo tanto, pueda ser modificado. Y esto sólo es posible mediante ese orden simbólico que llamamos cultura. A modo de ejemplo, no hay mercado sin sujetos y no hay sujetos sin cultura.

³⁰ Humberto Eco dice al respecto. "A pesar de ello, cualquier comunidad de intérpretes de un texto determinado (para poder ser la comunidad de intérpretes de ese texto) debe alcanzar un acuerdo (aunque

genera una interacción comunicativa que orienta la acción de los sujetos. La comunicación que se da a través de la cultura, no necesariamente tiene que darse utilizando el lenguaje, pues éste sólo es uno de esos medios, el principal³¹. Un ejemplo nos lo da la cruz del cristianismo para todos los pueblos del mundo cristiano. En este caso, la comunicación reside en el reconocimiento de una intención significativa en la figura de dos líneas que se cortan perpendicularmente. En su presencia, todos los cristianos del mundo (no importando su lengua) reconocen un símbolo de su fe, por lo que su conducta puede ser orientada en una misma dirección. La cruz tiene un significado *mínimo* (pues la cruz significa muchas cosas más para cada sujeto o grupos de sujetos) que está en mí y en todos los demás cristianos (y posiblemente en otras personas no cristianas que reconocen ese significado), lo que hace que nos entendamos acerca de algo en el mundo. Para empezar, reconocemos que *es algo que puede ser más* que dos rectas que se intersecan en un punto medio. La percepción de esas dos rectas nos remite a una realidad en el mundo que va más allá de la realidad física de la intersección de esas dos líneas³².

Las representaciones o conocimientos fijados en medios auditivos, visuales, gustativos, táctiles, olfativos son realidades compartidas que permiten a los sujetos poner su subjetividad *en correspondencia* con la subjetividad de otros para relacionarse de una forma regular y regulada acerca de algo en el mundo, como por ejemplo, sus relaciones entre sí y con los objetos (como los recursos naturales y humanos) o eventos del mundo (como la procreación, la salud y enfermedad, el desarrollo biológico del individuo, el

no definitivo y de manera falible) sobre el tipo de objeto (semiósico) del que se está ocupando". (subrayado por autor) (1992: 370)

³¹ Armando Silva, polemizando con la concepción reduccionista de algunos semiólogos estructurales que establecen una relación biunívoca entre significante y significado, critica igualmente la estrechez de la lingüística de la cultura y los procesos de significación como interpretación y dice que "La linealidad del lenguaje y de su centrismo occidental a través de la escritura ocasiona una pérdida de valoración de otras dimensiones. que paradójicamente, mediante la evolución de las tecnologías audiovisuales vienen siendo fuertemente revaloradas. Se trata de "otras percepciones. Lo no verbal, lo proxémico, lo rítmico .."(1993:14).

tiempo, la muerte, etc.) Este “ponerse en correspondencia” entre las subjetividades de dos o más personas (comunicación), parte del supuesto de que ambos tengamos una misma idea o representación de la “cosa” en cuestión, o que tan siquiera tengamos ciertos elementos en común (culturales) que nos permite, en el enfrentamiento o contacto de las subjetividades, llegar a ponernos de acuerdo sobre lo que cosa debe ser. En este último caso llevado al extremo, pero frecuente en la vida cotidiana, podemos ver que la cultura es una posibilidad que depende de las perspectivas de los sujetos, es decir, es subjetividad pura, no determinada por elemento físico alguno (no obstante precise de ellos para poder exteriorizarse); solamente que es también compartida con Otros regularmente insertos en contextos sociales estructurados.

Las realidades compartidas que representan los eventos culturales para un conjunto de personas, generan *compromisos* tácitos, implícitos o explícitos, las cuales parten del reconocimiento del evento u objeto como una realidad simbólicamente definida que se vuelve en objeto de orientación de los sujetos que comparten dicha definición. De aquí se infiere que los conocimientos compartidos sobre lo que son las cosas, ya de por sí son *compromisos* que orientan la práctica de los sujetos frente a la cosa. Al compartir dichos conocimientos se podrán comunicar los sujetos en relación con la cosa. En el caso de nuestra investigación, partimos del supuesto de que los habitantes de aquellos poblados, sobre la base de convivir en un mismo espacio territorial, tendrían conocimientos o representaciones compartidas sobre su territorio y vida colectiva que generarían compromisos o actitudes (positivas o negativas, o de indiferencia) que se manifestarían en sus prácticas sociales de convivencia frente a sí mismos y al exterior de las comunidades pueblerinas respectivas.

³² Hablando de la cultura como acto público y comunicativo. Geertz dice: “... la cultura consiste en estructuras de significados socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas tales como señales de conspiración y se adhiere esta, o percibe insultos y contesta a ellos” (1992: 26)

Podemos definir una cosa como “mía”, como “madre”, como “sagrada”, como “sucia” o “limpia” o “contaminada”³³, y con base en esa definición establecer nuestras relaciones con la cosa, es decir, las relaciones entre las cosas de las cuales las personas hacen parte. Las personas, en tanto “entes” del mundo, al ser definidas, definen su relación con las demás personas del mundo y otras cosas del mundo. Esto determina un sistema de relaciones sociales (orden relativamente estable), pues es un orden de conocimiento estructurado que está en la persona, pero que no es exclusivo de ella, pues está en otras personas al mismo tiempo. De ahí que digamos que este orden de conocimiento, que está en la persona, está socialmente estructurado y que a su vez estructura (por ser objeto de orientación) las prácticas sociales que llevan al entendimiento y comunicación entre conjunto de sujetos que comparten dicho conocimiento o cultura.

De esta manera, la cultura representa un *orden de motivaciones* internalizado en las personas que se traduce en prácticas organizadas (individuales o colectivas³⁴), a las cuales catalogamos como “hechos sociales”. El analista cultural debe estudiar no la “conducta” de los individuos, sino, lo que hay de social en ella. Debe desentrañar los motivos sociales de la acción que son vehiculizados a través de símbolos que están en capacidad de comunicar intenciones y de organizar el mundo de la interacción social³⁵.

El objeto de análisis del estudioso de la cultura debe ser lo que los individuos hacen o dicen, siempre en relación con un colectivo al cual se presupone que pertenecen. Debe

³³ Mary Douglas habla de como a través de ideas que son tabú, como las de suciedad, contaminación, lo único que se está haciendo es establecer o ratificar un orden social más allá de las razones instrumentales de dichos procedimientos. Dice la autora: “Este nivel es el más interesante, en él las ideas de contaminación se relacionan con la vida social. Creo que algunas contaminaciones se emplean como analogías para expresar una visión general del orden social” (1973: 16)

³⁴ Wuthnow (1993) considera que un acto ritual puede ser realizado de manera colectiva o por el individuo en su intimidad, pues lo que hace que una conducta sea ritual es el hecho de que mediante a ella los individuos establecen una relación de acatamiento de un orden moral o, en otras palabras, que mediante ella los individuos reconocen un orden social.

³⁵ Geertz alude a la conducta como unidad del análisis cultural en tanto en ella se articula el “*discurso social*”. “Hay que atender a la conducta y hacerlo con cierto rigor porque es en el fluir de la conducta -o más precisamente, la acción social- donde las formas culturales encuentran su articulación” (198: 30-33)

interesarse por comprender el significado que dichos eventos u objetos tienen para un conjunto específico de sujetos, mediante los cuales se da o ha dado una interacción colectiva relativamente estable en el tiempo. O en los términos que hemos venido manejando, le interesa saber el cómo, el por qué y el para qué, los sujetos de un colectivo se entienden o entendieron acerca de algo en el mundo, relacionándose a través de este entendimiento (de algo o alguien) con cierta estabilidad en el tiempo (la cultura es memoria, y no algo fugaz que se consume en la acción). La cultura dota a un conjunto de individuos de un conocimiento mediante el cual estos individuos adquieren o se dotan de una forma compartida de “ser” y de “estar” ante el mundo (interiorización de la cultura). No existe una forma de “ser” o “estar” ante el mundo (ante los otros y ante el mundo físico) que sea natural, pues siempre estará mediada por representaciones adquiridas y compartidas socialmente. Por ejemplo, en la presente investigación se quería conocer la forma como la gente de dichos poblados se relacionaba con los espacios territoriales comprendidos entre el nivel más local y el nivel nacional. Es decir, a través de qué conocimiento socialmente compartido se representaban el territorio, delimitándolo, dotándolo de adjetivos y valores, caracterizándolo, comparándolo, seleccionando de él algún atributo o imaginándolo simplemente, en resumidas cuentas, invistiéndolo de cultura. Al definir su territorio simplemente establecían una relación con él generando un compromiso, a veces no perceptible a simple vista para el observador externo, pero que se traducía en formas de “estar ante o en el mundo”. Este “estar ante o en el mundo” podría moverse entre dos extremos de un continuo, en el cual uno de los extremos podría estar representado por compromisos reflejados en una identidad y un sentido de pertenencia altamente elaborado mediante una simbología exhibida con evidencia (emblemática); y el otro extremo, representado por una actitud de indiferencia, de valoración negativa no exhibida pero presente en la subjetividad de los individuos. Dicha subjetividad, en este último caso, se traduciría en algunas prácticas de no cooperación comunitaria, depredadoras, de predisposición a emigrar, de dificultad para relacionarse positivamente con la comunidad misma y los poblados vecinos, entre otros efectos. Ese

estar como “indiferente”, “orgullosa”, “pesimista”, “optimista”, “cooperativa”, o “no cooperativa”, es un “*estar*” que puede ser socialmente estructurado, y que la investigación, mediante métodos objetivantes, debe revelar

Otro aspecto de la polémica que particularmente nos interesa, es el referido a la forma como la cultura comunica los mensajes o las intencionalidades que las cosas o eventos del mundo representan para conjuntos específicos de personas o colectividades

Sin entrar en la polémica harto extendida de si la comunicación cultural se da a través de códigos en los cuales un significante corresponde con un significado preciso o, al contrario, en las que los procesos de significación siempre están sujetos a los usos del intérprete. Dichos usos llevan a afirmaciones peligrosamente radicales por parte de algunos estudiosos del asunto, tales como, que, el “símbolo cultural” no es para nada un asunto semántico, de significados y códigos³⁶. Nosotros sólo enfatizaremos que *los eventos culturales son siempre interpretaciones hechas “desde un particular punto de vista colectivo” que permite la comunicación*³⁷. Para esto debemos entender que la subjetividad de un actor social es la síntesis de múltiples puntos de vista que tienen su origen en diferentes colectivos sociales de los cuales participa el individuo, como por ejemplo, su religión, su partido político, su profesión, y todas aquellas identidades como

³⁶ Un autor de esta posición extrema es Dan Sperber, quien en su libro *El Simbolismo en General*, trata de demostrar que el símbolo cultural no es un asunto de significación “Los fenómenos simbólicos —dice el autor— no son signos. No están emparejados a su interpretación en una estructura de código. Su interpretación no es una significación” (1978: 113) M. J. Buxó, quien hace la introducción a este libro, dice por su parte “Sin embargo como se leerá en este libro, a diferencia del descifraje semiológico, o idea de que los símbolos significan de la misma manera que las palabras, Sperber considera que 1) la interpretación del fenómeno simbólico no es una significación, y 2) no se trata de interpretar los fenómenos simbólicos a partir del contexto, sino de interpretar el contexto a partir de los fenómenos simbólicos. Es absurdo, pues, la idea de que los símbolos significan ya que si éstos tuvieran sentido se sabría, aparte de que éste varía según la cultura, el individuo y la situación particular” (13)

³⁷ Con referencia a la interpretación de una situación semiótica Umberto Eco señala que a pesar de que un evento pueda tener infinidad de interpretaciones existen límites que no es posible trascender, entonces, es el contexto el que juega aquí un papel fundamental “Quiero subrayar que, en la interpretación, además de que (i) una expresión puede ser sustituida por su interpretación, sucede también que, (ii) este proceso es teóricamente infinito, o al menos indefinido, y que (iii) cuando usamos un sistema de signos determinado podemos tanto rechazar la interpretación de sus expresiones como

las de género o territoriales, como las regionales, la nacional, de estatus socioeconómico y otras más. Es decir, el problema del significado no es un asunto meramente formal o lógico de tipo lingüístico o semiológico (no es pues sólo una propiedad del sistema), es un asunto también sociológico que corresponde a una teoría de la subjetividad socialmente determinada y del actor social³⁸, quien se encuentra inserto en un mundo de relaciones objetivas que condicionan el uso o la interpretación de los símbolos culturales. En consecuencia, lo importante en la investigación, es saber desde qué punto de vista social un sujeto hace uso del símbolo o de su interpretación simbólica. La existencia de diversas interpretaciones ante un mismo evento cultural que un investigador encuentra dentro de los integrantes de un colectivo o grupo, puede revelar la existencia de subgrupos o subcolectivos. Y al contrario, la existencia de una misma interpretación dentro de diversos grupos o colectividades, puede revelar un nivel de comunicación y entendimiento cultural que les otorgue un sentido de unidad e identidad³⁹. Aunque como ya dijimos, al analista cultural le debe interesar lo que hay de social en una conducta y el “*punto de fuga*” colectivo al que está ligado, no sobra decir que, de todas maneras, la conducta de las personas no estaría solamente en referencia a puntos de fuga colectivos, pues también está el punto de fuga individual que le otorga la experiencia única de vida del sujeto.

elegir las interpretaciones más adecuadas según los diferentes contextos” (subrayado del autor) (1992: 243). Véase también, Dan Sperber *El Simbolismo en General*, 1978.

³⁸ Cuando hablamos de “actor social” nos estamos refiriendo a la subjetividad social del sujeto y no a este como entidad total y empírica.

³⁹ Es casi un consenso hoy día entre los estudiosos de la comunicación cultural aceptar que los significados de un mensaje emitido no corresponden fielmente a los significados que puede dar a éste un receptor. Thompson habla, por ejemplo, de un código de producción y de un código de descodificación de las formas simbólicas de un mensaje, los cuales no tienen necesariamente que corresponderse. De Certeau, en su libro *La invención de lo cotidiano*, se propone demostrar cómo los llamados sectores populares usan las formas simbólicas al reinventar significaciones que los emisores no tenían contempladas. Este autor se niega a admitir que haya un consumo pasivo de las imágenes o lenguajes culturales que los grupos de poder generan. Dice este autor al respecto: “La presencia y circulación de una representación (enseñada como el código de la promoción socioeconómica por predicadores, educadores o vulgarizadores) para nada indican lo que esa representación es para los usuarios. Hace falta analizar su manipulación por parte de los practicantes que no son sus fabricantes” (1996: XLII).

La cultura comunica, entonces, *significados específicos para conjuntos de subjetividades específicas*⁴⁰, por medio de los cuales se entienden sobre algo en el mundo. El entendimiento puede ser totalmente coincidente o no. Esto, porque la persona que participa de un evento cultural puede tener un significado propio del evento, producto de su experiencia única de vida o de varios significados socialmente compartidos, pero siempre debe identificar (espontánea o reflexivamente), a efectos de que haya una interacción comunicativa, cuál es el *punto de fuga* desde el cual hace su interpretación. El sujeto tiene que identificar el contexto de la acción⁴¹. De esta manera un evento cultural es un suceso interpretativo donde un sujeto (o varios) se relaciona con un objeto o evento del mundo desde un particular punto de vista colectivo del cual es, o no, totalmente consciente⁴².

Estos puntos de vista socialmente compartidos (símbolos) están en correspondencia con un sistema de relaciones sociales, regulares y reguladas, con reglas propias de funcionamiento, que se sitúan al margen de las subjetividades individuales, a las que resultan sometidos los participantes de estos órdenes en su convivencia específica (comunidades territoriales, religiosas, étnicas, profesional-laborales, o cualquier tipo de

⁴⁰ No obstante, la especificidad o diferencia, no es una característica que define a la cultura, sino sólo un efecto posible de ella. La cultura no es cultura porque sea lo que nos permite diferenciarnos a nosotros como colectivo de otros colectivos (diversidad cultural). Esto nos permite hablar de que puede haber una cultura universal al nivel del planeta, es decir, símbolos compartidos por todos los habitantes del planeta en un momento determinado y, al mismo tiempo, culturas locales, sin que necesariamente se excluyan una a la otra.

⁴¹ Cuando el investigador hace preguntas libres o mediante un cuestionario, debe tener claro el contexto dentro del cual adquiere sentido, para el encuestado, la pregunta hecha o, en otras palabras, debe llevar al cuestionado al contexto dentro del cual su respuesta es esperada.

⁴² J. B. Thompson reconoce la importancia de los contextos sociales para dar significados finales a las formas simbólicas, es decir, para dotar de sentido a las prácticas simbólicas de los sujetos en los contextos de interacción específicos. Dice: "Al examinar el aspecto contextual de las formas simbólicas, intentaré poner de relieve aquellos rasgos que derivan del hecho de que éstas se insertan en contextos sociales estructurados" (1993, 161). De lo que se trata, tanto en Bourdieu como en Thompson y en nuestro propio caso, es de señalar que las formas simbólicas no son simples recursos que el actor social maneja a su libre albedrío, como lo sugiere la perspectiva del interaccionismo simbólico o la etnometodología, sino que su uso está regulado por una estructura social precedente, con la cual los símbolos están en relación de representación. Así, los manejos que el actor social hace de los símbolos culturales están en correspondencia con un orden social dentro del cual detenta una posición diferencial con otros y frente a otros.

agrupación o categoría social, como el de estatus socioeconómico)⁴³ De ahí que muchos investigadores enfatizan la necesidad de reconocer que la actividad simbólica que representa la cultura esté vinculada con un orden social objetivo (Thompson 1993, Habermas 1990, Boudieu 1988), dentro del cual los sujetos detentan posiciones relativas dadas por un conjunto de atributos que dotan a las personas de capacidades de acción⁴⁴ dentro de la dinámica del sistema social específico

Estos atributos se presentan como recursos que los individuos están⁴⁵ en capacidad de utilizar para alcanzar fines dentro de ciertas formas de vida, de manera espontánea o racional-reflexiva. Los recursos utilizados pueden ser meras formas simbólicas como expresiones, prestigios, valores abstractos, hasta recursos físicos de los cuales se dispone, pasando por valores económicos, conocimientos y habilidades⁴⁶. No obstante, todo este tipo de recursos, para que lleguen a ser *recursos de influencia social* dentro de las relaciones intersubjetivas en colectividades específicas, se deben traducir a formas

⁴³ En el debate académico se reconoce la existencia de dos tipos de contextos (como sistema de relaciones) dentro de los cuales tiene lugar la existencia o la práctica social de las personas. Aquellos contextos que: (a) son sistemas de relaciones que no precisan de subjetividad alguna, pero influyen en la constitución del orden social o del individuo, como pueden ser por ejemplo, el orden ecológico o el biológico relativo a la estructura de la mente humana, y (b) aunque son producto de la experiencia de los colectivos humanos, llegan a ser estructuras organizacionales de la interacción que logran colocarse al margen de la voluntad individual, sometidos a una lógica de funcionamiento, con reglas propias, al margen de las cuales nos es posible una forma de sociabilidad relativamente permanente en el tiempo. Ejemplo de ello es el mercado, la lengua y otros códigos de comunicación, así como los sistemas de poder. No obstante ambos órdenes representan contextos para la producción de la vida social. En el presente caso sólo nos hemos interesado por el segundo tipo de contextos, pues ellos son contextos u órdenes que finalmente requieren del reconocimiento subjetivo colectivo para poder funcionar, por lo que deben pasar por un orden cultural⁴³

⁴⁴ Esta capacidad de acción es lo que muchos pensadores llaman "poder", como capacidad de influir sobre otros. Thompson dice que el poder es "... la capacidad de actuar para alcanzar los objetivos e intereses que se tienen: un individuo tiene el poder de actuar, el poder de intervenir en la secuencia de sucesos y de alterar su curso". (subrayado por el autor) (1993: 166)

⁴⁵ Con los términos de estructura social, Thompson se refiere a "... las asimetrías y diferencias relativamente estables que caracterizan a los campos de interacción y a las instituciones sociales. Afirmar que un campo de interacción o institución social está estructurado en este sentido, es afirmar que se caracteriza por asimetrías y diferenciales relativamente estables en términos de la distribución de los recursos de diversos tipos, el poder, las oportunidades y las posibilidades de vida, y el acceso a todo ello" (1993: 165)

⁴⁶ Bourdieu reconoce que estos recursos sobre los que se sustenta las relaciones sociales diferenciales son el capital económico, el capital cultural, y el capital simbólico.

simbólicas. Por ello, tanto unos como otros, finalmente, son valores simbólicos compartidos por todos los integrantes de una colectividad⁴⁷

En este sentido, debemos ver a la cultura, como aquel proceso por medio del cual los sujetos dotan de sentido sus propias acciones y las de los demás. Para ello, utilizan su acervo de conocimientos socialmente compartidos, teniendo siempre en cuenta que corresponden a un fenómeno signifiante, cuya significación dependerá del contexto delimitado por las posiciones diferenciales de los sujetos, definidas mediante recursos socialmente reconocidos que detenta cada uno de ellos.

La subjetividad de un sujeto particular está compuesta, aparte de sus experiencias únicas de vida, por múltiples puntos de vista socialmente compartidos y jerarquizados en la unidad de sí mismos, con los cuales sostiene cierto tipo de compromisos cognitivos, comunicativos y orientacionales de su acción social⁴⁸

En nuestra investigación lo que tratamos de hacer fue, precisamente, detectar la existencia de puntos de vista compartidos (representaciones sociales), desde los cuales los sujetos se relacionan cognitiva, comunicativa y orientacionalmente con objetos que denominamos espacios territoriales de convivencia subnacionales.

⁴⁷ Habermas claramente establece (más que otros autores como los aquí citados), que la estructura cultural, como la estructura social, tiene una naturaleza simbólica y comunicativa, que corresponden, conjuntamente con la estructura de la personalidad, a dar forma a lo que él llama el "mundo de la vida". Para Habermas la reproducción de la vida social obedece a dos tipos de fuerzas: 1) a procesos sistémicos, no sujetos a la voluntad humana, no lingüísticos y por lo tanto, no simbólicos, y 2) a procesos comunicativos de naturaleza simbólica y lingüísticos (véase el Tomo II, capítulo VI "Interludio segundo: sistema y mundo de la vida" 1990: 161-280).

Bourdieu habla de que existe una relación de determinancia recíproca entre el mundo simbólico y el sistema objetivo de relaciones sociales o estructura social que ordena el espacio social dentro del cual tiene lugar las relaciones interindividuales. Primero que todo señala que las relaciones objetivas son irreducibles a las interacciones sociales, pues hay un orden que las precede determinándolas. Posteriormente dice: "Así los agentes son distribuidos en el espacio social global, en la primera dimensión según el volumen global de capital que posee bajo diferentes especies, y, en una segunda dimensión, según la estructura de su capital, es decir según el peso relativo de las diferentes especies de capital, económico y cultural, en el volumen total de su capital". (1988: 130-131)

⁴⁸ Schutz claramente reconoce que la composición de la subjetividad obedece a experiencias únicas de la vida de la persona (biografía) y a componentes sociales. Incluso su posición es que finalmente la interpretación es un acto individual (1995).

En este apartado referente a la cultura nos propusimos, primero que todo, llegar a plantear que la cultura, más que una práctica específica o discreta de las personas en la convivencia diaria --como las costumbres, los valores morales, las tradiciones, los símbolos rituales, los relatos míticos, las creencias, la religiosidad, o los artefactos-- es sobre todo y fundamentalmente *un componente o dimensión significativa de toda realidad social*. Enfatizamos el hecho de que la cultura *se sustenta o se pone en juego sólo a través de la actividad subjetiva de los individuos*, la cual, por cierto, ha sido estructurada socialmente⁴⁹ a la vez que es compartida con otros semejantes; además, insistimos en que es sobre la base de esta subjetividad objetivada en sistemas de signos o símbolos, como las personas llegan a tener conocimientos sobre el mundo, lo que les permite orientar su existencia dentro de un proceso comunicativo de interacción. Por estar la subjetividad socialmente organizada y compartida, se generan en las personas sentidos como los de pertenencia a colectivos específicos, tales como los colectivos étnicos, religiosos, profesionales, de estatus socioeconómicos, territoriales (barriales, municipales, regionales, nacionales), generacionales y muchos más

De las identidades colectivas a la identidad individual.

Cuando hablamos de identidad en el campo de las ciencias sociales surge la inquietud de a qué tipo de identidad nos estamos refiriendo, si a la identidad individual o a las llamadas identidades colectivas o sociales. Dentro de la confusión que el término, hoy de moda, ha suscitado, está la insistencia de hablar de “la identidad individual” y “la

⁴⁹ Bourdieu, como muchos otros autores aquí citados como Thompson y Habermas, critican las posiciones extremas denominadas como fiscalistas objetivistas, por un lado, y subjetivistas o psicologistas, por el otro, las cuales reducen la realidad social, ya sea a fuerzas de orden sistémico y organizacional al margen de la subjetividad humana, o a fuerzas subjetivas, representacionales, por el otro. “Por un lado --dice Bourdieu-- pueden “tratar los hechos sociales como cosas”, según la vieja máxima durkheimiana, y dejar así de lado todo lo que deben al hecho de que son objetos de conocimiento --o de desconocimiento-- en la existencia social. Por otro lado, pueden reducir el mundo social a las representaciones que de él se hacen los agentes, consistiendo entonces la tarea de la ciencia en producir un “informe de los informes (account of the accounts) producidos por los sujetos sociales” (1988: 128)

identidad colectiva” como dos formas separadas, contrapuestas de identidad, que incluso competen a diferentes campos disciplinarios como los de la psicología, por un lado, y la sociología o antropología, por el otro. Para nosotros, lo que nos permite hablar de identidades colectivas e identidades individuales no es la existencia separada de dos tipos que correspondan a diferentes símbolos o características identitarias o dos realidades ontológicamente distintas —pues las identidades colectivas a las que pertenece una persona son también símbolos con los cuales se construye su identidad individual— sino a momentos diferenciados mediante los cuales una persona, o se reconoce y es reconocida por otros como una persona diferente a los demás, o se asemeja a otras personas con los cuales comparte una misma identidad. En el primer caso o momento, surge una noción que lo lleva al individuo a reconocerse y ser reconocido por otras personas a través de un conjunto de marcas simbólicas, como único y diferente a todas las demás. A esta le llamaremos identidad individual. En un segundo caso o momento, surge en la persona, a través de “sólo algunas” marcas simbólicas que también contribuyen a conformar su identidad individual, una noción o sentido de nosteridad que lo hace asemejarse a un conjunto de personas, al mismo tiempo que diferenciarse de otras más. A este conjunto de símbolos y al sentido de nosteridad así generado, le llamaremos identidad colectiva. Tanto la identidad individual como colectiva son representaciones que el individuo y las otras personas reconocen como algo objetivo, válido para todos los sujetos de un contexto específico.

Un individuo reúne en sí una serie de características que lo identifican frente a otros. Gran parte del conjunto de símbolos que ayudan a conformar la identidad individual de una persona, es decir, como un ser único, irrepetible y diferentes a todos los demás, son características que en gran parte comparte con otros individuos, a las cuales G. Devereux denomina como “determinaciones imprecisas”⁵⁰, que van desde características reconocidas por el individuo y los demás como, por ejemplo, ser gordo, flaco, cojo, de piel oscura o blanca, de cabello rizado o lacio, hasta rasgos de su personalidad. Además

de estas determinaciones imprecisas, existen otras, igualmente imprecisas, relativas a las pertenencias sociales de las cuales participa el individuo tales como las derivadas de su afiliación a grupos y colectividades como su país, región, pueblo, barrio, familia (apellidos), o de tipo étnico, generacional, género (hombre o mujer), fe religiosa, partido político, club deportivo, profesión o actividad laboral, movimientos sociales tales como feministas, ecologistas, y otras más

La totalidad de estas determinaciones imprecisas o características compartidas que una persona reconoce y le son reconocidas por otros, en conjunto con algunas otras características producto de su experiencia de vida única, como por ejemplo, ser el primer humano que pisó la luna, finalmente dotan a la persona con una combinación única e irrepetible de características que lo harán diferenciarse de los demás y ser reconocido como tal por ellos

Como podemos apreciar, las identidades llamadas colectivas hacen parte de la totalidad de determinaciones que caracterizan a cada persona individual y le otorgan una identidad que la hace diferenciarse de todas las demás personas pasadas, presentes o futuras. No obstante, podemos hablar de identidades colectivas por separado, como fenómenos que trasciende la individualidad de la persona, para referirnos a cada conjunto de características o complejos simbólicos que diferencian a los distintos grupos o colectividades a los cuales pertenecen las personas⁵¹

⁵⁰ Véase Devereux *The Identity Ethic* 1982

⁵¹ Cuando nos referimos a identidades colectivas nos estamos refiriendo a aquellas identidades que puedan derivar de conjuntos de personas que tengan un grado mínimo de relación organizada, que genere en ellas un sentido, aunque sea mínimo, de pertenencia y por lo tanto de compromiso social. Esto lo decimos porque dentro de la polémica relativa a la identidad, algunos autores como Goffman, (situación que nosotros consideramos de importancia) suelen hablar de "identidades sociales" para referirse, además de las anteriores situaciones, a otras en las cuales un sujeto es categorizado como perteneciente a un tipo de sujetos entre los cuales no existe ningún sentido de nosteridad o relación organizada alguna, y mucho menos compromisos hacia las otras personas así identificadas. Este es el caso, por ejemplo, de algunas personas que son categorizadas como "campesinas", extranjeros, serranos (caso de Perú), sureños (caso de Estado Unidos de América), a cuya categoría se le atribuye una serie de comportamientos estereotipados, en muchos casos estigmatizantes, que van a influir en la organización de la interacción de la vida cotidiana con otras personas para las cuales es significativo dichas

La identidad no sólo es un asunto que compete al individuo, sino que constituye también una preocupación del grupo o colectividad como tal, que le sirve como un medio para generar una noción de "unidad" entre sus miembros, permitiéndole al mismo tiempo diferenciarse de otros grupos o personas. Así, las identidades colectivas llegan a objetivarse en complejos simbólicos con un alto grado de institucionalización y organización que se interesan por asuntos del grupo o colectivo. Podemos decir aquí que la identidad colectiva es algo que está en referencia al grupo como realidad supraindividual y como tal podemos dar cuenta de ella. Por eso es posible hablar de la identidad colectiva haciendo referencia al conjunto de símbolos por medio de los cuales un grupo o colectividad se reconoce y es reconocida por otros como una realidad específica. Ya más adelante volveremos sobre este punto al hablar de los grupos sociales.

De cualquier modo, nos debemos cuidar (lo cual suele ser una práctica común), de no llegar a hipostasiar a este conjunto de símbolos, considerándolo como una realidad autónoma, que de por sí defina la identidad al margen de los sujetos. Producto de este equívoco, es que se suele hablar de identidades auténticas e inauténticas, como si fuera propiedad de los símbolos el definir las identidades al margen de las definiciones que de ellos puedan hacer los individuos.

categorizaciones identitarias. Dice Goffman. La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de los atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con «otros» previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por consiguiente, es probable que al encontramos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su «identidad social» —para utilizar un término más adecuado que el de «status social», ya que en él se incluyen atributos personales, como la «honestidad», y atributos estructurales, como la «ocupación»—. (1986, 11-12)

Las identidades sociales como órdenes relacionales de apropiación socialmente estructurados.

Para la biografía del individuo, la identidad se adquiere inicialmente en el proceso de socialización primaria a través de la interiorización de categorías de identidad social dentro de las cuales es insertado por su sociedad. Junto con estas categorías de identidad social como la de ser niño o niña, descendiente de tal apellido, miembro de una fe religiosa, hijo, hermano, primo, y otras más, el individuo interioriza los atributos correspondientes a cada categoría. Estos atributos definen las expectativas de comportamiento de la persona y de las demás personas del contexto, en tanto se encuentran insertos en un orden social relacional de posiciones⁵²

La identidad se configura cuando el individuo se reconoce y le es reconocido ocupando un lugar dentro de un orden social previamente dado (objetividad social de la identidad), más allá de la voluntad circunstancial del individuo o de las personas del contexto social inmediato. Para ocupar un lugar en el mundo, una posición en un espacio o contexto social determinado, tenemos que remitirnos a un *orden relacional* de posiciones categoriales que crean "espacios" como ámbitos de lo propio. Estos ámbitos están definidos por un repertorio de prácticas legítimamente posibles, deseables y obligantes para los sujetos inscritos dentro de la categoría. Adquirir una categoría de identidad social significa apropiarse legítimamente (es decir, con el consentimiento de los Otros históricos) de atributos que le conceden derechos (y también obligaciones) con respecto a determinados asuntos de interés general para la sociedad en cuestión. La relación entre una categoría de identidad y los atributos que ésta otorga es tal, que llegan a ser considerados como propiedad intrínseca de la categoría y por lo tanto de la persona así identificada. A esta situación Bourdieu le llama "*proceso de naturalización y olvido*," queriendo indicar con ello el proceso histórico por medio del cual las construcciones

⁵² "La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías" (Goffman, 1986: 11-12)

identitarias alcanzan tal grado de objetivación que pasan a ser cualidades naturales de las personas

En este sentido, el mundo social se presenta como un orden categorial, el cual define los espacios a través de posiciones diferenciales que relacionan a las personas (en una relación de propiedad legítima, que marcan los límites de lo propio para cada categoría y persona allí insertada) con las entidades del mundo social en cuestión que interesan a los sujetos de un contexto social específico⁵³.

Una vez inscrito el “yo” dentro de un orden categorial, el individuo se ve involucrado en la tarea permanente de apropiación (identificación) de las características propias de su categoría, definiendo con ello los límites de su espacio frente a Otros de los cuales quiere diferenciarse. Esta relación diferencial de apropiación de los atributos que marcan los límites de lo propio frente a Otros, es al mismo tiempo una relación de semejanza con Otros, con los cuales comparte la misma posición social y tiene cero distancia. Ambos tipos de relaciones constituyen un orden relacional de convivencia social

En toda sociedad o contexto social históricamente determinado, las categorías de clasificación social identitarias relacionan a las personas allí inscritas con derechos, como un ámbito legítimo de lo propio, sobre formas de ser, pensar, sentir, estar en el mundo, y ciertos objetos como símbolos de estatus⁵⁴. Por eso, cuando alguien rompe su relación “naturalizada” de propiedad con algo que legítimamente no le corresponde, arrebatada —por así decirlo— a otro u otros, lo que “legítimamente” (consenso social) les pertenece y por lo que estarán dispuestos a luchar o hacer que se reconozca el orden al respecto hasta ese momento vigente. Mediante las identidades categoriales como las de

⁵³ En la Huasteca Potosina los indígenas reconocen en los mestizos que estos tienen una relación natural con el dinero y la administración pública y el poder político. En tanto se es mestizo, piensan los indígenas, se es bueno para conseguir dinero y andar en la política. Y por el contrario, en tanto se es indio se es pobre y se carece de las habilidades naturales del mestizo para conseguir dinero y hacer política (Véase, Ramírez. 1994)

niño o niña, hombre o mujer, se determina socialmente formas de ser y sentir o expresarse propias de una categoría de identidad, tal es el caso del llanto ante determinados eventos que está permitido, en algunas sociedades, para las niñas y reprimido para los niños⁵⁵ Mediante las categorías de padres e hijos se reparten los derechos de autoridad para los primeros y la actitud de sumisión y respeto para los segundos Mediante categorizaciones, por ejemplo, como las obreros, ejecutivos, profesores, jóvenes, empleadas domésticas, se reconoce “el buen gusto” para algunos y “el mal gusto” para otros en los estilos de vida, (Bourdieu 1991) Mediante este tipo de relación valorada entre categorías de identidad y formas de ser, pensar, sentir, actuar o apreciar, se levanta continuamente las fronteras de las diferencias que llevan a la posesión de una identidad social o rasgo identitario, el cual conduce al individuo a reconocerse como perteneciente a cierta categoría de sujetos que se relacionan de manera específica (de manera anticipada y recíproca) con otros sujetos del espacio social

A través de estos lugares identitarios a los que es conducido el individuo en su proceso de socialización desde su edad más temprana, el individuo interioriza un orden social que podemos definir como orden de posiciones, marcado con definiciones categoriales, que dotan a los que allí están asignados con formas de ser o estilos de vida, con formas de conocer y evaluar la realidad, a la vez, deben ser reconocidos por los otros individuos del contexto social del que se trate⁵⁶. Por medio de la identidad, el sujeto o los sujetos, no sólo interiorizan los significados de su posición particular, sino las posiciones categoriales de todos los demás sujetos del contexto y el significado que éstas tienen en relación con

⁵⁴ Todas las sociedades asignan como algo legítimo, símbolos de estatus representados en diversos objetos que pueden ir desde estrella doradas en los uniformes en el caso de los militares, hasta ciertas parte de una animal de caza (cuartos traseros) para el jefe de una tribu Véase para este último caso V Turner

⁵⁵ Es común en nuestra sociedad que los mayores digan a un niño en determinadas circunstancias “*Los niños no lloran*” O que una madre le diga a su hija “*Los hombres son de la calle, las mujeres de la casa*”.

⁵⁶ L. Sciolla nos dice al respecto “La identidad, como veremos con más detalle enseguida, representa el sistema de significados que, al poner en comunicación al individuo con el universo cultural de los valores y de los símbolos sociales compartidos, le permite dar sentido a la propia acción ante sí mismo y ante los demás, realizar elecciones y dar coherencia a la propia biografía” (1983: 7)

todas las demás, incluyendo la suya propia⁵⁷ El individuo interioriza, pues, el orden social a través de la definición y apropiación de puntos en un espacio social que es previamente definido por él al momento de la acción particular

Las personas deben hacer suyo un mundo que ha sido producto de relaciones previas a ellas, un mundo que ha llegado a constituirse como un conjunto de pautas de acción social organizadas y que podemos llamar convencionales. Estas pautas son los referentes de la acción, las cuales están internalizadas —como conocimientos, como memoria de origen social— en la subjetividad de cada individuo, conformándola. El mundo social se estructura sobre la base de relaciones diferenciales y las personas se apropian, gracias a la identidad, de esas diferencias hechas evidentes por la utilización de símbolos a través de los cuales llega a constituir una representación social de su ser para poder estar en el mundo. La identidad, pues, define su “ser”, “hacer” y “estar en el mundo”. Para cada categoría de identidad de un contexto social dado de la cual abrevan varios individuos a la vez, existe un mundo de características que les corresponde y que hace evidente la pertenencia a la categoría para sí mismos y para el resto de las personas. Las categorías sociales de identidad son, por esto, conocimientos socialmente compartidos que reconocen como legítima y natural la relación de ciertos individuos con ciertos atributos expresados en eventos, objetos o conductas.

⁵⁷ G. H. Mead llama al sistema de expectativas que orienta la acción social de un individuo, “el Otro generalizado”. En tanto el individuo puede hacer abstracción de los “Otros” como individuos particulares, para acceder a la noción de papeles o roles que los individuos portadores de determinadas identidades deben realizar en situaciones de interacción específicas, podemos decir que ha interiorizado un orden sociocultural. “La comunidad o grupo social organizados que proporciona al individuo su unidad de persona pueden ser llamados “el otro generalizado”. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad. Así, por ejemplo, en el caso de un grupo social como un equipo de pelota.

Las identidades sociales como nociones de nostreidad.

Las identidades colectivas se pueden presentar como un recurso que responde a necesidades e intereses circunstanciales de las personas en un contexto social determinado. La existencia de un complejo simbólico compartido, no genera necesaria y espontáneamente un sentido de nostreidad y pertenencia a un grupo o colectividad. Y al contrario, la no existencia de una previa alta densidad cultural no es impedimento para que aflore y se mantenga una identidad colectiva. Como veremos, la dinámica de las identidades colectivas responden a circunstancias del contexto social de interacción atravesado por la competencia y las relaciones de poder en un momento determinado.

Las identidades colectivas pueden descansar sobre la noción de que se comparte algo en común, sin que necesariamente se comparta algo o casi nada (como lo es, por ejemplo, el mero rótulo de la categoría identitaria de los "A" frente a los "B"⁵⁸). A lo que nos lleva este ejemplo, —extremo, por cierto— es a pensar que para que aflore una identidad colectiva no debe existir necesariamente una densidad cultural previa compartida, o datos empírico-objetivos, como por ejemplo, las características raciales relativas al color de la piel⁵⁹. De ahí que las identidades colectivas no se definan por el contenido, sino por la

el equipo es el otro generalizado, en la medida en que interviene —como proceso organizado o actividad social— en la experiencia de cualquiera de los miembros individuales de él" (1990: 184)

⁵⁸ En un experimento con estudiantes de un salón de clases en Estados Unidos, J. C. Turner, encontró resultados sorprendentes que echaban por tierra concepciones clásicas sobre la formación de los grupos. Se procedió a dividir el salón de clases en dos partes mediante el dibujo de una línea que atravesaba el salón. A los alumnos que quedaron a la derecha de la línea se les dijo que serían, de ahí en adelante, los "A", mientras que los que quedaron a la izquierda de la línea se les dijo que ellos constituirían los "B". A pesar de que esta forma arbitraria de dividir el grupo conjuntaba en cada mitad a alumnos de diferentes estratos socioeconómicos y orígenes culturales, se generó en cada uno de ellos un sentido de nostreidad o grupalidad que posteriormente generó una cultura compartida de entendimiento y diferenciación contrastiva de un grupo respecto del otro (Turner: 1990)

⁵⁹ En la Huasteca potosina nos encontramos en una ocasión con una comunidad cuyos integrantes eran considerados por sus vecinos, por ellos mismos y por ciertas agencias del gobierno, como indígenas. Lo que llamaba la atención es que estas personas no compartían con las comunidades vecinas de indígenas que los rodeaban, un complejo simbólico cultural más allá del que podían compartir con cualquier campesino mestizo de la región, sin embargo, ¡eran indígenas! Aunque existían razones de tipo histórico, ellos eran simplemente, siguiendo nuestra propuesta de los rótulos, unos "A" frente a unos "B" (Véase, Ramírez: 1994). Otro caso, entre muchos más, es el de los Barakumun en el Japón que son considerados como un grupo racialmente diferente al resto de los japoneses, así sean, desde el punto

forma, es decir, por la intención o convicción de que simplemente se es diferente. La identidad colectiva apela a un sentido de nostreidad y continuidad en el tiempo, sin importar que puedan cambiar los símbolos sobre los cuales reposa dicha identidad.

La identidad colectiva es, en primera instancia, una noción o conocimiento a) de que se comparten con otras personas atributos (reales o imaginados) que los hacen semejantes entre sí, y, b) de que forman parte de un conjunto de personas que se diferencian de otras personas o conjuntos de personas (sentido de nostreidad). Queremos dejar en claro que yo puedo compartir con algunas personas muchas características y, sin embargo, reconocermé como diferente a ellos pero, a la vez, semejante a otros con los cuales comparto la idea de un sentido de nostreidad, así tengamos muchas o pocas cosas en común. No es la densidad cultural por sí sola la que hace que existan las identidades colectivas, aunque ellas constituyan buenos argumentos para que estas afloren y se mantengan. En el caso del estudio concreto de la presente investigación, partimos del presupuesto de que las identidades territoriales, como la local o la regional, no se constituirían necesariamente por el hecho de que la gente de uno u otro poblado o del mismo poblado, compartieran cosas (rasgos culturales en común), sino, sobre el hecho de que reconocieran algunas de ellas como símbolos de diferenciación con respecto de otras personas de las cuales tuvieran la intención de diferenciarse. En otras palabras, creemos en la existencia de una intención de diferenciación, por lo cual podrían recurrir a cualquier rasgo o característica a la cual le dieran toda la importancia posible, por baladí que esta pudiera parecer para un observador externo. Mucha gente que ha realizado estudios sobre identidad se limita a reconocer rasgos culturales compartidos entre una colectividad cualquiera, sin contar con que los sujetos de la identidad en cuestión los reconozcan como atributos de su identidad. Las identidades colectivas apelan a necesidades de diferenciación para ciertos momentos históricos determinados.

físico totalmente iguales. Esto les ha valido una segregación social aunque ellos traten de evitarlo escondiendo su identidad (Kottak, 1996: 82-84)

Vistas así las cosas, la identidad colectiva no es equivalente al mero conjunto de características culturales compartidas por un conjunto de personas, sino a la *noción compartida de un sentido de nostreidad* que se sustenta sobre la selección de símbolos empíricamente verificables o simplemente imaginados. No todas las características culturales que comparta un colectivo son rasgos de identidad, no obstante que toda identidad colectiva es cultura. La sola presencia de características culturales compartidas no hace fuerte a una identidad o no permite que ésta llegue a aflorar. Por lo tanto, son otros factores externos a la mera presencia de rasgos culturales comunes los que le dé fuerza y coherencia a una unidad identitaria. ¿A qué responde el hecho de que se formen fuertes alineamientos identitarios a uno u otro nivel? ¿A qué se debe, por ejemplo, que los alineamientos pueblerinos y barriales sean más fuertes que los regionales, o al revés, a pesar de compartir, en ambas situaciones, suficientes rasgos culturales? ¿A qué se debe que las fronteras identitarias se debiliten en ciertos momentos históricos hasta casi perderse, o que, por el contrario, se fortalezcan e intensifique la semioticidad social identitaria? No es la diferencia cultural la que de por sí levanta fronteras identitarias, sino otros factores del orden del poder y de la competencia o de la estructura social.

Las identidades colectivas y la estructura social.

Los símbolos identitarios responden a dos tipos de estructuralidad. Una primera sería una estructuralidad sistémica u organizacional. Los símbolos que vehiculizan el sentido de nostreidad responden a las propiedades organizacionales de un sistema semiótico dentro del cual cobran existencia. Los símbolos identitarios son entidades relacionales organizadas, regulares y reguladas, que responden a un sistema de reglas y códigos.⁶⁰ Las

⁶⁰ En tanto la cultura implica un aspecto convencional, Thompson reconoce que la cultura responde a un sistema de reglas que permite la comunicación. Dice este autor: “...la construcción o empleo de formas simbólicas, así como su interpretación por parte de los sujetos que las reciben, son procesos que implican típicamente la aplicación de reglas, códigos o convenciones de diversos tipos. Tales reglas, códigos o convenciones van de las reglas gramaticales a las convenciones estilísticas y expresivas, de los códigos que vinculan a las señales particulares con letras, palabras o estados de cosas particulares (por ejemplo el código de Morse) a convenciones que gobiernan la acción y la interacción de los individuos

propiedades organizacionales a las que responden estos símbolos son independientes de la voluntad circunstancial de los individuos, y como tal pueden ser analizadas por métodos formales o estructurales. No obstante, el funcionamiento de los símbolos identitarios o la cultural en general, necesitan de la colaboración o “complicidad” de los sujetos. Los símbolos, pues, están insertos en contextos sociales organizados, en donde son utilizados por los sujetos; mediante este uso, son arrancados de sus contextos meramente organizacionales para sobreponer a ellos *la lógica social de un contexto determinado*. El contexto social (retomando las sugerencias de J. B. Thompson y P. Bourdieu), es producto de las posiciones diferenciales y asimétricas que ocupan los individuos en un contexto de interacción específico con base en la posesión de recursos *socialmente reconocidos*, (es decir, medios de intercambio socialmente valorados por los sujetos del contexto en particular que pueden ser medios económicos, simbólicos-culturales u otras propiedades reconocidas a los sujetos, como pueden ser las características mentales y físicas de su cuerpo)

Con lo anterior estamos afirmando que la realidad social no responde en su totalidad a los efectos que son propiedad de los sistemas, sino que estas propiedades de los sistemas terminan sirviendo a la lógica social (recodificación) expresada en los diversos intereses puestos en juego por los actores sociales, como lo pueden ser la dinámica en torno a los géneros masculinos y femeninos, a los estatus socioeconómicos, a los contextos interétnicos subnacionales, a las identidades regionales y nacionales, entre otros más

Las propiedades significantes de los símbolos derivan no sólo de sus propiedades organizacionales, sino de la capacidad social⁶¹ del “usuario” de darle un sentido comunicacional. Los símbolos de identidad deben apelar (siguiendo nuestro argumento inicial) a una capacidad del o de los usuarios, la cual deviene fundamentalmente de sus

que buscan expresarse o interpretar las expresiones de los demás (por ejemplo, las convenciones del amor cortesano). (cursivas del autor) (1990: 154)

⁶¹ Hablo de “capacidad social” porque es la capacidad reconocida por los integrantes del contexto social y, por lo tanto, es una capacidad heredada, asignada y no adquirida por el sujeto individual.

posiciones sociales. Lo que finalmente importa en el mundo de los símbolos identitarios es el efecto que estos puedan tener en las relaciones intersubjetivas y por consiguiente, en la configuración de la realidad social. Los símbolos siempre significan “algo” para “alguien”, y ese “algo”, es una capacidad que puede estar en disputa cuando dos o más actores sociales tratan de definir la situación de una interacción social dada, cuando sus intereses divergen.

Contestando a nuestras preguntas formuladas líneas arriba, diremos que *la dinámica de las identidades colectivas se corresponde con la dinámica de los contextos sociales atravesados por las relaciones de poder*. El hecho de que una frontera identitaria se active, se robustezca o debilite, está en relación con el estado de las relaciones de poder entre los individuos pertenecientes a los diversos colectivos o grupos sociales. La definición de una identidad involucra la definición de las relaciones entre las categorías de identidad y sus atributos, que pasan en muchas ocasiones como propiedades de los sujetos así categorizados o identificados. Estas definiciones pueden traer consecuencias desventajosas para algunos y, a la vez, ventajosas para otros. Por su experiencia histórica, los individuos no estarán dispuestos a dejar al azar las consecuencias que estas definiciones puedan traer. Además, las identidades sociales permiten que los sujetos al interior de un colectivo (que son unidades de acción para la convivencia humana y la generación de la vida) generen compromisos (lealtades y solidaridades) entre los actores sociales de dicha unidad. Por consiguiente, podemos decir que la generación de un sentido de nostreidad a través prácticas o eventos simbólicos puede tener dos consecuencias sociales: a) despertar un sentido de compromiso para con el colectivo como unidad de acción social (integración social) y b) reclamar o proclamar a través de dichos símbolos derechos legítimos (socialmente aceptados) de ser, pensar, sentir, aspirar, prácticas culturales diversas, y objetos en general, en relación con otras personas no pertenecientes al colectivo en cuestión.

Cuando la integración social se ve amenazada por problemas al interior de un colectivo, la semioticidad identitaria se puede incrementar para contrarrestar los efectos del conflicto⁶². Lo mismo sucede cuando a los sujetos por ser miembros de una colectividad se le desconoce o no se le reconoce, por parte del exterior (los Otros), la relación legítima con los asuntos arriba enumerados que los sujetos del colectivo reclaman para sí⁶³.

En el caso de las identidades socioterritoriales, como las barriales, las pueblerinas y las regionales, existen numerosos asuntos en disputa por los cuales se pueden activar y robustecer las identidades. Estas pueden ir desde motivos meramente instrumentales de tipo económico, por ejemplo, hasta motivos meramente simbólicos, como el hecho de proclamarse como auténticos poseedores de una tradición. En nuestro caso, como veremos, la gente de Tlayacapan y otros pueblos vecinos, cierran filas en torno la tradicional festividad del carnaval de los "Chinelos". Reclamarse como los auténticos poseedores de una tradición, como la señalada, tiene por efecto la cohesión y solidaridad al interior del grupo. La defensa de la tradición como componente simbólico de su identidad no es más que la defensa de la unidad grupal como medio de convivencia y generación de vida en condiciones particulares, que evita la incertidumbre (para el individuo) ante la disolución del mismo. El grupo o colectivo, en términos generales, representa para sus miembros satisfactores que sólo la fuerza generada por la unidad de sus partes posibilita⁶⁴.

⁶² Dice Melucci que "la unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez en la pertenencia a un grupo, en la posibilidad de situarse dentro de un sistema de relaciones" (subrayado mío) (1982: 3)

⁶³ En este caso entran todos aquellos movimientos de colectividades que reclaman, por ejemplo, un territorio o ciertos derechos frente a otras colectividades. En el caso de Colombia, se reactivaron las identidades indígenas en algunos grupos de campesinos que hasta hace poco intentaban desconocer dicho vínculo, y esto porque con la nueva constitución de 1993 se reconocía a las comunidades indígenas ciertos derechos administrativos o territoriales frente al resto de la nación.

⁶⁴ La identidad cumple para el individuo y la colectividad una función de integración y una coherencia psicosocial que le da certidumbre a la acción del individuo. El individuo debe integrar en sí-mismo los sentidos de su acción a partir del reconocimiento de identidades que orienten su acción social, es decir, dentro de un contexto social específico de interacción. Cuando un individuo no puede asumir e integrar las identidades que la sociedad le demanda, entra en crisis generando patologías o desadaptaciones que lo

CAPITULO II

De la pertenencia social a la identidad colectiva

Los conceptos de identidad y pertenencia social son nociones que nosotros consideramos claves para entender la forma como los individuos pueden relacionarse con diferentes grupos o colectividades de su interés. Es frecuente que los investigadores utilicemos estos términos como sinónimos o términos intercambiables, pues se piensa que toda identidad significa un compromiso social para el individuo como miembro de una colectividad o grupo y que, por lo tanto, el grupo o colectividad acepta como miembro a cualquier individuo que se identifique con ellos, al asumir las características que los diferencian de las demás personas. Nuestra inquietud al respecto, es que, un individuo puede establecer una variedad de relaciones con un conjunto de personas que pueden ir desde simples simpatías, afectividades, pasando por algunos símbolos de identificación compartidos, hasta la asunción de compromisos que regulan su conducta de manera normativa para una interacción organizada.

Desde el punto de vista del individuo o del colectivo, como trataremos de exponer en las siguientes páginas de éste capítulo, la identificación de una persona con un grupo o colectividad no implica necesariamente un compromiso de pertenencia. Por lo tanto, la no pertenencia social a un grupo no impide que surja en el individuo una noción de identificación al compartir ciertas características simbólicas con las que se identifican los grupos.

La diferenciación que aquí tratamos de establecer, más que un ejercicio intelectual poco útil, es una consideración que nos permite comprender algunas situaciones socialmente importantes de la sociedad moderna y globalizada en cuanto a las relaciones

entre los individuos y unidades sociales como las comunidades territorialmente localizadas naciones, regiones, localidades pueblerinas, localidades barriales, entre otras posibles.

Tanto la pertenencia social como la identidad colectiva son nociones que aluden a una relación entre un conjunto de individuos. Dichos conjuntos de individuos son unidades generalmente organizadas de interacción, que la sociología ha denominado “grupos”, sin embargo existen otras unidades con las cuales se relacionan los individuos al compartir con las personas así percibidas ciertas características simbólicas que los hace semejantes entre sí y los identifica, sin que medie ninguna interacción organizada. A estas unidades sociales se les reconoce como “colectividades”

Robert Merton, quien ha sido uno de los sociólogos que ha tenido mayor influencia dentro de la polémica, señala que para el reconocimiento de un conjunto de personas como “grupo”, sus integrantes deben, primero, “actuar entre sí de acuerdo a normas establecidas.”, segundo, “..que las personas que actúan entre sí se definan como miembros, es decir, que tengan expectativas normadas de formas de interacción que son normalmente obligatorias para ellos y para los demás miembros pero no para los que son vistos como extraños al grupo”, y tercero, “..que las personas que interaccionan sean definidas por otras como pertenecientes al grupo..” (1984 366-367)¹

Con diferentes matices, todos los estudiosos del tema reconocen que lo que define a un conjunto de personas como grupo es que *interactúan de manera organizada, diferenciándose, por este motivo, de su entorno*. Así las cosas, el grupo es una unidad de acción organizada, reconocida por los sujetos que lo componen, así como también por los demás sujetos del entorno²

¹ Según Lewin el grupo se define por la interdependencia de sus elementos (en Ayestaran: 1996: 45) Mclver asegura que la sociedad sólo existe allí donde los seres sociales se conducen hacia los demás según formas de mutuo reconocimiento (Mciver: 1927). Para Sorokin, “Un grupo antes que nada es una unidad causal-funcional, en la cual todos los componentes son interdependientes de una manera recíproca y tangible” (Sorokin, 1969: 232)

² Desde la psicología social, Claude Flament plantea lo siguiente. “Para la psicología social, una colección de individuos constituye un grupo sólo si hay entre ellos un mínimo de interacciones: esas interacciones tienen, siempre, valor de intercambio de significación” (1977: 13) Otros autores como D. Cartwright expresan lo mismo “un grupo es un conjunto de individuos cuyas relaciones mutuas hacen de éstas

Aunque la literatura al respecto es abundante, existe un consenso acerca de lo que se entiende por grupo. No obstante, los estudiosos consideran que pueden existir desde grupos informales y espontáneos, que carecen de un sistema de normas regular de interacción como lo puede ser, por ejemplo, un acción organizada por el conjunto de individuos que asisten a una manifestación pública de protesta, o incluso lo asistentes a un partido de fútbol. Pero existen también grupos, cuya interacción organizada es ocasional aunque regular en el tiempo. Estos últimos los constituyen algunas personas que se reúnen anualmente o incluso más espaciadamente de forma organizada, con un claro sentido de pertenencia, como lo pueden ser algunas sociedades de ex-alumnos u otros casos como veremos más adelante³

Los grupos, pues, no son conjuntos de personas que convivan permanentemente en el tiempo e incluso, las interacciones no son necesariamente cara a cara y en un mismo lugar y tiempo. Lo importante es que exista una acción organizada, o que su conducta sea regulada en mayor o menor parte por un conjunto de normas y expectativas sobre la noción o conciencia de pertenencia a un grupo. A nadie le cabe la duda, por ejemplo, de que un ejército como el de los Estados Unidos, compuesto por cientos de miles de personas, constituye un grupo, un "cuerpo" organizado, como lo reconoce el propio Merton en su análisis acerca del ejército americano⁴. Sin embargo, los soldados nunca interactúan cara a

interdependientes en algún grado significativo" (1974: 60). Otro autor más es H. Clay Lindgren quien dice: "... Dos o más personas que establezcan cualquier clase de relación entre sí constituye un grupo" (1973: 23). Por su parte, Giddens habla de que, "El concepto de grupo social puede distinguirse de otras nociones relacionadas, agregados y categorías sociales. Un grupo social es, simplemente, un número de personas que interactúan unas con otras sobre una base regular. Tal regularidad de interacción tiende a vincular conjuntamente a los participantes en una unidad distinta con una identidad global. Los miembros de un grupo esperan ciertas formas de conducta recíproca que no se demandan a los que no pertenecen a él" (1991: 305).

³ Mackay y Lewins hablan de varios casos donde ciertos individuos, sobre la "percepción" de que comparten en común rasgos étnicos o de *peoplehood*, en algún momento del año y por única ocasión, llegan a tener interacciones organizadas, por lo que se les puede considerar como grupos. Este es el caso, dicen, de gente de ascendencia escocesa "...que llegan de varios países para participar en los festivales escoceses de clanes que realizan con intervalos regulares. Para alguna gente, la participación en acontecimientos más institucionalizados como los desfiles anuales del día de San Patricio es el único momento en que de veras interactúan con otras personas de ascendencia irlandesa. En ambos casos la formación del grupo étnico es una ocurrencia esporádica" (1980: 419).

⁴ En realidad lo que hace Merton, es un análisis acerca de un informe elaborado para el ejército americano titulado *The American Soldier*. Con referencia ha dicho informe plantea sus consideraciones teóricas relativas a lo que él denomina "grupos de pertenencia" y "grupos de referencia" (1984).

cara con la mayoría de los miembros del ejército, incluyendo a sus máximas autoridades. Sus miembros están diseminados no solamente en el extenso territorio de su país, sino en las diferentes bases militares de los países aliados ubicados en las diversas partes del planeta. A pesar de todo esto, los ejércitos en general y el de los Estados Unidos en particular han constituido uno de los grupos más sólidamente estructurados. Los compromisos de sus miembros con la organización abarcan grandes espacios de sus vidas. En el caso de los reclutas y oficiales de un batallón, estos conviven día a día, realizando al unísono, casi todas las actividades de la vida diaria. Visten igual, se comportan igual, tienen un lenguaje particular, estrictos códigos de honor y su vida está regida por las estrictas normas de la institución y la organización castrense. Sus compromisos adquiridos llegan a ser tales, que su incumplimiento se puede pagar hasta con la muerte, pasando por la cárcel y fuertes castigos. El ejército se constituye, para sus miembros (o al menos así le son demandados por la institución), en la lealtad y solidaridad primordial por sobre cualquier otra pertenencia.

Aparte de estos conjuntos de individuos llamados grupos, existe en la sociedad un conjunto de individuos que reconocen su pertenencia o identificación entre sí, sobre la base de compartir características simbólicas comunes, sin que impliquen para ellos ningún tipo de interacción organizada. Estos identificadores comunes constituyen para las personas que así se reconocen y son reconocidas, elementos importantes de sus identidades individuales. De esta manera, dichos símbolos sólo representan “objetos de orientación” para las conductas de cada una de estas personas que resultan coincidentes y por lo tanto, desde el punto de vista sociológico, son de interés al ser fenómenos colectivos. Estas son las llamadas “colectividades”⁵

⁵ La definición de lo que representa una “colectividad social” no ha sido propiamente un asunto al cual se le haya dedicado gran atención en la sociología y psicología social, como si lo ha sido para el concepto de “grupo”. De hecho, Merton aludió a esta noción de una manera marginal en su obra capital aquí mencionada. Dice Merton que de acuerdo a otros autores como “... Wieser y Howard Becker, Florian Znaniecki y Talcott Parsons, puede denominarse *colectividades* personas que tienen un sentido de solidaridad por virtud de compartir valores comunes y que adquieren un sentido concomitante de obligación moral para realizar expectativas de papeles. Todos los grupos son naturalmente colectividades, pero las colectividades que carecen de criterio de interacción entre individuos no son grupos” (1984: 380). Otros autores como McKay y Lewins (1987) hablan de “grupos” y “categorías sociales”, (en su caso “grupos étnico” y “categorías

Para nosotros basta por el momento reconocer de que existen colectividades y grupos cuya diferencia está marcada simplemente por el hecho de que en un caso existe acciones de interacción organizada y en el otro no, no importando de que estas sean o no, cara a cara, en un mismo lugar y al mismo tiempo. No es por lo tanto una condición, para que un conjunto de individuos sea un grupo, que sea pequeño, que interactúen en un mismo tiempo y territorio, sino al hecho de que exista en algún momento, para un conjunto de individuos, una interacción organizada sobre la base de una pertenencia social común e identidad reconocida por ellos mismos y otros individuos situados al margen de la colectividad⁶

El hecho de que un conjunto de personas interactúen de manera organizada, lleva a la idea de la existencia de algo en común que los motiva a permanecer juntos y organizados, sometiéndose, de esta manera, a un orden global que trasciende a cada individuo⁷. Estos motivos pueden ser intereses buscados ex profeso o motivos espontáneos, propios de los llamados “grupos primarios”, mientras que los “grupos secundarios”,

étnicas”) Para estos autores la categoría social representa lo mismo que Merton denomina como colectivo. Dicen “ cierto número de personas pueden clasificarse en una categoría específica porque poseen rasgos étnicos. Sin embargo, no hay un sentido de pertenencia entre ellos porque ese atributo común no se percibe como la base de ningún tipo de interacción social significativa. Tales conjuntos pueden llamarse categoría étnicas” (1984: 419). Para Merton, el término “categoría social” corresponde a meros agregados poblacionales sobre la base de compartir alguna característica, como la edad, el sexo, ingreso económico, sin que esto represente algo significativo para la persona como compromisos o normas de interacción social.

⁶ Este asunto se vuelve relevante en el caso de los grandes grupos como el ejército, como ya lo hemos citado. Otro caso interesante es el de la nación, pues a primera vista la nación sería un conjunto de gente tipo categoría o colectividad, pero se podría argumentar de que los miembros de la nación suelen tener acciones organizadas sobre la base de un sentido de pertenencia y membresía (ciudadanía), con fuertes compromisos que desembocan en solidaridades, como es el caso del día de las elecciones para elegir mediante el voto al jefe de la nación y sus respectivos congresos y cámaras de representantes populares. Este día, todos los que se consideran ciudadanos de un país (con exclusión de todas las demás personas que no se consideran ciudadanos, así vivan en ese país), confluyen organizadamente dentro de cierto horario a depositar su voto (siempre y cuando acrediten su membresía mediante credencial, carnet o cédula), con el fin de una meta, elegir a sus representantes para que se encarguen de la administración y el ejercicio del poder público de dicha unidad organizacional con nombre propio (el nombre del país) ante ellos mismos y el mundo exterior. Tal vez estos son buenos argumentos para que veamos la posibilidad de caracterizar al pueblo de una nación en un momento determinado como grupo. Y como esta, creemos, podría haber otras situaciones más que nos permitiría hablar de la nación como grupo. Dos ejemplos bastan por el momento: uno sería el pago de impuestos, sobre todo para los norteamericanos y otros países europeos; otro más podría ser el día de la celebración de la independencia o fiestas patrias para varios países del mundo.

también llamados “asociaciones”, están orientados por un cálculo racional. Los motivos o intereses de un conjunto de personas a permanecer juntos e interactuar organizadamente pueden ser varios, desde cálculos financieros (como las sociedades de accionistas o empresas de negocios), hasta artísticos, de amistad o profesionales, pasando por los esfuerzos para mantener formas heredadas no creadas ex profeso a voluntad, como comunidades barriales, pueblerinas, etc

Aparte de que los motivos o intereses sean o no racionalmente generados, existe otra característica coadyuvante para definir las formas o modalidades de agrupación: el hecho de que estén o no territorialmente localizados. En el caso de los grupos territorialmente localizados, el territorio se convierte en un criterio primordial para la definición de pertenencia de los individuos al grupo o colectividad. En estos casos, el territorio es un ámbito de interés común al representar una condición fundamental de vida para las personas allí asentadas que interactúan de manera organizada con cierta regularidad y permanencia en el tiempo.

La combinación del tipo de intereses y el sustrato territorial de interacción como componente fundamental de un grupo, ha servido para que los estudiosos del tema establezcan una tipología de formas de convivencia humana a través de la historia. Tomando en cuenta las anteriores situaciones posibles se ha propuesto, por parte de varios autores (teniendo como fuente principal la obra de F. Tönnies: *Comunidad* y *Asociación*), dos formas elementales de convivencia humana: la “comunidad” y la “asociación”. Por la primera se entiende aquella forma de convivencia humana “natural” o “esencial”, no constituida ex profeso, la cual se asienta en un territorio donde se lleva a cabo una vida contigua en común, de valores, tradiciones, lealtades, solidaridades, hechos que, según McIver, le permiten a una persona vivir allí la vida en su totalidad⁸. Por

⁷ Todo sistema de interacción, según Parsons (y que, según nosotros, se aplica al grupo) debe estar sujeto a cuatro imperativos: obtención de metas, adaptación, mantenimiento de pautas e integración (Ayestaran, 1996: 49).

⁸ Dice McIver: “Donde quiera que los miembros de un grupo pequeño o grande vivan juntos, de tal forma que todos ellos participen, no de este o aquel interés particular, sino de las condiciones básicas de una vida en común, podremos llamar a dicho grupo una comunidad. Lo que caracteriza a una comunidad es precisamente

“asociación” se entienden las formas de grupalidad humana que son creadas a voluntad para la consecución de fines o intereses específicos sobre la base de un cálculo racional. Muchos autores han querido identificar a la “comunidad” como la forma de convivencia o grupalidad humana predominante en las llamadas sociedades premodernas, mientras que la “asociación” sería la forma de grupalidad humana predominante en la sociedad moderna⁹.

Por lo anterior podemos hablar de que las pertenencias sociales pueden ser territoriales, es decir, que la pertenencia social de las personas pasa por la referencia al territorio. Para nosotros, las pertenencias territoriales aluden a formas de agrupamiento que denominamos “comunidades”. En este sentido, Sorokin, a nuestro parecer, ha dado una orientación básica para entender esta modalidad de convivencia humana que organiza grandes y no tan grandes segmentos de la experiencia de vida de los individuos. Según Sorokin, debemos entender por comunidad a un grupo que comparte un mismo espacio territorial. “Si los sociólogos entienden por “comunidad” un grupo univinculado, territorial, localizado, como una ciudad o aldea, su definición sería clara y el grupo significaría una simple asociación territorial (grupo local univinculado)” (1969: 182-183)

Sorokin, a diferencia de Tönnies y sus seguidores como McIver, considera que la comunidad es un caso particular de agrupación humana, la cual no debemos oponer a la asociación como forma general o universal de relación e interacción social. La comunidad como concepto sólo debería ser aplicado a un grupo territorial organizado en torno a

el hecho de que la vida de cualquiera de sus componentes pueda ser enteramente vivida dentro de ella” (1927: 9)

⁹ McIver reconoce a la “asociación” como “un grupo organizado para la consecución en común de un interés o grupo de intereses” (1927: 12). Por su parte, Tönnies caracteriza a la “asociación” como una construcción artificial de una amalgama de seres humanos, como un ente ficticio (*ens fictitum*) obra del contrato de voluntades libres e iguales, motivadas por un cálculo o interés racional. La comunidad, por el contrario, es un ente natural de convivencia entre miembros de familias entre familias, entre gente (vecinos) que convive y comparte costumbres, valores, pautas de entendimiento. Aunque algunos seguidores de Tönnies han querido negar que este autor divida la historia de la humanidad en dos épocas, las mismas palabras de Tönnies los traicionan. Dice éste último al final de su libro: “Para concluir nuestra teoría, hay que contrastar dos épocas en la historia de los grandes sistemas de la cultura: un período de asociación sigue a un período de comunidad. La comunidad se caracteriza por la voluntad social como armonía, ritos, costumbres y religión, la asociación mediante la voluntad social en calidad de convención, legislación y opinión pública” (1979: 276).

intereses generados por proximidad espacial de las personas. Como grupo, la comunidad es, para Sorokin, una unidad causal funcional significativa, de sentido, porque “ los miembros interactúan en función de significaciones, normas y valores. Por definición sólo la interacción significativa constituye un grupo sociocultural. Segundo hemos visto antes cómo la unidad causal-funcional del grupo se halla determinada, en gran medida, por sus componentes significativos, éste crea directa o indirectamente dependencias causales funcionales allí donde de otra manera por virtud de simples propiedades biofísicas de los objetos implicados, no habría existido una dependencia causal funcional, y viceversa, el componente significativo anula a menudo los vínculos causal funcionales existentes entre los fenómenos”¹⁰ (1969. 233- 234).

Consecuentes con lo anterior, podemos decir que el territorio, en algunos casos, llega a ser un componente esencial de la pertenencia social que se convierte en un medio de expresión de “unidad” e intereses comunes de la convivencia en contigüidad. En otros casos de grupalidad humana, el motivo o interés puede ser artístico, lúdico, religioso, laboral. En el caso de la pertenencia social territorial, la interacción organizada que tiene por referente al territorio, se constituye en rasgo diacrítico que permite hablar de “comunidad” y que ayuda, conjuntamente con otros rasgos del complejo simbólico cultural, a vehiculizar una noción de unidad e identidad.

En cuanto al origen causal de la tendencia a permanecer juntos sobre un territorio, interactuando organizadamente, la polémica al respecto ha girado en torno a posturas teóricas opuestas, como bien lo reseña G. Pollini en varios de sus textos aquí citados. Estas posturas se dividen entre quienes afirman que la pertenencia a un grupo o comunidad territorialmente asentada, se debe a vínculos de tipo sistémico del orden biótico como el

¹⁰ Según Sorokin, no es que el segmento de experiencia de vida de las personas pertenecientes a una comunidad sea extenso o corto, pues Mciver enuncia como un componente fundamental de la comunidad el hecho de que allí se pueda vivir toda la vida de una persona. Nosotros podríamos decir que, en este sentido, existen dos casos de comunidades. Un caso serían aquellas comunidades normativas y totalizantes que caracteriza a las llamadas sociedades premodernas, pero que en la sociedad moderna aún sobreviven. Otro caso de comunidades serían aquellas donde los motivos e intereses sólo estarían referidos a pequeños fragmentos de la experiencia de vidas de las personas.

ecológico (sobre lo que después se construiría un orden simbólico legitimante), como por ejemplo la Escuela de Ecología Humana de la Universidad de Chicago¹¹, y aquellos otros que consideran que la pertenencia social territorial se debe a vínculos prevalentemente socioculturales, como puede ser el caso del mismo Sorokin, o como señala G. Pollini, E. Durkheim y M. Weber (Pollini, 1987: 34).

Con el ánimo de trascender esta polémica situando los términos en el debido lugar, este autor nos plantea que, si bien el orden ecológico constituye una variable a tener en cuenta en el análisis, por sí sola ella no puede generar un orden de convivencia social comunitaria que podamos llamar “pertenencia social”

Partiendo del individuo, Pollini plantea que éste puede encontrarse en cuatro posiciones en la sociedad con respecto al territorio, las cuales se implican progresivamente y en orden ascendente. Con respecto a un territorio, un individuo se puede encontrar en las siguientes situaciones o niveles: 1) *localización ecológica*; 2) *participación ecológica*; 3) *pertenencia social*; 4) *conformidad normativa*.¹² Estas cuatro situaciones expresan niveles de involucramiento del sujeto con un territorio. En el primer caso, el individuo se limitaría a hacer del territorio un *locus* de asentamiento de su persona, sin que exista ningún grado de compromiso o relación con ese espacio ni con la posible gente allí asentada. Dicho de otra manera, no depende para nada de ese territorio para su supervivencia, ni organiza parte de su experiencia de vida en relación con un grupo de personas vecinas. En el segundo caso, el individuo establece una relación “biótica” con el territorio y con la gente allí asentada, por el hecho de realizar intercambios que coadyuvan a la reproducción física de su vida. Hasta aquí, dice nuestro autor, el individuo todavía no ha entrado en una relación simbólico-cultural con el territorio si bien podemos hablar de una *pertenencia a una comunidad ecológica*, no nos referimos a esta como una pertenencia social. En la tercera situación, el individuo comparte con las personas allí asentadas (que forman parte del

¹¹ A esta postura podríamos caracterizarla como “de causalidad sistémica ecológica”. Véase entre otras obras Park, R. E. 1952 “Human Ecology”, en *Human Communities*. New York. The Free Press. Park R.E., Burgess E. W. 1921. *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago. University of Chicago Press

territorio) un complejo simbólico cultural a través del cual se comunican y llevan a cabo *una experiencia de vida organizada*. Solamente a partir de este nivel podemos hablar de pertenencia social, en el cual el individuo genera una conciencia o noción de que comparte con otros un complejo simbólico, a través del cual emerge, precisamente, ese sentido de “unidad” o pertenencia común. Agrega el autor que con la interiorización de un complejo simbólico cultural, surge en la persona una conciencia de colectividad¹³. Con la cuarta situación, Pollini expresa el grado máximo de involucramiento del individuo con la colectividad allí asentada, por medio de la cual el individuo ingresa en un orden normativo, obligante, que demanda una “solidaridad” más allá de las “lealtades” que el nivel anterior experimenta¹⁴.

Entre el tercer y el cuarto nivel de involucramiento del individuo con una colectividad territorialmente asentada, encontramos una situación quizás particular para las pertenencias sociales territoriales, de gran importancia en la teoría de los grupos sociales. Hasta aquí se ha dicho que un grupo social implica un orden mediante el cual los individuos de un colectivo interaccionan organizadamente. Lo que no se ha dicho es que ese orden de interacción puede sustentarse sobre dos modalidades. Una primera y más obvia, es que este orden se levante sobre una organización *formal, institucionalizada e incluso reflexiva,*

¹² “... en el vocabulario de la sociología, conformidad social significa conformidad con las normas y las expectativas vigentes en el grupo al que pertenecen los individuos” (Merton, 1984: 441).

¹³ “El estatus de pertenencia a la colectividad social viene a ser adquirido a partir de la conciencia y compromiso subjetivo con un complejo simbólico-cultural sobre la base de la interiorización de al menos algunos de sus rasgos o elementos principales que implique redes de relaciones sociales que orienten recíprocamente sus actitudes que lleva a generar en ellos, un sentimiento de pertenencia común a una misma entidad” (1987: 81) (Subrayados nuestros)

¹⁴ Siguiendo a Parsons, Pollini distingue los compromisos sociales llamados “lealtades” de las “solidaridades”. En primer caso, Parsons entiende por lealtades sociales los elementos culturales compartidos sin que esto implique ningún compromiso de obligación para con la normatividad del grupo, entre tanto la solidaridad implica compromisos que acarrearán obligaciones y sanciones para el individuo. Dice Parsons: “Sólo cuando el sistema de acción implica solidaridad, sus miembros definen ciertas acciones como exigidas en interés de la integridad del sistema mismo, y otras acciones incompatibles con esa integridad, el resultado es que las sanciones se organizan en torno a esta definición. ... La solidaridad, en este sentido implica ir más allá de la lealtad. La lealtad es el precursor, por así decirlo, institucionalizado de la solidaridad, es colmarse de motivación para estar de acuerdo con los intereses o expectativas del alter más allá de los límites de cualquier obligación institucionalizada o acordada” (1984: 368). Por su parte, dice Pollini, que la conformidad normativa a diferencia del anterior nivel “... presupone la plena compartición por parte de la persona, de los modelos de valores del complejo cultural y por lo tanto su aceptación del consenso, y también, pero no necesariamente, del conformismo” (1990: 189).

reconocida como tal por los sujetos o actores sociales de ese contexto de interacción. Puede existir una segunda, y de hecho así es el caso de muchas colectividades socioterritoriales o comunidades, en el cual el orden se estructura al compartir un complejo simbólico o cultural que, de manera espontánea, no conciente, organiza la interacción, en tanto *haya definiciones de las situaciones, de los eventos y cosas del mundo compartidas en común por los interactuantes*. Como lo dijimos líneas atrás cuando hablábamos de este concepto, la cultura —como definiciones de lo que las cosas son para dos o más personas— implica ipso facto un *compromiso social* primario que vincula a los individuos entre sí¹⁵. Allí encontrábamos, entonces, un elemento básico de sociabilidad coadyuvante de una teoría de lo social. El solo acuerdo o concordancia de lo que las cosas o eventos del mundo significa y define una situación, *conlleva un principio de estructuralidad de la acción intersubjetivamente organizada*. Esa intencionalidad compartida que es la cultura, lleva implícito una primera forma de acción organizada¹⁶.

En el caso de los grupos territorialmente definidos, se da todo un orden de convivencia social no reflexivo y espontáneo por el solo hecho de compartir un mismo complejo simbólico o cultural. Es gente que no sólo convive en una relación de contigüidad, sino que la contigüidad de esa convivencia pasa frecuente y tendencialmente por una definición de tipo colectivo o cultural. En esta definición entran los elementos presentes de la situación, como la contigüidad misma dentro de un territorio dentro del cual acontece su existencia o parte de su experiencia de vida. Igualmente, este compartir unas

¹⁵ El hecho de que hagamos esta diferenciación, no quiere decir que los grupos que tengan organizaciones expresas de forma institucionalizada, reflexiva, no tengan a la vez un complejo simbólico cultural espontáneo compartido que ayude a sustentar su convivencia de forma organizada.

¹⁶ Como queda muy bien asentado en el texto de Ayestaran (1996), la cultura o los complejos simbólicos compartidos son un ingrediente fundamental para la existencia del grupo. La cultura se convierte en medios cognitivos que orientan la acción. La interacción organizada sólo se puede llevar a cabo por la definición que pueda dar la cultura sobre la situación. Esta cultura muchas veces es asumida como un implícito de la realidad así definida. Dice éste autor: “La interacción simbólica entre los miembros del grupo es una actividad constructiva: el grupo construye su identidad, define el entorno social, interpreta la estructura de las relaciones intergrupales en el entorno social, define la tarea, define la identidad de las personas, al mismo tiempo que define la posición de las mismas en la escala de reconocimiento social dentro del grupo. La misma actividad simbólica es también la que define las estrategias que se pueden utilizar dentro del grupo para hacer frente a los conflictos y el grado de compromiso que se va a exigir a los miembros del grupo, en función de normas de comunicación que se establezcan” (1996: 76).

mismas definiciones sobre asuntos varios de esa vida contigua lleva a generar en las personas una noción de unidad y semejanza frente a su entorno, posibilitando de esta manera la emergencia de un sentido de nostreidad o identidad compartida dentro de los límites del territorio y la comunidad allí asentada. Es por esto que, dice Parsons, las lealtades son precursoras culturales (valores "simbólico expresivos") de las solidaridades sociales. Las lealtades, apunta el autor, son una propensión que llega a convertirse en una obligación institucionalizada (Parsons, 1984: 99)

Las anteriores precisiones que hacen estos autores y que nosotros complementamos, nos lleva a afirmar que existe una forma de pertenencia social no institucionalizada, fundamental para entender la situación de las colectividades sociales territorializadas y muy particularmente, para nuestro interés, de las comunidades de la época contemporánea. En las sociedades premodernas, como ya hemos dicho, se sobreponían, coincidiendo, los órdenes social, territorial, cultural y de la persona, pero hoy en día un individuo puede participar de diversos planos para regular socialmente su experiencia mediante órdenes autonomizados. En el caso de la relación de un individuo con un territorio, se pueden presentar diferentes situaciones que afectan al sistema de su personalidad y a las colectividades sociales como la "comunidad", entre otras.

En el caso de las comunidades rurales, se tendía a sobreponer la identidad del sujeto dentro de los marcos de una comunidad territorialmente delimitada, compartiendo una cultura englobante que se extendía a amplios sectores de la experiencia de vida de una persona¹⁷, por lo que la pertenencia social territorial tendía a ser casi siempre institucionalizada. Este es el caso de muchas comunidades campesinas e indígenas de México y América Latina. Pero con la aparición del Estado nacional que las globalizó, dentro de dichas comunidades existen varios órdenes de sujeción. uno es el orden del estado nación representado en estas comunidades por el municipio y sus fracciones a través

¹⁷ Hablando de los grados de vinculación de una persona con los grupos. Merton dice: "en un extremo están los grupos que abarcan y regulan los sentimientos y conducta de los individuos en toda su personalidad y papeles. estos son grupo totalitarios. en otro extremo están los grupos que sólo regulan un sector muy

de la figura jurídica de ciudadanía. Otros órdenes pueden ser comunitarios, a través de formas institucionalizadas vehiculizadas por figuras de la tradición cultural como la fe religiosa, los cultos religiosos a imágenes de santos y sus mayordomías, las sociedades económicas como los ejidos y comunidad de tierras (en el caso concreto de México) y otras más como festividades anuales, entre ellas las comparsas de un carnaval o las efemérides. Además de estas configuraciones que podemos denominar propiamente como órdenes, existe un conjunto de sociabilidades “espontáneas”, tipo “habitus”, vehiculizadas por complejos simbólicos compartidos relativos a valores y expectativas de interacción que regulan la interacción social al interior de dichas colectividades, que por esto mismo y entre otras cosas, las hacen distinguirse de un entorno social (de esto hablaremos más ampliamente en las páginas siguientes)

La forma de organización que la pertenencia social territorial expresa, como dice Pollini, se caracteriza (o le da singularidad frente a otras formas de agrupación) por hacer del territorio un símbolo de la colectividad¹⁸. De ahí que este autor caracterice a la pertenencia social territorial como de tipo *Gemeinschaft*, en tanto el territorio asume una relevancia dominante para la caracterización de la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores (Pollini, 1990: 190). Por ello, nosotros nos referimos a las colectividades definidas en los términos anteriores, como “comunidades”, es decir, como formas de interacción organizada que tienen por referente fundamental la noción de un territorio compartido en común (objeto de sus intereses mutuos), dirigiendo sus lealtades hacia la colectividad así definida, y en su caso, las solidaridades que la pertenencia social demanda¹⁹.

limitado de las personalidades y los papeles de los miembros, estos los podemos llamar grupos segmentarios” (1984: 393)

¹⁸ “La pertenencia socio-territorial viene pues a diferenciarse de la pertenencia social más general (a la colectividad) por el hecho de que en el primer caso el territorio juega un papel simbólico relevante en el contexto de la acción y de la relación humana, y no un simple papel de condición, de recurso instrumental, de constreñimiento o impedimento, por lo que llega a caracterizar la estructura misma de la colectividad a través del simbolismo expresivo” (1990: 191)

¹⁹ Nos parece importante aclarar que bajo el concepto de “lealtad” entendemos los vínculos expresados por símbolos o cultura compartida, sin que exista necesariamente una normatividad institucionalizada organizadora de la interacción social; y por “solidaridad”, los vínculos normativos institucionalizados y

Esperamos que hasta aquí nos haya quedado claro que la pertenencia social territorial, al igual que cualquier colectividad que caractericemos como grupo, implica un orden de interacción de forma espontánea o institucionalizada, al cual se encuentra sometido un segmento, grande o pequeño, de la experiencia de vida de los sujetos que lo integran. También quedó claro que la pertenencia social territorial, como todas las formas de pertenencia social, implica una noción de unidad entre sus miembros y de identificación con ese todo grupal, a su vez que una noción de diferenciación con su entorno. La pertenencia social implica, pues, una identidad colectiva con la cual se corresponde la identidad del sujeto. No obstante, nosotros afirmamos aquí que el simple proceso de identificación de un sujeto con un territorio no genera necesariamente compromisos por medio de los cuales un segmento de su experiencia de vida quede regulado por un orden grupal de interacción. Sin embargo, el individuo puede generar un sentido de nostreidad e identidad grupal hacia una colectividad territorialmente localizada (incluso a espaldas de la misma colectividad), de una forma meramente psicoafectiva, simbólica, como categoría de referencia para orientar su conducta²⁰

Es el caso del migrante que esporádicamente vuelve a su tierra de origen o que nunca vuelve, pero que se identifica como originario de ese lugar²¹, comparte un complejo simbólico o cultura con los allí asentados, pero no regula su experiencia de vida mediante un orden de convivencia local. A esta singular situación cada vez más común en nuestra sociedad contemporánea, nosotros la denominamos "pertenencia identitaria" a una colectividad, sea o no de tipo territorial. O en otros términos, podemos llamar a esta situación "categorías, colectivos o grupos de referencia identitaria", como comúnmente se

obligantes para los miembros de una colectividad así definida. Evidentemente una colectividad con normas institucionalizadas implica complejos simbólicos o culturales compartidos.

²⁰ Makay y Lewins dicen que un alto grado de identificación no implica necesariamente que los individuos se involucren en compromisos sociales con un grupo. "Seguimos la sugerencia de Van den Berghe (1976: 136) de que deben mantenerse separadamente los niveles de análisis de individuos y grupos. Esto es necesario porque un alto nivel de identificación étnica no implica necesariamente la formación de grupos y la formación de grupos no necesariamente incluye altos niveles de identificación étnica en todos los individuos" (1980: 416).

²¹ Hasta el día de hoy la identidad de un individuo requiere que su persona sea ubicada con referencia a un lugar de origen subplanetario, que puede ir desde un nivel supranacional, como una región subcontinental o continental, pasando por un nivel subnacional y nacional.

le conoce en la literatura sociológica (Merton, 1984, capítulos X y XI, Makay y Lewins, 1980). Y por el lado contrario, existen personas que aunque vinculadas, por ejemplo, a una comunidad rural, tienen como referencia de su identidad a colectividades como las ciudadinas, a manera de categorías de referencia mediante las cuales intentan orientar su vida y dar sentido a ella

Dentro del debate sobre la pertenencia social y la teoría de los grupos, se ha puesto en evidencia con respecto al individuo, como lo hemos venido diciendo, que pueden existir grupos a los que este no pertenece pero con los que sin embargo mantiene una relación de referencia. Nuevamente ha sido el sociólogo norteamericano Robert Merton quien fue uno de los primeros investigadores que propuso un esquema de clasificación para los individuos que aunque no pertenecientes a un grupo, de alguna manera hacían parte del entorno o contexto social de los individuos²². Por esta razón, era necesario y útil clasificarlos en relación con el grupo, ya que podría ayudar a predecir situaciones futuras de los individuos no miembros. Partiendo desde el grupo y no del individuo, Merton propone el siguiente esquema de clasificación para los no miembros de un grupo (1984: 371)

²² Robert Merton dice que los grupos de referencia, en principio son casi innumerables, pero que él se interesa por aquellos grupos contemplados por la estructura social, pues estos grupos cumplen muchas veces la función de socialización anticipada, por que sirven para dar forma su conducta y a sus valoraciones. Los grupos de referencia no son siempre expresiones disfuncionales o anárquicas, sino que dentro de una teoría funcionalista, estos representan papeles altamente funcionales. Dice: "En primer lugar, —el concepto de grupo de referencia— refuerza el supuesto, insinuado en el caso anterior, de que son las definiciones institucionales de la estructura social las que pueden atraer la atención de los individuos de un grupo o a los ocupantes de una posición social hacia ciertos grupos comunes de referencia" (1980: 326). Por eso su pregunta es: "¿Cuáles son las consecuencias, funcionales y disfuncionales, de la orientación positiva hacia los valores de un grupo que no es el de uno?" Líneas más adelante dice que espera sacara a la luz, desde el punto de vista teórico "las conexiones entre la teoría del grupo de referencia y la sociología funcional". (1980: 345) Aunque el autor se interesa por los grupos de referencia funcionales, reconoce la existencia de grupos de referencia que incluso son contradictorios a los que un individuo puede pertenecer. Respecto a los grupos no cubiertos por la estructura social (o disfuncionales), dice que los estudios están por hacerse y que son más propios de la sociedad moderna

Situaciones de no-miembros definidos por el grupo

<u>Actividades de los no miembros hacia el grupo</u>	<u>Admisibles para el grupo</u>	<u>No admisibles</u>
- aspira a ingresar	- candidato al ingreso	- individuo marginal
- indiferente a la afiliación	- miembro potencial	- no miembro independiente
- con motivos para no ingresar	- no miembro autónomo	- no miembro antagónico

Para esta clasificación, Merton parte de diferenciar dos tipos de situaciones posibles para los sujetos. Una primera, en la cual un individuo que no pertenece a un grupo tiene a la cultura de éste como un punto de referencia para orientar su persona. Dice que los grupos de referencia funcionan como “sistemas de referencia para la autovaloración de actitudes, sus valoraciones y su conducta” (1984: 313) sin que esto implique que el individuo sea miembro del grupo, e incluso en algunos casos sin que tenga posibilidades de ingresar (“individuo marginal”), pero en otros casos tiene el estatus de aspirante (“candidato al ingreso”). Una segunda situación se da cuando un individuo tiene como grupo de referencia a su mismo grupo de pertenencia, lo cual es una situación que podríamos llamar “normal” o casi obvia.

Por otra parte, Merton señala que estas caracterizaciones no deberíamos utilizarlas solamente para con los “grupos”, sino también, para con lo que él denomina como “colectividades” y “categorías sociales”. Para este autor las colectividades no cumplen con los criterios de interacción social, pero sí representan un sentimiento de compromiso para las personas, por virtud de compartir valores comunes y adquirir un sentido concomitante de obligación moral para realizar expectativas y papeles. “Todos los grupos son,

naturalmente, colectividades, pero las colectividades carecen del criterio de interacción entre individuos (1984 380)

Las anteriores afirmaciones de Merton (y también las de Mackay y Lewins) nos sirven de apoyo para sugerir que un individuo puede utilizar la cultura, el estilo de vida, los valores, las costumbres de una colectividad territorialmente localizada o no —como reclamar un lugar de origen, tener un estilo de vida como vestir y consumir objetos que lo doten de identidad—, para darle sentido a su vida, (orientando su conducta, sus valoraciones), sin pertenecer a dicha colectividad, ya sea ésta estructuralmente funcional o incluso antagonica²³ Es más, la identidad de una persona abreva en categorías identitarias que no llegan en ningún momento o hasta ese momento, a constituir propiamente grupos sociológicamente definidos (colectividades y categorías en términos de Merton), sino que simplemente engloban formas de ser, de existir en el mundo, que reclaman una posición dentro de un contexto social²⁴ Este es el caso de las clasificaciones de categorías socio-económico-culturales, como por ejemplo, la clase “alta”, “media”, “baja” (que los mismos actores sociales reconocen) y todas las demás derivaciones que de allí puedan emanar

²³ La siguiente cita nos deja ver que incluso Parsons ya encontraba que existían situaciones en el individuo que lo llevan a tener que diferenciar quizás dos tipos de pertenencias, pues mientras en algunos casos los individuos expresaban una lealtad sin compromisos normativos, en otros casos su relación era obligante con compromisos normativos que acarreaban sanciones. “En primer lugar, —argumenta este autor— se encuentran aquellos símbolos que son compartidos por diferentes subunidades del sistema social, actores individuales o subcolectividades, sin que eso implique la existencia de un lazo de solidaridad entre ellas. Puede decirse que estas constituyen el “estilo común” de tales unidades en el seno de lo que, en este sentido, es una cultura común. Así pueden darse elementos comunes de estilo en los mobiliarios de muchas casas distintas sin que esto simbolice en modo alguno la solidaridad de estas casas como miembros de una misma colectividad (1984 368-369). El mismo Pollini detecta esta situación. “Habiendo definido la lealtad como aquel ligamento a la colectividad organizado y configurado en los términos de un modelo cultural simbólico expresivo, T. Parsons define pues la solidaridad como un paso ulterior al de la lealtad y como interpenetración institucionalizada de la colectividad y, presuponiendo el carácter, ya durkheimiano de la construcción moral, implica un complejo de obligaciones institucionalizadas de los aspectos de rol que controla y regula el comportamiento y la acción del actor social” (1987 29)

²⁴ Este puede ser el caso para muchos individuos con respecto a sus regiones de origen, que son meras colectividades que le sirven para identificarse frente a otros, pero que no implica para él ningún tipo de acción organizada. De todas maneras, la separación física y geográfica del individuo con respecto a su comunidad, no impide que éste siga manteniendo relaciones para con ella y, por lo tanto, siga incidiendo sobre esas unidades sociales de acción; así mismo, no impide que su persona resulte siendo afectada por esta pertenencia. Por el contrario, esta es otra situación a tener en cuenta en el análisis socioantropológico de la cuestión, y que hoy en día representa una situación bastante generalizada. Los emigrados de una comunidad

Aunque no constituyan propiamente grupos organizados, los individuos pertenecientes a éstas categorías comparten estilos de vida, valores, que definen horizontes de identificación²⁵

Resumiendo, podemos decir que *un individuo* puede establecer tres tipos de vínculos con un territorio que nosotros hemos denominado como pertenencias. Las dos primeras (institucionalizadas y no institucionalizadas) corresponderían, de acuerdo con los términos sociológicos, con típicas pertenencias sociales, concepto que involucra una noción de interacción organizada y propia de los denominados grupos sociales, la tercera es una pertenencia en tanto identificación de un conjunto de personas sobre la base de compartir características como por ejemplo, un país de origen (en el caso de algunos inmigrados), un color de piel, una condición de estatus económico, un lugar o territorio de origen subnacional particular, como por ejemplo es el caso de los Andes Peruanos, a cuyos nativos se les denomina como "serranos", o como a los nativos de la porción norte de México a los cuales se les conoce como "norteños". Estos sentidos de pertenencia o identificación corresponden a lo que aquí hemos denominado como "colectividades" o "categorías sociales" de identificación, sin que esta identificación conlleve necesariamente a interacciones organizadas. Este último caso nos interesa muy particularmente porque es bastante representativo de ciertas identidades como las llamadas identidades regionales. De ello trataremos páginas más adelante.

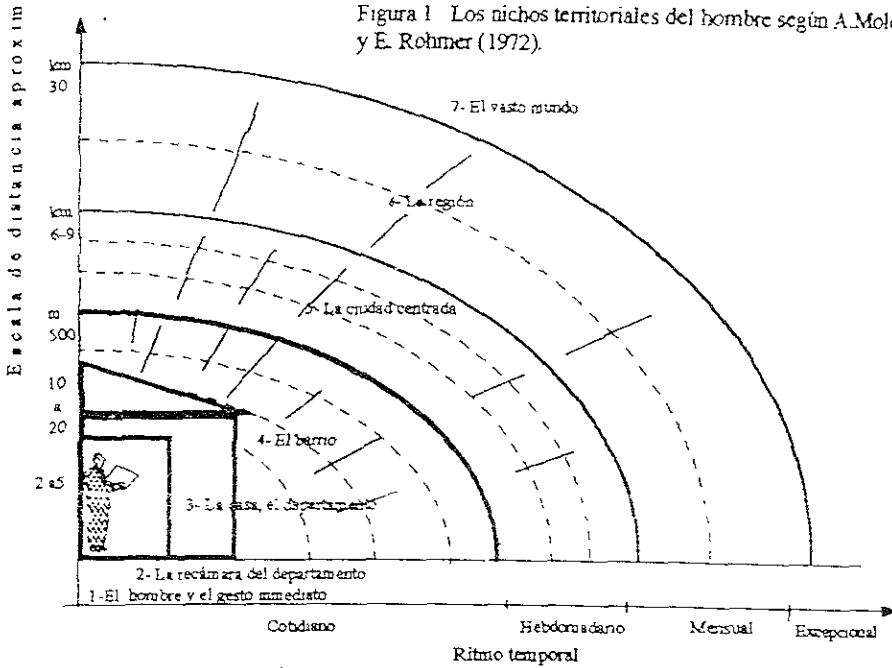
pueden seguir siendo miembros activos, incluso indispensables para las colectividades territoriales. Su separación geográfica no nos impide hablar de su pertenencia territorial, incluso como miembro activo.

²⁵ Este es el caso típico del migrante a un país anfitrión que con el paso del tiempo termina por establecer totalmente allí su vida, adquiriendo el estatus de nacionalizado y adquiriendo con ese estado nación una serie de compromisos formales como ciudadano, a la vez que renuncia a su nacionalidad de origen. Igualmente se vuelve un competente cultural al asumir todo un complejo simbólico propio de las personas del país anfitrión. Cuando esporádicamente regresa de visita a su país de origen, sus viejos amigos se mofan de él, y un poco en serio y un poco en broma, lo tildan de extranjero. Sin embargo, esa persona se identifica con la gente del lugar dándole certidumbre a su vida. Sus vínculos, podemos decir, son meramente afectivos.

Del espacio territorial local al regional.

La pertenencia territorial puede asumir varias modalidades de existencia que van desde espacios físicos íntimos o muy cercanos a la persona, que incluso puede abarcar con su mirada, hasta espacios muy amplios que escapan a su horizonte de visión. Estos espacios reconocidos por el individuo, delimitados mediante fronteras físicas, pero sobre todo simbólicas, representan estratos o cortes superpuestos de la noción de territorialidad del individuo para ubicar en ellos el entorno que rodea su cuerpo. El territorio físico en sí es un continuo, sólo que el ser humano introduce dentro de él cortes o segmentaciones mediante intencionalidades expresadas simbólicamente y con efectos sociales de gran trascendencia. Los investigadores A. Moles y E. Romer han propuesto un esquema que ilustra la forma como los individuos se ubican dentro de espacios territoriales con sentido para ellos mismos. A estos espacios dichos investigadores los denominan como “nichos territoriales del hombre”, que se presentan apilados sin que se de necesariamente una relación de continuidad entre ellos. Como lo ilustra el diagrama abajo citado, estos territorios van desde espacios como la casa o habitación de la persona, hasta espacios más vastos como la nación o el mundo entero, pasando por el barrio, la ciudad o aldea y otros más (Moles A., y Rohmer, 1972, *Psychologie de l'espace*, citado por G. Giménez 1997: 6-8)

Figura 1 Los nichos territoriales del hombre según A.Moles y E. Rohmer (1972).



* Tomado de Gilberto Giménez "Territorio, Cultura e Identidades la Región Sociocultural" (1996 7)

En la presente investigación, como ya lo hemos expresado, nos interesamos por indagar acerca de los territorios sociales con los cuales se relacionan las personas que van desde los más íntimos que implican relaciones cara a cara, como la calle, el barrio o el pueblo, hasta territorios más amplios como las "regiones" al interior del Estado Federal, o el Estado Federal mismo asumido como región. En el caso de los territorios más íntimos no

existe mayor problema para delimitarlos, tanto para los actores sociales en cuestión como para un observador externo, pero en el caso de las regiones, el asunto se vuelve más problemático²⁶

La noción de región hace referencia a una realidad muy evasiva, pues es un espacio territorial que no está “oficialmente” delimitado, como sí lo es la noción de cabecera municipal, ciudad, barrio, Estado Federal o la Nación Estado, que constituyen órdenes jurídicos o demarcaciones administrativas²⁷ No obstante, tanto observadores externos como investigadores, planificadores y personas comunes ajenas al contexto citado, además de los actores sociales del contexto, reconocen la presencia de espacios sociales territorialmente localizados al interior de un país o Estado Nación, que los hace diferenciarse del resto de esta unidad mayor. Estos espacios expresan formas particulares de vida social que los caracterizan, que los dotan de una dinámica propia de funcionamiento y reproducción, en la cual el orden nacional se realiza de una forma singular que la estructura del orden nacional por sí sola no puede explicar. Las regiones, aunque sometidas a un orden supralocal-nacional, son, podríamos decir, *sociedades regionales* que se levantan sobre la unidad multiestructural de factores económicos, políticos y socioculturales con dinámica propia²⁸

²⁶ El historiador mexicano Luis González, quien impulsó en México la investigación en los pequeños espacios subnacionales (microhistoria), denominó a los espacios más íntimos dentro de las regiones como “matrías”. lo que popularmente se le conoce como “patrias chicas”. Estas matrías, terruños, parroquias o municipios como también les llama, son “ un espacio corto, abarcable con una sola mirada hecha desde las torres del templo parroquial o desde una loma. Por término medio, un terruño mide de 500 a 1000 kilómetros cuadrados . Es por lo menos diez veces más pequeño que una región y 50 veces menor que el promedio de los estados de la república mexicana .” (1997: 24).

²⁷ Los ordenamientos administrativos del Estado nacional, como municipios o estados de la federación de hecho, ayudan a definir los espacios regionales. Muchas veces coinciden los límites estatales con los límites regionales, como en el caso de Morelos, pero en otros casos como la región de la Huasteca Potosina, la región sólo representa una porción del territorio Estatal, pero no los definen por sí solos (véase, Ramírez 1994, Lomnitz, 1995)

²⁸ En los estudios regionales, los economistas, geógrafos y estudiosos de otras disciplinas tienden a definir a las regiones como “regiones económicas”, y las entienden como espacios conformados por relaciones económicas especializadas. La región económica, dice Bassols “.. es un área geográfica identificada, caracterizada por una estructura particular de sus actividades económicas, con referencia a un conjunto de condiciones asociadas física y/o biológicas y/o sociales que presentan un alto grado de homogeneidad y que mantienen un cierto tipo de relaciones internas y con el exterior” (1979: 350) Carol Smith, antropóloga norteamericana, reconocida por sus estudios sobre regiones, compiladora del ya clásico libro *Regional Analysis*, afirma que, refiriéndose a los sistemas regionales, desde el punto de vista de una geografía

Como dijimos en la introducción, se ha discutido mucho sobre los factores causales que le dan estructuralidad a un espacio territorial subnacional, haciéndolo diferenciarse del resto del territorio nacional. Eludiendo esta discusión por considerar que este no sería el momento más adecuado para ello, podemos atrevernos a decir que a esta altura de la discusión, casi todos los investigadores estarían de acuerdo en que una región (como sociedad regional) es un espacio territorialmente localizado y estructurado, donde entran órdenes organizacionales económicos, políticos, sociales y simbólico-culturales²⁹

Pero la región no sólo sería un asunto de variables macroeconómicas, políticas y sociales, o estructuras simbólicas al margen de los sujetos, sino que la región también puede ser un asunto que involucra la subjetividad de los actores sociales expresada a través de símbolos que orientan su acción social y establecen lealtades y compromisos que organizan estos espacios subnacionales de interacción, es decir que tiene un efecto social. Planteadas así las cosas, diremos que la región es también un orden, una realidad que puede ser abordada para su análisis desde la perspectiva de los actores sociales que se representan un espacio territorial para ellos organizado, con sentido propio, el cual tiende a coincidir total o parcialmente con las estructuras de otros órdenes como los geográfico-

económica, "...los sistemas económicos se forman por relaciones de intercambio, donde las comunidades o asentamientos de un territorio se interrelacionan por vínculos entre sí, mediante una simple red o por arreglos jerárquicos con al menos un lugar central" (1997, 41). El geógrafo Ruso P. Alampiev nos da una síntesis de los factores que definen las regiones económicas y que consideramos muy ilustrativo de lo que sería una región definida desde el punto de vista económico: a) la división territorial del trabajo, b) la especialización productiva, c) la atracción económica de las ciudades y poblados, d) papel del transporte, e) condiciones y recursos naturales, f) situación geográfica y económica" (citado por Bassols, 1979, p. 28). Eric Van Young, por su parte, define la región como "la espacialización de una relación económica". Y agrega "Una definición funcional muy simple sería la de un espacio geográfico con una frontera que lo delimita, la cual estaría determinada por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interaccionan más entre sí que con los sistemas externos" (1997, 101-102).

²⁹ Recogiendo las propuestas de geógrafos franceses que consideran una variable del análisis regional a las representaciones que sobre esos espacios se puedan hacer los actores sociales. De la Peña cita a Armand Frémont de su libro *La región, espace vécu*. Dice el citado autor, la región "se presenta como un espacio medio. Menos extendido que la nación o el gran espacio de civilización, más vasto que el espacio social de un grupo y a *fortiori* que un lugar. Integra lugares vividos y espacios sociales con un mínimo de coherencia y especificidad, que hace de la región un conjunto que posee una estructura propia (la combinación regional), distinguible por ciertas representaciones en la percepción de los habitantes y los extraños (las imágenes regionales). La región es menos netamente percibida y concebida que los lugares de lo cotidiano o los espacios de la familiaridad. Pero constituye, en la organización del espacio-tiempo vivido, una envoltura esencial, anterior al acceso a entidades muchas más abstractas, mucho más desviadas de lo cotidiano" (1997, 128).

ecológicos, los económicos, los políticos o los sociales institucionales y oficiales³⁰ Producto de una convivencia singular decantada a través de la historia, ligadas a la estructuralidad de dichos órdenes que se influencia reciprocamente, se genera un efecto de sociedad singular (convivencia organizada) que nosotros hemos denominado *sociedad regional*

Nuestra intención al hablar de la región como una *sociedad regional* que involucra un grado de autonomía respecto al orden nacional, sobre la base de una síntesis única de factores (multiestructuralidad) geográficos, económicos, políticos y de acontecimientos históricos y el compartir un complejo simbólico-cultural (cognitivo, comunicativo y orientacional), es evitar, en *un primer momento*, los posibles usos del concepto de región como una simple porción del territorio nacional definido por un observador, interno o externo a ella, a su libre albedrío³¹. La región conceptualizada como sociedad regional implica *un orden de sociabilidades compartido* (simbólicamente expresado) *que posibilita el desarrollo de las actividades económicas, del poder y el dominio político y de la interacción social en general entre los actores sociales del contexto, y de éstos, con el exterior* (la nación como unidad organizacional y el resto de las regiones que integran a un país) No obstante que los actores sociales de estos espacios regionales están involucrados dentro de este orden regional, debemos advertir que ellos pueden estar o no conscientes de esos órdenes individuales o de la unidad total como sociedad regional. Por lo tanto, la sociedad regional representa una realidad con estructura propia, ordenadora de la convivencia social, y no sólo es un nivel de análisis de la investigación³²

³⁰ Gráficamente podríamos describir a la región como manchas de tinta de diferentes colores sobrepuestas en un papel, donde cada color representara un orden, sin que estos coincidan plenamente

³¹ El término "región", en un sentido general, permite a cualquier investigador dar cuenta de un fenómeno, evento (pasado o presente), característica física o cultural, hecho social, etc., adecuado a los límites de un territorio delimitado dentro de una unidad territorial más grande o englobante. En este sentido es válido que se utilice el término para aislar una porción de un todo de acuerdo con los criterios del enunciante. De ahí que un investigador pueda hablar de regiones territoriales para señalar la presencia de un rasgo cultural o físico o de algún evento histórico que hace diferenciarse a esa porción del resto de un territorio previo o implícitamente delimitado. En este sentido, consideramos como válido y útil dicho procedimiento: no obstante, nosotros consideramos que ese no es criterio suficiente para hablar de sociedad regional como la hemos venido definiendo

³² Angel Bassols, reconocido geógrafo mexicano reconocido por sus numerosos estudios sobre las regiones en México plantea que las regiones económicas "existen objetivamente en la realidad y son producto de la

En el caso del orden simbólico cultural compartido representado por formas de sociabilidad, estas pueden ser concientemente asumidas como expresión de identificación entre los actores sociales del contexto regional de forma generalizada. Desde este punto de vista y de acuerdo con nuestros presupuestos teóricos ya expresados, la región como identidad colectiva implica una selección de elementos presentes en el repertorio cultural de dichos espacios, por lo tanto, la región así “percibida” o “sentida” puede coincidir total o parcialmente con las fronteras establecidas por los otros órdenes estructurantes.

Como espacio de sociabilidades, la región es un plano de expresiones culturales, es decir, de formas de relacionarse simbólicamente con diferentes eventos, situaciones o asuntos del mundo de la realidad social de estos lugares. Cuando nos desplazamos en el espacio geográfico y llegamos a una región diferente a la nuestra, tenemos la sensación de que en estos lugares existen formas diferentes a la nuestra de hacer ciertas cosas de la vida. Para ilustrar lo anterior, podemos encontrar que las personas de estos lugares comparten y reconocen formas particulares de participación en la política, de vida culinaria, de religiosidad, de representación de la familia, del trabajo, de la amistad, es decir, de compartir orientaciones de la acción social como si fuesen una estructura de sentido o de interpretación que se sobrepone a un territorio. A esta red de entendimiento significativo, interpretativo y orientacional que ordena o tiende a ordenar el espacio regional, podemos llamarle *cultura regional*. Bien sabemos que dentro de la complejidad de una sociedad regional existen numerosas colectividades o grupos que obedecen a intereses y motivos diversos, como el compartir un culto religioso, una profesión u oficio, una unidad de acción política o un partido político, una afición deportiva o pasatiempo, un grupo de edad, un lugar de residencia común como una aldea, pueblo o barrio, entre otros colectivos de intereses que son planos de expresiones culturales. No obstante que estos planos de expresión cultural están ubicados al interior de la región, no podemos considerarlos como cultura regional, en tanto no son denominadores comunes al espacio territorial. La

interacción de naturaleza-sociedad, del impacto del hombre sobre el medio físico y de este sobre el medio social, a través de relaciones determinadas de producción y usando medios concretos, lo cual expresa un modo socioeconómico predominante” (1979: 24)

importancia de una cultura regional, como ya dijimos, reside en que son formas de sociabilidad, es decir, formas de organizar la interacción social (definiendo las situaciones, interpretándolas) en un territorio determinado³³ (en el capítulo tercero trataremos esto con más precisión)

No toda la cultura regional, en los términos aquí expuestos forma parte del complejo simbólico en que se expresa la identidad regional, pues ésta se nutre *selectivamente* de acuerdo con los intereses de los actores sociales individuales y colectivos. Y esto, *porque la identidad son símbolos que un actor social individual o colectivo puede utilizar para la conveniencia de sus intereses particulares*. Es en este sentido que la identidad regional, como proceso de selección, se convierte en un asunto relevante para las relaciones de poder al interior de una sociedad regional.

Las regiones, como espacios de convivencia social, nunca son espacios homogéneos, sino que, por el contrario, están compuestos por individuos diferentes y colectividades definidas sobre la base de intereses diversos y opuestos, en tanto compiten por recursos de interés general, como recursos naturales y humanos, intereses políticos ligados a la dirección de la administración de lo público a través de las instituciones de gobierno, recursos representados por poderes externos (económicos y políticos) y otros recursos del orden eminentemente simbólico (prestigio), como lo es precisamente la definición de la identidad regional. Dicha definición tiene como efecto, entre otras cosas, crear una síntesis unificadora, la cual trasciende la heterogeneidad regional que enfrenta a las personas y colectividades. El logro de esta unidad cohesionada por el discurso regionalista, con base en la cual las diferentes personas y grupos de poder tienden a imponer su visión de la región según sus intereses, fortalece al espacio regional frente al exterior. Por un lado, representa un espacio de competencia para definir un orden regional con características propias y la conveniencia de los actores sociales del contexto, frente a la direccionalidad que los grupos de poder nacional intentan darle a nación como un todo y

³³ Esta situación, pensamos, puede ser muy bien ilustrada por una expresión mexicana para indicarle a un forastero en cualquier de sus regiones, de que existe un orden de interacción particular en determinado contexto: "Amigo, aquí el taco se agarra así"

que por consiguiente afecta a las regiones. Por otro lado, representa un espacio de competencia del país por recursos diversos, frente otras regiones que pueden ir desde asuntos financieros o presupuestales, hasta la realización de eventos de prestigio como festejos del orden nacional o internacional, o la lucha por la posesión de meros símbolos de distinción (véase, Ramírez 1987, y , 1995)³⁴

Por estos motivos, la identidad regional, como complejo simbólico que dota de un sentido de unidad y nostreidad a un territorio socialmente apropiado que lo hace distinguirse de un entorno nacional, se convierte en un asunto privilegiado de estudio para la llamada cultura regional, pues a través de ella se logra una síntesis producto de un proceso de selección de elementos del repertorio cultural presente en la región³⁵. Estas síntesis son vividas, obviamente, como símbolos plenamente conscientes para los actores sociales³⁶, a diferencia de otras expresiones culturales regionales que son vividas de manera no reflexiva, tipo *habitus*, en los términos ya conocidos de Pierre Bourdieu. Por ser símbolos que tienen la intencionalidad expresa y reflexiva de comunicar una identidad específica, los denominaremos identidad *emblemática*. Esto símbolos implican un grado tal de reflexión y manipulación, que incluso muchos de ellos son sacados de sus contextos intraregionales para ser propuestos como símbolos de identidad regional, y por lo tanto, en muchas ocasiones suelen ser resignificados³⁷.

³⁴ Acerca de la competencia al interior de un país, Bassols afirma que las regiones latinoamericanas "son regiones donde se acentúa las contradicciones internas y entre cada una de ellas, de tal forma que con el tiempo crecen los desequilibrios en lugar de disminuir (1977: 24)

³⁵ Claudio Lomnitz quien hace un estudio sobre la región de Morelos, tiende a identificar la cultura regional como aquella cultura sintetizada en torno a la identidad regional. De hecho, su estudio, como él mismo lo dice, es una investigación sobre regiones de poder.

³⁶ Eric Van Young, al hablar de los regionalismos como formas de identificación regional, dice "el regionalismo, identificación consciente, cultural, política y sentimental, que grandes grupos de personas desarrollan con ciertos espacios a través del tiempo" (1997: 102). Acá, el autor considera que el regionalismo es una identidad cultural ligada a la política, que involucra los sentimientos de los actores sociales en contextos territoriales como las regiones.

³⁷ Así por ejemplo, en la Huasteca Potosina, la región se levanta sobre la síntesis de lo indígena y lo mestizo. Aunque despreciada, minusvalorada y explotada económica y políticamente por los mestizos, la población indígena siempre aparece representada a través de sus danzas y vestimentas típicas, cuando se hacen síntesis ceremoniales en festividades donde se alude a la región. La noción de región opera, pues, una suerte de síntesis que ignora las diferencias, las contradicciones, para generar una noción de unidad social identitaria (Véase, Ramírez, 1994)

Para la representación del espacio regional, a diferencia de los espacios más íntimos como los locales (calle, barrio, pueblo e incluso municipio), cuyos límites son visibles a simple vista y entre los cuales la gente se mueve en su cotidianidad, se recurre en gran medida a símbolos que les permitan a los actores sociales generar una noción de unidad con límites propios al interior de un territorio más vasto que lo engloba. Desde esta perspectiva es que podemos decir que la región, como unidad identitaria, es una unidad espacio-temporal imaginada, reconstruida a través de eventos pasados que vinculan a generaciones pasadas con las presentes, de eventos regulares en el tiempo (festividades, aniversarios), de objetos físicos de su paisaje natural (geosímbolos) y humano (patrimonio histórico cultural, artístico, y de la vida cotidiana). Por eso, los elementos de los que se compone la región en este horizonte organizacional, sólo podemos hallarlos en la subjetividad de las personas, nunca en el mundo físico exterior a ellos. En este caso, la región es un enunciado de los individuos³⁸.

Dentro de los espacios que denominamos regionales, existiría, pues, complejos simbólicos culturales característicos que organizan la interacción social, definiendo e interpretando situaciones ecológicas, económicas, políticas y sociales en general, que le dan a dichos espacios una singularidad frente al resto del espacio nacional y que nosotros caracterizamos como sociedades regionales. De allí que el componente cultural, como aquí lo hemos definido, es un ingrediente fundamental para explicar el funcionamiento de estos espacios subnacionales que, como la nación, son ordenes sociales³⁹.

³⁸ De todas maneras, la región no sería la única unidad de convivencia o comunidad imaginada, reconstruida simbólicamente. Abner Cohen, en su libro *The symbolic Construction of Community*, plantea que toda comunidad, por más pequeña que sea, es en cierto grado imaginada (1995). Igualmente opina Anderson, quien dice que la Nación es una comunidad imaginada, así como otros tipos de comunidades lo son (1994).

³⁹ Muy sucintamente definida la nación es un orden histórico particular de convivencia social adecuado a los límites del Estado. Véase, Ramírez 1994, capítulo quinto donde se trata el problema de definición de la nación como realidad geográfica, económica, política y sociocultural.

Capítulo III

Los espacios regionales y locales

La pretensión en las siguientes páginas de este capítulo es dar una visión global de las características de los espacios que llamamos regionales, subregionales y locales, como unidades estructuradas de interacción dentro de las cuales adquieren sentido segmentos de la experiencia de vida de los sujetos en cuestión.

Los espacios de interacción, como los aquí propuestos, son unidades espacio-temporales, es decir, unidades estructuradas a partir de los elementos del espacio físico dentro de una dimensión temporal o histórica. En consecuencia, nos referiremos, aunque sea brevemente, a describir ciertos elementos del entorno geográfico, histórico, económico, político y de manifestaciones socioculturales que nos permita entender dichas espacialidades.

El espacio regional en Morelos.

Los poblados de Tlayacapan y Totolapan se encuentran ubicados en el estado de Morelos, al sur de la ciudad de México, distante poco más o menos hora y media en automóvil por la carretera llamada autopista México/Oaxtepec-Cuautla. El estado de Morelos es un espacio geográfico sobre un plano inclinado de Norte a Sur, a la manera de una “vasija inclinada”, como dijera el antropólogo Oscar Lewis (1951: 3). En su porción norte, se encuentra la topografía más elevada del Estado, en La Sierra del Ajusco, con elevaciones que llegan hasta los 3000 metros sobre el nivel del mar en el municipio de Huitzilac, mientras que en el sur la altitud puede llegar a 860

metros, como es el caso del municipio de Jojutla. La superficie total del Estado alcanza los 4 960 Km cuadrados, lo que representa sólo el 0.2% del territorio nacional (Sep-DGCP 1988 17-19)

A grandes rasgos, el Estado se divide en dos grandes zonas. una montañosa correspondiente al norte de la entidad conocida en gran parte como los Altos de Morelos y una zona de tierras bajas o valles conocida como "Tierra Caliente". Históricamente, ésta ha sido una subdivisión regional al interior del Estado que da cuenta de dos zonas marcadas por la especialización productiva que ha llevado a diferenciar ambas subregiones rotundamente

Los Altos de Morelos, subregión donde se encuentran localizados los municipios de nuestro estudio, está compuesto por nueve municipios: Huitzilac, Tepoztlán, Atlatlaucan, Totolapan, Yecapixtla, Ocuituco, Tetela del Volcán, Tlanepantla y Tlayacapan. Aparte de sus diferencias climáticas y topográficas con respecto al resto del Estado o "Tierra Caliente", existen diferencias económicas y socioculturales que hunden sus raíces en la historia

Su geografía comprende básicamente tierras situadas en las laderas de las montañas formadas por barrancas y pequeñas terrazas aptas para el cultivo. Sus suelos son pedregosos y areniscos bañados sólo por las lluvias de temporada, por lo que el riego es inexistente, y sólo los cultivos de temporal son allí posibles. No posee ríos, y sólo en temporadas de lluvias escurren por sus laderas torrentes de aguas caudalosas y fugaces cuyo destino son las tierras bajas de la "Tierra Caliente", donde son aprovechadas para el riego y el consumo de sus habitantes. Básicamente en la región hay dos estaciones, una de lluvias que corre de los meses de mayo a octubre, siendo de noviembre al mes de abril y parte de mayo meses de estación seca

A diferencia de las tierras bajas y planas propias para cultivos industriales como la caña de azúcar, el arroz, o incluso el algodón, las tierras de los altos solo son utilizadas para la siembra de granos como el maíz y frijol, y algunas hortalizas

como el tomate, las calabazas y otros cultivos que pasan como moda por el lugar con destino hacia los mercados del estado y la capital del país. La cría de ganado es escasa, habiendo unos que otros ejemplares o pequeños hatos entre los campesinos de la región

El estado de Morelos tradicionalmente ha estado nucleado por dos grandes ciudades comerciales y de servicios. Cuernavaca, la capital, asiento de los poderes de la administración pública, y la ciudad de Cuautla. Mientras la capital del estado por su cercanía con los municipios de Huitzilac y Tepoztlán ha ejercido mayor influencia sobre estos, la ciudad de Cuautla representa una zona de influencia para el resto de los municipios de la subregión alteña. Existe una tercera ciudad, mucho más pequeña que las otras dos pero que ejerce cierta influencia comercial sobre la subregión, la ciudad de Yautepec. En la región de montaña se puede encontrar alguna diferenciación entre los municipios de la subregión dada por la cercanía de sus ciudades y las zonas de mayor influencia. Así, varios investigadores reconocen tres microregiones: una primera estaría conformada por los municipios de Huitzilac y Tepoztlán que tienen variados vínculos con la ciudad de Cuernavaca, una segunda, estaría conformada por los municipios de Atlatláucan, Tlanepantla, Totolapan y Tlayacan, cuyas ciudades de influencia son Cuautla y Yautepec, las cuales al igual que la anterior están asentadas sobre las faldas de la sierra del Ajusco, y una tercera, que sería la microregión compuesta por los municipios de Atlatláucan, Yecapixtla, Ocuituco y Tetela el Volcán, asentadas sobre las estribaciones de la cordillera del volcán Popocatepetl (De la Peña, 1980: 33-49, Sep-Dgcp, 1988)

Debido a la especialización productiva de las tierras denominadas de tierra caliente, este espacio subregional ha llegado a diferenciarse históricamente de las tierras de montaña en todos los órdenes, como son los sociales, económicos políticos y culturales. Los estudiosos del estado de Morelos como De la Peña (1980), Warman (1988) y Lomnitz (1993), entre otros, han insistido que entre ambas regiones ha existido una relación económica simbiótica. Desde fechas muy

tempranas de la Colonia,¹ las tierras de los valles de Morelos empezaron a especializarse en la siembra de cultivos industriales, principalmente la caña de azúcar (el algodón y el arroz también lo fueron en menor proporción), lo que contribuiría de manera fundamental a darle direccionalidad histórica a todo el estado de Morelos. Una vez establecido este régimen de producción, las empresas cañeras con sus respectivos ingenios para procesar el azúcar necesitaron mano de obra que obtenían de las comunidades o pueblos indígenas de las inmediaciones y alguna mano de obra esclava de negros africanos. Desde un inicio, las tierras que corresponden a los Altos de Morelos quedaron al margen de la propiedad de lo que posteriormente serían las haciendas cañeras del Estado, por ser tierras poco aptas para el cultivo de la caña.

En dichos territorios de montaña se siguieron manteniendo, hasta con el mismo nombre, pueblos de indígenas que ya estaban como tal desde antes que la conquista española tuviera lugar². Por ser tierras áridas y de cultivo estacional, los excedentes de mano de obra indígena se utilizaron en las labores del cultivo de la caña en la "Tierra Caliente". Además, las tierras de los Altos vendieron, igualmente, a los valles sus excedentes de granos (maíz sobre todo) y algunas verduras y frutas, porque el cultivo de la caña de azúcar acaparaba todos los terrenos útiles posibles para dicha actividad productiva³.

¹ El conquistador del actual país de México, Hernán Cortés, recibió de la Corona española, por sus servicios prestados, inmensos territorios al sur de la ciudad de México, que recibieron el nombre de Marquesado del Valle de Oaxaca, que incluía tierras de varios estados del país, dentro de las cuales, probablemente las del actual estado de Morelos eran las mejores (de la Peña, 1980: 54-56).

² Gran parte del Estado de Morelos, y en este caso los Altos de Morelos, fueron dominios de grupos prehispánicos como los olmecas, toltecas, tlahuicas y mexicas. Cuando los españoles conquistaron dichos lugares, estos pueblos, que se mantienen hasta el día de hoy, estaban incorporados como tributarios al dominio mexica, cuya capital se encontraba en la actual ciudad de México. En el caso específico de Tlayacapan, se habla de que era un poblado de considerables proporciones ya que era un cruce de caminos de mercaderes, además de ser un sitio militarmente estratégico, debido a sus montañas que permitían un dominio visual de gran parte del Estado de Morelos (de la Peña, 1980; Warman, 1988). Según un censo de la población indígena de la región en el año de 1571, la jurisdicción de Tlayacapan contaba con 1 500 tributarios y una población total de 12 150 personas, mientras que Totolapan contaba con 3000 tributarios y 24 300 personas (Lomnitz 1979, 443).

³ Inicialmente, la obtención de mano de obra indígena se obtuvo mediante métodos coercitivos a través de instituciones de control como las encomiendas y, posteriormente, mediante el acaparamiento de tierras por parte de las haciendas que obligaban a los campesinos a tener que trabajar por fuera de sus tierras de

De esta manera las comunidades de los Altos de Morelos logran mantener algunas extensiones de tierras que antiguamente pertenecieron a las tierras ejidales de las comunidades pueblerinas, aunque las fronteras de las tierras de las haciendas cada día las asediaban más, y cuando llega la Revolución de 1910, varias haciendas como las de San Carlos, Buenavista, Oacalco y Pantitlán, (entre otras) ya habían extendido sus heredades hasta los pueblos de los Altos como Totolapan y Tlayacapan (de la Peña, 1980:90)

Aunque el estado de Morelos fue el escenario primordial del movimiento agrarista de la revolución Mexicana, los acontecimientos de mayor trascendencia no tuvieron lugar precisamente en la tierra fría del estado. En 1911, cuando forzado por la situación el General Porfirio Díaz se vio obligado a renunciar al gobierno de la república, los hombres de “negocios” y pequeños propietarios de tierras de los poblados del norte (llamados “los ricos de pueblo”) tuvieron que huir por miedo a represalias. Cuenta un testigo de los hechos citados por de la Peña que

“ .Cuando Zapata tomó Cuautla, varios habitantes de Tlayacapan se unieron al él. Los ricos se aterraron. No eran queridos debido a sus acusaciones. Varias personas habían ido a dar al ejército o a la cárcel. El mismo día que se anunció la renuncia de Díaz mataron a plena luz a Albino Salazar, ganadero y agiotista. Uno a uno los propietarios huyeron del pueblo en la noche, llevándose consigo lo que podía. Por su parte, los jornaleros se apoderaron de las tierras abandonadas.” (1980 96-97)

Evidentemente un acontecimiento de la envergadura de la revolución Mexicana tuvo gran impacto en los habitantes de toda la región. Con ella se minó la hegemonía que los propietarios privados de grandes extensiones de tierras (los

comunidad para complementar los gastos necesarios de su sobrevivencia. Dice De la Peña que hasta 1533 Hernán Cortéz había logrado obtener indios de encomienda, y aunque posteriormente los pueblos de los Altos se separaron formalmente de las propiedades del Marquesado, los pueblos de las tierras frías “siguieron proporcionando trabajo obligatorio a otros encomenderos del valle que habían establecido empresas comparables a las de Cortéz” (1980, 55-56)

hacendados) tenían en todo el Estado de Morelos Durante los años de la Revolución, los campesinos alzados en armas jugaron un papel protagónico, y después de ella fueron sujetos de la atención de los gobiernos posrevolucionarios de la nación mexicana, que si bien nos lo sacó de su estado de pobreza, logró dotarlos con tierras que en ese momento detentaban el estatus de propiedad privada de las haciendas⁴

El estado de Morelos ha pasado por varias etapas de su desarrollo económico y de organización política desde que éste se fundó como tal en 1869 Investigadores como Lomnitz encuentran que hasta nuestros días podemos dividir la historia moderna de Morelos en tres etapas una primera que comprendería el lapso de 1870 hasta 1910, período en el cual las haciendas fueron el eje económico regional con gran autonomía política ante los funcionarios de la administración política estatal local⁵, un segundo período, que va de 1914 a 1950, cuando tiene lugar lo que varios investigadores han llamado la “recampesinización” tras el reparto de tierras a los campesinos y que Lomnitz llama “ruralización del centro”, en términos de régimen de propiedad de la tierra acompañado de una reorganización de la agroindustria a través de la inversión federal y el crecimiento de la industria turística, y, un tercer período, que va de 1950 hasta 1986 en el que se da un proceso acelerado de

⁴ En 1920, en el estado de Morelos se empieza a instrumentar la aplicación de la ley emanada de la constitución de 1917 con base en el artículo 27 de la misma. “Mediante la nueva ley, Morelos se convirtió en un lugar en que los aldeanos podían seguir siendo aldeanos, dotados suficientemente de propiedad por derecho y económicamente liberados. Cualquier grupo de agricultores del estado que legalmente pudiese considerarse como pueblo, ranchería, congregación o comunidad podía ahora presentar solicitudes al gobernador para recuperar sus tierras u obtener nuevos lotes en torno a su poblado” (Womack, 1980:363)

⁵ Con la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia de la república en 1876 y los mejoramientos tecnológicos en la producción de azúcar vinculada a un gran comercio nacional e internacional, las haciendas se convirtieron en poderosas empresas que lograron someter a toda a región a sus intereses, incluyendo a la misma administración pública y sus funcionarios Dice Womack que “. las haciendas ya hechas verdaderas empresas capitalistas, ya vistas no como meros recursos de prestigio, empezaron acaparar todas las tierras posibles que incluso pertenecían a las comunidades pueblerinas de campesinos. Para 1880 se había dado un proceso forzado de expropiación que los tribunales locales aprobaron” (1980: 41) Más adelante agrega “Paulatinamente, sólo las haciendas cobraron el carácter de únicas instituciones legítimas y progresistas Era como si las demás comunidades existiesen como recursos para ellas, como si todos los seres humanos de Morelos tuviesen que someterles sus destinos personales, superiores o inferiores, y convertirse en simples elementos de la empresa cosmopolita de los hacendados.” (1980. 43)

industrialización, comercialización de la agricultura periférica y fuerte expansión urbana (Lomnitz, 1993 99)

Actualmente el estado de Morelos es un espacio de fuerte concentración urbana comparado con otros estados del país, tiene 240 habitantes por km². Todos sus 33 municipios cuentan con localidades urbanas que sobrepasan los 2 500 habitantes. Sus dos grandes ciudades, Cuernavaca y Cuautla cuenta 281,000 y 16.000 habitantes respectivamente. El Estado se encuentra muy bien comunicado por una red carretera en su interior y con los demás estados vecinos. Al Distrito Federal se enlaza por tres carreteras, una de ellas de alta velocidad o autopista, en menos de una hora se hace el recorrido (INEGI. 1991).

La región por su clima caluroso y balnearios con ríos y piscinas es un destino turístico para los capitalinos, quienes se desplazan en los fines de semana y otros días festivos con gran profusión. Se calcula que en un fin de semana se pueden desplazar mas 250.000 personas que visitan varios lugares de la región, entre los cuales se encuentran algunas poblaciones de los Altos de Morelos, como los municipios de Tepoztlan y Tlayacapan. Cada vez más, gente de la capital adquiere casas de recreo en la capital del Estado y pueblos de la región.

Complementario a lo anterior, en la entidad se ha dado un proceso de industrialización concentrado en los alrededores de la ciudad de Cuernavaca, cuyo mayor ejemplo es la llamada Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC). El desarrollo de este polo industrial se ha gestado a través del capital extranjero o de otras regiones del país. Así es como dentro de sus instalaciones se encuentran industrias transnacionales como la automotriz, que tiene entre sus principales plantas a la Nissan, industria de origen japonés, líder en el mercado nacional. Por ser capitales que tienen origen en el exterior, no facilitan la formación de una elite regional que pueda tener interés en impulsar un proyecto de construcción de la

unidad regional, y que coadyuve a la decantación de un complejo simbólico identitario

Identidad regional Tras una no muy larga permanencia en el estado de Morelos, un investigador u observador atento puede advertir que en la región el discurso acerca de la unidad regional e identidad es débil. A diferencia de otras regiones del país, no se encuentra ese prurito que alimenta los regionalismos y se cubre de un discurso simbólico que hace resaltar las cualidades que parecen fundar su especificidad histórica frente a la otredad de las regiones vecinas y la nación. Podemos decir que aunque Morelos es una región geográfica bien delimitada donde sus límites geopolíticos estatales se corresponden con los anteriores y con una espacialidad económica y política, no parece existir una identidad regional sustentada sobre una cultura regional, o al menos, es bastante débil comparada con otras regiones del país.

Nuevamente, Lomnitz ha sido el estudioso que con mayor esfuerzo se ha enfrentado a dilucidar este problema. En su libro *Las salidas del Laberinto*, el autor se propone hacer un análisis comparativo de los espacios regionales de poder entre dos regiones de la república mexicana: la Huasteca potosina y el estado de Morelos. Su tesis principal, es que aunque el estado de Morelos es una región nodal bien integrada al menos para el período de lo que denomina su “historia moderna” (que arranca desde 1870 hasta nuestros días), nunca llegó a consolidar una elite regional poderosa. Esto se puede explicar si tenemos en cuenta que las haciendas y sus ingenios azucareros, constituidas en las unidades económicas rectoras del desarrollo regional, gozaban de cierta autonomía que les permitía actuar con independencia frente a los órdenes municipales e incluso estatales, que de todas maneras funcionaban casi siempre a su conveniencia. Producto de la cercanía con la capital del país, se facilitaba que la clase terrateniente de los hacendados viviera fuera de la entidad, sin tener que involucrarse personalmente en actividades políticas de la administración pública y demás actividades sociales derivadas de la convivencia

cotidiana con los restantes sectores poblacionales de la entidad. Los gobernadores, por lo general, fueron personajes de la política nacional ajenos a la región, quienes eran nombrados por poderes nacionales sin tener en cuenta los intereses de los demás sectores del escenario estatal. Aparte de los hacendados, no existía otro sector de la sociedad con suficiente poder económico que les compitiera. Además de la gran masa campesina y de jornaleros depauperizados, existía un débil sector de moderados propietarios agrícolas, comerciantes, prestamistas y contratistas de mano de obra local que ocupaban los cargos municipales y tal vez alguna jefatura política de influencia subregional, pero nunca llegaron a ser un sector de influencia en el nivel estatal que compitiera, por ejemplo, por la gobernatura⁶. La clase de los hacendados, por lo tanto, nunca tuvo interés en organizar un poder regional que diseñara una ideología para articular sus intereses con los de otros sectores del Estado y que contara entre sus ingredientes con el discurso de una identidad regional que le diera sentido y direccionalidad histórica a la región, legitimándola. Esta situación se siguió sustentando pasada la Revolución, pues a través del partido político único, los poderes nacionales siguieron intermediando las relaciones entre los diferentes actores regionales en pro de un proyecto nacional. Antes que el poder fuera recuperado por los sectores regionales, éste se concentró en un nivel nacional y de partido (Partido Revolucionario Institucional, y sus antecesores, el PNR y el PRM) (Varela, 1984: 44-58; de la Peña, 1997: 159).

Podría creerse que una región como Morelos, donde se desarrolló un movimiento social de la envergadura del zapatismo, que incluso pasó a constituirse en un pilar fundamental de la identidad nacional, no aprovechó este recurso histórico como símbolo de su identidad regional. Sin embargo, la memoria del zapatismo por sí misma constituye un débil referente de identidad que no logra generar un fuerte sentido de pertenencia hacia el espacio territorial regional. La Revolución, más bien,

⁶ Lomnitz comenta: “... Morelos es una región donde sus funcionarios superiores, seleccionados por políticos nacionales de la ciudad de México tienen poder para designar a los funcionarios locales que no

ha sido capitalizada por una identidad nacional a la cual se suma la gente de los pueblos de Morelos. De todas maneras (y esto no es un argumento contradictorio) la memoria de la revolución zapatista no es débil en sí⁷, lo que ha sido más bien débil es la capacidad para articular este suceso trascendente a una identidad regional morelense. En este sentido, creemos que Lomnitz está en lo correcto al afirmar que la ausencia de una elite económica con raigambre local o un sector poblacional de la clase media, intelectuales, líderes obreros o campesinos que estén interesados en impulsar un proyecto serio de región, ha tenido como resultado la ausencia de un discurso regionalista que recupere con fuerza acontecimientos como la revolución zapatista como expresión de identidad regional⁸.

Elementos de reflexión para el estudio de la cultura en las sociedades regionales

La ausencia de un fuerte discurso de identidad regional no elimina la posibilidad de una cultura regional o, mejor dicho, de prácticas culturales compartidas que reflejen en su construcción simbólica la presencia del espacio regional (geográfico, económico, de poder político y de acontecimientos históricos),

tienen mucha popularidad. Las relaciones entre estos y los otros niveles es escasa. Además los grupos económicos regionales con arraigo en el estado son débiles" (1993: 112).

⁷ Nosotros consideramos que el General Emiliano Zapata y su movimiento agrarista, más que ser un símbolo de identificación regional, es un símbolo que representa a los campesinos como sector explotado de la sociedad nacional y sus esperanzas de reivindicación. O también, puede representar a otros sectores subordinados de la sociedad regional y nacional que se encarna en movimientos sociales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional de los indígenas de Chiapas. De esta manera, la memoria del Zapatismo está presente dentro de la subjetividad compartida de los campesinos de la región, pero no precisamente para expresar su regionalidad, sino como campesinado a la espera de que se les haga justicia social.

⁸ No estamos de acuerdo con este autor cuando trata de reducir el discurso identitario regional a un mero artificio por medio de cual las clases hegemónicas de una región o país, legitiman su dominación. No es la identidad sólo "una cultura de relaciones sociales de dominación", pues incluso ésta llega a ser un espacio de expresión (de competencia) de discursos opuesto o divergentes de los diferentes intereses de clases o sectores poblacionales de una región o país. La identidad regional es también (asunto que Lomnitz descuida totalmente), un discurso de los actores sociales de un contexto frente a un entorno como lo son las otras regiones y la nación como un todo, y por lo tanto, no sólo un campo de enfrentamiento de intereses de clase, como páginas arriba ya lo bosquejamos. Además, la región es un discurso que va desde la persona en su individualidad hasta la región como totalidad, pasando por unidades peblerinas, municipales, subregionales

y mediante las cuales la gente de estos lugares se relacione con algunos eventos o cosas del mundo. Aunque en la presente investigación no tuvimos la posibilidad de sondear esta tesis dado que el trabajo de recolección de datos se llevó a cabo en solo dos pueblos de la región, nos atrevemos a sugerir muy rápidamente (como ya lo bosquejamos en el capítulo anterior) una metodología de estudio que permita abordar el estudio de la cultura regional. Hablar de una cultura regional como un “discurso” o un complejo simbólico totalizante, holístico, superpuesto a toda la vida de una colectividad (en este caso la sociedad regional) es, hoy por hoy, insostenible. Tal vez fue un recurso con cierto éxito para explicar algunas sociedades premodernas tribales, indígenas o campesinas, en el cual coincidían territorio, sociedad, cultura e identidad de la persona. En la época actual, bien sabemos que estos ámbitos se han desacoplado y que un individuo puede vivir en un territorio y tender sus lealtades y solidaridades a círculos de pertenencia extraterritoriales como una religión, un partido político o ideología política, u otro escenario territorial (véase capítulo primero). Las personas de un poblado como las estudiadas por nosotros, que hace unos cuantos años pudieron ser caracterizadas como “sociedades corporativas cerradas” (Wolf 1957), hoy en día conforman escenarios sociales heterogéneos, diferenciados, donde convergen, sin coincidir, varios discursos referidos a universos simbólicos diversos de los cuales participan las personas, o mejor dicho, en términos de Peter Berger, “mundos de la vida pluralizados”.

La cultura se reduce, de esta manera, a complejos simbólicos compartidos por un colectivo de personas --en este caso asentadas en una relación de contigüidad espacial-territorial, estructurada por fuerzas económicas, de poder político, y procesos históricos en general-- que expresan formas singulares de vida frente a su entorno nacional-regional, por lo que ya no tendría que cumplirse aquella sentencia histórica de “*a un territorio una cultura*”, pues dentro de un espacio socioterritorial existen muchas culturas y dentro de ellas algunas expresiones las podríamos

y otros grupos o colectivos presentes en la región, para los cuales el territorio y la comunidad regional están

caracterizar como regionales. Así, la sociedad regional sería un espacio multiestructurado a la cual se corresponden algunas expresiones culturales particulares que nos permiten distinguirla dentro del continuo nacional. Esas expresiones pueden aparecer como simples prácticas culinarias, de vestimenta, de arquitectura, de aires musicales, o como instituciones singulares como (modelos de familia, formas de religiosidad, formas de competencia política, entre otras), y como sistemas representacionales o de interpretación (a manera de códigos) no necesariamente institucionalizados, a través de los cuales los miembros de un región estructuran diversas experiencias de la vida diaria para darle sentido a su acción. Estos sistemas representacionales que ordenan ciertos acontecimientos o eventos a los que se ven enfrentadas las personas en su vida diaria, se elaboran a partir de acontecimientos o elementos físicos (vuelto símbolos) presentes en el espacio-tiempo regional. La región como sociedad, en tanto es la articulación de múltiples estructuralidades decantadas en un proceso histórico, es un espacio social que a manera de matriz modela expresiones culturales. Estas formas modelizantes se expresan en formas particulares de ser y ver la vida, de ahí que se diga las regiones tienen sus ritmos de vida que las caracterizan y las hacen diferentes a las demás⁹. Pero, debemos decir, este fenómeno no sólo es característico de los espacios regionales, pues también lo es de los espacios nacionales. La sociedad nacional ha sido un espacio por excelencia en este sentido, pero la región como sociedad regional también está en esa capacidad. Digamos que la sociedad regional es paralela a la

relacionados con sus intereses específicos

⁹ Jurij Lotman, semiólogo de la cultura de la Escuela de Tartu-Moscú, propone que la cultura es un mecanismo creador de estructuralidad que organiza el mundo que rodea a las personas: "La cultura es un generador de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una socio-esfera que, al igual que la biosfera, hace posible la vida, no orgánica, obviamente, sino de relación". Como el lenguaje, la cultura cuenta con dispositivos estereotipizadores estructurales, que le proporcionan a los miembros del grupo "el sentido intuitivo de la estructuralidad". Estos principios estructuradores "... obligan a los hombres a interpretar como estructura fenómenos cuya estructuralidad, en el mejor de los casos, no es evidente" (1979, 70).

sociedad nacional en la creación de estructuralidades culturales, aunque realice el orden nacional en su interior¹⁰

Los materiales con los que se construyen estos repertorios representacionales o interpretativos sufren una reelaboración simbólica, y se obtienen de la cantera del territorio geográfico-ecológico (paisajes, clima, vegetación, fauna, orografía, hidrografía, su ubicación de vecindad respecto de otras regiones vecinas), sus procesos históricos que implican formas de poblamiento o demografía (migraciones y las características de los migrantes, como las étnico- raciales, las características socioculturales, como la religión, lengua, lugar de origen, nivel de educación, capacitación laboral, etc), así como una serie de acontecimientos históricos como catástrofes, acontecimientos heroicos, movimientos sociales, personajes, y demás acontecimientos de la vida social presentes en la memoria de sus pobladores, la estructuralidad económica (productiva, relaciones laborales, formas o modalidades de propiedad, especialización productiva, agropecuaria, extractiva, industrial, mercados); la estructuralidad política (relaciones de dominio y poder que incluyen los recursos de poder presentes en la región y su distribución desigual que organiza diferencialmente el orden de interacción social), expresiones culturales específicas diseminadas en el espacio como instituciones con un matiz específico¹¹, costumbres,

¹⁰ Al igual que lo hemos afirmado aquí. Lotman' reconoce que pueden existir diferentes ámbitos generadores de cultura "Por otra parte, de acuerdo con las limitaciones que el investigador impone a su material de estudio, puede hablarse de cultura panhumana en general, de cultura de esta o aquella área geográfica o bien, de ésta o aquella época, de la cultura, en fin, de esta o aquella comunidad variable en sus dimensiones, etc." (1979, 71).

¹¹ La socióloga colombiana, Virginia Gutiérrez de Pineda, hizo una investigación en los años sesentas (ya un clásico de la literatura socio-antropológica colombiana), donde propuso una regionalización del país con base en las diferentes estructuras organizacionales de la familia. De esta manera, estableció varias regiones en el país donde las estructuras familiares diferenciadas se correspondían con un conjunto prácticas y valores culturales, procesos de poblamiento, religiosidad, y características ambientales "De esta manera --dice la autora-- hábitat, procesos histórico, instituciones y cultura, configuraban unidades integradas con principios identificatorios propios. Entonces, pude zonificar el país que denominé complejos culturales o subculturales, dimensiones patris dotadas básicamente de un hábitat particular, dentro del cual un conjunto demográfico de características étnicas dadas, había creado mediante un proceso histórico vivido separadamente la sociedad, representada en instituciones, dentro de la cual operaban valores, imágenes y pautas de comportamiento en complicada acción integrativa y bajo una marcada identidad" (1968 15)

tradiciones (gastronómicas, pasatiempos, leyendas, religiosas, artísticas, festividades) además de la presencia de diferentes grupos y colectividades asentados en el territorio con una especificidad e identidad singular¹²

Dentro de las representaciones o modelos interpretativos propios de la gente de la región, aparecen algunos componentes simbólicos como *dominantes*, reiterativos, centrales, que organizan en rededor de sí, como centro, al resto de símbolos para darle sentido a la interpretación de un evento o acontecimiento de la vida diaria de estas personas. Como acabamos de decir, estos símbolos dominantes se obtienen de la cantera espacio-temporal regional y pueden ser referentes físicos o sucesos históricos. Elías Canetti encuentra para el caso de las sociedades nacionales, que estas unidades territoriales suelen vehiculizar su sentimiento de unidad a través de símbolos dominantes que llama de “masa”, utilizando para ello aspectos físico-geográficos de dichos territorios o eventos trascendentales de la historia de estos pueblos.

“El miembro de una nación se ve así mismo como englobado en una unidad. La unidad mayor, con la que se siente en relación, es siempre un símbolo de masas” (Canetti, 1977: 166)

Aunque el autor habla de espacios nacionales, esto es igualmente aplicable a las sociedades regionales. Aparte de ser principios estructuradores, en términos de

Encontró esta investigadora en las diferentes regiones del país como lo son la costa Atlántica y la Costa Pacífica, los territorios de los Andes, la gran región páisa del centro del país, y otras regiones más, que tenían estructuras familiares diferentes con concepciones (valores morales) diferentes, que caracterizaban a las gentes de estas regiones y ayudaban a definirlos. En esta obra, la autora relaciona las diferentes tipologías de la institución familiar con las diferentes condiciones regionales sociohistóricas de poblamiento, ubicación y condiciones geográficas dentro del territorio nacional. Su estudio le permitió proponer cuatro regiones con base en cuatro tipos de estructura familiar que se corresponde con regiones tradicionalmente reconocidas en Colombia. Estas son: a) el complejo andino o americano; b) el complejo santandereano noehispano; c) el complejo de montaña o antioqueño, y d) el complejo litoral-fluvio-minero.

¹² Refiriéndose a la microregión, como objeto válido de investigación, Luis González dice que: “Es raro encontrar comunidades que no tengan sus propias maneras de dar gusto al cuerpo, sus propios comestibles y fritangas. En las mayorías de estas células de la sociedad mexicana hay matices étnicos o costumbres que las diferencian de sus vecinas” (1997: 26). Este comentario vale igualmente para la región, para la nación e incluso para macroregiones internacionales.

Lotman, los “símbolos de masa” sirven para dar unidad e identidad a los pueblos. Dice Canetti que estos símbolos forman el temperamento, las actitudes de estos pueblos ante la vida, y a través del filtro que ellos representan, ven la vida y se conducen en ella. Canetti encuentra que el mar es el símbolo de masa de los ingleses, así como el mar y el dique lo es para los holandeses, el bosque para los alemanes, la revolución para los franceses, las montañas para los suizos, Roma para los italianos, el éxodo de Egipto para los judíos y la figura del matador para los españoles¹³

No solamente Canetti ha sido un autor que ha percibido este fenómeno representacional, sino que mucho se ha escrito, por ejemplo, sobre el hecho histórico de la colonización del oeste norteamericano, que se ve como un símbolo dominante a través del cual, gran parte del pueblo estadounidense ha interpretado y dado sentido a una variedad de experiencias de su vida social¹⁴

¹³ Aparte de los símbolos de masa de que habla Canetti, también es común que un sistema representacional o interpretativo domine sobre un espacio territorial más amplio que aquel donde se asienta una sociedad regional, como es el caso, por ejemplo, de la cuenca del Mediterráneo, donde, según Jean Perstuan, se disemina un concepto del honor que caracteriza a sus habitantes (*El Concepto del Honor en la Sociedad Mediterránea*. 1968, citado en la bibliografía). En Colombia existe una región por excelencia conocida como la región “paisa” (o complejo de montaña o antioqueño, en los términos de Gutiérrez Pineda, citada más arriba) que comprende una amplia zona del centro del país, incluyendo al interior de sus fronteras a varios departamentos (Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda y otras fracciones de otros departamentos) a cuyos habitantes les es reconocido, entre otras muchas cosas, con admiración, la concepción que sobre el trabajo tienen las personas de estos lugares. Esta concepción del trabajo implica, como valor moral, la entrega al trabajo como forma de realización de la persona, que resulta en habilidades y enriquecimiento. La entrega al trabajo, y la consecución de riqueza mediante él, es un símbolo del “ser paisa” para los colombianos en general. Estas y otras características impulsaron a investigadores norteamericanos como James J. Parsons a dedicar una investigación en la cual se destaca la singularidad de la identidad paisa y el valor representacional que la colonización del occidente colombiano (realizado por gente de origen paisa) ha tenido para entender los atributos de su identidad. Dice este autor: “Las adaptaciones templadas de los Andes más septentrionales del occidente de Colombia, son la morada de los sobrios y enérgicos antioqueños, quienes así mismos se titulan “los yanquis de sud-américa”. Son sagaces, de un individualismo enérgico, cuyo genio colonizador y su vigor han hecho de ellos un elemento dominador y el más claramente definido de la república... ser antioqueños significa para ellos ser más que colombianos” (1961: 17).

¹⁴ La colonización del oeste americano, como la colonización antioqueña en Colombia de finales del siglo XIX, se erigió en una ideología de la nación americana y de los paisas en Colombia. Sus habitantes utilizaron dichos sucesos para orientar y justificar ciertas posiciones ante la vida y sus empresas, que caracterizaban a sus gentes. Acerca de la colonización del oeste norteamericano como un tema presente en la cultura de Estados Unidos (“símbolo de masa” en los términos de Canetti), Warren Susman habla de estos eventos como “la utilidad del pasado para orientar el presente”. “La empresa norteamericana también se había apropiado del pasado colonizador para sí misma, e insistía que el espíritu pionero continuaba siendo llevado adelante por el industrialismo moderno”. Más adelante, Susman cita dos casos, entre otros más, en

El estudio de la cultura regional demandaría que el investigador fije temas que pueda suponer son de interés regional y, en torno a ellos, busque definiciones que comprometan una matriz regional, ya sea porque es visualizado a través de elementos regionales físicos (vuelto símbolos) o representacionales. En el caso de Morelos podría ser la Revolución Zapatista, su pasado prehispánico, o un festejo como el de “los toros” o el carnaval y sus comparsas, como también lo pudo ser todo lo relacionado con la empresa del cultivo de la caña de azúcar y sus ingenios. En el caso del país de Cuba, por ejemplo, la caña de azúcar y el azúcar mismo es un símbolo que los identifica, que vehiculiza un sentimiento hacia la vida y que aparece con frecuencia en expresiones culturales como su música, como se manifiesta en las canciones de su gran cantante “Celia Cruz” cuando en medio de sus melodías deja escuchar la palabra “azúcar” o “azuquitar”¹⁵

El Estado de Morelos, como podemos apreciar, no sería el caso más típico o por excelencia de una sociedad regional. A nivel de la estructuralidad económica, el estado de Morelos es ubicado por geógrafos y economistas dentro de la zona centro-sur del país, nucleada por la ciudad de México y cercana a otros estados del país

los que demuestra la presencia de la colonización como tema presente en la sociedad norteamericana. Un primer caso hace referencia a las palabras que Albert Shaw dirige a alumnos del Trimty College en 1906: “Todas las condiciones de explotación norteamericana fueron tales que crearon un maravilloso espíritu de individualidad, independencia y autodirección en el hombre ordinario. Nunca en el mundo ha habido nada que iguale este desarrollo de personalidad y capacidad para iniciativa privada e individual” El segundo caso hace referencia a la forma como un banquero prominente se dirige a sus colegas banqueros “verdaderos pioneros de la nueva frontera” (1987: 61-62) Este tema, como símbolo dominante de la cultura norteamericana, que incluso ha llegado a legitimar su política exterior, ha sido tratado en abundancia por varios estudiosos como Albert K. Weinberg entre otros. en su famoso libro, *El Destino Manifiesto*, donde trae a colación las palabras de presidente Woodrow Wilson escritas en su libro *The Ideals of America*: “Esta poderosa presión ejercida por un pueblo que se desplaza constantemente hacia nuevas fronteras, en busca de nuevos territorios, de mayor poder, de la total libertad de un mundo virgen, ha gobernado nuestro curso y como un destino ha plasmado nuestra política” (1968: 15) Estos comentarios bien podrían valer para la región paisa de Colombia de la que hemos venido hablando.

¹⁵ De todas maneras, y creemos es bueno reiterarlo, los miembros de una región están atravesados en su subjetividad por diferentes estructuralidades que pueden rebasar las fronteras de una sociedad regional, como puede ser el caso aquí citado del concepto de honor que se extiende en la cuenca del mediterráneo entre varios países. Desde este punto de vista puede hablarse de que existe un continuo territorial (región) atravesado por una práctica cultural determinada.

como Querétaro, Puebla, Pachuca, Toluca (Bassols 1970, Bataillon 1982) De esta manera, Morelos aparece como una subregión nodal (Lomnitz 1993), nucleada por las ciudades de Cuernavaca y Cuautla Si bien, históricamente existen procesos que no dejan la menor duda sobre su especificidad frente a otras regiones del país, el Estado, como ya vimos, ha carecido de una autonomía política que permita darle direccionalidad histórica a la región, producto de la confluencia de luchas de intereses de los diferentes sectores sociales Esto ha redundado en una débil identidad regional, que como veremos en el análisis del cuestionario, no ha logrado arraigarse en la subjetividad de los habitantes del Estado. No cabe duda que la cercanía con la ciudad de México ha sido un factor de influencia que tiende a integrar los territorios más cercanos a su dinámica, pero no creemos que ésta sea la última explicación, pues este no parece ser el caso de los otros estados vecinos que se encuentran en la misma zona de influencia de la capital De todas maneras, el Estado de Morelos puede ser conceptualizado como una sociedad regional débilmente integrada en lo político y lo cultural, sobre todo por lo que hace referencia a su identidad. Por el contrario, los pueblos de la región y su gente se integraran fuertemente a niveles subregionales y sobre todo local, como unidades de fuerte pertenencia social mediados por una profusión de símbolos y ritualidades que reconstruyen a cada momento de su vida diaria un sentimiento de comunidad

Los espacios subregionales en Morelos.

Los espacios subregionales o pequeñas regiones son espacios definidos por los actores sociales sin que medie para ello, necesariamente, ninguna estructuralidad de tipo económico, político o geográfico. Son total y absolutamente definiciones que las personas dan a un territorio sobre el cual reconocen una especificidad, una identidad y hacia el cual tienden sus lealtades y/o solidaridades. Forman un modo de

afectividades, y toman como criterio de su definición cualquier elemento allí presente, supuesto o histórico, *que pueda ser compartido por todos sus habitantes y le dé identidad*. Un pequeño valle, una meseta, la ladera de una montaña o pequeña cordillera, la vera de un río en un tramo particular, la confluencia de grupos étnicos o el sitio de asentamiento de uno de ellos, una actividad productiva como una explotación minera y su *interland* más inmediato, son buenos materiales para pensar y sentir una subregión. A veces, esas subregiones coinciden con los límites de un municipio, pero los criterios oficiales del mismo no la definen¹⁶. A veces, y regularmente, son un pequeño conjunto de municipios o rancherías pertenecientes a dos o más municipios¹⁷.

Las subregiones son espacios que aparecen recurrentemente en la vida de los pueblos de una nación, que les permite a los individuos establecer un criterio de vecindad con pueblos vecinos, y apropiarse colectivamente con ellos de un pedazo de paisaje para enredar allí sus afectos, certidumbres y ciertas sociabilidades, para alejar las fronteras de la tierra extraña. Con la noción de subregión, que para nosotros expresa ese espacio territorial entre lo local y la región, el individuo extiende su parentela de hermanos, a los cuales suele dar el gentilicio de paisano. Las

¹⁶ Al igual que la región, la subregión no es un orden oficialmente definido necesariamente (y precisamente está allí la dificultad para su definición). Al igual que la región la subregión es importante como representación simbólica de los actores sociales, pero en este caso, la subregión es un recurso eminentemente representativo, heurístico, que puede deslindarse de cualquier estructuralidad económica, política y social-institucional. Al igual que la región, la subregión puede abordarse meramente desde la perspectiva de los actores sociales como un espacio sentido, vivido, imaginado al arbitrio de sus subjetividades. Las identidades construidas alrededor de la subregión no es objeto de un prurito de elites. Podríamos decir que la subregión es más que todo un espacio construido con las fibras de subjetividades, de los sentimientos de sus pobladores, de "una forma más democrática".

¹⁷ Luis González habla de espacios subregionales a los cuales denomina "matrías" o "terruños", que son comunidades definidas en torno a los límites de una cabecera municipal o municipio. "Cada terruño posee sus límites administrativos que lo separan de otros terruños, cada uno suele tener su pueblo y sus rancherías. En todos, habita una población escasa, unos miles de individuos que se conocen entre sí, que se llaman por su nombre y apellido y que saben de qué pié cojea cada vecino" (1997: 25). Estos pequeños territorios que nuestro autor denomina "matrías", tienden a coincidir con lo que nosotros llamamos espacios subregionales. También debemos agregar que las subregiones no son niveles de integración dentro de un orden nacional estructural. Aunque ubicadas dentro de una región y una nación, no es un orden funcional integrado a la nación como un todo, simplemente son segmentaciones que los actores sociales establecen con base en variados motivos dentro de una temporalidad o historicidad.

subregiones son artificios que les sirven a las personas para acercarse a sus vecinos, con los cuales su trato no es tan cotidiano como el de su localidad (calle, barrio, pueblo e incluso municipio). No es poco frecuente que las personas desconozcan la unidad de una región como estructurada económica, política y sociocultural a la cual pertenecen, pero cuando las subregiones existen, son espacios de familiaridad que cualquier actor social del contexto reconoce. De ahí que las subregiones sean territorios de sociabilidad (difícilmente institucionalizados) para la paz, el amor y la amistad, la cooperación, la celebración festiva y hasta para las disputas simbólicas, como las identidades o la apropiación de un recurso de prestigio, o asuntos más tangibles como las tierras y aguas, y la competencia política.

No es un ejercicio vano hablar de subregión, pues como espacio de sociabilidades (aunque no tenga los elementos de su multiestructuralidad que nos permite hablar de sociedad regional), la noción de subregión (que los actores sociales pueden vehicular a través de denominativos como “mi región”, “mi patria chica”, “mi terruño”, “mi tierra”, “mi valle”, “mis montañas”, “mi llanura”, “mi lugar”) representa un objeto de orientación colectiva para los actores sociales del contexto y sus vecinos. Con base en las subregiones se organiza, precisamente, muchas veces el espacio regional.

Estos espacios territoriales diferenciados dentro de un contexto regional ayudan a visualizar la unidad regional como articulación de lo heterogéneo. En el caso de Morelos, por ejemplo, la subregión de los altos de Morelos y la tierra caliente de los valles, no sólo son espacios diferenciados por su topografía y clima, sino por su gente y sus costumbres o formas culturales de convivencia comunitaria. “*Son gente de muchas tradiciones*”, dicen los habitantes de la tierra caliente, refiriéndose a la gente de los Altos de Morelos, con un sentido que va entre la admiración y desprecio, pues a la gente de estos lugares se les suele menospreciar tildándolos de “indios”. Y esto lo saben y lo han sufrido, quizás ya no tanto, los lugareños de los Altos. Supe de varias historias contadas por sus protagonistas en

cuales habían sufrido vejaciones por parte de gente de la tierra caliente. Relatan estos informantes que estando de estudiantes en alguna secundaria ubicada en algún pueblo de otras partes del estado, sus compañeros de curso solían ofenderlos tildándolos de indios en los momentos álgidos de alguna disputa baladí. Por este motivo, dicen, tuvieron que defender su honor liándose a golpes con los ofensores.

Podríamos decir que el trazar fronteras para luego inscribirse en ellas es una vocación, un recurso de los seres humanos, que les permite organizar el mundo, jerarquizar sus preferencias, disponer sus afectos y desafectos. También les permite separar lo propio de lo ajeno, lo conocido de lo desconocido, lo sensato de lo insensato, lo grato de lo no grato, y así muchos pares más de oposiciones reveladoras y gratificantes. De ahí, que podamos ir de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, y sus habitantes siempre estarán trazando fronteras más, fronteras menos, para regionalizar su experiencia de vida dándole sentido y certidumbre.

¿Cuántas subregiones hay en una región? Esto depende de las necesidades, de la experiencia histórica de la gente de cada lugar (experiencias de competencia o solidaridad). Por lo pronto, podemos dejar esta posibilidad abierta para sus usuarios, siempre y cuando dichos espacios se extiendan entre los espacios más íntimos de la calle, el barrio y el pueblo, y la estructuralidad del espacio regional (que a su vez se tiende por debajo del espacio nacional) les lleve a crear espacios territoriales diferenciados.

En el caso de los Altos de Morelos existen muy buenos elementos diferenciadores en el clima, la topografía, la historia, la economía, la gente y sus costumbres, que nos permiten hablar, como lo hemos venido haciendo, de una o dos o tres subregiones para los nueve municipios que la conforman. Para el visitante u observador externo, los altos de Morelos serían una típica subregión, porque a los ojos de una persona, su contraste con el resto del Estado es evidente. No solamente

los factores físicos son contrastantes, sino su gente y sus prácticas culturales¹⁸. Se habla de la gente de los Altos como personas con muchas tradiciones, sobre todo de tipo religiosas en torno a sus santos y festividades. Se les ha visto como gentes encerradas en sus comunidades sustentando su convivencia cotidiana sobre pautas tradicionales, como las mayordomías en torno a los santos del pueblo o los barrios. Municipios como Tepoztlán y Tlayacapan, donde estas prácticas culturales aparecen de forma abundante, son considerados como dignos representantes de la subregión, aunque la verdad es que en los municipios restantes este fenómeno se presenta con mucho menor intensidad, como es el caso de Totolapan, por ejemplo. Además, a la gente de los Altos se le reconoce un fuerte ingrediente indígena heredado de un pasado no muy lejano, de hecho, en los Altos existen tres pueblos nahuas (Santa Catarina en Tepoztlán, San José de los Laureles en Tlayacapan y Hueyapan en Tetela del Volcan) que dan sustento a esta pretensión frente a los habitantes del resto del Estado. No obstante todos estos ingredientes, para la subjetividad de los pobladores de los Altos, al menos en los municipios de Totolapan y Tlayacapan, la noción de un espacio que despierte lealtades y solidaridades y por lo tanto un fuerte sentido de pertenencia hacia esta subregión de los Altos es, al igual que la región, débil. Parece que la pertenencia local hacia sus barrios y pueblos reclama toda las fuerzas de sus lealtades y solidaridades.

Los espacios locales.

Según lo hemos venido sosteniendo, los espacios locales son unidades de convivencia territorialmente localizados, representados, en nuestro caso, por

¹⁸ En el estudio de la Secretaría de Cultura del Estado de Morelos intitulado *Diagnóstico Sociocultural del Estado de Morelos* (1988), los Altos de Morelos aparecen como una subregión denominada de "montaña". Dicen de ella que "Culturalmente esta región se caracteriza por la existencia de estructuras sociales tradicionales, como es el caso de la mayordomía, que desarrolla sus actividades con eficiencia como institución encargada de llevar a cabo el ceremonial. El ciclo de mercados es un mecanismo importante de reproducción e intercambio cultural entre la región y las demás áreas mencionadas de los estados de México y Puebla, implícito en el intercambio de diversos productos agrícolas y artesanías".

comunidades pueblerinas como las cabeceras municipales u otros poblados del municipio y otras fracciones en los poblados como lo son los barrios e incluso las calles. Los poblados de la región alteña de Morelos son pequeñas poblaciones que no sobrepasan los 10 000 habitantes, aunque Tepoztlán y Yacapixtla están cerca a los 15 000 habitantes. En el caso concreto de Totolapan, su cabecera municipal no sobrepasa los 5 000 habitantes, mientras Tlayacapan cuenta con menos de 10 000 habitantes.

Estos dos pueblos son vecinos, estando distantes uno del otro a no más de siete kilómetros, no obstante, la topografía que los rodea tiene particularidades interesantes que servirán de apoyo a los habitantes de uno y otro lugar para dar vuelo a su imaginación en búsqueda de símbolos contrastivos que les permitan construir una identidad. Tlayacapan se caracteriza por estar rodeado de prominentes cerros con formas caprichosas producto de la erosión y tienen la característica de ser promontorios que ascienden verticalmente para dominar el horizonte, donde se extienden las planicies de la tierra caliente. El paisaje urbano en una y otra cabecera es semejante, con casas rústicas donde no existe la ostentación. Ambos pueblos están dominados por una Iglesia y un convento adjunto cuya construcción se destaca por encima de cualquier otra. Son construcciones que datan del siglo XVI, llevadas a cabo por la empresa evangelizadora de los agustinos¹⁹ y que han llegado a convertirse en el patrimonio arquitectónico de mayor relevancia para ambas poblaciones y en uno de los más importantes para el Estado de Morelos.

Como acabamos de decirlo, el pueblo de Tlayacapan se caracteriza respecto de Totolapan, por los cerros que se levantan por encima de la superficie, donde se encuentra asentado el pueblo en forma prácticamente vertical hasta 500 metros. Ellos

¹⁹ En Tlayacapan la iglesia principal se funda en el año de 1534 llevando el nombre de San Juan Bautista; posteriormente, en el año de 1554, se erigió el convento adjunto a la anterior estructura. Subsecuentemente se fueron erigiendo varias capillas dispersas en los diferentes barrios hasta llegar al número de 26 (aunque sus habitantes dicen que son muchas más). Estas capillas denominadas "capillas -posas" estaban dedicadas a un Santo en particular y según parece, trataron de remplazar antiguos lugares de adoración a deidades prehispánicas, cuyas estructuras se conocen con el nombre de Teokallis (SGEM, 1988).

han recibido denominaciones en lengua nahuatl como Zualopapalotzin (mujer mariposa) en el lugar donde se encuentra el promontorio llamado cerro del Sombrerito²⁰, Zualpapalotl (señora mariposa), Tetzontla (piedra porosa), Chiluahko (chile seco) Tenankiauatl (arrabal), Chiatzinko (pequeño sembrado de chíca) y Auatepelayo (encinar) Además, destaca un pequeño cerro en las afueras del pueblo que semeja la imagen de una mujer con un tocado en su cabeza a la cual se le denomina Tonantzin (nuestra madrecita, diosa madre) (SGEM, 1988 109; Favre 1998: 37). La presencia de estos cerros ha llamado poderosamente la atención de los visitantes, las cuales, al igual que los cerros del vecino pueblo de Tepoztlán, le han dado un toque de distinción por su belleza que los hace diferenciarse de los demás pueblos de la subregión y que los erige como geosímbolos de su identidad local

Además de las anteriores características geomorfológicas, el pueblo de Tlayacapan se caracteriza frente a cualquier pueblo del estado de Morelos, y a Totolapan en particular, por poseer una serie de capillas (26 en total) que supuestamente fueron lugares de culto a diferentes santos patrones por parte de los habitantes de las diferentes secciones y barrios en que fue dividido el pueblo tras la evangelización agustina Las secciones donde se localizan los barrios se denominaron "campas", cuyas áreas están delimitadas siguiendo los ejes de dos líneas que se intersectan formando una cruz y de la cual derivan cuatro cuadrantes (ver mapa de la Peña p 257 y 259). En cada uno de estos cuadrantes o campas se encuentra una capilla principal que le da nombre a cada una de estas secciones. De esta manera, ellas se denominan Santa Ana (norte), La Exaltación (sur), El Rosario (oriente) y Santiago (poniente) Por su parte, los habitantes de Totolapan sólo reconocen dos secciones para el pueblo, el Centro y la "Otra Banda", cuyos límites están representados por el lecho de un arroyo que se forma fugazmente en la época de lluvias Hoy en día esa división ya no es tan vigente, pues dichos límites servían para

²⁰ En este cerro se encuentra un punto estratégico denominado La Ventanilla, desde el cual se puede divisar una amplia zona de los valles de la tierra caliente (Valle de Amulpas y de Cuernavaca), que históricamente y

separar a la gente de menos recursos económicos de los de mayores recursos. Hoy en día, dicen sus habitantes, hay gente "pobre y rica" en las dos secciones.

Los habitantes del norte de Morelos son gente que se reconoce y es reconocida como campesina, pues todos ellos han nacido dentro de familias cuyos miembros están ligados a la tierra, ya sea porque cultivan y poseen tierras privadas y comunales o ejidales o porque trabajan como jornaleros en alguna temporada del año. No obstante, muchos de ellos obtienen sus recursos de vida a través del comercio, la alfarería, la prestación de servicios varios, y el empleo en dependencias del gobierno como escuelas públicas, centros de salud y oficinas de la administración pública, y el empleo como obreros o personal doméstico de las casas de recreo que la gente de otros lugares tiene en las inmediaciones.

Según el *"Anuario Estadístico del Estado de Morelos en la edición de 1990"* (INEGI, 1990), Tlayacapan tenía una población económicamente activa (p e a.) de 2 458 personas, de los cuales 1 502 se dedicaban a la agricultura y ganadería, 110 a la industria manufacturera, 58 a la construcción, 84 al comercio, 18 a los servicios de transporte y 149 a servicios comunales. Aparte de la agricultura, Tlayacapan se caracteriza por la elaboración y venta de artesanía de barro, la cual se manufactura en el mismo poblado o se importa del vecino estado de Puebla. Incluso existe un barrio llamado Texcalpan, ubicado en la campan de Santiago, al cual se le reconoce como el barrio de los artesanos o "jarreros". Por su parte, Totolapan tiene una p e a. de 1 783 personas, de los cuales, 1 179 se dedican a la agricultura y ganadería, 34 a la industria manufacturera, 34 a la construcción, 38 al comercio, 15 a los servicios de transporte y 143 a los servicios comunales. Como se puede apreciar, el grueso de la población de estos dos poblados se dedica a labores del campo, aunque cada vez más, dado el crecimiento de la población y el agotamiento de la fertilidad de la tierra, la gente tiene que recurrir a fuentes alternativas de ingresos para poder complementar sus

sucesivamente fue utilizado por los pueblos prehispánicos y las huestes militares de la revolución para observar los desplazamientos de las tropas enemigas

gastos de sobrevivencia, entre otros, como el empleo en la grandes ciudades del Estado o de la capital del país. Los servicios a turistas como los restaurantes y la venta de comida en general parecen ser una fuente de ingresos alternativa que cada día se consolida más.

La mayor parte de la tierra cultivable y de los bosques es propiedad colectiva como el ejido o comunidad la agraria, y sólo una pequeña parte es propiedad privada. Aunque no existen grandes diferencias de riqueza (pues son pocos los que tienen más de 10 hectáreas, las cuales alimentan muchas veces a varias familias de padres e hijos) y aunque tampoco existen grandes comercios, restaurantes o negocios, la población suele reconocer a ciertas personas con más recursos como "ricos". No obstante estas diferencias, como veremos, ellas se disuelven en la convivencia diaria y la participación en la vida ceremonial de estos pueblos. En definitiva podríamos caracterizar a la gente de estos poblados (de hecho así lo han hecho los investigadores que han trabajado en estos lugares: Warman, 1988, Varela, 1984; de la Peña, 1980) como gente campesina, es decir, como pequeños propietarios agricultores que emplean mano de obra fundamentalmente familiar y cuyo fin no es realizar una ganancia capitalista, sino la reproducción de su vida y la de su familia (Ramírez 1994).

Los habitantes de estos pueblos viven su existencia volcados, podríamos decir, complemente hacia sus localidades, expresadas por sus barrios y la comunidad pueblenna adecuada a los límites de sus cabeceras municipales. Aparte de las cabeceras, sede del gobierno municipal, existen otros poblados más pequeños dentro del gobierno municipal que se conocen como ayudantías. Entre las cabeceras y los otros poblados existe un tejido pobre de sociabilidades que muchas veces desemboca en el enfrentamiento abierto por recursos físicos y simbólicos. Entre una cabecera municipal y una ayudantía puede haber tanta distancia como entre una cabecera municipal y otra. En Tlayacapan existe cierta animadversión hacia las ayudantías de San José de Los Laureles, Amatlipac o Cuauhtempa o la llamada

colonia Pantitlán, como sucede en Totolapan con el poblado de Nepoalco, cuyos integrantes son vistos como gente menos civilizada o despectivamente como “indios” El denominativo de “indio” es moneda corriente en los Años y el Estado de Morelos en general (Friedlander, 1977) para descalificar a una persona o a una comunidad entera en la búsqueda de una identidad de mayor prestigio Como se dice en el lenguaje popular en México, los habitantes de estos pueblos (lo cual consideramos es una característica, al menos para la subregión de los Años de Morelos) “*echan toda la carne al asador*” por sus lealtades y solidaridades, es decir, por su pertenencia a la comunidad pueblerina con sus respectivas subdivisión en barrios²¹ Esta situación se refleja en la débil noción de identidad regional que ya hemos señalado para el Estado de Morelos.

La pertenencia al pueblo es el destino de sus mayores afectividades, lealtades y solidaridades El pueblo es fuente de poderosas gratificaciones y éter que diluye sus incertidumbres Es una comunidad de tierras, de creencias religiosas, de solidaridades económicas, de estilo de vida, de alianzas matrimoniales, de fiestas, que llevan a un sentimiento de desprecio por lo fuereño que va de los límites del pueblo hasta el orden internacional Dice Arturo Warman en su citado libro *Y venimos a Contradecir* “La posesión de la tierra, la pertenencia a una familia, la celebración de fiestas, la afiliación en una fracción política, la fortuna, la actividad y hasta la simpatía y la afinidad, son características de relaciones recíprocas, pero todos ellos están marcados por “ser del pueblo, del barrio, de nuestra gente” (Warman, 1988. 323-24)

La pertenencia al pueblo pasa por un sinnúmero de criterios que van desde haber nacido allí, tener padres lugareños, hasta haber residido por un largo período de vida en la localidad, pero sobre todo, ser del lugar, ser de “su gente”, es una característica que se reedita en la cuasi cotidianeidad festiva-ceremonial en torno al

²¹ C. Lomnitz, en su estudio sobre la comunidad de Tepoztlán *Cambios en la Estructura de Poder en Tepoztlán. Morelos 1920-1978*, señala esta situación de unidad y competencia entre los barrios de este

culto a los santos²² y a su participación anual en las comparsas del Carnaval. Durante el ciclo anual festivo-ceremonial se llegan a realizar más de 23 mayordomías en torno a las imágenes de santos asignadas a las diferentes capillas que para el momento estén vigentes²³. Existen mayordomías en las cuales participa todo el pueblo, siendo quizás la más importante la del niño Jesús, asociada con la época de Navidad, así como mayordomías organizadas por personas que se identifican como parte de un barrio en particular, en donde se encuentra la imagen de dicho santo en una capilla particular. La participación en ambos tipos de festividades renueva su pertenencia al pueblo, así que la participación en una festividad barrial no sólo connota una pertenencia al barrio, sino, también, a todo al pueblo como unidad social o comunidad. La iglesia central o parroquia también llamada el Convento, aloja estas imágenes que como la del Niño Jesús, la imagen de la Virgen de Guadalupe, la de San Juan Bautista (patrono del pueblo), o el Santo Entierro, pertenecen a toda la comunidad pueblerina de la cabecera municipal. Existen otras imágenes que incluso rebasan a la comunidad pueblerina, como la imagen de la Virgen del Tránsito, pues es una mayordomía conjunta con el pueblo vecino de Tepoztlán, cuya explicación se encuentra en "la historia de un hecho" acaecido hace ya muchos años, en la cual se vieron involucrados ambos pueblos²⁴.

poblado vecino como una característica primordial de su vida social.

²² Debemos aclarar que la situación que describiremos a continuación es un fenómeno más propio de la gente del pueblo de Tlayacapan, por su profusión de mayordomías en torno a las imágenes de Santos y sobre todo, por la celebración del Carnaval, que es un acontecimiento que identifica a esta población, aunque tampoco es exclusivo de Tlayacapan, pues esta celebración se realiza en otros pueblos del Estado como en Tepoztlán, Yautepect y Ticuman. Aunque en el pueblo de Totolapan también se da un culto a las imágenes de santos patronos, básicamente existen dos imágenes, el Señor Aparecido, en honor de quien se celebra la feria del pueblo el quinto viernes de cuaresma, y la imagen de la Virgen de Guadalupe, que representa la mayordomía de mayor importancia y le da unidad al pueblo. Como se dijo, allí no existen propiamente barrios como en Tlayacapan y mucho menos capillas, aunque sí algunas cruces a las cuales les rinden culto los grupos de vecinos sin que prime la noción de barrios.

²³ Las mayordomías no han sido constantes a través de la historia, pues así como algunos cultos van perdiendo vigencia, otras más se actualizan.

²⁴ Cuenta la leyenda que hace ya muchos años los vecinos del pueblo de Tepoztlán tenían una Virgen conocida como del Tránsito, la cual, con el transcurrir de los años se fue deteriorado en su apariencia física, motivo por el que necesitaba una restauración que la devolviera a su apariencia inicial. Enterados de que en Tlayacapan vivía un artesano restaurador de prestigio, decidieron llevarla con él. Una vez concluido el trabajo del artesano, una delegación de vecinos del pueblo de Tepoztlán se desplazó a Tlayacapan para

Las mayordomías son instituciones vigentes en gran parte del territorio nacional, las cuales involucran un conjunto de personas que actúan organizadamente con el fin de cuidar una imagen de un Santo Protector y realizar una festividad anual el día que el calendario de la iglesia Católica le ha asignado. Esta celebración suele involucrar grandes cantidades de recursos humanos y materiales para llevar a cabo su celebración. La mayordomía es una organización cuya dirección se rota anualmente entre los miembros de dicho culto. Se procura que dicha dirección recaiga cada año en manos de personas distintas que asumen el compromiso de recolectar y/o hacerse cargo de los gastos y trabajos que demanden el cuidado y la celebración. Aunque los gastos y esfuerzos recaen principalmente en el mayordomo o mayordomos (hombres o mujeres y sus respectivas familias), los miembros del culto en su totalidad suelen colaborar con los mayordomos titulares.

En términos generales, el efecto de la mayordomía, en estos casos, es renovar una noción de pertenencia a una colectividad que para estos pueblos tiene una base territorial barrial y pueblerina. En estas celebraciones el individuo se ve demandado y la colectividad le demanda su participación en tanto miembro perteneciente al barrio o pueblo. No obstante, un acto ritual como éste puede tener varios niveles de expresión simbólica, pues, puede expresar un compromiso individual de una persona con una divinidad, como puede ser el caso de las peregrinaciones anuales que ciertos habitantes realizan por "voluntad propia", sin la demanda urgida de sus vecinos, hacia los santuarios del Señor de Chalma ubicado en el Estado de México o el Santuario de la Virgen de Guadalupe en la ciudad de México, los cuales, aunque se organizan mediante una mayordomía, su participación en ella no está propiamente atravesada por la intencionalidad de lograr su reconocimiento como miembro de un

regresar la imagen a su pueblo original. La sorpresa que se llevaron los integrantes de dicha comisión, es que, en su viaje de regreso, notaron que a cada paso que daban, la Virgen se iba volviendo más y más pesada, hasta que llegó el momento en que su peso era tal que ya no pudieron desplazarla un metro más. El lugar donde ya fueron en vano los esfuerzos de los transportistas, que quedaba a las afueras de Tlayacapan, fue escogido para edificar un santuario donde residiría de ahí en adelante la imagen de esta virgen para rendirle culto. Desde entonces se acordó que el cuarto viernes de cuaresma de cada año se llevaría a cabo en este lugar la festividad en honor a la imagen en cuya mayordomía participarían gente de ambos pueblos.

barrio particular o el pueblo. Y aunque las mayordomías tienen un efecto igualador, que les recuerda a sus miembros una naturaleza de “semejantes”, como miembros comunitarios, dichas celebraciones pueden representar también una ocasión, para que algunos miembros que poseedores de condiciones de riqueza, poder e influencia, puedan expresar prestigio y un estatus superior dentro de la comunidad²⁵

Si en un momento determinado, una persona se encuentran en una precariedad económica o de salud, puede no tomar parte en la dirección de una mayordomía (mayordomo principal), aunque esto no lo exime de participar en un futuro o de participar, aunque sea marginalmente, en la mayordomía del momento con menos compromisos.

Como estas ritualidades, existen otras más que no involucran a una organización institucional como las mayordomías, pero que expresan igualmente una noción de colectividad adecuada a los límites de la cabecera municipal; esta es una práctica cultural bastante extendida en el estado de Morelos. Aunque su origen se fundamenta en una tradición cristiana por medio de la cual los miembros de esta fe renuevan su sentido de pertenencia a dicha colectividad espiritual, los lugareños de todos estos pueblos donde tiene efecto, como Tlayacapan y Totolapan, pueden hacer una lectura que redunde en significados cohesionadores en torno a su unidad pueblerina de vecinos. Esta ritualidad se conoce como la puesta de la flor de pericón. Cuenta la tradición que el 29 de septiembre, día dedicado al Arcángel San Gabriel, este santo se haya descansando, por lo que las personas (cristianos) andan desamparados y las fuerzas malignas representadas por el diablo pueden entrar en los hogares con efectos perniciosos para sus habitantes y bienes. Para evitar que esto

²⁵ De la Peña encuentra igualmente que estas ritualidades que organizan las mayordomías pueden ser fuente de prestigio para ciertos personajes locales quienes, mediante su participación en ellas, logran convertir este prestigio en un recurso político para sus intereses personales. “De hecho --dice este autor-- muchos políticos locales tienen detrás un pasado de participación política en las mayordomías. Esto significa que un individuo puede convertirse en un prestigioso líder ritual, y transformar (en el sentido de Barth) este prestigio en capital político” (Respecto al sistema ritual en Los altos de Morelos, puede consultarse el capítulo séptimo “Dimensiones Rituales Contemporáneas”, donde se hace una amplia exposición de estas festividades. De la Peña, 1980: 253-287)

sucedan, las personas se desplazan a los campos en busca de una flor amarilla, flor del fuego (que connota la espada de fuego del arcángel con la cual doblega al diablo) conocida con el nombre de pericoón (yauhtli en nahuatl), con las cuales confecciona una cruz que hacen pender de los dinteles de las puertas de sus hogares y tecorrales (corrales bardeados con piedras) donde aposentan a sus animales domésticos. La creencia dicta que en aquellos lugares donde no se encuentran dichos manojos de flores formando una cruz, el diablo puede entrar causando desgracias a estos hogares. La lectura que los habitantes de cada pueblo hacen de esta práctica es que la unidad comunitaria de vecinos (Favier Orendain, 1998: 237) está referida a la fuerza comunitaria, a su solidaridad y al reafirmamiento de su pertenencia a la localidad.

Como hemos podido ver, las festividades en torno a creencias y santos patrones tienen varios niveles de expresión, como pueden ser la obtención de favores y acción de gracias por parte de los creyentes hacia las divinidades en temas relativos a los ciclos agrícolas (la fertilidad de sus tierras, a las aguas lluvias, las cosechas) y otros temas de la existencia humana. Pero lo más importante para nuestra investigación es que, mediante organizaciones como las mayordomías, el efecto que dichas festividades pueden tener es la renovación de su sentido de pertenencia e identidad con sus unidades territoriales barriales y pueblerinas.

Otro acontecimiento festivo de gran trascendencia pero que escapa al ámbito de lo religioso, es el carnaval. Esta festividad es de gran trascendencia para la comunidad pueblerina mediante la cual expresan su afectividad por su pueblo. En él, se dice, participa de una u otra manera toda la gente del pueblo. No es tan aventurado afirmar que el año podría medirse de carnaval a carnaval. La gente que por diversas razones ha emigrado a otros lugares de la república, e incluso de los Estados Unidos, ve en la celebración del carnaval, un digno motivo para regresar de visita a su pueblo natal. Otros dicen ahorrar durante el año para gastar en el carnaval. En resumidas cuentas, el carnaval es un acontecimiento cargado de emotividad que renueva los lazos comunitarios y que nosotros podemos considerar como la “gran

tradición” mediante la cual los habitantes de los lugares donde se celebra, en especial el pueblo de Tlayacapan, encuentran para expresar su continuidad en el tiempo. El carnaval es, pues, el símbolo mayor de su identidad.

Aunque la organización de esta festividad no se considera una mayordomía, su estructura es similar, pues es una asociación de gente que coopera para llevar a cabo el festejo de una tradición²⁶. El carnaval se organiza mediante colectivos llamados “comparsas”. Las “comparsas” agrupan a la gente de los diferentes barrios en que se divide el pueblo siguiendo en cierta manera el modelo de los campan. Sólo son tres las comparsas que participan en el festival dado que los barrios de la Exaltación y el Rosario conforman una sola, mientras que Santiago y Santa Ana conforman cada uno por separado su comparsa. La organización de cada comparsa tiene como cabeza a un personaje llamado “Autor” que es nombrado para cada año entre los miembros del barrio. Se le denomina así a este personaje, porque está dentro de sus obligaciones, componer algunos versos o poemas sobre situaciones varias de la vida cotidiana del pueblo, en las que se hace alusión a diversos personajes y a la celebración misma del carnaval, todo ello en son de broma. El carnaval es fiesta, es un acontecimiento simbólico que transgrede la cotidianidad del orden. Por ello, las comparsas están compuestas por ciertos personajes llamados “chinelos”, quienes enmascarados y con voces hipostasiadas, van por el pueblo haciendo burlas a la gente, escondidos en el anonimato.

El momento de mayor efusividad del carnaval consiste en una danza que se va desplazando por las diferentes calles de cada barrio durante los tres días que dura el

²⁶ Los gastos que representa la celebración del carnaval, como lo son las comidas y el licor del convivio que se realizan en cada día del carnaval donde puede asistir cualquier miembro del barrio, así como los honorarios de las bandas de música, la contratación de los equipos de sonido, y demás eventos festivos, se solventan con la cooperación que cada una de las familias y/o varones mayores de 18 años de cada barrio aportan de manera casi obligatoria. A esta aportación se le denomina “cuota” y representa para muchos un esfuerzo que llega a afectar a la economía familiar, pero de todas maneras casi siempre están dispuestos a cubrir, pues se considera un deshonor no poder cooperar con tan digna celebración.

carnaval a la cual denominan como “el brinco”²⁷ Encabezado por las banderas estandarte de cada comparsa (la Unión para Santiago, la América para Santa Ana y la Azteca para el Rosario y la Exaltación) gente disfrazada de chinelos y demás miembros del barrio bailan al son de una banda de música que toca los ritmos musicales de la danza de los chinelos. Se dice que durante los tres días que dura el carnaval no se trabaja, y los hombres del lugar dan rienda a su emotividad ingiriendo grandes cantidades de licor. La danza de los chinelos se prolonga desde la mañana (10 a m aproximadamente) hasta las últimas horas de la tarde (6 a 7 p m.), cuando tiene lugar en la explanada central del edificio del Ayuntamiento municipal, el encuentro de las tres comparsas donde se presentan al pueblo en general. Las comparsas expresan la unidad en la diversidad de los barrios, y aunque tienen tintes de competencia, pues cada año se premia a la que se considera es la comparsa mejor organizada y vistosa, el desenlace final es la unión de todos los habitantes del pueblo y el refrendo de su pertenencia e identidad. Cada día termina con la celebración de un baile con la participación de orquestas de fama nacional, donde se baila la música que está de moda. La organización de estos bailes está a cargo de cada una de las comparsas para cada uno de los tres días de carnaval.

A manera de síntesis podríamos decir que el carnaval es un evento que tiene por efecto la expresión emotiva, en su más alto nivel, de un sentimiento de comunión fraterna entre los miembros de la comunidad pueblerina. Y aunque exagera un sentimiento de pertenencia al barrio, existe un reconocimiento tácito de la unidad pueblerina como comunidad de vecinos envuelta en un sinnúmero de actividades de la vida diaria de cooperación y solidaridad, que le da certidumbre a su existencia y un lugar en el mundo.

²⁷ El carnaval tiene lugar durante los tres días anteriores al miércoles de ceniza, fecha oficial en la cual

CAPITULO IV

La pertenencia y la identificación socioterritorial

En el presente capítulo expondremos los resultados del cuestionario limitándonos exclusivamente a hacer una interpretación desde los presupuestos teóricos expuestos en el primer capítulo y guiados en lo fundamental por nuestras hipótesis y planteamiento del problema

Las respuestas no son analizadas en el orden en que estas se hicieron, sino que están reunidas en bloques temáticos para su mejor comprensión de la siguiente manera

1- Características sociodemográficas generales de los encuestados y grados de auctonomía, 2- Movilidad geográfica; 3- Apegos socioterritoriales, 4- La percepción del cambio y la continuidad, 5- Integración socioterritorial a nivel local, 6- Exposición a los medios de comunicación, 7- Participación social e identificación a nivel local, 8- Reconocimiento del espacio socioterritorial regional

Se procedió a analizar el conjunto de las respuestas por cada uno de los pueblos tratando de establecer los porcentajes y las frecuencias para cada respuesta, posteriormente se hizo un análisis comparativos de dichos porcentajes y frecuencias entre ambos pueblos. En algunos casos se buscó que las respuestas fueran reagrupadas en subgrupos y vueltas a comparar buscando posible interpretaciones que nos enriquecieran los datos de las respuestas aisladas. En algunos casos las respuestas se dispusieron en órdenes jerárquicos para tener mayor claridad sobre las tendencias que las opiniones de los encuestados reflejaban¹

¹ Metodológicamente para la encuesta, se procedió mediante una muestra razonada, no aleatoria, obedeciendo a ciertas características de cada pueblo que nos permitiera encuestar a gente de los diferentes

1. Características sociodemográficas de los encuestados y grado de autoctonía.

Existe un primer bloque de respuestas relativas a las características sociodemográficas de los encuestados que nosotros consideramos preliminares en el análisis. Con los datos arrojados por este tipo de respuestas podemos, en primer lugar, identificar a los sujetos de la encuesta, es decir, conocer qué tipo de personas son nuestros encuestados y en qué proporciones se encuentran conforme a las características que nuestras preguntas demandan, y en segundo lugar, agruparlos en subcategorías (variables) que puedan ser significativa para el análisis de la pertenencia social y las identidades socioterritoriales. Estos datos hacen referencia al lugar de nacimiento del encuestado, su grupo de edad, su escolaridad, sexo, oficio o profesión y la calidad de propietario o no de bienes inmuebles como casa habitación y terrenos de cultivo, y otras características más de los encuestados (que todavía no son sus opiniones, como lo son las respuestas posteriores). Características como las antes mencionadas, representan experiencias vividas por las personas de una población dado que afectan su subjetividad y por lo tanto, pueden incidir de una manera diferenciada en la forma como ellos perciban o definan su sentido de pertenencia e identidad socioterritorial. Muchas de estas experiencias como la de pertenecer al género masculino o femenino, grupo edad, el grado de escolaridad y otras, son experiencias compartidas que pueden reflejarse en las respuestas a un cuestionario, dejando ver coincidencias que nos llevan a suponer la existencia de subgrupos poblacionales dentro del total de una muestra. De todas maneras estos subconjuntos no son necesariamente categorías de pertenencia social reconocidas por los sujetos mismos y el resto de la población local, pues pueden ser sólo categorías reconocidas por el investigador.

estatus socioeconómicos, es decir, se procuró que la muestra fuera lo más representativamente posible de la totalidad de la gente nativa de cada pueblo. Las encuestas se realizaron procurando incluir al menos a una persona mayor de 18 años por cada una de las manzanas del pueblo, sobre todo de las mayormente pobladas. Igualmente se procuró que la muestra incluyera de una manera proporcional a la gente de ambos sexos. Para el pueblo de Tlayacapan se aplicaron 69 encuestas, con una población de 5 532 habitantes y para el pueblo de Totolapan se aplicaron 64 encuestas, con una población de 3 797 habitantes. (INEGI, 1991)

Lugar de nacimiento del encuestado. Lugar de nacimiento del padre y la madre.

Lugar de nacimiento del cónyuge El lugar de nacimiento del encuestado constituye un dato básico de identificación que nos permitirá, además, establecer las relaciones de su pertenencia e identidad con un territorio, ya sea este el de nacimiento, el de residencia actual u otro cualquiera. Indagar sobre el lugar de origen del padre, de la madre y del cónyuge, nos es útil para conocer las condiciones de autoctonía y parentesco no sólo al interior de la localidad, sino también con respecto a la región o subregión, estableciendo el grado de inmigración y sus puntos de origen. Esto nos podría revelar algún movimiento de población significativo entre pueblos vecinos o con el resto de los municipios del Estado, o incluso con otros Estados del país. Todo esto viene a representar condiciones que inciden en la formación de las identidades local y regional, pues un flujo de personas entre poblaciones vecinas del Estado o incluso con otros estados vecinos del país en el orden de las alianzas matrimoniales, constituyen buenos motivos para **pensar o imaginar** una identidad socioterritorial de carácter regional.

Los datos recogidos en las encuestas nos vinieron a corroborar lo que el trabajo etnográfico ya nos había sugerido: que estas poblaciones son bastante autóctonas a nivel de cada poblado. En nuestro caso, encontramos que un alto porcentaje de los encuestados habían nacido en la misma localidad de su actual residencia, 91 % en el caso del pueblo de Tlayacapan y 81% para el caso de Totolapan. Por lo que respecta a los encuestados no nacidos en el lugar, tenemos que, en el caso de Tlayacapan, estos habían nacido en poblaciones vecinas que nosotros hemos denominado la subregión de los Altos de Morelos, mientras que para el caso de Totolapan con 19.7 % nacidos fuera de la localidad, casi en su totalidad habían nacido fuera de la subregión de los Altos de Morelos (ver tabla No. 1). Es bueno señalar esta característica de que en ambas poblaciones los inmigrantes tienden a asentarse en terrenos separados o con límites precisos con respecto a los terrenos donde está asentada la población autóctona, pero, mientras en el caso de Totolapan los inmigrantes viven en unos terrenos que pertenecen a la cabecera municipal, en el caso de Tlayacapan los inmigrantes están asentados en terrenos que no pertenecen a la cabecera municipal,

formando de esta manera, una fracción aparte en el municipio. Fue por este motivo que el cuestionario no fue aplicado a dicho asentamiento o "Colonia", como localmente se le reconoce. Incluso este denominativo de Colonia tiene la intención de poner distancia de por medio con respecto a los inmigrados, pues a las fracciones en que se divide el pueblo se les denominan "barrios" o "campan", los cuales pertenecen a un orden simbólico de integración o pertenencia social local, como ya hemos visto en el capítulo precedente.

TABLA 1

Lugar de nacimiento de encuestado

Totolapan		
	Frecuencias	Porcentajes
Totolapan	52	81.3
Subregión	1	1.6
Yautepec	1	1.6
Resto mpios. Estado	3	4.7
Otros Estados	7	10.9
Totales	64	100.0
Tlayacapan		
	Frecuencias	Porcentajes
Tlayacapan	63	91.3
Subregion	2	2.9
Yautepec	4	5.8
Totales	69	100.0

Por lo que respecta a lugar de nacimiento del padre y de la madre, tenemos que las proporciones fueron similares para ambos por municipio, habiendo nacido en el mismo municipio de residencia actual del encuestado el 70.35% de ellos por lo que corresponde al padre, y el 70.3% con respecto a la madre, esto para el caso de Totolapan, en el caso de Tlayacapan los resultados fueron del 91.3% y 87% respectivamente. Llama la atención Totolapan por que, del aproximadamente 30% restante de los padres no nacidos en el municipio, estos nacieron en un 28% fuera de Estado, y el 23.4% de las madres nacieron en el D F

Es bueno anotar que a través del trabajo de campo, pude notar en los comentarios de los lugareños de Totolapan, que ellos tenían una cierta cercanía y simpatía por el D F. Además, que solían desplazarse con más frecuencia a la ciudad de México a estudiar o visitar familiares o que habían vivido por algunas temporadas allí, como veremos más adelante en las respuestas a algunas preguntas que indagan la cuestión. Por otra parte, en el Censo General de Población y Vivienda 1990, nos encontramos que la entidad federal desde la cual emigra más gente a Totolapan entre todas las entidades federales del país, es el D F, con un 25.9% del total de los inmigrados.

En cuanto al nacimiento del cónyuge, el 57.8% nació en el mismo municipio de residencia actual del encuestado por lo que respecta a Totolapan, y el 62.3% para Tlayacapan, los restantes porcentajes, no son mayormente significativos, oscilando entre 1.4% y el 5.8%. Los restantes casos son valores *missing* que corresponde a la gente en estado civil de "solteros". Si descontamos los valores *missing* por corresponder a gente no casada, tenemos que 77.1% y 87.8% de las parejas de los encuestados para Totolapan y Tlayacapan respectivamente, nacieron en el mismo municipio.

Tabla 2

LUGAR DE NACIMIENTO DEL CÓNYUGUE

Totolapan					
Value Label	Value	Frequency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
mpio de residencia	1	37	57.8	77.1	77.1
resto mpios Estado	3	1	1.6	2.1	79.2
resto de mpios país	4	10	15.6	20.8	100.0
	-	16	25.0	Missing	
	Total	64	100.0	100.0	
Valid cases	48	Missing cases	16		

Tlayacapan

Value Label	Frequency	Percent	Valid Percent	Cum Percent
mpio de residencia	43	62.3	87.8	87.8
resto mpios Estado	1	1.4	2.0	89.8
resto de mpios país	4	5.8	8.2	98.0
No respondió	1	1.4	2.0	100.0
		2.0	29.0	Missing
	Total	69	100.0	100.0
Valid cases	49	Missing cases	20	

Dado que la encuesta se aplicó a los residentes del lugar, fueran o no originarios de allí, creímos necesario preguntar a los encuestados que no eran originario del lugar, cuanto tiempo llevaba viviendo en el lugar. Nos interesaba este dato, por que partimos de la hipótesis de que a mayor tiempo de residencia mayor puede ser el grado de integración y apego a la sociedad anfitriona con la cual incluso puede llegar a compartir su identidad

En Totolapan registramos a 9 encuestados como no originarios del lugar (14 % de los encuestados), de los cuales 2 llevaban viviendo en el lugar 1 a 3 años, 4 de ellos llevaban de 11 a 15, y 3 de ellos de 16 a 30 años. Según esto, 6 personas (el 93% de los encuestados) llevaban viviendo en el lugar entre 11 y 30 años. En Tlayacapan registramos 8 encuestados que no eran originarios del lugar (11.5% de los encuestados)², uno de las cuales llevan viviendo allí de 3 a 5 años, 3 de ellos de 11 a 15, 3 de 16 a 30, y sólo uno, más de 30 años. Como quien dice 7 (el 10%) de ellos llevan viviendo más de 11 años en el lugar. Aquí podemos apreciar que la gran mayoría de los no originarios del lugar en un 66.6% de ellos para Totolapan y de un 87.5 para Tlayacapan, llevan viviendo en el lugar un tiempo considerable que puede traducirse en un mayor arraigo y compromiso para con la localidad (ver Tabla No 3)

En términos generales podemos decir que los sujetos de nuestra muestra son en una amplia mayoría (90% aproximadamente) originarios del lugar, lo que muestra un alto grado de autoctonía para los residentes de estos lugares. En cuanto a los inmigrados al lugar, concretamente a las cabeceras municipales objeto de nuestro estudio, podemos decir que no

² Los datos arrojados en esta respuesta entran en contradicción con los datos arrojados por la pregunta que hace referencia al lugar de nacimiento del encuestado. pues para Totolapan en dicha pregunta aparecía como no nacidos en el lugar 12 personas y en la presente respuesta son 9 personas las que dicen no ser originarias del lugar. en el caso de Tlayacapan sólo 6 encuestados dice no haber nacido en el lugar, pero en la presente respuestas aparecen 8 personas no siendo originarias del lugar. Esta confusión puede deberse a que se le

son migrantes temporales que por su misma característica de temporalidad no tengan muchas oportunidades de crear compromisos con el lugar de su residencia temporal. Esto quiere decir que nuestra muestra está constituida por gente autóctona del lugar o inmigrantes con un tiempo prolongado de residencia.

Tabla No.3

TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL LUGAR

Tiempo de residencia	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec	%	Frec	%
Menos de un año	-	-	-	-
de 1 a 3 años	2	3.1	-	-
de 3 a 5 años	-	-	1	1.4
de 6 a 10 años	-	-	-	-
de 11 a 15 años	4	6.3	3	4.3
de 16 a 30 años	3	4.7	3	4.3
más de 30 años	-	-	1	1.4
Totales	9	14.1	8	11.5

Grupos de edad. Con el fin de simplificar la codificación de las respuestas de esta pregunta procedimos a clasificar la población encuestada dentro de grupos de edad que fueran significativos para el análisis, previa consulta con gente de estas poblaciones. Así llegamos a definir tres grupos de edad. La primera categoría la denominamos como jóvenes (entre los 18 y los 25 años de edad). Lo que caracteriza a esta categoría de personas reside en que la edad de los 25 años pueden representar una frontera, pasada la cual, las personas ya deben estar casadas y deben haber constituido un hogar con hijos y responsabilidades.

preguntaba al encuestado que cual era el lugar donde vivían sus padre al momento de su nacimiento y no el hospital donde nació.

familiares de este tipo. En el límite inferior se escogió la frontera de los 18 años por ser esta la edad en que se adquiere la ciudadanía y posibilita al individuo la participación en la vida política. La segunda categoría la denominamos como “adultos” (gente madura) (entre los 26 y 50 años). Se escogió como frontera superior de esta categoría a los 50 años, por considerar que a partir de esta edad las personas pueden estimarse como gente de “edad” o “viejos”, con una visión de la vida algo diferente. La tercera categoría la denominamos gente de “edad” o “viejos” Estas personas son gente que tienen más de 50 años

Estas categorizaciones algo caprichosas, sólo intentan ser parámetros a partir de los cuales nosotros podamos evaluar la experiencia de vida de las personas en términos de la edad, con relación a sus apegos territoriales y la construcción de sus identidades socioterritoriales, además de establecer en términos de estas categorías de edad, quienes son nuestros encuestados. Las identidades constituyen **procesos de construcción** que se prolongan durante toda la vida de un individuo, (siempre en la **unidad de sí mismo**) por lo que la percepción o representación social que pueda tener un individuo durante su ciclo de vida puede variar. A nosotros nos pareció pertinente tener en cuenta esta condición para tratar de explicar la variabilidad en las respuestas que los diferentes grupos de edad puedan tener.

Los grupos de edad, en lo que respecta a nuestra encuesta, resultaron con porcentajes similares para ambas localidades como se puede apreciar en la tabla: 3bis. El mayor número de encuestados correspondió a la gente denominada “adultos”, entre los 26 y 50 años de edad, oscilando entre el 52 y el 54 % de la población encuestada, mientras que la gente denominada “joven”, representó un porcentaje que osciló entre el 31 y el 32%. Los denominados viejos sólo representaron de un 12% a un 15%

Tabla 3bis

GRUPOS DE EDAD.

	Totolapan		Tlayacapan		Totales	
	Frec	%	Frec	%	Frec.	%
I de 18 a 25 años	21	32.8	22	31.9	43	32.3
II de 26 a 50 años	35	54.7	36	52.2	71	53.3
III. más de 50 años	8	12.5	11	15.9	19	14.2
Totales	64	100.0	69	100.0	133	100.0

SEXO Teniendo en cuenta que en nuestra muestra (aleatoria) se sortearon manzanas del pueblo dentro de la cual se escogieron casas habitación al azar y no individuos, se les recomendó a los (as) encuestadores (ras) tratar (en la medida de lo posible, sin que fuera una condición absoluta), guardar una proporción de igualdad entre hombres y mujeres como candidatos para responder la encuesta, pero como se puede apreciar en la tabla3bis1. la proporción del grupo femenino fue mayor a la del grupo masculino en un 9.4% para el caso de Totolapan y de un 18.8% más para el caso de Tlayacapan³ Esto se debió a que se encontró mayor disposición entre el sexo femenino a responder el cuestionario. La gente del sexo masculino alegó no tener tiempo para responder el cuestionario. Nosotros consideramos que el hecho de que los encuestados del sexo femenino hayan rebasado en los porcentajes arriba señalados a los encuestados del sexo masculino, puede sesgar los resultados de la encuesta, por lo que decidimos, en aspectos fundamentales de la entrevista, revisar el análisis estadístico por sexos como más adelante tendremos la ocasión de poderlo apreciar.

³ Como dijimos en el capítulo sobre metodología, los encuestadoras(es) solicitaban a algún miembro de la casa escogida al azar para que contestara la entrevista, sin especificar si debía ser hombre o mujer, la única condición, sin que fuera tampoco absolutamente estricta, era que debía ser gente de 18 años en adelante

SEXO

Tabla 3bis1

Sexo	Totolapan		Tlayacapan		Totales	
	Frec	%	Frec	%	Frec.	%
Femenino	35	54.7	41	59.4	76	57.2
Masculino	29	45.3	28	40.6	57	42.8
Totales	64	100.0	69	100.0	133	100.0

Grado de escolaridad El grado de escolaridad constituye un factor que según el nivel alcanzado puede llegar a influir sobre las respuestas de los encuestados en torno a la materia de nuestro estudio. Los resultados nos permiten apreciar de que existe para Tlayacapan un mayor grado de escolaridad (ver tabla No.4) Así tenemos, por ejemplo que, aunque levemente, es mayor la proporción de los encuestados de Totolapan (en un 3%) que contestaron no tener la “primaria completa” frente a los encuestados de Tlayacapan. Este grado de instrucción menor, aunado al hecho de que el 41% de la gente de Tlayacapan tenga estudios por encima de la “secundaria completa”, frente al 20.3% de los encuestados de Totolapan, son datos que nos permiten hacer la anterior afirmación. Más adelante, tendremos la ocasión de ver si el grado de instrucción afecta significativamente la opinión de los encuestados frente a temas centrales de nuestra investigación, como lo son el sentido de pertenencia y la construcción de las identidades socioterritoriales.

Tabla 4

GRADO DE ESCOLARIDAD

Totolapan				
Grado de escolaridad	código	Frec	%	% Acumulado
primaria incompleta	11	15	23.4	23.4
primaria completa	12	9	14.1	37.5
secundaria incompleta	3	6	9.4	46.9
secundaria completa	14	21	32.8	79.7
preparatoria incompleta	15	3	4.7	84.4
preparatoria completa	16	2	3.1	87.5
nivel técnico incompleto	18	5	7.8	95.3
universidad incompleta	19	3	4.7	100.0
Totales		64	100.0	100.0

Tlayacapan				
Value Label	Código	Frec.	%	% Acumulado
primaria incompleto	11	14	20.3	20.3
primaria completa	12	15	21.7	42.0
secundaria incompleta	13	3	4.3	46.4
secundaria completa	14	9	13.0	59.4
preparatoria incompleta	15	2	2.9	62.3
preparatoria completa	16	6	8.7	71.0
nivel técnico incompleto	17	2	2.9	73.9
nivel técnico completo	18	9	13.0	87.0
universidad incompleta	19	5	7.2	94.2
universidad completa	20	4	5.8	100.0
Total		69	100.0	100.0

Oficio o profesión y municipio donde desempeña actualmente su trabajo En ambas poblaciones se presentan perfiles similares en cuanto al oficio o profesión de los encuestados, siendo el mayor porcentaje para aquellas personas que se declararon dedicadas a las labores de la casa: 36.2% para Tlayacapan y 37.5% para Totolapan. No debemos pasar por alto que este oficio solamente corresponde a gente de sexo femenino y que en la muestra, el porcentaje de personas de sexo femenino con respecto al masculino fue superior en un 19% para el caso de Tlayacapan, y 10% para el caso de Totolapan. A su vez, en estas poblaciones, el oficio de campesino es una labor fundamentalmente del sexo masculino. Teniendo en cuenta lo anterior, podemos apreciar el hecho de que el oficio de campesino se ubica en el segundo lugar como actividad a la cual se dedican los lugareños: 21.7% para Tlayacapan y 25% para Totolapan. El oficio de profesionista, que incluye a gente dedicada a profesiones como las de maestro, enfermera y técnicos, aparte de profesiones universitarias, se ubicó en un tercer lugar con porcentajes de 18.8% y 20.3% respectivamente, superando la de comerciante y no tan lejano del oficio de campesino. (ver

Tabla No 5

OFICIO U OCUPACIÓN:

	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec	%	Frec	%
campesino	16	25.0	15	21.7
ama de casa	24	37.5	25	36.2
comerciante	5	7.9	5	7.2
estudiante	6	9.4	5	7.2
profesionista	13	20.3	13	18.8
Totales	64	100.0	64	100.0

Aproximadamente el 80%, para ambas poblaciones, desempeñan su oficio o profesión en el mismo municipio y un pequeño porcentaje lo hace en municipios vecinos, o en las ciudades de Cuernavaca, Yautepec o Cuautla. Esto viene a ser un dato más que nos indica que existe un alto grado de autoctonía que se localiza a nivel de lo local que deja poco espacio para lo regional y subregional. Claro está que esta y otras situaciones, como las que hemos venido analizando en este bloque de respuestas, no desembocan necesariamente y por sí mismas en la generación de un sentido de pertenencia e identidad socioterritorial, pues para muchos actores sociales, esta situación puede quedarse en un simple nivel de (en términos de Pollini) “participación ecológica”.

Tabla No. 5 bis

LUGAR DONDE DESEMPEÑAN SU OFICIO O PROFESIÓN ACTUALMENTE

Municipio	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec	%	Frec	%
Mismo mpio	52	81.3	57	82.6
Mpios vecinos	2	3.1	3	4.3
Cuernavaca/Yautepec/Cuautla	3	4.7	2	2.9
D.F	-	--	1	1.4
Otros estados	3	4.3	1	1.4
No contestó	4	6.3	5	7.2
Totales	64	100.0	69	100.0

Estado Civil. Nosotros encontramos que más del 65% de nuestros encuestados en ambas poblaciones se encontraban formando una pareja de familia (esposo y esposa) ya sea que se reconociesen como legalmente casados o en unión libre (68.8% y 66.6% para

Totolapan y Tlayacapan respectivamente) y menos de un 32% de los encuestados, se encontraban en un estado civil de solteros (ver tabla. 6)

Tabla 6

ESTADO CIVIL

	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec	%	Frec.	%
soltero/a	17	26.6	22	31.9
casado/a	28	43.8	39	56.5
unión libres	16	25.0	7	10.1
No contestó	3		1	1.4
Totales	64	100.0	69	100.0

Propietarios de bienes inmuebles La propiedad sobre un bien inmueble como una casa en la cual se vive o terrenos de cultivo que sean explotados por sus dueños, son factores de gran valía para la generación de vínculos con un espacio socioterritorial que desembocan en apegos e identidades. Los terrenos de cultivo incluso suelen ser símbolos, representaciones de la continuidad identitaria de un pueblo, al vincular las generaciones pasadas con las presentes a través de la tierra trabajada. No obstante, como ya se ha dicho, la propiedad sobre terrenos, casa habitación o el trabajo en el lugar donde se vive, puede quedarse en una forma de “participación ecológica”(según Pollini) sin que se llegue a dar una integración socioterritorial propiamente dicha con dicho lugar.

Propietarios de casa habitación. Los resultados de la encuesta nos identifican a nuestros encuestados como personas que en un alto porcentaje son propietarios de la casa donde habitan. 95.7% para el caso de Tlayacapan, y 89.1% para el caso de Totolapan. (ver Tabla.7.1)

TABLA NO 6 bis

PROPIEDAD CASA HABITACIÓN

	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec.	%	Frec	%
Propietario	57	89.1	66	95.7
No propietario	7	10.9	3	4.3
<hr/>				
Totales	64	100.0		

Terrenos de Cultivo. El 72.5% de encuestados de Tlayacapan dijeron ser propietarios de terrenos de cultivo, mientras que en Totolapan solamente un 43.8% lo eran (ver Tabla 7.2) Debemos resaltar el hecho de que menos de la mitad de los encuestados de Totolapan y al mismo tiempo 30% menos que los encuestados de Tlayacapan, son propietarios de terrenos de cultivo. La tierra constituye un factor muy importante para generar vínculos socioterritoriales y en el caso de Totolapan frente a Tlayacapan este factor se encuentra en proporción considerablemente menor, lo que seguramente influirá en la intensidad de su sentido de pertenencia a la localidad y región en la cual habitan.

Tabla. 7.2

PROPIEDAD SOBRE TERRENOS DE CULTIVO

	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec	%	Frec.	%
Propietarios	28	43.8	50	72.5
No propietarios	36	56.2	19	25.7
Totales	64	100.0	69	100.0

Lugar de trabajo. El trabajar en la misma localidad donde se vive constituye un factor que como los anteriores, representa condiciones de vida importantes para la generación de un sentido de unidad y pertenencia social ligada a un territorio. Por eso, era necesario conocer el lugar de trabajo de nuestros encuestados, que podía coincidir con el municipio en la cual se habitaba, o podría estar localizado en los municipios inmediatamente vecinos de la microregión, o algunas de las tres grandes ciudades del Estado (Cuernavaca, Yautepec, Cuautla), en el Distrito Federal, y en último caso, el resto de los Estados del país.

De acuerdo con los porcentajes válidos (dado que los valores *missing* de la tabla 8 corresponden a estudiantes que no trabajan o a desempleados que no quisieron o no pudieron responder), nuestros encuestados dijeron trabajar en un 89.1% en el mismo municipio, para el caso de Totolapan, y en un 86.7%, para el caso de Tlayacapan. Para los restantes lugares de trabajo previstos de acuerdo a nuestra codificación, ninguno superó el 5%, aunque en total representan entre un 13% y un 10% para cada población respectivamente.

El que los lugares de trabajo estén localizados en la misma localidad que se habita (como nos lo revela los datos obtenidos para ambas poblaciones) y no en el exterior, como

podrían ser los municipios vecinos o las ciudades de la región, contribuyen al fortalecimiento de un sentido de unidad local.

Tabla.No. 5bis

MUNICIPIO DONDE TIENE SU LUGAR DE TRABAJO.

Municipio	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec.	%	Frec	%
Mismo mpio	52	81.3	57	82.6
Mpios. vecinos	2	3.1	3	4.3
Cuernavaca/Yautepec/Cuantla	3	4.7	2	2.9
D.F.	-	-	1	1.4
Otros estados	3	4.3	1	1.4
No contestó	4	6.3	5	7.2
Totales	64	100.0	69	100.0

El conjunto de los datos estadísticos hasta aquí analizados nos permiten sugerir que en las dos poblaciones encuestadas existe un alto grado de autoctonía a nivel de lo local, que en nuestro caso son las cabeceras municipales. No obstante, se encontró que estos hechos vinculantes entre los encuestados y el territorio local, se haya ligeramente en mayor proporción entre la gente de Tlayacapan respecto de los de Totolapan. Como se pudo apreciar, los encuestados son gente que en su gran mayoría han nacido en el lugar, con padres nacidos allí mismo y cuyos cónyuges, en caso de tenerlos, en su gran mayoría, también han nacido en la misma localidad. Existe una escasa red de parentesco a nivel microregional o estatal, con un alto grado de endogamia a nivel de cada unidad poblacional, pues la gente que reside en cada población tiende a casarse con la gente de su misma localidad. Ni siquiera la gente de la población de un mismo municipio se casa entre sí, pues como pudimos constatar en nuestro trabajo de campo, existe una cierta rivalidad y distanciamiento entre los poblados de un mismo municipio. De esto hablaremos con más

amplitud en otro capítulo⁴ Además, la inmensa mayoría de los encuestados son dueños (ellos o su familia) de la casa donde habitan También poseen terrenos de cultivo, sobre todo en el caso de Tlayacapan, donde los encuestados en su gran mayoría son propietarios Como vimos, con relación a la ubicación del lugar de trabajo, la inmensa mayoría trabaja en su mismo municipio. Todo esto representa una serie de condiciones que contribuyen (más no son determinantes por sí mismas) al afloramiento de un sentido de pertenencia hacia esa unidad en la cual tienen lugar estos hechos.

2. Movilidad geográfica En el cuestionario establecimos un bloque de preguntas relativas a la movilidad geográfica de los encuestados que va desde otros lugares en los cuales ha vivido, desplazamientos hacia otras zonas o regiones del país y el extranjero, hasta desplazamientos o flujos regulares por motivos de estudio, trabajo, compras y visitas a familiares. Nosotros queríamos ubicar las frecuencias de estos flujos de personas hacia los lugares por nosotros señalados con el afán de encontrar, por un lado, estructuras de integración supralocal a nivel regional y subregional, y zonas de influencia de carácter extra-estatal, y por otro lado, poder conocer el grado de movilidad geográfica de los actores sociales, como una característica propia de la sociedad moderna, y que supuestamente, conforme a los teóricos de la modernidad, tiene por efecto la desterritorialización. Los desplazamientos implican la exposición de los individuos a otros ambientes socioculturales bastante diferentes como lo son los urbanos Como podemos recordar, una de nuestras hipótesis parte de que la sociedad urbana, asociada con la noción de “modernidad” que se ha constituido en un paradigma de la sociedad nacional dominante, puede aparecer como una categoría de referencia para la construcción de la identidad de los individuos de zonas rurales como la nuestra

⁴ En Tlayacapan, cuenta la gente mayor, que hasta no hace mucho tiempo (de 30 a 40 años) no se permitía que los muchachos de un barrio fueran a visitar muchachas de un barrio que no fuera el suyo, por lo que la gente tendía a casarse en su mayoría con gente de su mismo barrio Quien anduviese frecuentando a una joven fuera de su barrio, corría el riesgo de ser expulsado a pedradas por grupos de jóvenes de dicho barrio

Lugares donde ha vivido el encuestado aparte del actual lugar de residencia Con esta pregunta queríamos saber en qué lugares había vivido el encuestado y durante cuanto tiempo En cuanto al tipo de “lugares”, se les codificó de la siguiente manera “*municipios vecinos*”, “*resto de municipios del Estado*”, “*Distrito Federal*” y “*resto del país*” Por lo que respecta a la duración de la estancia, la información se clasificó como “*menos de un año*” y “*más de un año*”. Además, se le dio la oportunidad al encuestado de que señalara hasta siete lugares posibles en los cuales había vivido

Primero se le preguntó si habían vivido en otros lugares diferente al actual y el 18.3% de los encuestados para Tlayacapan (13 personas), y el 32.8% (21 personas) para Totolapan, dijeron haber vivido en otro lugar

A los que contestaron afirmativamente, se les preguntó en qué lugares y durante cuanto tiempo Para Totolapan, los encuestados que dijeron haber vivido en otro lugar, 10 personas (15.6% de los encuestados) lo habían hecho en el D.F por más de un año; 9 (14% de los encuestados) habían vivido en lugares del resto del país también por más de un año, 4 personas (6.25%) habían vivido en municipios del resto del Estado por más de un año, 2 personas (3.1%) habían vivido fuera del país igualmente por espacio de más de un año y al menos un encuestado había vivido en municipios vecinos. Además, sólo 5 encuestados (7.8%) dijeron haber vivido al menos en dos lugares diferentes al actual⁵

En cuanto a Tlayacapan, tenemos que 2 personas (2.8%) dicen haber vivido en municipios vecinos por más de un año; 5 personas dijeron haber vivido en municipios del resto del estado por más de un año, (7.2%), 6 personas (8.6%) dijeron haber vivido por más de un año en el D.F., una sola persona menos de un año; 4 personas (5.7%) en el resto del país por más de un año, y 2 más (2.8%) menos de un año Sólo 4 personas (5.7%) dijeron haber vivido al menos en dos lugares diferentes al actual

⁵ Las tablas estadísticas correspondiente a este análisis no las transcribimos aquí por que se encuentran desglosadas en siete tablas individuales lo cual podría confundir más al lector, además de que ocuparía mucho espacio.

Como se puede apreciar en las anteriores estadísticas, los encuestados de Totolapan están en una relación de doble proporción con respecto a los de Tlayacapan, por lo que corresponde a la gente que ha vivido fuera de la localidad, y que gran parte de estos, lo han hecho en la Ciudad de México y otros Estados del país, mientras que los de Tlayacapan lo han hecho en la ciudad de México y otros municipios del Estado, pero en una proporción menor en términos relativos y absolutos. Es bueno señalar por el momento, para un análisis posterior, que este dato (aparentemente) constituye una condición más para pensar que, entre la gente de Totolapan pueda haber mayor propensión a sentir simpatías por lugares extralocales que generalmente son de tipo urbano. De todas maneras, podemos concluir que los encuestados de ambas poblaciones han vivido fundamentalmente y en su gran mayoría, en la localidad.

Regiones del país que ha visitado el encuestado. Con el afán de establecer los posibles sitios de desplazamientos “frecuentes” de los encuestados, decidimos dividir el país en cinco grandes zonas lo más diferenciadamente posible entre ellas, teniendo en cuenta características económicas, geográficas y culturales en general “*Norte del país*” (Baja California Norte y Sur, Sonora, Sinaloa, Coahuila, Durango, Chihuahua, Nuevo León) “*Sur del país*” (Oaxaca, Chiapas, Yucatán, Quintana Roo) “*Golfo de México*” (Tamaulipas, Veracruz, Campeche, Tabasco) “*Estados Vecinos* (Puebla, México, Guerrero) y “*Otros Estados del país*”. Esto nos permitiría descubrir posibles redes de relaciones entre la gente de las localidades estudiadas y otras regiones del país (ver Tabla 9)

Tabla 9

REGIONES DEL PAÍS DONDE HA ESTADO.

	Totolapan					
	Norte de país		Sur del país		Golfo de Mex.	
	frec	%	frec	%	frec	%
-nunca	49	79.0	36	57.1	47	74.6
-sólo de paso	9	14.5	11	17.5	5	7.9
- en breves o pocas ocasiones	3	4.8	11	17.5	9	14.3
- en repetidas o largas ocasiones	1	1.6	5	7.9	2	3.2
	2	missing	1	missing	1	missing
	64	100.0	64	100.0	64	100.0

Totolapan (continuación)

	Edos Vecinos		Otros Edos. Del país	
	frec	%	frec	%
-nunca	19	30.2	36	57.1
-sólo de paso	17	27.0	22	34.9
- en breves o pocas ocasiones	18	28.6	3	4.8
- en repetidas o largas ocasiones	9	14.3	2	3.2
	1	missing	1	missing
	64	100.0	64	100.0

Tlayacapan

	Norte del país		Sur del país		Golfo Mex	
	frec	%	frec	%	frec	%
-nunca	60	87.0	54	78.3	61	88.9
-sólo de paso	4	5.8	7	10.1	5	7.2
-en breves o pocas ocasiones	2	2.9	6	8.7	1	1.4
-en repetidas o largas ocasiones	2	2.9	1	1.4	1	1.4
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	69	100.0	69	100.0	69	100.0

Tlayacapan (continuación)

	Edos Vecinos		Otros Edos	
	frec	%	frec	%
-nunca	12	17.4	37	54.4
-sólo de paso	34	49.3	21	30.9
-en breves o pocas ocasiones	15	21.7	6	8.8
-en repetidas o largas ocasiones	7	10.1	3	4.4
	1	missing	2	missing
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	69	100.0	69	100.0

Según nos lo muestra la tabla No. 9, existe una escasa movilidad de los encuestados de Totolapan hacia zonas del país como lo son el Norte de la República y la Región del Golfo de México, pues un 80% aproximadamente nunca ha estado en esos lugares. Para el Sur del país se registran permanencias “breves o en pocas ocasiones” en 17.5%, en un 7.9% permanencias “largas o en repetidas ocasiones”; hacia los estados vecinos se ha dado la mayor movilidad con un 28.6% para permanencias “breves o en pocas ocasiones” y un 14.3% con “largas permanencias o en repetidas ocasiones”; hacia otros Estados del país la

movilidad ha sido en un 34.9% pero solo bajo la modalidad “*sólo de paso*” En el caso de Tlayacapan la movilidad geográfica ha sido aún más escasa, pues sólo se registra una movilidad con permanencias breves o en pocas ocasiones en un 21.7% de los encuestados hacia los Estados vecinos

En términos generales, podríamos decir que, en Totolapan se percibe una leve tendencia hacia la movilidad geográfica bajo esta modalidad, mientras que en Tlayacapan prácticamente esta no existe. La escasa movilidad que alcanza intensidades de “permanencias largas o en repetidas ocasiones” sólo es ligeramente significativo, cuando esto ocurre hacia los Estados vecinos. Cuando hay movilidad con un porcentaje superior al 30%, se da bajo la modalidad “*sólo de paso*” *Podemos decir, por lo tanto, que la gente de la muestra tienden a permanecer en la entidad federativa, con escasa movilidad hacia otros Estados del país.*

Movilidad hacia el extranjero. Aunque sabíamos por la información obtenida en el trabajo de campo que la movilidad de la gente de estos lugares hacia el extranjero era escasa, criemos conveniente hacer la pregunta de si los encuestados habían estado en el extranjero, cuantas veces por motivo de trabajo o por otros motivos y por cuanto tiempo. El resultado fue que sólo dos personas para cada pueblo estudiado habían estado en el extranjero por motivos de trabajo, permaneciendo por temporadas hasta de dos años

Movilidad pendular Bajo esta modalidad quisimos registrar los movimientos de los encuestados por motivos de Estudio o Trabajo, Compras, y Visitas a familiares, que tengan cierta regularidad y que no implica que el individuo abandone su lugar de residencia, por lo que se le denomina como pendular, pues es un desplazamiento de ida y vuelta. Se contemplaron 6 posibles lugares de destino. 1- hacia poblados dentro del mismo municipio, 2- hacia municipios vecinos o microregión, 3- hacia las principales ciudades del Estado (Cuernavaca, Cuautla y Yautepec), 4- hacia otros municipios del Estado; 5- hacia la Ciudad de México, y 6- hacia otros Estados el país.

Movilidad pendular en Totolapan

a) *Por motivos de estudio o de trabajo.*

Al lugar que más se desplazan los encuestados es hacia las ciudades de Cuernavaca, Cuautla y Yautepec sobre todo en los lapsos correspondientes a “cada semana” y “a cada mes” En segundo lugar, hacia los municipios vecinos y en tercer lugar hacia lugares dentro del mismo municipio Hacia la ciudad de México se desplazan 13 personas en el lapso de un mes, mientras que hacia otros municipios del Estado sólo se desplazan 9 personas. Por motivos de espacio en el cuestionario (en el caso de las tres ciudades del Estado), no preguntamos específicamente sobre el desplazamiento hacia cada una de estas ciudades, lo cual hubiera sido ideal, pero por información obtenida durante nuestra estancia en la zona, nos pudimos enterar que la mayoría de estos desplazamientos ocurren hacia la ciudad de Cuautla.

Tabla: 10

MOVILIDAD GEOGRÁFICA PENDULAR:

(Por motivos de estudio o trabajo)

Totolapan

Desplazamiento por motivos de estudio o de trabajo

	todos los días	una vez por semana	una vez por mes	una vez por año	raras veces	nunca	Totales
	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Total
- mismo mpio.	4	8	2	-	4	46	= 64
- Mpios vecinos	3	9	7	1	4	40	= 64
- Cuernavaca/Cuautla	3	11	13	-	6	31	= 64
Yautepec							
- Otros mpios del Estado	1	2	7	3	5	46	= 64
- D.F	-	5	8	5	5	41	= 64
- Otros Estados del país	3	1	2	3	5	50	= 64
	-----	-----	-----	-----	-----	-----	
	14	33	39	12	29	254	

MOVILIDAD GEOGRÁFICA PENDULAR

(Por visitas a familiares)

Totolapan

Desplazamiento por motivos de visitas a familiares

	todos los días	una vez por semana	una vez por mes	una vez por año	raras veces	nunca	Totales
	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Total
- mismo mpio	-	5	5	6	3	45	64
- Mpios vecinos	-	-	7	3	5	49	64
- Cuernavaca/Cuautla	-	-	9	4	5	46	64
Yautepec							
- Otros mpios del Estado	-	-	7	5	3	49	64
- D F	-	2	6	17	11	28	64
- Otros Estados del país	-	-	1	7	13	43	64
Totales	0	7	34	35	27	260	

b) *Por motivos de visitas a familiares*: En la tabla número 11 podemos ver como los desplazamientos por visitas a familiares tiene lugar hacia la ciudad de México (36 en total) ocurriendo con mayor frecuencia para el período de “una vez por año (17 veces en total), en segundo lugar ocurren los desplazamientos hacia poblaciones del mismo municipio (18 en total) aunque con intervalos más cortos. En un tercer lugar los desplazamientos más frecuentes ocurren hacia las ciudades de Cuautla/Cuernavaca/Yautepec (18 veces en total) Lo importante de aquí es ver como la ciudad de México, que está a mayor distancia que los municipios vecinos, es el lugar al cual dicen desplazarse con mayor frecuencia los encuestados. Esto nos revela que existe con la ciudad de México vínculos de parentesco que al menos la gente tiene más presente. De todas maneras la tasa de desplazamiento es relativamente baja, por lo que podemos decir que en este caso la movilidad geográfica de los encuestados de Totolapan vuelve a ser escasa.

Tabla 12

MOVILIDAD GEOGRÁFICA PENDULAR

(Por compras)

Totolapan

Desplazamiento por motivos de compras

	todos los días	una vez por semana	una vez por mes	una vez por año	raras veces	nunca	Totales
	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Total
- mismo mpio	2	2	3	-	6	52	= 64
- Mpios vecinos	2	5	4	-	14	38	= 64
- Cuemavaca/Cuautla	2	12	33	4	5	8	= 64
Yautepec							
- Otros mpios del Estado	2	-	2	3	7	50	= 64
- D F	-	1	13	7	14	29	= 64
- Otros Estados del país	1	1	1	1	2	58	= 64
	9	21	56	15	48	235	

c) *Por motivos de compras.* El conjunto de las tres principales ciudades del Estado representa el lugar de mayor flujo y número de estos desplazamientos, cuando estos desplazamientos son por lapsos de “una vez por mes” (33 personas) y “una vez por semana”, (12 personas) Más atrás, estarían los desplazamientos, poco significativos, hacia los municipios vecinos. A la ciudad de México dicen desplazarse por motivos de compras 13 personas en el lapso de un mes, lo cual no deja de ser una cifra significativa, pues representa el 20% de la muestra total para Totolapan (ver tabla No 12)

Tabla: 13

MOVILIDAD GEOGRÁFICA PENDULAR

(Por motivo de estudio o trabajo)

Tlayacapan

Desplazamiento por motivos de estudio o de trabajo

	todos los días	una vez por semana	una vez por mes	una vez por año	raras veces	nunca	Totales
	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Total
- mismo mpio.	10	6	2	1	14	36	= 69
- Mpios vecinos	6	12	5	2	12	32	= 69
- Cuernavaca/Cuatla Yautepac	8	10	14	3	8	26	= 69
- Otros mpios del Estado	2	2	7	5	10	43	= 69
- D F	2	2	3	10	18	34	= 69
- Otros Estados del país	2	1	-	5	17	44	= 69
	<u>30</u>	<u>33</u>	<u>31</u>	<u>26</u>	<u>79</u>	<u>215</u>	

Movilidad pendular en Tlayacapan.

a) *Por motivos de estudio y trabajo.* La gente encuestada en Tlayacapan dice desplazarse en un mayor número de veces a las tres grandes ciudades del Estado. Catorce de ellos se desplazan al menos una vez por mes, 10 al menos una vez por semana y 8 todos los días. En segundo lugar se desplazan hacia los municipios vecinos y en tercer lugar hacia los poblados del mismo municipio. No obstante 10 personas se desplazan a diario a poblados del mismo municipio por cuestiones de estudio o trabajo (ver tabla 13)

Tabla 14

MOVILIDAD GEOGRÁFICA PENDULAR

(Por visitas a familiares)

Tlayacapan

Desplazamiento por motivos de visitas a familiares

	todos los días	una vez por semana	una vez por mes	una vez por año	raras veces	nunca	Totales
	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Total
- mismo mpio	1	3	5	9	17	34	= 69
- Mpios vecinos	3	7	4	9	16	30	= 69
- Cuernavaca/Cuatla Yautepec	2	3	9	8	8	39	= 69
- Otros mpios del Estado	1	-	1	5	10	52	= 69
- D F	-	3	3	9	15	39	= 69
- Otros Estados del país	-	1	2	5	12	49	= 69
	<u>7</u>	<u>17</u>	<u>24</u>	<u>45</u>	<u>78</u>	<u>243</u>	

b) *Por motivos de visitas a familiares.* En igual proporción se desplaza hacia los municipios vecinos de la subregión como a las ciudades de Cuernavaca/Cuatla/Yautepec. Su desplazamiento hacia otros lugares es escaso, como por ejemplo hacia el D.F., donde sólo 3 personas lo hacen semanalmente y 3 mensualmente. Los desplazamientos dentro el mismo municipio también son poco frecuentes, pues sólo 3 personas lo hacen cada semana y 5 cada mes.

Tabla No 15

MOVILIDAD GEOGRÁFICA PENDULAR

(por motivo de compras)

Tlayacapan

Desplazamiento por motivos de compras

	todos los días	una vez por semana	una vez por mes	una vez por año	raras veces	nunca	Totales
	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia	Total
- mismo mpio	-	11	4	3	18	33	= 69
- Mpios vecinos	1	6	8	2	19	33	= 69
- Cuernavaca/Cuautla	-	22	27	3	12	5	= 69
Yautepec							
- Otros mpios del Estado	-	1	5	2	12	49	= 69
- D.F.	-	3	6	9	21	30	= 69
- Otros Estados del país	-	1	2	1	8	57	= 69
	1	44	52	20	90	207	

c) *Por motivo de compras* Igualmente que en los casos anteriores, Cuautla/Cuernavaca/Yautepec son los lugares de mayor flujo de personas por motivo de compras, 22 personas lo hacen semanalmente y 27 personas lo hacen mensualmente. Hacia los municipios vecinos o poblados del mismo municipio el flujo es significativamente menor. Hacia el D.F. el desplazamiento es escaso, pues en el lapso de un año se dan 18 desplazamientos, la mita de los cuales son para el lapso "una vez por año".

En términos generales para los dos poblados, podemos decir, con base en el anterior análisis (movilidad geográfica por motivos de trabajo o estudio, visitas a familiares y compras) que los encuestados parecen desplazarse con mayor frecuencia a las ciudades de Cuautla, Cuernavaca y Yautepec, y que de acuerdo a nuestros datos recogidos en trabajo de campo, estos desplazamientos se dan principalmente a la ciudad de Cuautla. Lo que habría que resaltar es que, en el caso de Totolapan, la ciudad de México, que está prácticamente a la misma distancia y tiempo que para el pueblo de Tlayacapan, se presenta como uno de los primeros lugares de las preferencias para los desplazamientos por los motivos señalados. En

el caso de visitas a familiares, indiscutiblemente es el lugar más frecuentado, mientras en Tlayacapan este sitio se lo disputan los municipios vecinos y las ciudades de Cuernavaca, Cuautla y Yautepec. En el caso de desplazamientos por trabajo o estudio y de compras, la ciudad de México es significativamente más importante para Totolapan que para Tlayacapan, pues en el primero dicen desplazarse 5 personas por semana y 8 por mes por el primer motivo, y 13 personas lo hacen por el segundo motivo, mientras que en Tlayacapan sólo 2 personas lo hacen por semana y 3 mensualmente, y por compras sólo lo hacen 6 personas. Llama igualmente la atención el que siendo la distancia entre la ciudad de Cuautla y Totolapan la mitad que la que hay entre esta misma ciudad y Tlayacapan, los desplazamientos de la gente de Totolapan hacia dicha ciudad sean mucho menor que los desplazamientos de la gente de Tlayacapan. De esta manera podemos decir que existe una tendencia a que la movilidad geográfica pendular en el caso de Tlayacapan se de a nivel del Estado federal, mientras que en Totolapan de hacia el exterior del Estado y con relación a la ciudad de México⁶.

3. Apegos territoriales El siguiente bloque de respuestas recoge la opinión que los encuestados tienen sobre asuntos relativos a los posibles vínculos con diferentes espacios territoriales entre la localidad y el territorio nacional fundamentalmente.

Valoración del lugar de origen Nosotros estábamos interesados en saber como valoraba el encuestado su lugar de origen con respecto al exterior, por eso se hizo una pregunta donde el individuo manifestara su grado de acuerdo o desacuerdo a situaciones hipotéticas que podrían acontecer si se abandonara el lugar de origen. Para comenzar se le interrogó sobre la opinión que le merecía el hecho de “*abandonar el lugar de origen por motivos de estudio o trabajo*” En Totolapan los encuestados dijeron estar de acuerdo que era un hecho completamente positivo en un 45.9%; un 29.5% dijeron estar de acuerdo que era un hecho más positivo que negativo y sólo un 24.6% manifestaron que era un hecho más negativo que positivo. Según esto, tenemos que un 75% de los encuestados valoraron el

⁶ Sería conveniente que en otras investigaciones de este tipo se agregara a este repertorio de preguntas relativas al la movilidad pendular, si existe otro tipo de desplazamiento por otros motivos como podrían ser

hecho, como positivo, en caso de que el motivo fuera por estudio o trabajo(ver tabla. 16). Pero cuando se les preguntó acerca de si abandonar el lugar de origen era *“una libre opción de la persona”* o *“una necesidad inevitable”*, 57.8% manifestaron que era un libre opción de la persona, mientras que un 35.9% dijeron que era una necesidad inevitable. Este análisis nos señala que existe una opinión favorable a la emigración por motivos como los señalados, además de que una mayoría considera la emigración como una acción voluntaria y no como una necesidad obligada de la persona, lo que puede indicar que estas personas consideran que en su localidad existen condiciones favorables de vida que no orillan a las personas a tener que emigrar. Se puede inferir de lo anterior que tiende a existir una valoración positiva por parte de los encuestados de lugar de origen la cual en la mayoría de los casos corresponde precisamente a la localidad de Totolapan (81%)

Por su parte, los encuestados de Tlayacapan dijeron en un 58% que abandonar el lugar de origen era un hecho completamente positivo, un 31.9% que era algo más positivo que negativo, y sólo un 8.7% de que era algo más negativo que positivo. Es decir que 89.9% se expresó de manera positiva a este respecto. Ahora, con relación a si abandonar el lugar de origen es *“una libre opción de la persona”* o *“una necesidad inevitable”*, el 62.3% dijo estar más de acuerdo con la primera opción y el 36.2% expresó su acuerdo con la segunda propuesta (ver Tabl:16). Comparando la respuesta de ambas poblaciones podemos establecer que en las dos poblaciones existe una actitud positiva, por parte de la mayoría de los encuestados, hacia la emigración por las razones allí señaladas y que la acción de abandonar el lugar de origen, en términos generales, no obedece propiamente a situaciones negativas (de origen económico, político o social) que obligue a la gente a dejar su lugar de origen, pero dicha tendencia la hallamos más pronunciada en el caso de Tlayacapan. Nosotros advertimos, por lo que corresponde a los datos arrojados por estas dos respuestas, que existe una valoración un tanto más positiva entre los encuestados de Tlayacapan, que entre la gente de Totolapan y como veremos, esta tendencia será confirmada en las subsiguientes respuestas

Tabla 16

los motivos de carácter religioso como fiestas o peregrinaciones religiosas

CALIFICACIÓN SOBRE EL HECHO DE ABANDONAR EL LUGAR DE ORIGEN POR MOTIVOS DE ESTUDIO O DE TRABAJO

Abandonar el lugar de origen es	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec	%	frec	%
- completamente positivo	28	43.8	40	58.0
- más positivo que negativo	18	28.1	22	31.9
- mas negativo que positivo	15	23.4	6	8.7
- No contestó	3	4.7	1	1.4
	64	100.0	69	100.0

Continuando con los vínculos territoriales se le preguntó a los encuestados que manifestaran su grado de acuerdo o desacuerdo con algunas situaciones que podría ocasionar el hecho de abandonara el lugar de origen. De este modo se les preguntó. A) *si este hecho ocasionaba problemas de adaptación en las personas porque estas deberían adaptarse a un nuevo ambiente*, B) *que dicho hecho era importante porque permitía a las personas que se iban adquirir nuevos conocimientos y amistades diferentes a la de su lugar de origen*, C) *de que el hecho era el camino para el éxito y la superación personal*, D) *de que ello favorecía la libertad e independencia de las personas*, E) *que el hecho debilitaba los lazos familiares*, F) *que provocaba la pérdida de las costumbres y tradiciones característica de dicho lugar* (ver Tabla 17)

Tabla 17

OPINIÓN SOBRE LAS CONSECUENCIAS QUE OCASIONARÍA EL ABANDONAR EL LUGAR DE

ORIGEN

Totolapan

Abandonar el lugar de origen

	A		B		C		D		E		F	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%
completamente de acuerdo	39	60.9	34	53.1	24	37.5	27	42.2	23	35.9	36	56.3
más de acuerdo que en contra	13	20.3	22	34.4	16	25.0	14	21.9	12	18.8	9	14.1
más en contra que de acuerdo	5	7.8	5	7.8	10	15.6	14	21.9	15	23.4	8	12.5
completamente en contra	7	10.9	3	4.7	14	21.9	9	14.1	14	21.9	11	17.2

Tlayacapan

Abandonar el lugar de origen

	A		B		C		D		E		F	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
completamente de acuerdo	42	60.9	41	59.4	42	60.9	22	31.9	27	35.9	30	43.5
más de acuerdo que en contra	14	20.3	14	20.3	17	24.6	15	21.7	9	13.0	3	4.3
mas en contra que de acuerdo	6	8.7	7	10.1	4	5.8	12	17.4	4	5.8	8	11.6
completamente en contra	7	10.1	7	10.1	6	8.7	20	20.0	29	42.0	28	40.6

Esta modalidad de respuestas contempla dos polos fundamentales, un primer polo que implica una valoración positiva que va de un grado de intensidad donde no cabe duda acerca de la opinión que se respalda o se expresa, a un grado en el que también se respalda dicha opinión aunque no de manera absoluta. En este caso y en algunos otros consideraremos a estas dos respuestas como "opinión favorable" a la sentencia allí expresada. No obstante, no dejamos de tener en cuenta estos dos grados de intensidad. En el otro polo estarían aquellas opiniones que van desde completamente desfavorables para la sentencia allí expresada a aquellas que estarían más en contra que de acuerdo. A esta dos respuesta juntas las

consideraremos “desfavorable”, aunque no dejamos de tener en cuenta ambas posiciones para cuando el caso lo ameritara

Como se puede ver en la tabla 17, en ambas poblaciones los encuestados vertieron opiniones en proporciones casi idénticas relativa al numeral “A” (60.9%), que reconoce “completamente” que las personas “tendrían problemas de adaptación a nuevos ambientes”; opinión que asciende a un 81% como respuesta “favorable” en ambos casos. Pero a pesar de que un alto porcentaje reconoció los problemas de adaptación, un alto porcentaje también lo considero como un hecho positivo por que permite adquirir conocimientos y nuevas amistadas, por lo que más del 50% de ambas poblaciones están “totalmente” a favor, cifra que asciende al 80% o más como opinión favorable. Acerca si es el camino para el éxito y superación personal, existe una apreciable diferencia entre las dos poblaciones dado que la gente de Tlayacapan opina de una forma favorable en un 85.5%, frente a un 62.5% de la gente de Totolapan. En cuanto a si favorece la libertad e independencia personal la valoración se invierte, pues 64% de la gente de Totolapan están de acuerdo (con opinión favorable), mientras que en Tlayacapan sólo es el 53%, que de todas maneras sigue siendo una valoración positiva ligeramente mayoritaria. Con relación a la familia la valoración de aspectos familiares resulta siendo más alta en Totolapan, pues 54.7% tiene una opinión favorable acerca de que debilitaría los lazos familiares, mientras que en Tlayacapan sólo el 48.9% piensan de esta manera. Finalmente, acerca de si el abandono del lugar de origen provoca la pérdida de las tradiciones, en Totolapan el 67.4% piensa favorablemente que sí, y en Tlayacapan sólo el 47% tiene esta opinión.

La pregunta a las respuestas anteriores se interesaba por recoger la opinión de los encuestados acerca de los efectos que migración podía tener sobre aspectos fundamentales de la comunidad de origen, como lo son la familia, las tradiciones y costumbres del lugar, así como también si las oportunidades allí señaladas merecían asumir los riesgos que las misma pudiera representar

De lo anterior podemos deducir que en términos generales existe una opinión favorable a que las personas se expongan a nuevos ambientes ya que consideran que representan experiencias enriquecedoras; aunque no desconocen la existan de problemas de adaptación y hay una opinión dividida respecto a que los nuevos ambientes provoquen o no la pérdida de tradiciones y debiliten los lazos familiares. Entre la gente de Tlayacapan existe menor incertidumbre acerca de los efectos negativos de la emigración y existe en general, una actitud más positiva hacia el hecho de que la gente abandone su lugar de origen.

Opinión respecto de casarse con alguien de afuera. Teniendo en cuenta la tendencia histórica de estos lugares vueltos sobre sí mismos con una gran orientación cultural de comunidad y cuyas alianzas matrimoniales tendían a ser tan endogámicas que incluso llegaban a considerar al barrio como la unidad dentro de la cual se buscan dichas alianzas, nosotros quisimos saber la opinión al respecto, preguntándoles qué opinaban acerca de casarse con alguien que no fuera de su localidad. Según los datos que nos da la tabla No 18, Tlayacapan siguen mostrando una mayor apertura hacia el exterior al considerar que casarse con alguien de afuera es positivo para un 40.5% de los encuestados, contra un 29.7% de la gente de Totolapan, es decir un 10% menos, que por cierto se va a traducir en respuestas que señalaron el hecho como “indiferente”. En cuanto a que el hecho sea negativo, las proporciones más o menos coinciden.

Tabla 18

OPINIÓN SOBRE EL HECHO DE CASARSE CON ALGUIÉN DE FUERA DE LA LOCALIDAD

	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec	%	Frec	%
Casarse con alguien de afuera es				
positivo	19	29.7	28	40.5
negativo	9	14.1	11	16.0
indiferente	33	51.6	30	43.4
No contestó	3	4.6	-	--
	64	100.0	69	100.0

Además se les pidió a los encuestados que expresaran los motivos de su opinión respecto al hecho de casarse con alguien de afuera. La información de esta pregunta abierta se codificó de la siguiente manera: a) *como una experiencia enriquecedora para la persona*, c) *como un hecho que podría amenazar la solidaridad de la comunidad local*; d) *como un hecho indiferente*, y, e) *como un temor a lo desconocido*. Según nuestro criterio, estos fueron los temas predominantes en las respuestas que abarcaba en términos generales lo allí expresado por los encuestados. Además, consideramos que codificado en éstos términos, podríamos visualizar la relación (básica de nuestra problemática) valorativa que los encuestados tienen con el mundo exterior (Ver tabla 19)

Tabla 19

OPINIÓN SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE CASARSE CON ALGUIEN DE FUERA DE LOCALIDAD

	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec.	%	Frec.	%
Casarse con alguien de afuera representa:				
a) experiencia enriquecedora	7	10.9	11	15.9
b) amenaza a la solidaridad	3	4.7	14	20.3
c) algo indiferente	44	68.8	38	55.1
d) temor a lo desconocido	5	7.8		
e) No contestó	5	7.8	6	8.7
Totales	64	100.0	69	100.0

La mayoría de los encuestados en ambas poblaciones dan como argumento de que casarse con alguien de afuera o alguien del mismo lugar es algo igualmente válido, por lo que resulta indiferente el lugar de procedencia de la pareja, pero, no obstante, notamos mayor apertura en la gente de Tlayacapan al señalar un 15.9% de encuestados el hecho como positivo, frente a un 10.9% para Totolapan; y al contrario, los que manifiestan temor son un 13.6% en Totolapan y un 22% en Tlayacapan. Las respuestas, de todas maneras, siguen confirmando una tendencia favorable de apertura hacia el exterior, esto si tenemos en cuenta que el 79.7% y el 71% de los encuestados de las respectivas poblaciones opinaron que no era un hecho negativo

Lugar de preferencia para establecer su residencia. Antes de que los encuestados fueran requeridos para manifestar cuál era su lugar de mayor apego, se les pidió que manifestaran cuál era el lugar que más le gustaba para vivir. Con esta pregunta nosotros intentábamos ir aproximándonos hacia el lugar de su preferencia, que bien podía ser el lugar de origen o nacimiento, el lugar de su actual residencia u otro.

En Totolapan 51 personas (el 79.7%) escogieron su lugar de origen, 10 personas otro lugar (15.6%), una persona dijo que ningún lugar, y 2 personas no contestaron. En Tlayacapan 56 personas escogieron su lugar de origen (81.2%), 7 personas otro lugar (10%), 5 personas no quisieron o no supieron contestar y un caso de respuesta fue anulado. Dentro de la misma pregunta se les pidió que argumentaran por qué les gustaba ese lugar (la pregunta fue abierta). En Totolapan el argumento más frecuente fue el de que, ese lugar tenía un modo de vida apacible 23.4%, en segundo lugar estuvo el argumento de que allí vivían sus familiares y amigos 15.6%, en tercer lugar se ubicó el argumento de que allí habían nacido 14.1%, en cuarto lugar expresaron otros motivos (bastante diversos y que dificultaban su codificación), en quinto lugar estuvo el argumento de motivos económicos, y en sexto lugar motivos que hacía referencia al paisaje. Los restante contestaron en proporciones inferiores al 5% escogiendo argumentos combinados (el total de ellos suman un 22% de los encuestados)

En Tlayacapan para el 30.4% el argumento más frecuente fue el de haber nacido en ese lugar, en un segundo término, pero muy distante del primero, apareció el argumento de que era un lugar de vida apacible 11.6%, en un tercer lugar, más alejado todavía, estuvo el de que allí vivían familiares y amigos 5.8%, en un cuarto sitio el argumento estuvo referido al paisaje. Los restantes en proporciones de menos de 3% argumentaron motivos combinados

Ambas poblaciones reconocieron en proporciones similares y en un alto porcentaje de la muestra (aproximadamente 4/5 partes), que el lugar de su preferencia era el lugar de origen. Es de resaltar que en esta pregunta que fue abierta, los argumentos de su preferencia coincidieran en cuanto a que los mismos tres argumentos fueron los mayormente citados. “modo de vida apacible”, “haber nacido en ese lugar” y porque “allí vivían familiares y amistades” Contrasta, si, el hecho de que mientras en Tlayacapan el 30% señala el argumento “ haber nacido allí”, en Totolapan sólo lo hacen el 14%, quienes por cierto,

señalan en un 23% el argumento “modo de vida apacible” como el argumento más frecuentemente citado, mismo argumento que sólo escogen los de Tlayacapan en un 11%.

Otros lugares de preferencia secundaria para establecer su residencia Quisimos conocer además del anterior lugar, otros lugares que a los encuestados les gustara para vivir, esto con la intención de saber si existía simpatías por poblados o lugares vecinos dentro y fuera del municipio⁷, por otros lugares del Estado de Morelos, por la ciudad de México u otros poblados del país. Supusimos que los encuestados tendrían simpatías por más de un lugar, por eso les pedimos que nos señalara hasta tres lugares (no necesariamente debían señalar los tres) de su preferencia

Tabla: 20

OTROS TRES LUGRES MÁS DONDE LES GUSTARÍA VIVIR

TOTOLAPAN

Lugares	1o		2o		3o	
	frecuencia	%	frecuencia	%	frecuencia	%
mpios vecinos	6	3.1	5	7.8	1	1.6
resto de mpios del Estado	10	15.6	8	12.5	6	9.4
DF	4	6.3	2	3.1	1	1.6
resto mpios. del país	7	10.9	7	10.9	6	9.4
no contestó	35	54.9	42	65.6	50	78.1
anulado	2	3.1				
Totales	64	100.0	64	100.0	64	100.0

⁷ Como vimos en el primer capítulo, acá se trata de que el encuestado nos revele sus posibles simpatías para con otros espacios territoriales, sin que necesariamente sus respuestas represente un orden jerárquico entre estos lugares ni la intensidad de esa simpatía o preferencias

Tlayacapan

Lugares	1o		2o		3o.	
	frecuencia	%	frecuencia	%	frecuencia	%
mpios. vecinos	14	20.3	7	10.1	4	5.8
resto de mpios del Estado	22	31.9	19	27.5	13	18.8
DF	3	4.3	1	1.4	3	4.3
resto mpios del país	13	18.8	10	14.5	9	13.0
otros poblados del mpio	2	2.9	2	2.9	4	5.8
no contestó	14	20.3	29	42.0	35	50.7
anulado	1	1.4	1	1.4	1	1.4
Totales	69	100.0	69	100.0	69	100.0

A los encuestados no se les pidió que escogieran esos tres lugares por orden jerárquico de mayor a menor. Algunos sentían que no tenían otro lugar de preferencia para vivir, por lo que no contestaron, otros escogieron sólo un solo lugar, otros sólo dos lugares y otros si escogieron los tres.

El análisis estadístico nos dice que en Totolapan 27 encuestados (42.1%) dijeron sentir preferencia por al menos un lugar en el cual le gustaría vivir, 22 encuestados (34.3%) manifestaron esa preferencia por dos lugares y sólo 13 personas (20.3%) por tres lugares. Las preferencias se manifestaron por municipios ubicados en el resto del estado, es decir, excluyendo a los municipios inmediatamente vecinos; en segundo lugar esas preferencias se manifestaron por municipios ubicados en el resto de los estados de país, excluyendo al de Morelos. En tercer lugar esas preferencias se dieron por la Ciudad de México. Los municipios vecinos y los poblados dentro del mismo municipio fueron relegados a los dos últimos lugares. Según los datos estadísticos de la tabla 20 podemos decir que los encuestados de Totolapan, en más de un 50%, sólo desean vivir en el lugar donde actualmente residen (esto teniendo en cuenta que un 54% no quiso contestar ni siquiera en la

primera oportunidad) demostrando un alto sentido de autoctonía. Para aquellos que muestran simpatía por algún otro lugar, lo ubican a un nivel estatal (pero más allá del nivel subregional y del interior del municipio), o a nivel del resto de municipios del país. Las simpatías por la ciudad de México se reducen a mucho menos de la mitad de cualquiera de los dos niveles anteriores.

Por lo que corresponde a Tlayacapan 54 personas dijeron tener simpatías por vivir al menos en otro lugar (78%), 39 personas expresaron simpatías al menos por dos lugares (56.5%), y sólo 33 personas dijeron querer vivir en otros tres lugares más. A diferencia de Totolapan, en esta población más de la mitad de los encuestados, las 3/4 partes, si les gustaría vivir en otro lugar que no sea el de su predilección, e incluso más de la mitad señalaron hasta dos lugares. Como lugar de su predilección para ir a vivir escogieron poblaciones situadas a nivel de los municipios del Estado que no pertenecieran a la subregión, con 22 personas que equivalen a un 31.8%, 19 personas escogieron dos poblaciones (19%) y 13 personas (13%) escogieron hasta tres poblaciones dentro del citado nivel. El segundo lugar de su predilección fueron lugares situados en el resto del país con 13 personas para un solo lugar, 10 para dos lugares y 9 hasta tres lugares. En tercer lugar dijeron tener simpatías por lugares situados a nivel de los municipios vecinos o de la subregión con 14 personas que escogieron al menos un lugar en este nivel, 7 personas con dos lugares y 4 personas que escogieron a tres lugares en los cuales les gustaría vivir. La ciudad de México y los poblados del mismo municipio sólo alcanzan proporciones sin mayor significado.

Los datos arrojados por las anteriores respuestas nos indican varias cosas: primero, que en la población de Tlayacapan se sigue manifestando esa tendencia de apertura hacia el exterior, que no hay reticencia a considerar otros lugares como dignos para vivir, un segundo comentario es que la simpatía de la gente de Totolapan hacia la ciudad de México no se traduce necesariamente en un deseo de querer residir en ese lugar, pues como vimos, el principal motivo por el cual les gustaba su lugar de origen era por su modo de vida.

apacible, y la gente considera que la ciudad de México es un lugar donde la vida no es tranquila o apacible, como veremos más adelante, tercero, que los poblados del mismo municipio y los municipios vecinos no sean valorados como para ser un lugar donde residir. Las explicaciones, en este último caso pueden ser múltiples. En el trabajo de campo lo que pudimos observar, como ya se ha señalado, es que entre los poblados vecinos del mismo municipio y de municipios vecinos existen rivalidades y competencias que se traducen en animadversiones, que incluso, como es una de nuestras hipótesis, conllevan a obstruir un sentido de unidad regional. Tampoco vimos que la unidad regional sea algo querido, añorado, deseado. Nosotros encontramos que no existe un discurso propiamente regional, un orgullo regional. No existe, pues, a este nivel, esa “voluntad de querer vivir juntos” que implica toda identidad socioterritorial plenamente asumida.

También pudimos concluir, para estas preguntas, que los lugares escogidos para vivir, en su gran mayoría, se localizan dentro del mismo Estado de Morelos, como si las preferencias fueran por lugares de tipo rural o de pequeñas ciudades. Esto puede ser un indicador de que en términos generales, no existe entre la mayoría de los encuestados una tendencia significativa hacia la emigración, y sobre todo hacia los grandes centros urbanos (como la ciudad de México) y otros estados del país.

Niveles socioterritoriales de mayor compromiso y apego Siguiendo con nuestra intención de que los encuestados tomaran posición con respecto a los espacios territoriales de origen y residencia actual, se les pidió que definiera sus preferencias en torno a los siguientes niveles de convivencia socioterritoriales: “*el barrio*”, “*el pueblo*”, “*el municipio*”, “*la microregión o el conjunto de municipios Vecinos al suyo*”, “*el estado de Morelos*”, “*el país de México*”, “*el mundo entero*”. Queríamos ver hacia que nivel el encuestado sentía mayor afecto y compromiso, no importando si era originario o no de ese lugar. Un análisis posterior nos podría indicar hacia que nivel de convivencia socioterritorial extienden sus preferencias los nativos y los inmigrantes. La pregunta hacía referencia acerca

de cuál eran los dos lugares hacia los cuales sentía más unido y uno al cual se sintiera menos unido

tabla 21

NIVELES TERRITORIALES HACIA LOS CUALES SE SIENTEN MÁS APEGADOS (DOS EN TOTAL) Y MENOS APEGADOS (UNO EN TOTAL).

Niveles	APEGOS		DESAPEGOS				Totales	
	Frecun.	%	Frecun.	%	No escogido	%	Frecun.	%
al barrio 100 0	42	65.6	3	4.7	19	29.7	=	64
al pueblo 100 0	55	85.9	3	4.7	6	9.4	=	64
al mpro 100 0	3	3.1	4	6.3	58	90.6	=	64
a la microregión 100 0	2	3.1	13	20.3	49	76.6	=	64
al Edo Morelos 100 0	13	20.3	2	3.1	49	76.6	=	64
al país 100 0	9	14.1	3	4.7	52	81.3	=	64
al mundo 100 0	1	1.6	35	54.7	28	43.8	=	64

Tlayacapan

Nivel	APEGOS		DESAPEGOS		NO ESCOGIDOS		Totales
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
al barrio 100.0	45	65.2	2	2.9	22	31.9	= 69
al pueblo 100.0	55	79.7	1	1.4	13	18.8	= 69
al mpio 100.0	9	13.0	4	5.8	56	81.2	= 69
a la microregión 100.0	3	4.3	10	14.5	56	81.2	= 69
al Edo. Morelos 100.0	18	26.1	2	2.9	49	71.0	= 69
al país 100.0	4	5.8	7	10.1	58	84.1	= 69
al mundo 100.0	1	1.4	42	60.9	26	37.7	= 69

En esta pregunta se les pidió que escogiera dos lugares a los cuales se sintieran más unidos sin establecer un orden jerárquico entre estos dos, tenemos que el nivel “*el pueblo*”, fue escogido por 55 encuestados para el caso de Totolapan (85.9%), igualmente, en Tlayacapan, 55 fueron las personas que escogieron dicho nivel (79.7%), ocupando en ambos casos, el primer lugar de sus preferencias; el segundo lugar correspondió al nivel “*el barrio*” con 42 personas para el primer pueblo (65.6%) y con 45 personas para el segundo pueblo (65.2%); y en tercer lugar se ubicó el nivel “*el estado de Morelos*”, con 13 personas para Totolapan (20.1%) y con 18 personas para Tlayacapan (26.0%). En cuanto al cuarto lugar más veces señalado por la gente de Totolapan, se ubica el nivel “*el país de México*”,

con 9 personas (14.1%), en Tlayacapan, por contraste, este cuarto lugar lo ocupó el nivel “*el municipio*”, con 9 personas (13.0%) Lo que consideramos relevante es, primero, que los niveles del barrio y pueblo, estén ambos y a la vez, por encima de cualquier otro nivel, segundo, que el estado de Morelos sea un nivel de preferencia superior al del municipio y la subregión; tercero, que el nivel nacional, aunque por encima de los dos anteriores esté relegado a un cuarto y quinto lugar, pues de 64 encuestados para Totolapan y 69 para Tlayacapan, sólo 9 personas en cada caso escogieron al nivel nacional como una de sus dos preferencias. Nuevamente vuelve a reafirmarse la idea de un escaso sentido de regionalidad a nivel de los municipios vecinos, así como su escasa integración con otros poblados del mismo municipio.

En cuanto a su opinión explícita por los niveles territoriales hacia los cuales siente un menor apego, el nivel “*el mundo entero*”, se ubicó en un primer lugar de frecuencias con un 54.7% para Totolapan y un 60.9% para Tlayacapan, en segundo lugar se ubicó la “*subregión*”, o sea, el conjunto de los municipios vecinos, en tercer lugar quedó, para Totolapan, el municipio, y para Tlayacapan, “*el país*” Con la anterior respuesta se confirma la existencia de una desafección por los niveles territoriales más inmediatos al pueblo, como los son el conjunto de los poblados del municipio y los municipios vecinos.

Lugares de mayor apego. Posteriormente, y sobre la base de la anterior pregunta, dejamos que fuere el encuestado quien libremente eligiera el nivel territorial hacia el cual se sintiera más unido o apegado⁸. Se les preguntó si se sentían unidos o apegados a “*algún lugar*”, “*región*”, “*pueblo*”, “*ciudad*” o “*país*”. La respuesta fue “*Si*” para 62 personas (96.9%) y “*No*” para 2 personas (3.1%) en Totolapan, y “*Si*” para 64 personas (92.8%) y “*No*” para 5 (7.2%) personas en Tlayacapan. A continuación, se les cuestionó sobre cuál era ese lugar, y 51 personas (79.7%) señalaron “*al pueblo lugar de origen*”, 10 personas señalaron otro lugar diferente al de su origen (15.6%) por lo que a Totolapan corresponde

Para Tlayacapan 58 personas (84.1%) señalaron “al pueblo lugar de origen” y 4 personas a otro lugar (5.8%). Los valores missing corresponde a gente que no respondió (ver Tabla: 22)

Tabla. 22

LUGAR DE MAYOR APEGO

Lugar	Totolapan			Tlayacapan		
	Frecuencia	%	% válido	frecuencia	%	% válido
lugar de nacimiento	51	79.7	83.6	58	84.1	93.5
otro lugar	10	15.6		4	5.8	6.5
no contestó	3	4.7		7	10.1	missing
Totales	64	100.0		69	100.0	100.0

Una vez obtenida la respuesta acerca de su apego a algún espacio socioterritorial en particular, nos propusimos conocer la intensidad de su apego hacia ese territorio previamente señalado; se quería saber dentro de un continuo que iba de “muy poco a mucho”, cuanto se sentía unido a ese lugar, por eso disidimos preguntarle si se sentía: “*muy unido (a)*”, “*más o menos unido(a)*” o “*muy poco unido(a)*”. (Ver Tabla 23)

⁸ Aunque nosotros usamos indistintamente el término “unido” o “apegado”, en la entrevista se manejo el término “unido”, pues durante las pruebas a las que sometimos el cuestionario, la palabra “unido” resultó ser

Tabla No 23

GRADO DE INTENSIDAD DEL SENTIMIENTO DE APEGO AL LUGAR QUE DICEN SENTIRSE MÁS

UNIDOS

Intensidad del apego	Totolapan		Tlayacapan	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
muy unido(a)	27	42.2	36	52.2
más o menos unido(a)	26	40.6	27	39.1
muy poco unido(a)	6	9.4	1	1.4
no contestó	5	7.8	5	7.2
Totales	64	100.0	69	100.0

Como se puede apreciar en las estadísticas arriba expuestas, la gran mayoría de los encuestados de ambas poblaciones, podríamos decir que casi el 100% , dicen sentirse ligados a “un lugar”. Ese “lugar”, es su lugar de origen para casi el 80% de los encuestados de Totolapan y hasta un 84% para los de Tlayacapan⁹ En Totolapan un 16.4% de los casos válidos dijo sentirse ligado a otro lugar que no fuera su lugar de nacimiento, mientras que en Tlayacapan este porcentaje fue mucho menor 6.5%, por lo que se advierte una ligera tendencia entre estos últimos a expresar un mayor apego con su lugar de origen

El grado de apego se distribuye casi equitativamente (en Totolapan) entre los que dicen sentirse “muy unidos (as)” y “más o menos unidos(as)”, opinión que está más cercana a lo que sería un sentimiento de fuerte unión, si tenemos en cuenta que existía una alternativa para que los encuestados pudieran expresar que su apego era escaso, como lo es la alternativa de respuesta “muy poco unido(a)” Así plateadas las cosas, podemos decir que la gente de Totolapan en un 83% dicen sentirse suficientemente unidos a su lugar de mayor apego, siendo el restante 17% gente con poco apego (9.4%) o gente que no expresó su

mejor entendida por los encuestados que la palabra “apego”

⁹ Hay que anotar que cuando la gente de estos poblados hablan del “lugar de origen” se refieren inequívocamente al nivel socioterritorial de un poblado dentro del municipio y no al municipio mismo, ni a un barrio o fracción del poblado, ni a una microregión o región como haz de municipios

opinión (7.2%) En cambio para los encuestados de Tlayacapan el porcentaje se eleva a un 52.2%, para la gente que dicen estar muy unida, que conjuntamente con los que dicen estar más o menos unidos llega a incrementarse hasta un 91.3% Sólo se registró el caso de una sola persona que dijo estar “muy poco unida” (1.4%). Igualmente las personas que no contestaron se redujeron a 5 encuestados, quienes representa el 7.2%. Nuevamente se advierte en este aspecto una tendencia, aún más marcada, que demuestra mayor intensidad en su sentimiento de unión a su lugar de mayor apego por parte de la gente de Tlayacapan.

Motivos de los apegos socioterritoriales De acuerdo a un listado de motivos propuesto por nosotros mediante los cuales una persona puede sentirse apegada a un espacio socioterritorial, les pedimos que señalaran el grado de importancia que podían tener para cada uno de ellos. Nosotros sugerimos cuatro grados de importancia o intensidad y 17 motivos (ver Tabla.27). Según los datos proporcionados por el análisis estadísticos podemos hacer varias e importantes interpretaciones. Primero hemos de señalar que de 1053 respuesta 662 (59%) representaba motivos “muy importantes” para los encuestados y, 218 repuestas (20.7%) motivos “más o menos importantes”. Sumadas ambos porcentajes alcanzan una cifra de 79.7%, de las restantes respuesta, equivalentes al 20.3%, un 8.5% son motivos “nada importantes”. Esto demuestra en términos generales un grado de intensidad muy alto en su apego por los motivos señalados.

De todos los motivos señalados en Totolapan, el clima ocupó mayor porcentaje como motivo muy importante con 53 frecuencias (82.8%), le siguió la familia con 49 frecuencias (76.6), más abajo se ubico el hecho de poseer una parcela, finca o terreno de cultivo, y el paisaje con 47 frecuencias (73.4%); por haber vivido allí mucho tiempo hubo 45 frecuencias (70.3%) y por momentos gratos fueron 42 frecuencias (65.3%) Las opciones que se ubicaron en el nivel más bajo fueron: “por que le gustaba el modo de ser y de pensar de la gente de allí” con 20 frecuencias (31%), por la “imagen de progreso y modernidad del lugar” y “el fácil acceso a bienes y servicios” con 23 frecuencias (35.9%), un poco más abajo le siguió el motivo de por que era el lugar de nacimiento de sus padres, hijos o futuros hijos

con 30 frecuencias (46.9%), luego se situó el motivo referente a su patrimonio histórico con 29 frecuencias (45.3%). En cuanto a que motivos que no eran “nada importante”, 11 personas (17.2%) señalaron al hecho de “haber nacido allí”; igualmente para 12 personas (18.7%) no es motivo importante para sentirse apegado a su lugar el hecho de que allí hayan nacido sus padres e hijos o futuros hijos, y tampoco por que sea el lugar de su trabajo. Debemos recordar que el 19% de los encuestados no nacieron en el lugar pero residen allí y que el 15.6% o sea 10 personas señalaron como el lugar de su mayor apego un lugar distinto al lugar de origen. Estos datos nos reconfirma que el paisaje y clima son fuertes referentes de identificación para los encuestados de Totolapan, y además, de que la familia es un motivo de apego altamente valorado. Los referentes históricos no parecen tener tanta importancia frente a otros motivos. A primera vista llama la atención que sólo un 73% señalen el motivo de ser propietario de la casa donde habita, una parcela de cultivo o finca, pero esta cifra se puede deber a que sólo el 43.8% de los encuestados hayan contestado, como veremos más adelante, no tener propiedades de cultivo, mientras el 89% si dijo ser propietario de la casa donde vive.

En caso de Tlayacapan encontramos que de 1105 respuestas posibles, 813 (73.5%) se ubican como motivos “muy importante”, 171 repuestas (15.4%) como motivos “más o menos importantes”, y las restante 121 respuestas como “motivos poco” o “nada importantes”. Sumadas las dos primeras, tenemos que la gente de Tlayacapan en un 84% reconoce que los motivos allí señalados son importantes, y sólo un 4.5% reconoce que esos motivos no son nada importantes. El motivo con mayor frecuencias fue el hecho de que allí radica su familia, con 61 frecuencias (88.2%), en segundo lugar se ubicaron cuatro motivos como muy importantes el hecho de “haber nacido allí”, “haber vivido allí por mucho tiempo”, “el paisaje y el clima”, con 56 frecuencias (81.2%). En tercer lugar se ubicó “el patrimonio histórico” con 53 frecuencias (76.8%), ya en cuarto lugar tenemos dos motivos: el hecho de que allí hayan nacido sus padres e hijos o futuros hijos, y el hecho de tener algún terreno de cultivo, parcela o finca. Los motivos menos señalados como muy importantes fueron “el sentirse útil a la gente de allí” con 32 frecuencia (46.4%), “el hecho que allí lo

conozcan” con 37 frecuencias (53.6%). Las cifras correspondientes a los motivos considerados nada importantes en realidad fueron casi insignificantes, el que tuvo mayor número de frecuencias fue el hecho de tener el lugar de trabajo, con 6 frecuencias (8.7%). Sólo 51 personas (73.9%) dijeron que el hecho de ser dueños de la casa donde viven o un terreno de cultivo o finca era un motivo muy importante, mientras como veremos más adelante 95% de los encuestados dijeron ser dueños de la casa donde viven y un 72.5% dijo ser dueños de terrenos de cultivo, parcela o finca.

En términos comparativos nuevamente, entre ambas poblaciones, se manifiesta la tendencia entre la gente de Tlayacapan a expresar un mayor grado de intensidad en su apego hacia su lugar, y en esta ocasión lo expresan a través de la alta valoración que en su mayor parte sienten por todos los motivos por nosotros expuesto, sobre todo a los vínculos familiares y el hecho de haber nacido y vivido allí por mucho tiempo, así como también por su valoración del clima y paisaje, y en cierta medida por la valoración de su patrimonio histórico. En el caso de Totolapan, los encuestados vuelven a reconfirmar que su paisaje y clima es un elemento altamente valorado de ese espacio territorial, aunque la familia y la tierra, como el hecho de vivir allí por mucho tiempo, también sean motivos altamente valorados. Para nosotros resultó sorprendente el hecho de que el motivo “ser dueño de la casa donde habita y poseer terrenos, parcelas o finca en propiedad” no haya tenido una frecuencia similar a la de otros motivos, pues los encuestados bien pudieron señalar este hecho como muy importante, dado que esto no significaba que no dieran esa misma valoración a otros motivos.

Tabla 28

VALORACIÓN DE LOS POSIBLES MOTIVOS POR LOS CUALES SE SIENTE APEGADO AL LUGAR DE ORIGEN

MOTIVOS	TOTOLAPAN											
	muy importante		más o menos importante		poco importante		nada importante		no contestó		Totales	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%
-ahí nació	38	59.4	10	15.6	3	4.7	11	17.2	2	3.1	64	100
-allí radica su familia	49	76.6	7	10.9	3	4.7	3	4.7	2	3.1	64	100
-haber vivido allí mucho tiempo	45	70.3	14	21.9	1	1.6	1	1.6	3	4.7	64	100
-le recuerda momentos gratos.	42	65.6	12	18.8	5	7.8	2	3.1	3	4.7	64	100
- lugar de origen de los padres e hijos futuros hijos.	30	46.9	12	18.8	8	12.5	12	18.8	2	3.1	64	100
-es lugar de su trabajo	33	51.6	12	18.8	5	7.8	11	17.2	3	4.7	64	100
allí tiene su casa, propiedad, finca o parcela	47	73.4	5	7.8	3	4.7	5	7.8	4	6.3	64	100
-allí viven sus mejores amigos.	36	56.3	12	18.8	8	12.5	6	9.8	2	3.1	64	100
-se siente útil a la gente de allí	33	51.6	21	32.8	7	10.9	1	1.6	2	3.1	64	100
-allí todos lo conocen	40	62.5	15	23.4	7	10.9			2	3.1	64	100
-comparte el modo de ser y pensar de la gente del lugar	20	31.3	20	31.3	14	21.9	8	12.5	2	3.1	64	100
-por el paisaje.	47	73.4	12	18.8	2	3.1	2	3.1	3	4.7	64	100
-por el clima	53	82.8	5	7.8	2	3.1	2	3.1	2	3.1	64	100
-por su patrimonio histórico	29	45.3	14	21.9	15	23.4	4	6.3	2	3.1	64	100
-acceso fácil a bienes y servicios para vivir.	23	35.9	20	31.3	11	17.2	8	12.5	2	3.1	64	100
-satisfactores del tiempo libre	34	53.1	15	23.4	9	14.1	4	6.3	2	3.1	64	100
-imagen de progreso y modernidad del lugar	23	35.9	12	18.8	17	26.6	10	15.6	2	3.1	64	100
TOTALES	622		218		123		90		40			

TLAYACAPAN

Motivos

	muy importante		mas o menos importante		poco importante		nada importante		no contesto		Totales	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%
-ahí nacio	56	81.2	4	5.8	1	1.4	4	5.8	4	5.8	69	100
-ahí radica su familia	61	88.4	3	4.3	1	1.4	4	5.8			69	100
-haber vivido allí mucho tiempo	56	81.2	6	8.7	1	1.4	2	2.9	4	5.8	69	100
-le recuerda momentos gratos	42	60.9	8	11.6	10	14.5	5	7.2	4	5.8	69	100
- lugar de origen de los padres e hijos futuros hijos	51	73.9	8	11.6	3	4.3	3	4.3	4	5.8	69	100
-es lugar de su trabajo	44	63.8	10	14.5	5	7.2	6	8.7	4	5.8	69	100
allí tiene su casa, propiedad, finca o parcela	51	73.9	4	5.8	5	7.2	5	7.2	4	5.8	69	100
-allí viven sus mejores amigos	44	63.8	7	10.1	10	14.5	4	5.8	4	5.8	69	100
-se siente útil a la gente de allí	32	46.4	20	29.0	8	11.6	5	7.2	4	5.8	69	100
-allí todos lo conocen	37	53.6	18	26.1	5	7.2	5	7.2	4	5.8	69	100
-comparte el modo de ser y pensar de la gente del lugar.	42	60.9	11	15.9	7	10.1	5	7.2	4	5.8	69	100
-por el paisaje	56	81.2	7	10.1	2	2.9			4	5.8	69	100
-por el clima	56	81.2	8	11.6	1	1.4			4	5.8	69	100
-por su patrimonio histórico	53	76.8	9	13.0	1	1.4	2	2.9	4	5.8	69	100
-acceso fácil a bienes y servicios para vivir	46	66.7	15	21.7	2	2.9	2	2.9	4	5.8	69	100
-satisfactores del tiempo libre	44	63.8	15	21.7	5	7.2	1	1.4	4	5.8	69	100
-imagen de progreso y modernidad del lugar	42	60.9	18	26.1	4	5.8	1	1.4	4	5.8	69	100
TOTALES	813		171		71		50		68			

Otra forma de conocer los motivos de su apego al lugar, lo sondeamos a través de ubicar al encuestado en el caso hipotético de que se hallara viviendo en otro lugar, entonces le preguntamos cuáles cosas de las que a continuación le enunciamos, extrañaría más en orden jerárquico y descendente (ver tabla 29)

Tabla 29

LO QUE MÁS EXTRANARÍAN LOS ENCUESTADOS SI ESTUVIERAN VIVIENDO LEJOS DEL LUGAR DE MAYOR APEGO

MOTIVOS	TOTOLAPAN												
	1o		2o		3o		4o		5o		6o		Totales
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	FREc	%	Frec.	%	Frec.	%	
- las amistades	4	6.3	49	76.6	2	3.1	5	7.8	1	1.6			61
- la familia	28	43.8	7	10.9	5	7.8	6	9.4	5	7.8	9	14.1	60
- la comida	7	10.9	2	3.1	9	14.1	23	35.9	6	9.4	15	23.4	60
- el clima	7	10.9	2	3.1	17	26.6	13	20.3	12	18.8	10	15.6	61
- el paisaje	8	12.5	1	1.6	13	20.3	9	14.1	23	35.9	9	14.1	63
- las fiestas y tradiciones	7	10.9			15	23.4	5	7.8	14	21.9	18	28.1	59
- no contestó	3	4.7	3	4.7	3	4.7	3	4.7	3	4.7	3	4.7	18
totales	64	100.0	64	100.0	64	100.0	64	100.0	64	100.0	64	100.0	

MOTIVOS	TLAYACAPAN												
	1o		2o		3o		4o		5o		6o		Totales
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	
- las amistades	6	8.7	47	68.1	3	4.3	4	5.8	6	8.7	5	7.2	61
- la familia	20	29.0	4	5.8	5	7.2	12	17.4	-	-	17	24.6	60
- la comida	13	18.8	1	1.4	6	8.7	19	27.5	14	20.3	12	17.4	60
- el clima	13	18.8	2	2.9	11	15.9	14	20.3	13	18.8	12	17.4	61
- el paisaje	7	10.1	2	2.9	12	17.4	12	17.4	19	27.5	14	20.3	63
- las fiestas y tradiciones	6	8.7	9	13.0	28	40.6	3	4.3	13	18.8	5	7.2	59
- no contestó	4	5.8	4	5.8	4	5.8	5	7.2	4	5.8	4	5.8	18
totales	69	100.0	69	100.0	69	100.0	69	100.0	69	100.0	69	100.0	

En Totolapan “la familia” fue el motivo, en primer término, la que tuvo mayor número de frecuencias (28 veces) con el 43.8% por ser el motivo que más se extrañaría, “el paisaje” ocuparía el segundo lugar en frecuencias (8 veces) 12.5%, y “la comida,” “el clima” y “las tradiciones” ocuparan un tercer lugar como motivo que más se extrañaría (7 veces cada una) 10.9%. Como motivo que más se extrañaría en segundo lugar fue señalado “las

amistadas” (49 veces) 76.6%; “la familia” le siguió (7 veces) con el 10.9%. En tercer lugar “el clima” fue señalado como el motivo que más se extrañaría con 26.6%, seguido de “las fiestas y tradiciones” con un 23.4%, e inmediatamente más abajo “el paisaje” con 20.6%. Sumando las frecuencias del primero, el segundo y el tercer lugar de extrañamiento, tenemos que los encuestados ubicó a “las amistades” con 55 frecuencias (86%), a “la familia” con 40 frecuencias (62%) y “al clima” con 26 frecuencias (40%). De aquí podemos deducir que las “amistades” y “la familia” serían las cosas que más extrañaría con bastante ventaja sobre los otros motivos. En este caso “el clima”, “paisaje” y “tradiciones” quedarían en un segundo término.

En primer término los encuestados de Tlayacapan extrañaría en un 29% de ellos a su “familia”; en segundo lugar del porcentaje se colocaron la “comida” y el “clima” con un 18.8% de los encuestados y ya en un cuarto lugar la “amistades” y “fiestas y tradiciones”. Ya en segundo término, el mayor porcentaje de las respuestas recayó sobre las “las amistades” con un 68.1%, en segundo lugar quedó con un 13% las “fiestas y tradiciones”, y en tercer lugar “la familia” apenas un 5.8%. En tercer término quien tuvo mayor porcentaje fue “fiestas y tradiciones” con un 40.6% de las respuestas, en segundo lugar “el paisaje”, y en tercer lugar “el paisaje” y “el clima” con 15.9% para cada uno. Si sumamos los tres primeros términos tendríamos a “las amistades” con el mayor número de frecuencia (56 en total) con un 81%, lo que es bastante significativo si además tenemos en cuenta que el mayor número de frecuencias se dieron en el segundo término. En segundo lugar se ubican las “fiestas y tradiciones” con 43 frecuencias correspondiente al 62%, y en tercer-cuarto lugar se ubica “el paisaje” y “el clima” con un 37.6% y 29 frecuencias.

Aunque para ambas poblaciones la “familia” es, en primer término, aquello que más extrañaría el mayor número de los encuestados, sus porcentajes se ubican por debajo del 50% y esto sobre todo para el caso de Tlayacapan. Esto nos lleva a considerar que no existe dentro de los ítems por nosotros propuesto alguno que se destaque considerablemente. De todas maneras, en el caso de Totolapan las amistades y también la familia estarían dentro de

las principales preocupaciones, en cambio en Tlayacapan las “fiestas y tradiciones” y las “amistades” serían más su objeto de mayor preocupación

Tabla 29 bis-0

ASPECTOS QUE MÁS SE EXTRAÑARÍA LOS ENCUESTADOS EN CASO DE VIVIR LEJOS DEL LUGAR DE ORIGEN SUMADOS LOS TRES PRIMEROS TÉRMINOS SELECCIONADOS.

	TOTOLAPAN			TLAYACAPAN	
	Frc	%		Frc	%
Motivos			Motivos		
Amistades	55	86	Amistades	56	81
Familia	40	62	Fiestas y tradiciones	43	62
Clima	26	40	Paisaje y Clima	29	37

Otros apegos territoriales a nivel supralocal . Para finalizar este bloque relativo a los apegos territoriales, quisimos saber si existían para los encuestados otros apegos territoriales además del ya indicado, y de ser así, cuáles eran los motivos de ese apego y a qué lugares específicos se referían. Con esta pregunta pretendíamos encontrar posibles indicios de otras pertenencias que se localizasen a nivel supralocal, como pueden ser conjuntos de municipios vecinos, regiones que cubrieran gran parte del Estado Federal, la totalidad del Estado Federal (Morelos) o incluso porciones territoriales que incluyesen otros territorios localizados en Estados vecinos. A los encuestados se les dio la oportunidad para que nos señalaran tres lugares diferentes con sus respectivos motivos para cada uno de ellos

Por lo que corresponde a Totolapan 12 encuestados, equivalente al 18.8%, dijeron sentirse apegados o unidos a otro lugar, 50 personas dijeron no sentirse apegados a otro lugar, es decir un 78.1%, y sólo dos personas no contestaron,(3.1%)

En Tlayacapan 26 personas equivalentes al 37.7% de los encuestados dijeron sentirse apegados o unidos a otro lugar; 39 personas, o sea el 56.5% dijeron no sentirse unido a otro lugar, y sólo 4 personas no contestaron (5.8%)

A continuación se les pidió que dijeran cuáles eran esos lugares a los que también se sentía apegados (sin establecer jerarquías) y cuáles eran los motivos de su apego. Según la tabla 29bis tenemos que para Totolapan, de las 12 personas que dijeron sentirse apegados a “otro lugar”, 4 personas (que representan un escaso 6.2%) dijeron sentirse apegadas a ese lugar por motivos familiares y personales; 3 personas (4.7%) señalaron motivos diversos no especificados, y los restantes corresponden a porcentajes de menos del 2%. En Tlayacapan los resultados fueron algo diferentes, pues de las 27 personas que sí dijeron sentirse a “otro lugar”, 24 personas (36.2% del total de encuestados) dijo tener motivos de tipo familiar y personales, y sólo 4 personas (5.7%) dijeron que por “otros motivos” no especificados. Debemos resaltar que para los encuestados los motivos económicos y de bienestar social en general no son motivos suficientes para sentirse apegados a otros lugares, tampoco parece importarles los motivos climáticos y paisajísticos, ni la semejanza sociocultural con su lugar de mayor apego, en cambio los motivos familiares y de amistad parecen ser los motivos principales de sus apegos secundarios.

Por lo que respecta a donde se ubican esos lugares a los cuales dicen sentirse apegados en un segundo término, en el caso de Totolapan, en 4 ocasiones fuera para un lugar situado en “el resto del país”, y sólo en dos ocasiones fuera señalado para municipios vecinos o para las tres grandes ciudades del Estado. En Tlayacapan en cambio se advierte una tendencia diferente, pues en 14 ocasiones se señaló a poblaciones vecinas y en 9 ocasiones fueron escogidas alguna de las tres grandes ciudades del Estado. Evidentemente estas cifras son mínimas si tenemos en cuenta que en el caso del primer pueblo los encuestados tenían en su totalidad 192 oportunidades para señalar sus preferencias por “otros lugares”, y para el segundo pueblo esta cifra ascendía a 207. Sólo se señalaron 9 lugares y 31 lugares en total

respectivamente, como otros lugares a los cuales se sentían apegados los sujetos de nuestra muestra

Lo anterior nos señala, entonces, que existe fundamentalmente un reconocimiento de un apego socioterritorial a nivel local y poca simpatía por las poblaciones de la subregión del Estado en general. De todas maneras se advierte para Tlayacapan una mayor predisposición a reconocer una unidad de pertenencia socioterritorial de tipo regional a nivel de los pueblos vecinos; fueron 20 personas, es decir un 29% de los encuestados, que dijeron sentirse apegados al menos a otro lugar localizado en los pueblos vecinos o en la tres grandes ciudades del Estado

Tabla 29bis

OTROS LUGARES HACIA LOS CUALES SE SIENTE APEGADO MOTIVOS Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE ESOS LUGARES

Motivos	Totolapan						Totales
	1a		2a		3a		
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
Personales, familiares	4	6.2	-	-	-	-	4
Económicos y sociales en general	1	1.5	1	1.5	-	-	2
Por semejanza sociocultural a su "lugar"	1	1.5	-	-	-	-	1
Climáticos y de paisaje	1	1.5	-	-	-	-	1
Otros	3	4.7	-	-	-	-	3
No contesto	54	84.5	63	98.5	64	100.0	181
Totales	64	100.0	63	98.5	64	100.0	192

Lugares

	1a		2a.		3a		Totales
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
Pueblos vecinos	2	3.2	-	-	-	-	2
Cuernavaca, Yautepec, Cuautla	1	1.5	1	1.5	-	-	2
D.F.	-	-	-	-	-	-	0
Resto del país	3	4.7	1	-	-	-	4
Lugar donde reside y que no es su "lugar"	1	1.5	-	-	-	-	1
No contestó	57	89.0	63	98.5	64	100.0	184
Totales	64	100.0	64	100.0	64	100.0	192

Tlayacapan

Motivos

	1a		2a		3a		Totales
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.
Personales, familiares	17	25.0	5	7.2	2	2.8	24
Económicos y sociales en general	1	1.4	-	-	-	-	1
Por semejanza sociocultural a su "lugar"	1	1.4	-	-	-	-	1
Climáticos y de paisaje	1	1.4	-	-	-	-	1
Otros	4	5.7	-	-	-	-	4
No contestó	45	65.1	64	92.7	67	97.2	176
Totales	69	100.0	69	100.0	69	100.0	207

Lugares

	1a		2a		3a		Totales
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
Pueblos vecinos	12	17.3	1	1.4	1	1.4	14
Cuernavaca, Yautepec, Cuautla	8	11.6	1	1.4	-	-	9
D.F.	3	4.3	-	-	-	-	3
Resto del país	2	2.9	-	-	-	-	2
Lugar donde reside y que no es su "lugar"	1	1.4	1	1.4	1	1.4	3
No contestó	43	62.3	66	95.6	67	97.1	176
Totales	69	100.0	69	100.0	69	100.0	207

Representación social e identificación del lugar de mayor apego. Una vez establecido la existencia de este sentimiento de unión o apego a un territorio en particular y su grado de intensidad, nos propusimos saber el “reconocimiento” que los encuestados hacían de dicho lugar, es decir, como se lo representan o visualizan (contenidos de las representaciones sociales), o a través de que medios simbólicos como su geografía, su economía, su historia, su cultura.

Con una pregunta inicial en la cual se les pedía que describieran el lugar que habían señalado como el de mayor apego o unión, nosotros procedimos a codificar la información de esta pregunta abierta de acuerdo a los siguientes ítems: en términos de paisaje y clima, en términos de características de su gente como formas de ser¹⁰, apariencia física, valores, estilo de vida, sociabilidades; en términos de haber sido el escenario de acontecimientos históricos, de poseer un patrimonio histórico monumental o de ser lugar de origen de personajes de reconocimiento público, en términos de actividades económicas características del lugar. Aquellas respuestas que por su variedad temática hacían difícil su clasificación, se codificó como “otros términos”. Un dato adicional que dejamos abierto para cada una de las respuestas fue si estas estaban planteadas en términos negativos. Muchas de las respuestas fueron dadas en una forma donde se combinaron en una misma respuesta dos o más aspectos de los ya enumerados (ver tabla 24)

¹⁰ Las características señaladas por los encuestados era la de que la gente del lugar era gente pacífica, tranquila, buena. Esto lo decían sobre todo con referencia a la gente de la ciudad a la cual se le considera como problemática, violenta, ventajosa

Tabla 24

TÉRMINOS EN LOS CUALES LOS ENCUESTADOS DESCRIBIERON EL LUGAR DE MAYOR APEGO.

TOTOLAPAN

Aspectos

	valores	frecuencia	porcentaje
- paisaje y clima	(1)	4	6.3
- costumbres y tradiciones	(2)	1	1.6
- características de su gente	(3)	17	26.6
- valores 1 y 2		2	3.1
- valores 1 y 3		7	10.9
- valores 1 y 5		2	3.1
- valores 1 y 6		1	1.6
- valores 2 y 3		3	4.7
- valores 1 y 3 y 6		1	1.6
- otros términos	(6)	11	17.2
- términos negativos	(7)	1	1.6
- no contestó		13	20.3
- anulada		1	1.6
		-----	-----
		64	100.0

Tlayacapan

	valores	frec.	%
- paisaje y clima	(1)	9	13.0
- costumbres y tradiciones	(2)	7	10.1
- características de su gente	(3)	4	5.8
- valores 1 y 2		5	7.2
- valores 1 y 3		7	10.1
- valores 1 y 4		3	4.3
- valores 1 y 5		3	4.3
- valores 1 y 7		1	1.4
- valores 2 y 3		3	4.3
- valores 3 y 5		1	1.4
- valores 3 y 7		1	1.4
- valores 1 y 2 y 3		5	7.2
- valores 1 y 3 y 5		3	4.3
- valores 1 y 3 y 7		1	1.4
- valores 2 y 3 y 5		1	1.4
- valores 2 y 3 y 7		1	1.4
- valores 1 y 2 y 4 y 5		1	1.4
- otros términos		2	2.9
- términos negativos		1	1.4
- no contestó		7	10.1
- anulado		3	4.3
		-----	-----
		69	100.0

Las cifras arrojadas por el anterior análisis estadístico nos lleva a interpretaciones que nos llama la atención. Lo primero es que el lugar de mayor apego de los encuestados es descrito en términos de su “paisaje y clima”, su “gente” y “tradiciones y costumbres”, y muy poco en los otros términos como los “históricos”, no obstante que en Tlayacapan por ejemplo y en menor medida en Totolapan, existen numerosas e importantes edificaciones considerados oficialmente como patrimonio histórico, además de que el estado de Morelos fue uno de los principales escenarios de la Revolución Mexicana. En Totolapan,

definitivamente, el lugar es descrito en términos de “su gente” y de “clima y paisaje” (ver nota 4), y más bien poco en términos de sus “costumbres y tradiciones”. Un 43% de los encuestados (porcentaje que corresponde a 28 personas) describieron su lugar en términos de su “gente”; un 27% lo describió en términos de su paisaje (17 personas) y sólo un 9.3% en términos de sus costumbres y tradiciones (6 personas). En términos históricos nadie lo hizo. En términos de actividades económicas sólo dos personas, y en otros términos bastantes variados lo hicieron 13 personas. Sólo una persona lo hizo en términos negativos. Resalta el hecho de que 13 personas (20.3) no hayan respondido a la pregunta, que en nuestro caso obedece a que el encuestado parecía no encontrar nada de interés que responder para describir su lugar, exhibiendo así una actitud de minusvaloración hacia su lugar

Tlayacapan aparece descrito mejor en términos de su “paisaje y clima” y de “sus tradiciones y costumbres”. Un 52% de los encuestados (36 personas) describieron su lugar en términos de su “clima y paisaje”, un 34% (24 personas) lo describe en términos de sus “costumbres y tradiciones”, y sólo en un 23% (16 personas) lo hicieron en términos de su gente. En términos históricos lo hicieron sólo el 5.7% (4 personas) y en términos económicos el 13% (9 personas). En “otros términos” lo hicieron apenas 2 personas, y no contestaron 7 personas. Comparando estas dos poblaciones tenemos que la gente de Tlayacapan parece tener una mayor elaboración simbólica de su lugar de mayor apego. Es muy sintomático que el 20% de los encuestados de Totolapan no hayan encontrado términos para referirse a su lugar, pues como sucedió muchas veces en el trabajo de campo, la gente cree que no existen muchas cosas dignas, significativas o importantes de las cuales hablar. Personalmente encontré en pláticas informales con la gente de dicha población, que ellos no han desarrollado un fuerte sentido de orgullo por su lugar. En cambio, en Tlayacapan, por el contrario, encontré entre su gente un sentimiento de orgullo por el pueblo, por sus tradiciones, por su paisaje y clima. El hecho de que sólo 10% de personas no hayan querido responder, puede ser un indicativo de que un sentimiento de valoración y orgullo esté más consolidada entre ellos. Para ambos pueblos es también muy dicente el hecho de que sólo

un encuestado para cada uno de ellos lo haya descrito en términos negativos. Su sentimiento hacia su lugar de origen sigue siendo positivo así no expresen (sobre todo en Totolapan) un gran orgullo hacia él. Esta tendencia deberá reflejarse seguramente en los siguientes datos que el análisis estadístico nos presente.

Con la pregunta anterior, la estrategia fue preguntar a los encuestados de una manera que nos pudieran revelar, desde una posición más íntima, menos condicionada, más espontánea, cómo veían su lugar de mayor apego, qué era lo que tenía mayor significado. En cambio en una pregunta posterior, de la cual vamos a tratar en este momento, se les pidió una valoración de su lugar de mayor apego donde señalaran los aspectos más importantes de dicho lugar. Con esta pregunta lo que se buscaba era que los encuestados pudieran exteriorizar cuáles eran aquellas características por las cuales se podía sentir orgullo y distinción. Esto implicaba un tipo de respuesta donde se hiciera una valoración para alguien extraño, fuera de su grupo. Nosotros bien sabíamos que las respuestas podían llevar a que los encuestados valoraran elementos presentes en dicho espacio socioterritorial que tuvieran importancia, no en cuanto elemento de distinción identitario, de orgullo colectivo frente al exterior, sino cuya importancia estuviera dada por que se ubica en otro contexto de la vida de estos pueblos como la supervivencia o motivos de interés absolutamente personales, alejados de un contexto identitario.

Por los anteriores motivos, las respuestas podían variar de una a otra pregunta creando una aparente confusión y contradicción, pero también nos permitiría ver hasta qué punto lo que ellos consideran como característico de su lugar era de todas maneras o no un elemento de importancia en términos absolutos. De todas formas aquí se presenta un caso de indeterminación semántica que sólo podemos resolver acudiendo a métodos más precisos como el análisis profundo de las representaciones sociales y que en nuestra investigación no llevamos a cabo y que ya hicimos explícito en la Introducción de la tesis.

En esta ocasión se tenía la expectativa de que los encuestados señalaran hasta diez aspectos cualesquiera, sin importar un orden jerárquico. La información recogida se clasificó bajo los siguientes rubros: 1- aspectos culturales (costumbres y tradiciones), 2- industrias, actividades económicas y recursos naturales, 3- aspectos paisajísticos y climáticos, 4- aspectos históricos (patrimonio monumental y eventos históricos), 5- aspectos relacionados con obras de infraestructura en general (hospitales, puentes, instalaciones deportivas, obras de comunicación, etc.), 6- lugar de personajes populares sobresalientes, 7- grupos humanos (su gente, grupos étnicos, etc).

A través del presente capítulo hemos venido insistiendo en que existe una tendencia entre los encuestados del pueblo de Tlayacapan a una mayor elaboración simbólica y valoración positiva de su identidad local (pueblerina) frente a la que puedan tener sus vecinos de Totolapan. Dentro de las repuestas a la pregunta anterior, encontramos que el aspecto mayormente referenciado como un aspecto importante del lugar fue, en el caso de Tlayacapan, del tipo de tradición cultural, 48 veces, en segundo lugar, aspectos históricos, 25 veces, mientras que en Totolapan los aspectos más veces señalados, fueron de tipo económico, 17 veces, en segundo lugar aspectos históricos y los aspectos climáticos y paisajísticos, 15 veces, y en cuarto término, aspectos culturales, 14 veces. Mientras en Totolapan solamente una persona pudo mencionar más de tres aspectos de importancia, en Tlayacapan hubo gente que pudo mencionar hasta diez aspectos, pero en su gran mayoría sólo pudieron mencionar hasta cuatro aspectos los cuales consideraran de trascendencia. En Tlayacapan, donde se tiene gran orgullo por el paisaje dado sus imponentes cerros que bordean el pueblo cuya característica, incluso, tiene gran reconocimiento dentro del mismo Estado de Morelos y hasta fuera del Estado, tanto así que lo ha llevado a convertirse en uno de los símbolos de Morelos, este aspecto pasó a un cuarto lugar. Según sus respuestas, la gente de Tlayacapan parece concebirse inequívocamente como gente de “costumbres y tradiciones”, mientras que la identidad de los Totolapenses no parecer tener un símbolo dominante de orgullo, pues el análisis estadístico nos muestra una serie de respuestas diseminadas entre una variedad de aspectos sin que ninguno de ellos sobresalga por encima

de los otros (ver tabla 25) Además, el porcentaje de la gente que no contestó o señaló algún aspecto como importante, es superior entre los encuestados de Totolapan con un 21.8% contra un 18.8% de los de Tlayacapan. Ante diez posibilidades para enunciar aspectos importantes del lugar, la gente de ambos pueblos mencionó relativamente pocos aspectos, lo que sigue confirmando la hipótesis de que el sentimiento de orgullo, de valoración de lo local frente a lo externo sigue siendo débil. Hablamos de lo local frente a lo externo, como dijimos anteriormente, porque los encuestados sabían que la entrevista era parte de un estudio que se andaba haciendo para alguien venido de la ciudad de México ligado a la Universidad Nacional Autónoma de México. Tal vez los encuestados encuentren que en el lugar existen muchos más aspectos de importancia pero que considera que tal vez no son de importancia para gente de afuera. Cuando estuve haciendo las pruebas piloto sobre el cuestionario, en el pueblo de Totolapan me señalaban como un aspecto importante del lugar los lugares llamados jagüeyes, que son una especie de represa donde se almacena agua de las lluvias que se utilizan para surtirse de ese líquido en las épocas de estío, pero eso sí, me hacían la advertencia de que señalaban los jagüeyes por que eso era importante para ellos y que tal vez no lo era para mí. Nosotros lo que finalmente buscábamos con esta pregunta, vuelvo y repito, era que los encuestados tuvieran oportunidad de manifestar su orgullo por motivos relacionados en su localidad.

TABLA 25

ASPECTOS DEL LUGAR QUE LOS ENCUESTADOS CONSIDERAN IMPORTANTES

		Totolapan										
Aspectos	No de veces	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Totales
		Frecuencias										
Culturales		10	3	1								14
económicos		12	4	1								16
climáticos paisajísticos		9	5	1								15
históricos		9	5	1								15
infraestructurales		6	5	1								12
caracteris. de su gente		4	1	1								6
no contestaron		14	4	59								63
Totales		64	27	65								78

		Playacapan										
Aspectos	No de veces	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	totales
		Frecuencias										
Culturales		26	14	4		1			1	1	1	48
economicos		13	5									18
climáticos paisajísticos		4	3	2					1			10
históricos		7	7	6	1		1	1		1	1	25
infraestructurales		3	3	1	2							7
caracteris. de su gente		3	2	1	1							7
no contestaron		13	35	55	65	68	68	68	67	67	69	115
Totales		69	69	69	69	69	69	69	69	69	71	

En un primer acercamiento del análisis encontramos algunas coincidencias. Entre las respuestas de ambas preguntas, en el caso de Totolapan, por ejemplo, encontramos que “el paisaje y el clima” que habían sido escogidos en primer lugar para describir el “lugar de mayor apego”, también había ocupado los primeros lugares de veces citado como aspecto importante del lugar. En Tlayacapan fueron las “tradiciones y costumbres” el rasgo más señalado para describir su lugar y a su vez, como el aspecto escogido en segundo lugar como aspecto importante del lugar. Pero ya analizando las otras respuestas, encontramos fuertes divergencias, como son las que encontramos en el caso de Tlayacapan donde el “paisaje y clima” ocupa el primer sitio para describir su lugar, pero que es considerado sólo en una cuarta posición cuando fueron señalados los aspectos importantes del mismo. Y al contrario, los aspectos históricos que fueron señalados como el segundo aspecto más veces mencionado como aspecto importante del lugar, en su descripción del lugar aparece en cuarto sitio. Igualmente las características de su gente que parecen ser un aspecto poco importante del lugar ubicado en quinto sitio, aparece como un rasgo muy frecuente para describir el lugar. En Totolapan, por su parte, el mayor contraste lo encontramos en que, para describir el lugar, las “características de su gente” fue el rasgo más frecuentemente escogido por los encuestados, mientras que para señalar aspectos importantes del lugar, ocupó la última posición. Los “aspectos históricos”, que se ubicaron en segundo sitio dentro de los aspectos importantes del lugar, como rasgo para describirlo, no fue señalado por nadie.

El hecho de que el “paisaje y clima”, en el caso de Totolapan, y las “costumbres y tradiciones” en Tlayacapan, sean reconocidas tanto como los aspectos importantes de estos lugares con el mayor número de frecuencias así como también el aspecto más mencionado para describir el lugar, nos indica que son rasgos inequívocos de identidad reconocidos para dichas localidades.

En la búsqueda de saber como percibían ellos su entorno, como lo valoraban y delimitaban el lugar, hicimos una pregunta a tono con las dos anteriores donde preguntamos

específicamente por la existencia de geosímbolos, es decir, sitios físicos como monumentos, edificios o otros lugares naturales que el encuestado considerara importantes o característico del "lugar". En un primer momento preguntamos a los encuestados si existían o no estos sitios. Si respondían afirmativamente se les pedía que los enumerara. En esta ocasión se les dio la posibilidad para que nombraran hasta cinco de estos sitios. En Totolapan los encuestados respondieron afirmativamente 46 personas (71.9%), 15 negativamente (23%) y 2 no contestaron. En Tlayacapan 54 personas contestaron afirmativamente (78.3%), 11 negativamente (15.9%) y 4 no contestaron. Nuevamente vemos como los encuestados de Tlayacapan parecen encontrar más elementos valorados que la gente de Totolapan.

En cuanto a los sitios importantes los resultados fueron los siguientes (ver Tabla 26)

Tabla.26

SITIOS (GEOSÍMBOLOS) QUE SEGÚN LOS ENCUESTADOS SON LOS MÁS IMPORTANTES DE LA LOCALIDAD

Sitios	No. de veccs	Totolapan					Totales
		1	2	3	4	5	
- arqueológicos		2					2
- históricos		38	1				39
- turísticos			1				1
- paisajísticos		1	7	3	2	1	14
- de sucesos recientes		1	1				2
- artísticos			2				2
- infraestructurales		2	1	2			5
- otros			5	3			8
- no contestó		20	46	56	64	63	
Totales		64	64	64	64	64	73

Sitios	No de veces	Tlayacapan					Totales
		1	2	3	4	5	
arqueológicos		2	1	1			4
históricos		31	20	11	5	1	68
turísticos		3		1			4
paisajísticos		14	16	11	3		44
de sucesos recientes				1			1
artísticos		1	7	2	2		12
infraestructurales				4	1	1	6
otros							
no contestó		18	25	38	58	67	
Totales		69	69	69	69	69	139

Los resultados nos muestran que en ambas poblaciones los sitios más frecuentemente señalados como importantes son de tipo histórico, 68 veces señalados en Tlayacapan y 39 en Totolapan; en segundo lugar fueron señalados sitios naturales-paisajísticos, 44 veces y 14 veces respectivamente. Por otra parte, mientras la gente de Totolapan sólo alcanzó a mencionar 73 sitios, lo que equivale a 1.1 sitios por persona, en Tlayacapan esta cifra alcanzó 2 sitios por persona, es decir, que estos últimos alcanzaron visualizar casi el doble de sitios que los primeros. Debemos anotar que ambas poblaciones tienen monumentos de la época colonial entre los cuales sobresalen los Templos y ex-convento de Tlayacapan y Totolapan, reconocidos a nivel Estatal y hasta nacional, sin embargo en Totolapan sólo 39 personas (60.9 % de los encuestados) advirtieron al menos un sitio histórico como importante, en cambio en Tlayacapan 68 personas (98.5% de los encuestados) advirtieron al menos un sitio histórico como importante. Con esta anotación lo único que queremos hacer ver es que la simple presencia de aparentes motivos físicos como lugares naturales, edificios, obras de infraestructura, artísticos, etc. no se convierten automáticamente en símbolos que vehiculizan un sentimiento de orgullo y de identidad.

Al igual que con la pregunta anterior, en otra pregunta nosotros quisimos conocer qué eventos de la historia de estos pueblos estaban asociados específicamente con su localidad. A los encuestados nuevamente se les dio la posibilidad de que señalaran hasta cinco eventos históricos o sucesos importantes del pasado en lugar

Tabla.27

EVENTOS HISTÓRICOS QUE SEGÚN LOS ENCUESTADOS SON LOS MÁS IMPORTANTES DEL LUGAR

Época del evento	Totolapan					Totales	
	No de veces	1	2	3	4		5
Prehispánicos			1			1	
Conquista-Colonia	5					5	
Independencia	1	1				2	
revolución	4	1				5	
época reciente	1					1	
sucesos sociedad civil	10	3	1			14	
no contestó	43	59	62	64	64		
Totales		64	64	64	64	64	28

Tlayacapan

Época del eventos	No de veces	Tlayacapan					Totales
		1	2	3	4	5	
Prehispánicos		1			1		1
Conquista-Colonia		2	1				3
Independencia			2				2
Revolución		4	1	1			6
Época reciente							
Sucesos sociedad civil		17	12	10	7	2	48
no contestó		45	53	58	61	67	
Totales		69	69	69	69	69	60

De acuerdo a los datos de la tabla 27, lo primero que llama la atención es que la mayoría de los encuestados no contestaron la pregunta, es decir que un 67% para Tlayacapan y un 65% para Totolapan no encontró ningún suceso histórico de relevancia que mencionar relativo a su lugar de mayor apego. Lo que en segundo lugar llama la atención, es el hecho de que sean los sucesos que denominamos de la “sociedad civil” (por llamarlos de alguna manera), que no hacen referencia a gestas heroicas, ni a la historia oficial, ni a eventos históricos remotos como por ejemplo la época prehispánica (el lugar fue asiento de una floreciente cultura), o incluso la Revolución de 1910- 1920, donde el Estado de Morelos fue uno de los escenarios principales del suceso, sino a eventos como pueden ser una catástrofe por agentes naturales, la inauguración de alguna obra de infraestructura como la apertura de un pozo de agua potable, la construcción de un edificio público, o eventos como la muerte de algún personaje popular, etc. Para Totolapan el 50% de las respuestas fueron para este rubro, mientras que en Tlayacapan representó un 80%. En Totolapan los sucesos ubicados en la época de la Conquista y Colonia representaron 7.8% de las respuestas y se ubicaron en segundo lugar, mientras que en Tlayacapan fueron sucesos ubicados durante la Revolución los que ocuparon un segundo lugar entre las respuestas con un 7.8%.

La forma como se distribuyeron las respuestas de los encuestados merece que nos detengamos un poco para reflexionar al respecto. No cabe duda que la Revolución y las consecuencias de allí derivadas como el reparto agrario que devolvió gran parte de las tierras de cultivo a las manos de los campesinos en forma de propiedad comunal ejidal, constituye un suceso de trascendencia que todo el mundo en cada una de estas localidades tiene presente en su memoria. Sin embargo este suceso no parece constituir un rasgo que identifique, que ayude a visualizar o construir un simbolismo que remita a localidad. Dentro de la gesta revolucionaria, en el Estado de Morelos, los pueblos ubicados en los llamados Altos no tuvieron un papel protagónico (o al menos este fue el caso de estos dos pueblos), pues allí no se escenificó grandes ni medianos combates, no fue cuna de ninguno de sus próceres, ni su población participó activamente en la lucha de una manera masiva. Más bien se limitaron a ser casi espectadores que sufrieron los efectos, para bien o para mal, de dichos acontecimientos. Muchas personas cuentan como durante la revolución siempre vivieron alertas a las incursiones de las huestes revolucionarias o del gobierno oficial, para abandonar el pueblo en desbandada hacia el monte y evitar así maltratos y vejaciones de ambos bandos. El anterior podría ser un argumento que explicara el porqué los encuestados no visualizan a la Revolución como un acontecimiento de su historia, pero de todas maneras consideramos que no logra explicarlo totalmente. Nos es que los habitantes de estos pueblos desconozcan dicho evento y no tengan conciencia de su trascendencia, sino que la localidad como comunidad, se vehiculiza a través de otros eventos como por ejemplo la apertura del primer pozo de agua y su subsecuente entubamiento para llevar el líquido hasta los domicilios y cubrir así sus necesidades de abasto, como es el caso de Tlayacapan, en donde este fue el evento mayormente reseñado por los encuestados. En Totolapan los eventos mayormente señalados están relacionados con la aparición de un santo y el posterior robo de dicha imagen.

Decimos que no es que nuestros encuestados desconozcan dicho acontecimiento y su trascendencia, sino que, simplemente ellos encuentran eventos íntimos más elocuentes para representar a su localidad como los arriba mencionados. Tal vez, y esto lo digo con base en

mi trabajo de campo, si a nuestros encuestados se les hubiese preguntado específicamente por los eventos más trascendentes de la historia del Estado o de la Nación entera, ellos hubieran podido responder que la Revolución, pero en el contexto local, definitivamente la Revolución no constituye, hoy en día, un símbolo de referencia de su identidad.

Otra forma para reconocer a una unidad socioterritorial y manifestar su pertenencia, es a través del conocimiento de las problemáticas del lugar. Los problemas suelen constituir puntos comunes de interés que coadyuvan a generar un sentido de **unidad** y por lo tanto, a darle identidad a un espacio territorial, así los métodos para la resolución de los mismos sean diferentes y hasta contradictorios. En este tenor, nos interesó conocer el grado en que los diferentes encuestados reconocían no sólo problemas relativos al lugar, sino, hasta que punto estas preocupaciones eran compartidas y generaban una comunidad de intereses, o todo lo contrario.

Nosotros preguntamos a los encuestados cuales eran a su criterio, los tres principales problemas del lugar, sin que estableciera necesariamente un orden jerárquico entre ellos. En Totolapan la gente señaló con mayor frecuencia los problemas relativos a la falta de obras de infraestructura de servicios urbanos como agua, servicios de salud y sobre todo educativos. De 194 respuestas posibles para los 64 encuestados, 49% de las respuestas se refirieron a asuntos de esta naturaleza, muy abajo se ubicó los problemas relativos a los asuntos políticos con un 8.8% de las preguntas, en igual porcentaje su ubicó otros asuntos variados; más lejanos todavía, quedaron los problemas de tipo económico. Tanto la convivencia comunitaria como los problemas religiosos fueron poco o casi nada señalados. Un 22% de las respuestas posibles no fueron contestadas, lo que indica que hubo muy poca gente que no contestó o que sólo señalaron uno o dos problemas. Los resultados para Tlayacapan son similares, siendo los problemas codificados como infraestructurales, las respuestas más frecuente con un 44%, el segundo aspecto con más respuesta fueron los problemas económicos, con un 15.5%, y ya en tercer lugar fueron ubicados los problemas políticos. Igual que el anterior, los problemas de convivencia y religiosos no fueron señalados como

problemas trascendentes en la comunidad local. Un 20% de las respuestas posibles no fueron contestadas.

Si tenemos en cuenta que en la primera y la segunda opción para ambos pueblos, más del 50% de los encuestados señalaron en cada opción los problemas de infraestructura, (superando por mucho cualquier otro porcentaje) podemos presumir que existe un ligero consenso que identifica a dicha problemática como la de mayor interés para todo la gente de la muestra. Esto nos sugiere que existe una visión compartida por la mayoría de los encuestados acerca de sus principales problemáticas, pues las respuestas no se diseminaron entre las posibles 7 alternativas, y mucho menos en el rubro que denominados "Otras". (ver la tabla No. 27)

Tabla 27 A

PRINCIPALES TIPOS DE PROBLEMAS DEL LUGAR SEGÚN LOS ENCUESTADOS

Totolapan

Problemáticas

	1a. opción		2a. opción		3a. opción		Totales	
	Frac	%	Frac	%	Frac.	%	Frac	%
Económicas	6	9.4	3	4.7	4	6.3	13	6.7
Políticas	12	18.8	4	6.3	1	1.6	17	8.8
De convivencia comunitaria	2	3.1	2	3.1	3	4.7	7	3.6
De infraestructura	34	53.1	38	59.4	22	34.4	94	49.0
Religiosas			2	3.1			2	1.0
Otras			5	7.8	12	18.8	17	8.8
No contestó	10	15.7	10	15.7	22	34.4	42	22.0
Totales	64	100.0	64	100.0	64	100.0	192	100.0

Tlayacapan

Problemáticas

	1a opción		2a. opción		3a opción		Totales	
	Frc	%	Frc	%	Frc	%	Frc	%
Económicas	11	15.9	11	15.9	10	14.5	32	15.5
Políticas	11	15.9	7	10.1	2	2.9	20	9.6
De convivencia comunitaria	2	2.9	2	2.9	7	10.1	11	5.3
De infraestructura	38	55.1	35	50.7	18	26.1	91	44.0
Religiosas	--	--	--	--	--	--	--	--
Otras	1	1.4	3	4.3	8	11.6	12	5.7
No contestó	6	8.6	11	15.9	24	34.7	41	20.0
Totales	69	100.0	69	100.0	69	100.0	207	100.0

Apelativos u otras formas de nombrar a las localidades: hacia una identidad emblemática. El hecho de que un lugar tenga otros nombres o denominativos a través de los cuales se les identifique, nos habla de una mayor elaboración simbólica mediante la cual se quiere hacer sobresalir, delimitar, hacer evidente un espacio socioterritorial. Estos nombres por lo general intenta hacer resaltar una cualidad, un valor positivo con el cual se asocia el lugar, aunque no siempre es así, pues en muchas ocasiones, al contrario, son denominativos impuestos por gente de afuera mediante los cuales tratan de identificar a un lugar con valores negativos. Este hecho de que existan denominativos impuestos desde afuera, ya sea para reconocer valores positivos o negativos, nos puede indicar de que existe una estructura subregional o regional bastante elaborada, con delimitaciones precisas, marcadas por un simbolismo de la diferenciación. Como hemos visto y seguiremos corroborando, ese no parece ser el caso de nuestras poblaciones de estudio, que una vez más, confirman la ausencia o la débil presencia de un sentido de subregionalidad.

Nosotros sólo quisimos saber si la gente reconocía un denominativo más, aparte del oficial, para el lugar de mayor preferencia de los encuestados. Las respuestas nos dicen que en el caso de Totolapan un 32.8% de las personas dijeron conocer al menos otro nombre

aparte del oficial, mediante al cual se reconociera el lugar, mientras que en Tlayacapan fue sólo un 17.4% de la gente la que así contestó. En ambos casos el porcentaje de gente que dice reconocer algún otro denominativo para nombrar a su lugar de mayor apego, es muy bajo, sobre todo para Tlayacapan. En mi trabajo de campo yo puede notar que ninguno de estos dos pueblos se les reconoce por otro apelativo que no sea el oficial. La gente de Totolapan reconocía que a ellos les solían decir “chirimoyeros”, pues la gente del pueblo suele cultivar esta fruta que vende a los mercados locales o a los paseantes a las orillas de las carreteras. Nunca conocí que a la gente de Tlayacapan se les conociera con otros nombre, aunque algunos llegaron a reconocer que les decían “tomateros”, por el hecho de que el principal cultivo que la gente del pueblo produce para el comercio sea el tomate, así como a la gente del vecino pueblo de Tlanepantla, con el cual forman un triángulo, se les conoce como nopaleros, por que su gente se dedica principalmente a la siembra del nopal para el comercio. Pero en sí, a estos pueblos no se les conoce con otro nombre que no sea el oficial.

Así como nombrar un espacio es un acto de creación o delimitación por medio del cual se reconoce un lugar como diferente, como unidad discreta del continuo que representa el mundo, su delimitación mediante fronteras implica un reconocimiento preciso de su existencia. Nosotros quisimos saber cuál era la extensión de ese territorio y a que tipo símbolos recurrían nuestros encuestados para delimitarlo. Esto nos ayudaría, además, a reconfirmar el nivel de integración socioterritorial de lugar al cual se referían nuestros encuestados como el de mayor apego o unión. En Totolpan, el 50% dijo reconocer sus límites o al menos algunos de esos límites; un 42% dijo no conocer ninguno y un 3% dijo no conocerlos con exactitud, por lo cual no pudo nombrarlos. En Tlayacapan el 37% dijo conocer sus límites o al menos algunos; el 31% dijo no reconocer ningún límite y el 20% dijo no reconocerlos con exactitud. En el caso de aquellos que reconocieron sus límites o alguno de ellos, se refirieron casi siempre a la zona urbana del poblado. Los límites del lugar de mayor apego y que en su gran mayoría dijo que era el pueblo, esta concebido, más, en términos de la comunidad de gente que convive, que como una espacio de extensiones físicas precisas. En el caso de que su lugar de mayor apego fuera un espacio regional, habría,

creo yo, mayor urgencia de su delimitación física, pues las regiones que en muchos casos son heterogéneas, son **una realidad más abstracta o imaginada** que rebasa la intimidad de la comunidad local, y es preciso darle límites concretos que posibilite su aprehensión. El pueblo aparece como un supuesto, como una realidad demasiado evidente como para que exista una preocupación por darle límites precisos. Por eso, vuelvo y repito, **el pueblo, como espacio socioterritorial de identificación, se sustenta más sobre la pauta de la convivencia cotidiana y sus momentos festivos-ceremoniales como las Mayordomías o el Carnaval, que sobre objetos físicos que lo delimiten.**

4. La percepción del cambio y la continuidad.

Tanto las identidades individuales como las colectivas implican un reconocimiento de continuidad o permanencia en el tiempo. Estas poblaciones han venido sufriendo una serie de transformaciones en sus estructuras económicas, política, social y cultural en general que obedece tanto a factores o dinámicas internas, como a factores externos propios del desarrollo de la sociedad nacional. Nosotros quisimos hacer un sondeo acerca de cómo evaluaban nuestros encuestados el “cambio” en los diferentes órdenes sociales con referencia siempre a la “localidad”.

Con la pregunta nos proponíamos que nuestros encuestados nos revelaran cómo han percibido estos cambios o cómo se representan el cambio en torno a: 1- la profundidad histórica, 2- su magnitud; 3- la relación con la dimensión de la realidad local más afectada por los cambios; además, 4- su valoración del cambio en torno a cada dimensión.

Partiendo de la idea de que en las localidades se han dado cambios, nosotros quisimos saber, primero que todo, como se representaban estos cambios nuestros entrevistado, si como grandes cambios, regulares, pequeños o simplemente si consideraban de que no ha habido ningún cambio.

Tabla 27 B

PERCEPCIÓN DEL CAMBIO EN RELACIÓN CON LA MAGNITUD DE ÉSTE.

Cambios	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec.	%	Frec.	%
Grandes	22	34.4	45	65.2
Regulares	22	34.4	16	23.2
Pequeños	11	17.2	3	4.3
Ninguno	7	10.9	-	-
No contestó- No sabe ⁽¹⁾	2	3.1	5	7.2
Totales	62	100.0	69	100.0

Tabla No 27 C

PERCEPCIÓN DEL CAMBIO EN RELACIÓN CON LA PROFUNDIDAD HISTÓRICA DE ÉSTE.

Periodos del cambio	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec.	%	Frec.	%
Últimos 10 años	33	51.6	20	29.0
Últimos 20 años	16	25.0	28	40.6
Últimos 30 años	3	4.7	20	29.0
Últimos 50 años	1	1.6	1	1.4
Más atrás todavía	1	1.6	-	-
No contestó- No sabe	10	15.6	-	-
Totales	54	100.0	69	100.0

Tabla 27 D

¹¹ Con estas preguntas tuvimos particular dificultad dado que en muchas ocasiones los encuestados no contestaron por no saber por ejemplo la magnitud del cambio, pero si contestaron cuando se les pregunto si había habido cambios en alguna dimensión sociocultural en la vida de la localidad.

PERCEPCIÓN DEL CAMBIO EN RELACIÓN A LOS ASPECTOS DE LA VIDA SOCIAL MÁS AFECTADOS DE ESTAS COMUNIDADES SEGÚN LOS ENCUESTADOS

Lugar del cambio	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec	%	Frec	%
La economía	37	57.8	49	71.0
La política	16	25.0	28	40.6
Los valores	19	29.7	11	15.9
La Familia	13	20.3	5	7.2
Las tradiciones y costumbres	17	26.6	11	15.9
La religión	28	43.8	6	8.7
No contestó-No sabe	1		-	-

Tabla No 27.f.

PERCEPCIÓN EL CAMBIO EN RELACIÓN CON LA VALORACIÓN POSITIVA O NEGATIVA DE ÉSTOS SEGÚN LOS ENCUESTADOS..

No esta de acuerdo con los cambios en:	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec	%	Frec	%
La economía	15	23.4	24	34.8
La política	16	25.4	32	46.4
Los valores	15	23.4	11	15.9
La familia	7	10.9	2	2.9
Las costumbres y tradiciones	13	20.3	8	11.6
La religión	19	29.7	5	7.2
No contestó-no sabe	1	1.5	3	4.3

Teniendo en cuenta los resultados de la tabla 27 B. tenemos que para el 70% de los encuestados de Totolapan los cambios han sido o de “gran magnitud” (34.4%) o de “regular magnitud”(34.4%), en tanto que para Tlayacapan un 65.2% de los encuestados encuentran que dichos cambios han sido o de gran magnitud” y de “regular magnitud” 23.2%, es decir, si sumamos ambas cifras tendríamos que un 88.4% consideran que los cambios han sido significativos, con énfasis en “muy significativo” Además, en el primer pueblo, un 28% cree que los cambios o han sido “pequeños” o simplemente “no ha habido cambios”, mientras que en el segundo pueblo sólo un 4.3% piensa que los cambios han sido “pequeños” y nadie contestó que “no ha habido ningún cambio”. Según estos primeros

datos, resalta el hecho de que los encuestados de Tlayacapan que piensan que los cambios han sido de “gran magnitud” casi dupliquen a los encuestados de Totolapan que así piensan

En cuanto la época en la cual han ocurrido estos cambios, el 50% de los encuestados de Totolapan encuentran que estos han ocurrido en los últimos 10 años, y un 25% piensan que estos han sucedido en los últimos 20 años. En Tlayacapan, en cambio, el 40.6% de los encuestados piensan que estos han sucedido en los últimos 20 años, y un 29% piensan que estos han ocurrido en los últimos 30 años; igualmente un 29% piensan que estos han sucedido en los últimos 30 años. Según este cuadro encontramos que existe la tendencia entre la gente de Totolapan a ubicar estos cambios en la época más reciente, mientras que los de Tlayacapan piensan que estos cambios vienen desde épocas antecedentes a los 10 años. En cuanto a cuáles son los aspectos de la vida de estos pueblos en donde se han dado los cambios, en Totolapan sobresalen los que señalaron que estos han ocurrido en la “economía con un 57.8%, otro 43% de encuestados también señaló a la “religión”, y otro 29.7% señalaron que estos también habían ocurrido en los valores morales. En Tlayacapan un 71% dijeron que estos cambios habían ocurrido en la “economía”, pero un 40% dijeron que estos también habían ocurrido en la “política”¹². Por lo que se puede apreciar en los anteriores datos que corresponden a la tabla No. 27.D la gente ha percibido que estos cambios han ocurrido fundamentalmente en la economía. Ahora, con respecto a, con cuáles cambios no están de acuerdo, los encuestados de Totolapan distribuyeron sus respuestas de una manera más bien uniforme entre la “religión” (que por cierto tuvo el mayor porcentaje con un 29.7%) la “política”, los “valores morales”, y las “costumbres y tradiciones” (que fue el que menos porcentaje obtuvo con un 20.3%). Solamente “la familia” se colocó en un porcentaje mucho más bajo que los anteriores (ver tabla 27 F.) Podríamos decir entonces, que en términos generales para este pueblo, a excepción del ítem “familia”, alrededor de un 25% de los encuestados no está de acuerdo con los cambios ocurridos en los ínteres

señalados y que han ocurrido en los últimos 10 años y que un 35% señala como que han sido “grandes cambios” y otro 35% han considerado como “regulares cambios” En Tlayacapan el ítem “política” resalta como el aspecto de la vida del lugar con cuyo cambio no estarían de acuerdo casi el 50% de la población (ver tabla 26.F.), también sobresale el ítem “economía” con el cual no está de acuerdo un 35% de los encuestados. Los demás ítem alcanzan cifras muy alejadas de estas dos. Podemos decir entonces, que en este pueblo, la gente considera en un 65% que estos cambios han sido grandes y un 23% que han sido regulares, ocurriendo entre los últimos 20 a 30 años, sobre todo en los aspectos económicos y políticos

En términos generales podemos decir para ambos pueblos, pero más pronunciado para Tlayacapan, que los encuestados no encuentran que aspectos como los valores morales, la familia, las costumbres y tradiciones así como los asuntos relativos a la religión hayan sufrido cambios significativos. Solamente la economía es la que realmente, al parecer de la mayoría de los encuestados, ha sufrido cambios.

Actitudes de los lugareños ante la inmigración Como se pudo apreciar en las respuestas anteriores, el cambio no parece ser un asunto de gran preocupación entre nuestros encuestados, no obstante exista un proceso de integración de estos pueblos dentro del desarrollo regional y nacional, posibilitado, entre otras cosas, por los medios de comunicación como lo son el transporte y las medios de comunicación (sobre todo electrónicos como la radio y la televisión). Al lado de estos agentes del cambio, existen otras formas de integración con el exterior que puede acarrear cambios como lo son la inmigración de gente proveniente de otras regiones del país y la zona metropolitana de la ciudad de México. Como ya se dijo, estos pueblos son lugar de destino vacacional de gente proveniente sobre todo de la ciudad de México, que en muchas ocasiones construyen allí sus casas de descanso para vacacionar los fines de semana y en los períodos propiamente dicho de vacaciones, además de estar dentro de una región donde migran jornaleros estacionales

¹² Debemos aclarar que en esta pregunta y en la siguiente, cada encuestado podía señalar más de un ítem, pues él podía encontrar que esos cambios se habían dado en más de uno de los ítemes propuestos por

que en muchas ocasiones terminan por avocindarse definitivamente en el lugar. Dado que este es un fenómeno cada día más creciente que puede afectar la vida de estos pueblos, es decir que se puede constituir en un agente de cambio, nosotros quisimos ver que opinión les merece este hecho de que gente del exterior llegue a vivir al lugar.

(ver tabla 27 G)

Tabla 27.G.

OPINIÓN DE LOS ENCUESTADOS SOBRE EL PROCESO DE INMIGRACIÓN.

Opinión	TOTOLAPAN		TLAYACAPAN	
	Frec	%	Frec	%
Completamente positivo	10	15.6	5	7.2
Más positivo que negativo	18	28.1	9	13.0
Más negativo que positivo	12	18.8	21	30.4
Completamente negativo	10	15.6	25	36.8
Indiferente	11	17.2	8	11.6
No contestó	3	4.6	1	1.4
Totales	64	100.0	69	100.0

Una vez que respondieron la pregunta anterior, se les cuestionó acerca de cómo calificaban este hecho con relación a los siguientes temas “debilita la costumbres y tradiciones locales”; “abre la mente a modos de vivir más libre”, “acarrea vicios y desórdenes que de otro modo no existirían”, “amplia los conocimientos y las amistades”; “quita empleos a la gente del lugar”, “disminuye los prejuicios hacia los forasteros”, “obligan a construir nuevas viviendas que sustraen espacios a la agricultura y deterioran el ambiente” (ver tabla 27.H.)

Tabla 27.H

OPINIÓN SOBRE LOS EFECTOS DE LA INMIGRACIÓN SOBRE LAS LOCALIDADES SEGÚN LOS ENCUESTADOS

TOTOLAPAN

Totales	Total/ acuerdo		+ de acuerdo		- en contra		Total/ en contra		No		No	
			que en contra		que de acuerdo						contestó	
	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%
Debilita costumbres y tradiciones	23	35.9	9	14.1	10	15.6	20	31.3	2	3.1	64	100.0
Abre la mente a vida más libre	28	43.8	12	18.8	9	14.1	15	23.4	-	-	64	100.0
Acarrea vicios y desorden	25	39.1	14	21.9	6	9.4	19	29.7	-	-	64	100.0
Amplia conocimientos y amistades	28	43.8	16	25.0	10	15.6	10	15.6	-	-	64	100.0
Quita empleos a gente del lugar	11	17.2	12	18.8	12	18.8	29	45.3	-	-	64	100.0
Disminuye prejuicios a forasteros	10	15.6	20	31.3	12	18.8	20	31.3	2	3.1	64	100.0
Quita espacios agricultura/daña...	38	59.4	13	20.3	3	4.7	10	15.6	-	-	64	100.0
Totales*	163	36.4	96	21.4	62	13.8	123	27.4	4	3.1	448	100.0

*Estos totales corresponden, en las frecuencias, al número de frecuencias de la columna, y en los porcentajes, son el resultado de dividir el total de todos los porcentajes de la columna por 7 ítems. El total de las respuestas posibles suman 448 respuestas (64 x 7).

TLAYACAPAN

Totales	Total/ acuerdo		+ de acuerdo		- en contra		Total/ en contra		No		No	
			que en contra		que de acuerdo						contestó	
	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%
Debilita costumbres y tradiciones	32	46.4	11	15.9	12	17.4	13	18.8	1	1.4	69	100.0
Abre la mente a vida más libre	18	26.1	11	15.9	15	21.7	24	34.8	1	1.4	69	100.0
Acarrea vicios y desorden	38	55.1	9	13.0	6	8.7	15	21.7	1	1.4	69	100.0
Amplia conocimientos y amistades	19	27.5	14	20.3	16	23.2	19	27.5	1	1.4	69	100.0
Quita empleos a gente del lugar	29	42.0	13	18.8	6	8.8	20	29.0	1	1.4	69	100.0
Disminuye prejuicios a forasteros	23	33.3	17	24.6	14	20.3	13	18.8	2	1.4	69	100.0
Quita espacios agricultura/daña ..	38	55.1	7	10.1	6	8.7	16	23.2	2	1.4	69	100.0
Totales	197	40.7	82	16.9	75	15.5	120	24.8	9	1.4	483	100.0

*Estos totales corresponden, en las frecuencias, al número de frecuencias de la columna, y en los porcentajes, son el resultado de dividir el total de todos los porcentajes de la columna por 7 ítems. El total de las respuestas posibles suman 483 respuestas (69 x 7).

En términos generales y por lo que corresponde a la primera pregunta (tabla 27.G.) la gente de Totolapan tiene una opinión más bien dividida con relación a si la inmigración es un hecho positivo o no, con una tendencia levemente favorable que la considera un hecho positivo, pues a un 43% le parece o un hecho “completamente positivo” o un hecho “más positivo que negativo”, mientras que a un 34.4% le parece o un hecho “totalmente negativo” o “más negativo que positivo. En Tlayacapan la gente parece estar más en desacuerdo con la inmigración, pues a un 67% o le parece un hecho “más negativo que positivo” o “completamente negativo”, mientras que a un 20.2% le parece o un hecho “más positivo que positivo” o “completamente positivo”

Efectos de la inmigración sobre las localidades. En cuanto a su grado de acuerdo/desacuerdo con los efectos que puede ocasionar la inmigración con base en un listado de temas propuestos por nosotros a los encuestados y que implica opiniones, ya no en lo general con respecto a la inmigración, sino opiniones en relación con aspectos particulares (ver tabla 27.H.), en el caso de Totolapan el mayor porcentaje de las repuestas correspondió al grado “totalmente de acuerdo” para la afirmación de que la inmigración “quita espacios a la agricultura y daña a la naturaleza” con un 59.4%, en cambio un 15.6% están totalmente en contra de esta afirmación, pero si al primer grado arriba señalado (“totalmente de acuerdo”) le sumamos el 20.3% de los que opinaron que estaban “más de acuerdo que en contra” la cifra ascendería a 79.7% de los que están a favor de esta afirmación, mientras que si al segundo grado señalado (“totalmente en contra”) le sumamos 4.7% de los que están “más en contra que de acuerdo”, la cifra ascendería a un 20.3% para los que estarían mas bien en contra de la afirmación. Un 43.8% de los encuestados de Totolapan están totalmente de acuerdo que la inmigración es positiva sobre todo porque permite “ampliar los conocimientos y las amistades” y sólo un 15.6% está “totalmente en contra” de esta afirmación; si al primer grado le sumamos el 25% que opinó que estaba “más de acuerdo que en contra” tenemos que el total de los que coinciden con la afirmación de

este ítem asciende a un 68.8% de los encuestados, mientras que si sumáramos al segundo grado presentado más arriba el 15.6% de los que están “más en contra que de acuerdo” la cifra ascendería a un 31.2% para los que está más bien en contra de lo que allí se afirma. Otro 43.8% está totalmente de acuerdo con la inmigración porque les “abre la mente a un modo de vida más libre” mientras que un 23.4% estaría totalmente en desacuerdo; si al primer grado le sumamos el 18.8% de los que opinaron que era “más positivo que negativo” para este ítem el total asciende a un 62.6%, mientras que si al segundo grado le sumamos los que están “más en contra que de acuerdo” la cifra ascendería a un 37.5% de los que no comparten la opinión de este ítem. Pero por otro lado un 39.1% de las opiniones están “totalmente de acuerdo” que la inmigración “acarrea vicios y desorden”, mientras que un 29.7% está totalmente en contra de esta afirmación, si al primer grado le sumamos el 21.9% los que están “más de acuerdo que en contra” la cifra asciende a 61%, mientras que si al segundo grado le sumamos el 9.4% de los que están “más en contra que de acuerdo” la cifra asciende a 39.1%. Un 35.9% están totalmente de acuerdo que la inmigración debilita las “costumbres y tradiciones”, mientras que un 31.3% está totalmente en contra de esta afirmación, si al primer grado le sumamos el 14.1% de los que opinan estar “más de acuerdo que en contra” la cifra asciende a 50% de los que están de acuerdo con esta afirmación, pero si al segundo grado le sumamos el 15.6% de los que están “más en contra que de acuerdo” la cifra asciende a 46.9% de los que no están de acuerdo con esta afirmación. Con relación al si la inmigración “quita empleos a la gente del lugar” un 17.2% esta “totalmente de acuerdo con esta opinión” mientras que un 45.3% está “totalmente en contra”; si al primer grado sumamos el 18.8% de los que están “mas de acuerdo que en contra” la cifra asciende a 36% de los que estarían a favor de esta opinión; pero si sumamos el 18.8% de los que están “mas en contra que de acuerdo”, la cifra de los que no están de acuerdo con esta opinión ascendería a 64.1%. Por último, un 15.6% están totalmente de acuerdo con que la inmigración contribuye a disminuir los prejuicios hacia los forasteros, mientras que 32.2% está totalmente en contra de esta afirmación; si al primer grado sumamos los que están “mas de acuerdo que en contra” tenemos que los que están a favor de esta opinión suman un

46.9%, aunque los que piensan que esto no es así si sumamos el 18.8% de los que están “mas en contra que de acuerdo” el porcentaje total asciende a 50.1%

De todo lo anterior podemos concluir, en un orden jerárquico por porcentajes de mayor a menor, que las siguientes cifras revelan las mayores preocupaciones de los entrevistados de Totolapan con respecto al listado de opiniones que nosotros les proporcionamos:

- 1o. Un 79.7 de los encuestados consideran que la inmigración quita espacios a la agricultura y daña a la naturaleza del lugar
- 2o. Un 68.8% piensa que la inmigración es positiva por que permite ampliar los conocimientos y las amistades.
- 3o. Un 64.1% piensa que la inmigración no quita empleos a la gente del lugar.
- 4o. Un 62.6% de los encuestados piensa que la inmigración es positiva por que abre la mente a un modo de vida más libre.
- 5o. Un 61% opina que la inmigración acarrea desórdenes y vicios para el lugar.
- 6o. Un 50.1% piensa que la inmigración no es que contribuya a disminuir los prejuicios hacia los forasteros
- 7o. Un 50% piensa que la inmigración debilita las costumbres y tradiciones del lugar.

Por lo que corresponde a la gente de Tlayacapan quienes en su gran mayoría ven en la inmigración un hecho negativo, opinan con respecto a los temas específicos por nosotros presentado en un 51.1% que están totalmente de acuerdo en que la inmigración quita espacios a la agricultura y daña a la naturaleza, mientras que un 23.2% está totalmente en contra de esta afirmación, pero si sumamos al primer grado el 10.1% de los que están “mas de acuerdo que en contra”, tenemos que esta cifra asciende a 65.2%, y si al segundo grado le sumamos el 8.7% de los que están “mas en contra que de acuerdo”, el total asciende a 31.9%. A un 55.1% alcanzó la cifra para aquellos que están totalmente de acuerdo con que la inmigración acarrea “desorden y vicios para el lugar”, aunque el 21.7% esté totalmente en contra de esta afirmación, pero si al primer grado le sumamos el 13% de los que están “mas

de acuerdo que en contra”, el total de los que estaría más de acuerdo ascendería a 64.1%, aunque si al segundo grado le sumamos el 8.7% de los que están más en “contra que de acuerdo” la cifra ascendería para los que no comparten esta idea a un 30.4%. Los que están totalmente de acuerdo que la inmigración debilita las costumbres y tradiciones alcanzan un 46.4%, aunque un 18.8% esté totalmente opuesto a esta afirmación, pero si al primer grado le sumamos el 15.9% de los que están “mas de acuerdo que en contra” de esta afirmación, se tendría un total de 62.3% de encuestados a favor de la afirmación, mientras que si agregamos el 17.4% de los que están más en contra que de acuerdo la cifra de los que se oponen a esta afirmación ascendería a 36.2%. Un 42% están totalmente de acuerdo de que la inmigración quita empleos a la gente del lugar, aunque un 29% estén totalmente en contra, pero si al primer grado sumamos el 18.8% de los que están “mas de acuerdo que en contra”, la cifra de los que así piensan asciende a 60%, mientras que si al segundo grado le agregamos el 8.8% de los que están “más en contra que de acuerdo”, las cifras ascenderían a 37.8%. Un 33.3% están totalmente de acuerdo que la inmigración contribuye a disminuir los prejuicios hacia los forasteros, aunque un 18.8% esté totalmente en contra de esta afirmación, pero si al primer grado sumamos el 24.6 de los que están “más de acuerdo que en contra” la cifra de los que así piensan ascendería a 57%, mientras que si al segundo grado sumamos el 20.3% de los que están “más en contra que de acuerdo” la cifra de los que no están de acuerdo con la afirmación ascendería a 39.1%. Un 27.5 está totalmente de acuerdo que la inmigración ayuda a ampliar el conocimiento y las amistades a la gente del lugar, aunque un 27.5% esté totalmente en contra de esta afirmación, pero si al primer grado sumamos el 20.3 de los que están “más de acuerdo que en contra” la cifra asciende a 47.8 de los que estarían a favor de la oración, mientras que si al segundo grado sumamos el 23.2% de los que están “más en contra que de acuerdo” el total para los que no aprueban esta oración asciende a 50.7%. Por último los que están totalmente de acuerdo de que la inmigración abre la mente a un modo de vida más libre representan un 26.1%, aunque un 34.8% están totalmente en contra”, pero si agregamos al primer grado el 15.9% de los que están “mas de acuerdo que en contra, la cifra asciende a un 42%, mientras que si al segundo

grado agregamos el 21.7% de los que están “más en contra que de acuerdo” la cifra ascendería a 56.5% para los que no estarían de acuerdo con la afirmación

De todo lo anterior podemos concluir, en un orden jerárquico por porcentajes de mayor a menor, que las siguientes cifras revelan las mayores preocupaciones de los entrevistados de Tlayacapan con respecto al listado de opiniones que nosotros les proporcionamos

- 1o. Un 65.2% piensan que la inmigración quita espacios a la agricultura y daña la naturaleza del lugar.
- 2o. Un 64% opina que la inmigración acarrea vicios y desorden en el lugar.
- 3o. Un 62.3% opina que la inmigración debilita las costumbres y tradiciones del lugar.
- 4o. Un 60% piensa que la inmigración quita empleos a la gente del lugar
- 5o. Un 57% piensa que la inmigración ayuda a disminuir los prejuicios hacia los forasteros.
- 6o. Un 56.7 no cree que la inmigración les abra la mente a una forma de vida más libre.
- 7o. Un 50.7% está contra la afirmación de que la inmigración ayude a ampliar los conocimientos y las amistades

Comparando las opiniones vertidas por los encuestados de cada uno de los pueblos, encontramos algunas diferencias que nos llevan a pensar que existe un mayor celo por el espacio territorial local de la gente de Tlayacapan frente al fenómeno de la inmigración, que la que sienten los encuestados de Totolapan. En ambos pueblos se coincide con la opinión de que la inmigración quita empleos y daña la naturaleza y que ésta acarrea vicios y desórdenes en el lugar, pero en un mayor porcentaje la inmigración les preocupa a los primeros (62.3%), porque debilita las costumbres y tradiciones, colocándose de esta manera en el tercer lugar de sus preocupaciones frente a los otros ítems, mientras que para la mayor parte de la gente de Totolapan esta preocupación, con un 50% de las respuestas, se coloca en el sexto lugar de sus preocupaciones. La mayoría de estos últimos, al contrario de Tlayacapan, consideran que la inmigración les permite ampliar sus conocimientos y amistades, además de abrirles la mente a una vida más libre, y que nos es que le quite

empleos a la gente del lugar, pues mientras la mayor parte de la gente de Totolapan encuentran en la inmigración efectos positivos, los de Tlayacapan los encuentran negativos, situación que nos reconfirma la opinión expresada en la pregunta inmediatamente anterior. En lo que coinciden plenamente las mayorías de ambos pueblos, es en colocar en primer lugar de frecuencias y porcentajes la opinión de que la inmigración “quita empleos y daña a la naturaleza del lugar”. También coinciden, aunque con porcentajes diferentes, en que la inmigración “acarrea vicios y desórdenes en el lugar”

5. Integración socioterritorial a nivel local.

Hasta aquí hemos tratado de sondear el reconocimiento que hacen nuestros encuestados de un espacio socioterritorial al cual dicen sentirse más apegados, y además, de cuáles son los motivos de ese apego. Pero ¿hasta qué punto este apego implica un compromiso con la comunidad que allí habita? Como se dijo, el territorio es un espacio de sociabilidad en el cual se suelen adquirir compromisos para con la comunidad territorialmente localizada. Los compromisos de los sujetos con su comunidad pueden ir desde leves compromisos de amistad, hasta fuertes compromisos de tipo formal o institucional, como participación en organizaciones políticas, culturales, de ayuda a la comunidad, deportivas y otras.

Tiempo libre e integración social. La forma como un individuo pasa el tiempo libre nos puede indicar grados de integración comunitarios sobre la base de compartir un mismo territorio, que en este caso es el pueblo donde se habita. Con referencia a los datos estadísticos relativos al “tiempo libre” que a continuación procederemos a interpretar, debemos señalar, primero que todo, que las cifras de ambas tablas entran en contradicción entre ellas, además de que los datos proporcionados, tampoco reflejan la realidad de los datos arrojados por nuestra observación participante. En cuanto a estas dos preguntas sobre el “tiempo libre”, creemos que hubo problemas de comprensión y no nos hicimos entender con nuestras preguntas. A la pregunta ¿cuáles eran las dos actividades que desarrollaba durante su tiempo libre y en qué lugar preferentemente? las respuestas revelaron confusión al

compararlas con la pregunta que se les hizo a continuación ¿con quién pasa de preferencia su tiempo libre, excluyendo a su familia?

En realidad fue difícil comprender lo que ellos entienden por “tiempo libre”, porque como campesinos o comerciantes que son y que muchas veces no tienen un patrón o no están sujetos a un horario de trabajo estricto, no pueden desligar “el tiempo libre” del “tiempo no libre”. Por ejemplo, tanto en uno como en otro pueblo, la gente que contestó que pasaba el tiempo libre con sus amigos fuera de casa, no rebasó el 5%, y bien sabemos que los habitantes de estas poblaciones, tanto hombres como mujeres suelen pasar gran parte de su tiempo libre con sus amistades. Claro que ellos pueden considerar que esos momentos no son propiamente “tiempo libre”, pues generalmente en esos encuentros con amistades, se suele conversar sobre asuntos trascendentales de su existencia, como lo son todos aquellos asuntos relativos a las mayordomías o el Carnaval, tratando algún tipo de negocio, intercambio de información, haciendo acuerdos relativos a contrataciones laborales, asuntos de política, etc.

Una vez hecho la aclaración, podemos entender, quizás, por qué los mayores porcentajes para el tiempo libre corresponde a los rubros relativos a “ver televisión y escuchar radio en casa”, “convivir con la familia en casa” y “ninguna”. Si nos atuviéramos a los resultados de la encuesta, simplemente tendríamos que interpretar este hecho como una falta de convivencia entre la gente, un distanciamiento que reduciría a las personas a la intimidad de su familia restándole posibilidades a la convivencia comunitaria. Con base el trabajo de campo, podemos decir que la personas de sexo masculino suelen convivir con harta frecuencia, quizás más de una vez por semana, en las calles y casas del pueblo, con algún motivo como puede ser en torno a una celebración de un bautizo, casamiento, cumpleaños, etc, o sin motivo aparente, en la cual se reúnen para platicar y compartir una bebida alcohólica. También las señoras y personas más jóvenes de las familias se reúnen en ese tipo de celebraciones mientras se festeja a las personas o en otros momentos como el mercado o las compras en las tiendas de abarrotes y mercancías en general. Pero vuelvo y

repito, las personas parecen considerar “el tiempo libre” como aquel momento en el que no se hace nada, como por ejemplo, ver televisión, escuchar radio o estar simplemente en la casa, sin que se este haciendo algún oficio.

TIPO DE ACTIVIDADES REALIZADAS POR LOS ENCUESTADOS DURANTE SU TIEMPO LIBRE Y LUGAR DE DICHAS ACTIVIDADES.

Tabla 30

TOTOLAPAN

Actividad y lugar	1a.		2a.		Totales frec.
	Frec.	%	Frec.	%	
Ninguna	12	18.8	2	3.1	14
Tv y radio en casa	10	15.6	4	6.3	14
Convivencia en casa con la familia	18	28.1	6	9.4	24
Deportes fuera de casa	7	10.9	4	6.3	11
Convivencia con amigos extra-casa	2	3.1	2	3.1	4
Labores fuera de casa	1	1.6	2	3.1	3
Otras	3	4.7	3	4.7	6
No contestó	11	17.2	4	6.4	52
Totales	64	100.0	64	100.0	

TLAYACAPAN

Actividad y lugar	1a.		2a.		Totales frec.
	Frec.	%	Frec.	%	
Ninguna	10	14.5	4	5.8	14
Tv y radio en casa	21	30.4	11	15.9	32
Convivencia en casa con la familia	16	23.2	8	11.6	24
Deportes fuera de casa	10	14.5	9	13.0	19
Convivencia con amigos extra-casa	3	4.3	2	2.9	5
Labores fuera de casa	2	2.9	2	2.9	4
Otras	1	1.4	1	1.4	2
No contestó	6	8.5	32	46.3	38
Totales	69	100.0	64	100.0	138

Una segunda pregunta que viene a completar a la anterior, hace referencia a: ¿Con quien pasa en tiempo libre? Para cuya contestación se le brindó cuatro alternativas (ver Tabla 31)

Tabla: 31

PERSONAS CON LAS QUE ACOSTUMBRAN A PASAR EL TIEMPO LOBRE LOS ENCUESTADOS

	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec.	%	Frec.	%
-Con nadie	25	39.1	20	29.0
-Con un amigo/a	15	23.4	16	23.2
-Con un grupo espontáneo de amigos	17	26.6	25	36.2
-Con un grupo que desarrolla actividades organizadas	4	6.3	6	8.7
- No contestó	3	4.6	2	2.8
Totales	64	100.0	69	100.0

Como se evidencia en las cifras que arroja la presente tabla, éstas entran en contradicción con la anterior, confirmándose así la existencia de una anomalía en las respuestas, pues mientras en dicha tabla sólo 2 y 3 personas, respectivamente para cada pueblo, dicen desarrollar actividades en su tiempo libre con un grupo de amigos fuera de la casa, en la presente tabla (No 31) 17 y 25 personas, para cada pueblo respectivamente, dicen que pasan su tiempo libre con un grupo espontáneo de amigos

Este tipo de anomalías hace de que pierda validez la información allí recogida. No obstante, debemos decir que nuestra intención con este tipo de preguntas (que nosotros seguimos considerando válidas), es poder reconocer la presencia y el grado de intensidad de estas modalidades de convivencia socioterritorial.

El lugar de residencia de las amistades también nos puede estar indicando la presencia o no de niveles de convivencia socioterritorial. Por eso se le pidió a los encuestados que nos dijeran de acuerdo a varios niveles que nosotros le presentamos, que nos señalara en cual de ellos vivían sus tres mejores amigos o amigas (ver Tabla.32)

Tabla 32

LUGAR DONDE RESIDE CADA UNA DE LAS TRES PRINCIPALES AMISTADES DE LOS ENCUESTADOS

Nivel socioterritorial	Totolapan							
	una amistad		dos amistades		tres amistades		total parcial	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%
-en el grupo de casas de su calle	7	10.9	-	-	5	7.8	22	34
-en el barrio donde está su casa	7	10.9	-	-	4	6.3	19	29.6
-en el pueblo o ciudad donde vive	10	15.6	-	-	13	20.3	49	76.5
-en los mpios más cercanos	7	10.9	-	-	1	1.6	10	15.6
-en el D.F	2	3.1	-	-	-	-	2	3.1
-en el resto del país	1	1.6	-	-	-	-	1	1.5
en el extranjero	-	-	-	-	-	-	-	-
Totales	34	53.0			23	36		

Nivel socioterritorial	Tlayacapan							
	una amistad		dos amistades		tres amistades		total parcial	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%
-en el grupo de casas de su calle	15	21.7	1	1.4	1	4.3	19	27.5
-en el barrio donde está su casa	16	23.2	3	4.3	6	8.7	40	58.0
-en el pueblo o ciudad donde vive	15	21.7	-	-	17	24.6	64	92.7
-en los mpios más cercanos	6	8.7	4	5.8	2	2.9	20	29.0
-en el D.F	2	2.9	1	1.4	-	-	4	5.7
-en el resto del país	1	1.4	1	1.4	-	-	3	4.3
en el extranjero	1	1.4	-	-	-	-	1	1.5
Totales	56	81	10	14.3	26	40.5		

Por lo que a Totolapan corresponde, tenemos que si cada persona podía escoger hasta tres amigos y que el número de encuestados ascendía a 64, el total de amigos posibles sumaban 192, pero en dicho pueblo dijeron tener sólo 103 “buenos amigos” (53.6%). De estas amistades señaladas, el mayor porcentaje se ubica en el nivel del “pueblo” con 49

amigos en total; 22 amigos se encuentran al nivel de “la calle donde está la casa del entrevistado”, 19 amigos se encuentran a nivel del “barrio”, y sólo 10 amigos a nivel subregional de los municipios vecinos. Si sumamos el total de los buenos amigos que se localizan a nivel de “la calle” donde se ubica la casa del encuestado, “el barrio” y “el pueblo”, tenemos que el 87.3% del total de los amigos escogidos se encuentran subsumidos por el nivel del pueblo, y sólo un 12.6% a nivel subregional.

Con los encuestados de Tlayacapan encontramos algunas diferencias con el anterior pueblo. De 207 amistades posibles señalaron 154 “buenos amigos” (74.3%). De estas amistades 66 se ubicaron en el nivel del “pueblo”, 40 en el nivel del “barrio”, y 19 en el nivel de la calle” y 20 buenos amigos a nivel subregional. Sumados los tres niveles de la “calle”, “barrio” y “pueblo”, los encuestados tienen allí el 81.8% de sus “mejores amigos”, y un 12.9% de ellos a nivel subregional.

Considerando ambos pueblos podemos observar que el nivel socioterritorial donde ubicaron el mayor porcentaje de sus “mejores amigos” fue el pueblo, lo que nos revela que este puede ser un argumento más por el cual la gente escogió a dicha unidad socioterritorial como el lugar de mayor apego. El hecho de que la mayoría de los “mejores amigos” que rebasan para ambos casos el 80% con escasos “buenos amigos” en las poblaciones vecinas (12% aprox), también se constituye en un argumento para reconfirmar la hipótesis de que la noción “región” es una noción débil en estas poblaciones. Resalte también el hecho de que en Tlayacapan sea el “barrio” el segundo lugar donde dijeron los encuestados que estaban sus “mejores amigos”, mientras que el Totolapan fue la “calle” el que ocupó ese segundo lugar. Igualmente esto viene a reconfirmar los datos del trabajo de campo donde encontramos que en Tlayacapan hay una gran tradición de barrios con fiestas patronales y Carnaval, mientras que en Totolapan no lo es tanto, donde el pueblo se ha levantado más bien sobre la unidad (hoy debilitada) de dos secciones: El Centro y La Otra banda (véase el capítulo: 2).

Otro dato que es muy sintomático con referencia a la integración social, a la convivencia social y que finalmente se traduce en una relación positiva o negativa para con sus unidades de convivencia socioterritorial, es el hecho de que mientras en Tlayacapan un 74% de las personas reconocen que tienen buenos amigos (derivado de la pregunta ¿en donde están sus mejores amigos?), en Totolpan esa cifra llega apenas a un 53%. Esta situación que los datos nos revelan refleja cierto grado de malestar o de falta de motivación para la convivencia social comunitaria, que traduce evidentemente, en una falta de voluntad para el reconocimiento de un sentido de identidad local y regional.

6. Exposición a los medios de comunicación.

Consideramos que la temática relativa a la exposición a los medios de comunicación masiva es un asunto bastante complejo, que requiere un tratamiento especial con muchas más preguntas de las que incluimos en nuestro cuestionario. Básicamente nosotros quisimos conocer su exposición a los medios de comunicación electrónicos como la radio y la televisión, más no otros medios impresos como diarios y revistas, y esto porque en el trabajo de campo pudimos constatar que la gente de estos lugares no acostumbra a comprar y leer periódicos. La gente que lo hace es relativamente muy poca y creímos que haciendo preguntas al respecto lo único que haríamos era simplemente ratificar esta información, y por el contrario, lo que íbamos a hacer era alargar el cuestionario, que ya de por sí era lo suficientemente extenso para su aplicación.

En cuanto a la radio, nosotros sólo nos propusimos conocer si existía un orden de preferencias para con las emisoras de radio entre las radiodifusoras de carácter nacional ubicadas generalmente en la capital del país, las emisoras ubicadas en otras ciudades del Estado y que no se ubicasen en la localidad, y las emisoras ubicadas en la localidad. Acá debemos aclarar que ninguna de las dos poblaciones por nosotros investigadas tienen emisoras locales, pero esta pregunta se diseñó de esta manera, porque inicialmente se tenía programado incluir dentro de la muestra algunas poblaciones que sí tienen emisoras locales. De todas formas, decidimos dejar la pregunta tras consulta a los nuestros encuestadores

nativos de ambas poblaciones, quienes dijeron que los encuestados entendieron por “emisoras locales” aquellas ubicadas en las ciudades vecinas de Cuautla y Yauhtepec, mientras que como emisoras estatales se consideraron aquellas ubicadas en otras poblaciones más alejadas del estado o aquellas de la capital del Estado. Esta pregunta se completó preguntándole al encuestado los motivos de su selección. (ver tabla 30bis y 31 bis1)

Tabla 30bis

RADIOEMISORAS MÁS ESCUCHADAS POR LOS ENCUESTADOS.

Radioemisoras.	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec.	%	Frec.	%
Locales	22	34.4	22	31.9
Estatales	21	32.8	31	44.9
Nacionales	17	26.6	12	17.4
No respondió	4	6.2	4	5.7
Totales	64	100.0	65	100.0

Tabla 30bis1

MOTIVOS POR LOS CUALES LOS ENCUESTADOS ESCUCHAN LAS LA RADIOEMISORAS SEÑALADAS POR ELLOS COMO LAS DE SU PREFERENCIA

Motivos	Totolapan		Tlayacapan	
	Frec	%	Frec	%
- Más información del país y el mundo	5	7.8	7	10.1
- Más información de la región	11	17.2	11	15.9
- Programación más variada	5	7.8	2	2.9
- Programación más del gusto de la gente del lugar	13	20.3	29	42.0
- Otros	22	34.4	12	17.4
- No respondió	9	14.0	8	11.6
Totales	64	100.0	69	100.0

El porcentaje de las audiencias para las emisoras locales y estatales fue similar en el caso de Totolapan (ver tabla 30bis).Un poco menos de audiencia tuvieron las emisoras de carácter nacional. En Tlayacapan los porcentajes ya no fueron tan similares, pues las

emisoras que más dijeron escuchar son las de origen estatal seguido por las locales con 13 puntos porcentuales menos, y más alejado todavía se ubicó la audiencia de las emisoras nacionales con 27 puntos porcentuales por debajo de las primeras.

Los motivos de las preferencias por estas emisoras (ver tabla No 30bis1), según los encuestados de Totolapan, correspondió al ítem “Otros motivos”, que son motivos no especificados u otros motivos que por su variedad son difíciles de codificar. A este ítem le correspondió un 34.4% de las respuestas, a continuación se ubicó el hecho de que su programación era “Más del gusto de la gente del lugar”, con un 20.3%; en tercer lugar, el motivo escogido fue porque en sus emisiones estas radiodifusoras emitían “Más información sobre la región”, con un 17.2% de las respuestas. En Tlayacapan los encuestados dijeron que sus motivos obedecían a que dichas emisoras emitían una programación “Más del gusto de la gente del lugar”, con 42% de las respuestas emitidas; un 17% por ciento fue para el ítem “Otros motivos”, y con 15% quedó el ítem relativo a que dan “Más información sobre la región”.

En términos generales los encuestados se orientan más por emisoras de carácter regional donde el contenido de su programación tiene en cuenta el gusto local y se informa acerca de la región, sólo que en Tlayacapan esta tendencia está más pronunciada que en Totolapan, ya sea en cuanto al tipo de emisoras que les gusta escuchar o por los motivos de la programación.

En una pregunta posterior se les pidió a los encuestados que señalara el orden de sus preferencias para oír la radio en cuanto a: Noticieros, Programas de comentarios y entrevistas, y Música. (ver tablas 30.bis.2. y 30bis.3.) Las mayores frecuencias de las respuestas de los encuestados radioescuchas, en ambos pueblos, que se ubicaron en el primero como en el segundo lugar (del orden por nosotros pedido), correspondió a los programas musicales, en segundo término por porcentajes de frecuencias, se colocó, igualmente, tanto en el primer como en el segundo lugar, los programas de noticias. Como

se puede apreciar en la tabla 30bis.3, los porcentajes de preferencias para ambos pueblos son bastante similares

Todo lo anterior nos sugiere que a pesar de que existan ofertas de radiodifusión con temáticas más universalistas, la gente siente que prefiere lo local-regional por que **cree que va más con el gusto de la gente de estas poblaciones**. Esto nos confirma que no es que exista un ánimo expeditamente universalista, global o transnacional como tal vez pudiera uno imaginarse, sino que toda oferta cultural pasa por la intermediación de la representación que tienen de sí mismos como sujetos locales. A la gente no le interesa mayormente disolverse en lo universal, sino que sigue más apegada hacia lo que considera local-regional, o que nosotros denominamos **representación de lo local**.

Dentro de la temática de los medios de comunicación se intentó sondear la audiencia con respecto al medio televisivo con una pregunta con la cual se les interrogó sobre sus preferencias por diferentes tipos o género de programación, pero consideramos que esta es una pregunta aislada, que de todas maneras se hizo es insuficiente y no aporta ninguna información de relevancia a la temática central de la investigación. Es por estos motivos que pasaremos por alto los resultados arrojados por la pregunta.

Tabla 30bis 2.

TIPO DE PROGRAMACIÓN RADIAL QUE MÁS FRECUENTEMENTE ESCUCHAN LOS ENCUESTADOS

Programación	Totolapan					
	1o		2o		3o	
	Frec	%	Frec	%	Frec.	%
Noticieros	26	40.6	14	21.8	11	17.1
Comentarios y entrevistas	4	6.2	17	26.5	30	46.8
Música	3	4.6	16	25.0	9	14.0
No contestó	3	4.6	17	26.5	14	21.8
Totales	64	100.0	64	100.0	64	100.0

Programación	Tlayacapan					
	1o		2o		3o.	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Noticieros	27	39.1	19	27.5	13	18.8
Comentarios y entrevistas	4	16.0	16	23.1	28	40.5
Música	30	43.4	20	29.0	14	20.2
No contestó	1	1.4	14	20.2	14	20.2
Totales	69	100.0	69	100.0	69	100.0

Tabla 30bis.3

ORDEN DE PREFERENCIA DE LOS TRES PROGRAMAS RADIALES QUE MÁS LE GUSTA A LOS ENCUESTADOS ESCUCHAR

Orden jerárquico de la programación	Totolapan					
	1o		2o		Totales	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
1o -Música	31	48.4	16	25.0	47	36.7
2o - Noticias	26	40.6	14	21.8	40	31.2
3o - Comentarios y entrevistas.	4	6.2	17	26.5	21	16.3

Orden jerárquico de la programación	Tlayacapan					
	1o		2o		Totales	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
1o -Música	30	43.4	20	30.2	50	36.2
2o - Noticias	27	39.1	19	27.5	46	33.3
3o - Comentarios y entrevistas	4	5.7	16	23.1	20	14.4

7. Participación social e identificación a nivel local

La participación y el interés mostrado por los encuestados en la vida social del lugar donde viven, nos revelan de una forma más directa los compromisos que las personas puedan tener con dicho espacio socioterritorial. Este tema fue dividido en dos preguntas una, en la cual se pregunta acerca de la participación del encuestado en organizaciones que explícitamente trataran de asuntos administrativos y públicos en general de interés para localidad; y otra, en la cual se preguntaba sobre la participación en organizaciones con diversos intereses en torno a las cuales se suele conjuntar miembros de la comunidad

Dentro de los encuestados encontramos que en Totolapan parece ser hay un mayor número de personas que participaban en organismos administrativos locales con un 20%. Un 31.3 dijo no participar en organización alguna pero si estar interesada y con asistencias ocasionales, y un 40.6% dijo no participar nunca en reuniones pero si estar interesada en los asuntos allí tratados. Sólo un 6.3% dijo no estar interesada. Podemos decir entonces que un 92% si está interesada en los problemas de su localidad y al menos procura estar informada acerca de los asuntos que se discuten en dichas organizaciones. Los datos de Tlayacapan nos dice que si bien es menos el porcentaje de la gente que participa formalmente en asociaciones o grupos, gran parte, un 40.6%, si asiste ocasionalmente a reuniones y otro tanto, 39.1%, procura informarse de los asuntos discutidos en tales asociaciones y reuniones. A diferencia de Totolapan, aquí se registró un 13.0% de personas que dijeron no interesarse por la vida del lugar donde vive.

Tabla: 34

TOTOLAPAN

	Frec	%
Participación activa en grupos, asociaciones u otros organismos administrativos locales.	13	20.3
No participo activamente en organización o grupo alguno, pero asisto ocasionalmente a reuniones en que se discuten cuestiones de interés local	20	31.3
Nunca participo en ese tipo de eventos, pero si me interesan y solo me entero escuchando a otras personas o a través de medios de información.	26	40.6
No me interesa la vida del lugar donde vivo y tengo pocos contactos con la gente.	4	6.3
No contestó.	1	1.6
Totales	64	100

TLAYACAPAN

	Frec	%
Participación activa en grupos, asociaciones u otros organismos administrativos locales	8	11.6
No participo activamente en organización o grupo alguno, pero asisto ocasionalmente a reuniones en que se discuten cuestiones de interés local	28	40.6
Nunca participo en ese tipo de eventos, pero si me interesan y solo me entero escuchando a otras personas o a través de medios de información.	27	39.1
No me interesa la vida del lugar donde vivo y tengo pocos contactos con la gente.	9	13.0
No contestó.	1	1.4
<hr/>		
Totales	69	100.0

En la tabla 35 aparecen los resultados relativos a la segunda pregunta de la que hablábamos inmediatamente arriba. Acá, como vemos, los porcentajes de participación se incrementan, sobre todo por lo que corresponde a la participación activa en alguna organización. Así tenemos que un 57.8% y un 54.9% de los encuestados para Totolapan y Tlayacapan respectivamente, dijeron participar en al menos una organización como miembros activos; y un 50% y un 79.6% respectivamente, dijeron participar con regularidad en dichas organizaciones, sin ser miembros activos. En Totolapan, la organización o asociación en la cual participa mayor número de gente son las de tipo escolar y de comités de vecinos, le siguen las deportivas y las de tipo cultural; los partidos políticos y los sindicatos o Uniones, registraron los menor porcentajes. En Tlayacapan el mayor porcentaje de participación activa correspondió a las organizaciones deportivas y muy significativamente el segundo lugar fue para las asociaciones culturales, y ya en tercer sitio está la participación en asociaciones religiosas o de tipo moral. Lo que viene a ser significativo en ambos casos es el alto porcentaje de los que dijeron no estar interesados en participar en dichas asociaciones, sobre todo en Totolapan, donde un 50% respondió de esta

manera con relación a las asociaciones culturales, 86% para los Sindicatos y Uniones, y 80% para los partidos políticos. En Tlayacapan estas cifras bajan un poco en todas las modalidades, lo que nos sugiere que hay, en términos generales, un poco más de participación en la vida social del lugar bastante propicio para el desarrollo del sentido de pertenencia.

Apelando a nuestro trabajo de campo, lo que nos parece extraño es que los encuestados no hayan manifestado de una forma masiva su participación en organizaciones tipo religiosas como las Mayordomías o las organizaciones del Carnaval (las Comparsas). Consideramos que la alternativa de respuesta contemplada en el cuestionario y que correspondía a "Otras organizaciones o asociaciones" y la misma alternativa de respuesta enunciada como "asociaciones de tipo religioso", no fueron lo suficientemente explícitas como para que dieran cabida a esas prácticas culturales, que como sabemos, involucra a una gran mayoría de los residentes de estos lugares, sobre todo para el caso de Tlayacapan, donde las personas suelen participar no sólo en una mayordomía sino en varias, y difícilmente una persona mayor de 18 años no participa en la organización de la Comparsa que representa a su barrio en el Carnaval.

TABLA 35

	TOTOLAPA									
	Miembro activo/a		Participación regular		Sólo está interesado/a		No le interesa		No contes	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%
-Asoc culturales	7	10.9	3	4.7	21	32.8	32	50.0	1	1.6
-Asoc deportivas	8	12.5	6	9.4	18	28.1	31	48.4	1	1.6
-Asoc morales, religiosas asistenciales	4	6.3	13	20.3	18	28.1	27	42.2	2	3.2
Asoc. escolares, comité de vecinos	10	15.6	10	15.6	19	29.7	24	37.5	1	1.6
-Sindicatos, Uniones	2	3.1	-	-	6	9.4	55	85.9	1	
1.6										
-Partidos políticos.	2	3.1	-	-	10	15.6	51	79.7	1	
1.6										
-Otros grupos o Asociacione	4	6.3			7	10.9	51	79.7	2	3.2
Totales	37	57.8	32	50.0	99	159.6	271	423.4	10	15.6

TLAYACAPAN

	Miembro activo/a		Participación regular		Sólo está interesado/a		No le interesa		No contesta	
	Frec.	%	Frc	%	Frc	%	Frc	%	Frc	%
-Asoc culturales	8	11.6	7	10.1	21	30.4	32	46.4	1	1.4
-Asoc deportivas	13	18.8	9	13.0	20	29.0	26	37.7	1	1.4
-Asoc morales, religiosas, asistenciales.	6	8.7	15	21.7	19	27.5	27	39.1	2	2.8
Asoc. escolares, comuté de vecinos	5	7.2	8	11.6	26	37.7	29	42.0	1	1.4
-Sindicatos, Uniones	2	2.9	6	8.7	14	20.3	46	66.7	1	1.4
-Partidos políticos.	1	1.4	6	8.7	11	15.9	50	71.4	1	1.4
-Otros grupos o Asociaciones	3	4.3	4	5.8	14	20.3	45	65.2	3	4.2
-Totales	38	54.9	55	79.6	125	181.1	255	369.6	10	14.4

Identificación con poblaciones vecinas a la local. Finalmente tratamos de que los encuestados expresaran su reconocimiento acerca de compartir o no y en que grado, un mismo “modo de ser y de pensar” con sus vecinos locales. Esta pregunta constituía una prueba más que nos llevara a ratificar la disposición o voluntad de los encuestados al reconocimiento de una unidad de pertenencia e identidad sobre la base de compartir un mismo espacio de convivencia local: el pueblo. Nosotros queríamos saber hasta que punto la pertenencia e identidad implicaba el reconocimiento de compartir características de las personas tales como el “modo de ser y de pensar”. Sobre la base de la experiencia de campo y como observador externo, uno encuentra una relativa homogeneidad entre los habitantes de estas poblaciones que mayoritariamente tienen un mismo origen, sin grandes diferencias económicas, sociopolíticas, religiosas, étnicas o raciales. Hasta cierto punto la respuesta parecía obvia, pero los resultados nos mostraron de que esto no era tan así.

Según los encuestados de Totolapan (ver la tabla No 33), lo primero que llama la atención es que un 29.7% no encuentre ningún aspecto en común en “su forma de ser y de pensar” con sus coterráneos, o que sea “sólo en pequeña parte”, 31.3%, es decir, sumando los dos anteriores, que un 61% encuentren muy poco o nada que comparte en estos aspectos con sus vecinos del pueblo. En cambio en Tlayacapan las cifras se invierte, pues un 56.6% encuentran que comparten “completamente” o “en gran parte” el “modo de ser y

pensar” de sus vecinos del pueblo. Sólo un 17.4% dice no compartir nada, y un 26.1% dice compartir “sólo en pequeña parte”, es decir, que aunque reconocen similitudes con sus vecinos, de todas maneras parecen tener sus reservas. Esta última cifra aunada a la inmediatamente anterior, nos da un total de 43.5% de personas que tienen una tendencia más bien desfavorable hacia el reconocimiento de una **voluntad** comunitaria.

Llama, entonces, la atención, el hecho de que en Totolapan las personas que piensen que no comparte nada con sus coterráneos en la materia examinada, sea superada en un 21.9% por aquellos que piensan lo contrario, mientras que en Tlayacapan, los que piensan que sí comparten completamente el “modo de ser y de pensar” con sus coterráneos, supere en un 14% a los que piensan totalmente lo contrario. Lo anterior, en el contexto de los datos arrojados por la presente investigación, solamente puede significar que la gente de Tlayacapan se sienten más conforme con la imagen que representa su pueblo, mientras que en Totolapan se advierte mayores reservas al respecto.

Respuestas como las anteriores revelan extraordinariamente el carácter subjetivo de los procesos de identificación, y como es el presente caso, los encuestados del pueblo de Tlayacapan se niegan a reconocer que comparten con sus coterráneos similares “formas de ser y de pensar” que un observador externo no muy entrenado reconocería inmediatamente.

Tabla 33

OPINIÓN DE LOS ENCUESTADOS ACERCA DE COMPARTIR CON LOS VECINOS DE LA LOCALIDAD UN MISMO MODO DE SER Y DE PENSAR

TOTOLAPAN

	Frec	%
Si, completamente	5	7.8
Sí, en gran parte	17	26.6
Sólo en pequeña parte	20	31.3
No, de ningún modo	19	29.7
No respondió	3	4.6
Totales	64	100.0

TLAYACAPAN

	Frec	%
Si, completamente	13	18.8
Si, en gran parte	26	37.8
Sólo en pequeña parte	18	26.1
No, de ningún modo	12	17.4
No respondió	—	—
<hr/>		
Totales	69	100.0

8. Reconocimiento del espacio socioterritorial regional.

Entre otros objetivos de nuestra investigación estaba el de sondear hasta que punto existía una noción de un espacio socioterritorial regional y cual era su alcance, es decir, sobre qué unidades poblacionales y municipales se construía. Nuestro propósito era que los encuestados se identificasen, se reconociesen como formando parte de una unidad de pertenencia e identidad supra-local que abarcase a varios municipios del Estado. Nosotros empezamos por preguntar que importancia tenía para los encuestados los pueblos o lugares vecinos al lugar donde vivía actualmente

Los encuestados del pueblo de Totolapan respondieron a dicha pregunta de la siguiente manera 17 personas (26.6%) dijeron que tenían “poca importancia”, 24 personas (37.5%) manifestaron que tenía “más o menos importancia”, 15 personas (23.4%) dijeron que tenía “mucho importancia”, y sólo 8 personas (12.5%) respondieron que no tenía “ninguna importancia”. Para Tlayacapan las respuestas fueron: 18 personas (26.1%) “poca importancia”; 26 personas (37.7%) “más o menos importancia”, 21 personas (30.4%) “mucho importancia, y sólo 2 personas contestaron que no tenían “ninguna importancia”. Dos personas no contestaron

Según lo anterior, para el caso de Totolapan, el 61% de los encuestados reconocen la importancia de los pueblos o lugares vecinos a su pueblo, no obstante que sólo una quinta parte de ellos reconozca esta importancia sin reserva alguna. La cifra del 40% para los que dijeron que tenía poca importancia y ninguna importancia, es bastante alta, lo que nos lleva a seguir reconfirmando la hipótesis de que si existe el sentido de pertenencia regional, este no es muy generalizado. En Tlayacapan las cifras se elevan un poco más para aquellos que reconocen la importancia de los pueblos vecinos, ascendiendo a casi un 68%, e igualmente los que creen que esta importancia es mayúscula también es ligeramente superior. Igualmente, las cifras nos siguen reconfirmando la tendencia de que para Tlayacapan existe un sentido más fuerte de regionalidad y apego territorial.

En una pregunta posterior tratamos de que los encuestados manifestaran el grado de desimilitud que ellos encontraban con respecto a los poblados vecinos en torno a aspectos generales de los espacios socioterritoriales como el clima, su gente, su economía, orientación política partidista de sus habitantes, aspectos de infraestructura urbana y cultura. Consecuentemente el marcar el grado de diferencia con respecto a estos temas implicaba al mismo tiempo un reconocimiento sus similitudes.

Lo que podemos apreciar según lo revela la tabla No. 36 es que el grado mayormente señalado en Totolapan fue “mucha diferencia”, que en promedio para los siete aspectos por nosotros presentados, llega a un 38.8%, seguido por “algunas diferencias” con un 27.4%, “muy pocas diferencias” con 17.8% y por último “ninguna diferencia” con 15.5%. En cuanto al aspecto en torno al cual se encontró la mayor diferencia fue en la “orientación política” (51%) seguido muy de cerca por “la mentalidad de las personas” (50%) y luego “el paisaje” (42.2%). Los aspectos mayormente señalados en torno a los cuales no encontraron ninguna diferencia fueron el económico (21.9%), seguido por el político y el paisajístico y el cultural con (15.6%) Si sumamos las cifras relativas a “mucha” y “algunas diferencias” tendríamos que son más las diferencias que encuentran (66.2% de los encuestados) que las similitudes y sobre todo en aspectos relacionados con sus habitantes (idiosincrasia y orientación política)

Para Tlayacapan el grado mayormente señalado fue el relativo a “muchas diferencias”, pero con la particularidad que su porcentaje fue mayor que en el anterior pueblo, pues esta cifra ascendió al 44.7%, seguido por “algunas diferencias” con 26.2%, “muy pocas diferencias” 18.2% y por último “ninguna diferencia” con 7.4%. El aspecto más frecuentemente señalado en el que encontraron mayor diferencia fue el cultural (53.6%), el segundo fue el paisaje (52.2%) y luego el político (46.4%). El aspecto más señalado en torno al cual no encontraron ninguna diferencia, o sea en torno a cual encuentran mayor similitud, fueron el político con 13% y el cultural con 8.7% (lo que representa bajos porcentajes). Al igual que en el caso de Totolapan, los encuestados encontraron que, en términos generales, hay mayores diferencias que parecidos con sus pueblos vecinos (70.9%), pero con la diferencia que estas disimilitudes se ubican, primero que todo, en los aspectos culturales, seguido del paisajístico. Con estas respuestas podemos ver que los encuestados de Totolapan siguen reafirmando como un rasgo de su identidad a “su gente”, mientras que los encuestados de Tlayacapan reconocen a “sus costumbres y tradiciones”, como un rasgo peculiar de su identidad local. Por otra parte se puede percibir que los encuestados no encuentran mayores cosas en común con sus pueblos vecinos, lo que le resta posibilidades a la noción de una identidad regional fuerte

Tabla No. 7

DIFERENCIAS QUE ENCUENTRAN LOS ENCUESTADOS ENTRE LA LOCALIDAD Y OTRAS LOCALIDADES VECINAS

Diferencia con respecto a:	TOTOLAPAN									
	Mucha		Algunas		Muy pocas		Ninguna		Totales	
	Frac	%	Frac	%	Frac	%	Frac.	%	Frac	%
-La mentalidad y el carácter de las personas	32	50.0	19	29.7	6	9.4	7	10.9	64	100.0
-El paisaje	27	42.2	17	26.6	10	15.6	10	15.6	64	100.0
-La producción industrial, agropecuaria, artesanal, comercio	19	29.7	18	28.1	13	20.3	14	21.9	64	100.0
-Los servicios educativos y públicos en general.	20	31.3	20	31.3	17	26.6	4	10.9	64	100.0
-El bienestar económico	20	31.3	18	28.1	17	26.6	9	14.1	64	100.0
-La orientación política.	33	51.6	12	18.8	6	9.4	13	20.3	64	100.0
-Las tradiciones, sociales, culturales, religiosos	23	35.9	19	29.7	11	17.2	10	15.6	64	100.0
Totales	171	272.0	123	192.3	80	125.1	67	109.3		

DIFERENCIAS QUE ENCUENTRAN LOS ENCUESTADOS ENTRE LA LOCALIDAD Y OTRAS LOCALIDADES VECINAS.

Diferencia con respecto a:	TLAYACAPAN									
	Mucha		Algunas		Muy pocas		Ninguna		Totales	
	Frac	%	Frac.	%	Frac	%	Frac.	%	Frac	%
-La mentalidad y el carácter de las personas	25	36.2	24	34.8	13	18.8	5	7.2	69	100.0
-El paisaje	36	52.2	16	23.2	13	18.8	2	2.9	67	97.2*
-La producción industrial, agropecuaria, artesanal, comercio	28	40.6	21	30.4	13	18.8	5	7.2	67	97.2*
-Los servicios educativos y públicos en general	31	44.9	20	29.0	12	17.4	4	5.8	67	97.2*
-El bienestar económico.	27	39.1	22	31.9	13	18.8	5	7.2	67	97.2*
-La orientación política	32	46.4	13	18.8	13	18.8	9	13.0	67	97.2*
-Las tradiciones, sociales, culturales, religiosos	37	53.6	11	15.9	12	17.4	6	8.7	66	95.8*
Totales	216	313.0	127	184.0	89	128.8	36	52.0		

* El porcentaje restante para completar la cifra del 100% corresponde a "no contestaron".

Por experiencias anteriores consideramos que la forma de hablar es un rasgo diacrítico en torno a las fronteras identitarias entre las identidades colectivas de tipo socioterritorial. El hecho de que nuestros encuestados reconocieran que compartían una peculiar forma de hablar con otras poblaciones vecinas, estaría indicando que reconocen una característica muy propia para la construcción de un sentido de regionalidad, en caso contrario indica una preeminencia de la identidad local frente a una identidad regional. En la tabla No. 38 tenemos que los encuestados de Totolapan encuentran en casi un 60% que la gente de los poblados vecinos existen suficientes diferencias en el modo de hablar, mientras que un 37.5% creen que las diferencias no existen o son escasas. En Tlayacapan las cosas varían un poco, pues un 10% más de los encuestados encuentran (un 72.4%) que su gente habla suficientemente diferente a la gente de los poblados vecinos, mientras que un 23% creen que las diferencias son mínimas.

Por lo que corresponde a todo este bloque de preguntas, podemos observar que los encuestados de Tlayacapan ponen un mayor énfasis (superior en un 10% con respecto a los de Totolapan) en reconocer fronteras de tipo lingüístico con respecto a sus vecinos. De entrada, este dato contradice nuestra aseveración acerca de que la gente de Tlayacapan tiene una mayor disposición para reconocer un sentido de regionalidad, pues un gran porcentaje de sus encuestados (más de 70%) se empeñan en reconocer que existen considerables diferencias en la forma de hablar con sus vecinos. Pero lo que hace este dato es simplemente poner en evidencia que el sentido de regionalidad aún entre los Tlayacapenses es difuso. Lo que mi experiencia de campo en el lugar me permite decir es que aunque pueden existir algunas diferencias en la forma de hablar entre los diferentes poblados vecinos, estas tienden a ser magnificadas con afán de trazar fronteras simbólicas de distinguibilidad local en detrimento de lo regional.

Tabla. No 38

OPINIÓN SOBRE LA FORMA DE HABLAR QUE LOS ENCUESTADOS ENCUENTRAN RESPECTO DE
LOS PUEBLOS VECINOS

Totolapan		
La forma de hablar es	Frec.	%
Muy diferente	12	18.8
Más o menos diferente	25	39.1
Poco diferente	17	26.6
Para nada diferente	7	10.9
No contestaron	3	4.6
<hr/>		
Totales	64	100.0
Tlayacapan		
La forma de hablar es:	Frec.	%
Muy diferente	23	33.3
Más o menos diferente	27	39.1
Poco diferente	13	18.8
Para nada diferente	3	4.3
No contestaron	3	4.3
<hr/>		
Totales	69	100.0

Otro rasgo diacrítico que es frecuentemente seleccionado para demarcar las fronteras de las identidades colectivas ligadas a un espacio territorial es “la gente”. Cuando se pregunta sobre cómo es “la gente”, los encuestados por lo general se refieren indistintamente, para describirla, desde su apariencia física hasta su idiosincrasia, pasando por toda la simbología cultural que portan y comparten con un colectivo de personas que pertenecen a un mismo espacio socioterritorial. De nueva cuenta nosotros hicimos esta pregunta con el objeto de saber con que tipo de poblados no se identificaban y sobre la base de que rasgos o características.

A los encuestados se les pidió, entonces, mencionaran “tres lugares del Estado de Morelos donde creían que estaba la gente que menos se parecía a la del lugar donde vivía actualmente”(ver tabla: no 39) Inmediatamente se les preguntó ¿por qué eran diferentes? Nosotros encontramos que los lugares señalados más frecuentemente por parte de los encuestados de Totolapan, correspondía a alguna de las tres ciudades más importantes del Estado con un 33.8%, en segundo lugar se ubicó lugares que correspondieron a municipios inmediatamente vecinos con un 22%, las demás cifras no son significativas, pero lo que si llama la atención es que un 33.8% de los encuestados no hayan querido o podido contestar, lo cual se puede interpretar como desconocimiento de los municipios inmediatamente vecinos o del resto del Estado, o también, como indiferencia. En ambos casos lo que se evidenciaría sería el poco interés por los temas relativos al medio regional. En Tlayacapan las cosas son algo diferentes, pues aunque el mayor número de frecuencias correspondió igualmente a las tres grandes ciudades del Estado, con un 43.4%, y el segundo lugar a los municipios vecinos con una cifra similar del 23.4%, hubo un 14% para el resto de los municipios del Estado y un 12% para poblados del mismo municipio, y solamente un 7.2% no contestó. Acá lo que puede deducirse es que existe un conocimiento o un mayor interés por el contexto regional

Salta a la vista el hecho de que la gente de nuestros dos poblados considera a los lugares con características de ciudad, los lugares más diferentes al lugar en el cual habitan. También se evidencia el hecho de que consideran a sus poblados inmediatamente vecinos como lugares diferentes al suyo, lo que deja ver el poco ánimo o debilidad de un sentido de regionalidad

Tabla: No.39

OPINIÓN DE LOS ENCUESTADOS SOBRE LOS TRES LUGARES MÁS DIFERENTES DEL ESTADO
CON RESPECTO A LA LOCALIDAD

TOTOLAPAN

Lugares.	1o		2o		3o.		Totales	
	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%
Mpios vecinos	21	32.8	14	21.9	10	15.6	45	23.4
Ciudades (Cuernavaca.-Cauatla-Yautepec)	23	35.9	26	40.6	16	25.0	65	33.8
Resto municipios del Estado de Morelos	7	10.9	5	7.8	3	4.7	15	7.8
Poblados del mismo Mpio	1	1.6	1	1.6	-	-	2	1.0
No contestó	12	12.5	18	23.4	35	54.7	65	33.8
<hr/>								
Totales	64	100.0	64	100.0	64	100.0	192	100.0

TLAYACAPAN

Lugares.	1o.		2o		3o.		Totales	
	Frec.	%	Frc.	%	Frc.	%	Frc.	%
Mpios vecinos	18	26.1	14	20.3	15	21.7	47	22.7
Ciudades (Cuernavaca.-Cauatla-Yautepec)	33	47.8	31	44.9	26	37.7	90	43.4
Resto municipios del Estado de Morelos	9	13.0	9	13.0	12	17.4	30	14.4
Poblados del mismo Mpio.	7	10.1	10	14.5	8	11.6	25	12.0
No contestó	2	2.8	5	7.2	8	11.6	15	7.2
<hr/>								
Totales	69	100.0	69	100.0	69	100.0	207	100.0

Respecto a cuáles eran los motivos por los que considera a estos lugares como los más diferentes al lugar que habitan actualmente, decidimos hacer una pregunta abierta en la cual los encuestados señalaran libremente uno varios motivos. En su gran mayoría, los que respondieron la pregunta, 43 personas en Totolapan, señalaron un sólo motivo, y 43

personas en Tlayacapan; los que señalaron dos motivos fueron 7 y 20 personas respectivamente para cada población, y tres motivos y hasta cuatro motivos fueron señalados por doce personas solamente para Tlayacapan. En la tabla No. 40 sólo aparece la frecuencia con que fueron mencionados los motivos, sin especificar a cuantas personas corresponden. Teniendo en cuenta lo anterior, tenemos que para Totolapan, el motivo con mayor frecuencia señalado correspondió a lo que nosotros codificamos bajo el rubro de “gente citadina”, con 18 frecuencias que corresponde al 32.1% de las respuestas, le sigue “la forma de hablar” con 13 frecuencias que corresponde al 23.2% de las respuestas, en un tercer lugar se colocó “las costumbres y tradiciones” con 9 frecuencias para un 16% de las respuestas, luego aparece “otros motivos” con 7 frecuencias, o sea un 12.5%, después “el modo de ser y de pensar” con 6 frecuencias y un 10.7% de las respuestas y en los dos últimos lugares la “aparición física” con 2 frecuencias y el hecho de que la gente de esos lugares señalados fuera “más rural”, con una frecuencia. Catorce personas no respondieron que corresponde al 21.8% de los encuestados.

En Tlayacapan de las 86 frecuencias, el mayor número de ellas correspondió igualmente que en el anterior caso, al motivo “gente citadina” con 27 frecuencias o sea un 31.3% de las respuestas, el segundo fue para “Modo de ser y pensar” con 19 frecuencias y 22%; el tercero para “forma de hablar” con 13 frecuencias y 15.1% de las respuestas; en cuarto lugar quedó “Costumbres y tradiciones” con 12 frecuencias y 14%; le sigue el “estilo de vestir” con 11 frecuencias 12.7%. y en los últimos lugares “otros motivos” con 3 frecuencias y “gente más rural” 1 frecuencia. Ocho personas no respondieron que corresponde al 9.3% de los encuestados

A primera vista lo que resalta es el hecho de que la característica mayormente mencionada para ambos casos es la “la gente citadina”, motivo por el cual esos lugares señalados en la respuesta anterior son los lugares del Estado más diferentes al lugar donde habitan actualmente. A la vez la característica señalada con menos frecuencia fue la de “gente más rural”, que en estos lugares corresponde al término “ranchero”, que tiene incluso

una connotación despectiva, porque es asociado a indio, humilde, poco educado y conocedor de buenas maneras, de mal gusto, contrapuesto a gente de ciudad, a modernidad, progreso. Si tomamos “gente citadina” en un lado y “gente más rural” en el otro y entre ambos puntos establecemos un continuo, tenemos que los encuestados consideran que la gente de sus lugares donde habitan actualmente tiende a colocarse en el extremo de más rural aunque consideren que en el Estado haya sitios más rurales o de gente más ranchera que el suyo. Tal vez si se les hubiera preguntado si ellos se consideran rancheros, es posible que muchos hubieran esquivado la pregunta o no hubieran respondido afirmativamente, pues como se dijo, este término acarrea una connotación despectiva.

Otro aspecto que resalta es el hecho de que una rasgo tan característico y propio de estos poblados como las costumbres y tradiciones, haya quedado relegado a una tercer y cuarto lugar y en cambio el modo de hablar se coloque en segundo y tercer lugar respectivamente para Totolapan y Tlayacapan.

Nuevamente en Totolapan se vuelve a encontrar una incapacidad para responder en este bloque de preguntas sobre el tema regional, por lo que parecen tener menos información sobre el tema o disposición a lo regional. Esto lo demuestran el hecho de que sólo muy pocas personas hubieran podido señalar más de un rasgo o característica de los lugares señalados como más diferentes a su lugar. En cambio en Tlayacapan no solo señalaron dos sino hasta tres y cuatro rasgos, lo que demuestra un mejor conocimiento o predisposición a lo regional.

Tabla No. 40

Motivos	Frecuencias	
	Totolapan	Tlayacapan
Modo de ser y de pensar. 6	19	
Forma de hablar.....13	13	
Estilo de vestir.7.....	11	
Apariencia física.....2.....	—	
Costumbres y tradiciones 9	12	
Gente ciudadana.18	27	
Gente más rural1.....	1	
Otros.....7.....	3	
No contesto.....14.....	8	
<hr/>		
Totales	70	93

Si bien en las anteriores preguntas nosotros procedimos a que los encuestados se deslindaran de lo que no eran o creían ser, posteriormente procedimos a que trazaran sus fronteras identitarias en torno a lo que son y que se reconociesen como compartiendo dichos rasgos con otros lugares del Estado. Por eso se les pidió a los encuestados que nos señalara los tres lugares del Estado donde creían que se encontraba la gente más parecida a la del lugar donde habitan actualmente y sus razones (ver tabla 41)

En Totolapan los encuestados encontraron que la gente más parecida a la de su lugar se encontraba en lugares que correspondieron a los municipios vecinos, con 85 frecuencias correspondientes al 44.2% de las respuestas posibles; bastante alejada de estas cifras se colocaron lugares que correspondieron a municipios del resto del Estado con 12 frecuencias relativas a un 6.2% de las respuestas posibles, y con cifras casi iguales se ubicó lugares que correspondieron a poblados del mismo municipio con 10 frecuencias para un 5.2% de las respuestas; 85 frecuencias (igual cifra a del primer ítem) con un 44.2%, correspondió al ítem “No contesto”.

Para Tlayacapan las cifras arrojadas varían un poco y dentro de la tendencia ya señalada de que existe una mayor disposición hacia el reconocimiento de su entorno regional, pues solamente se dejaron de contestar un 15.6% de las respuestas posibles con un total de 32 frecuencias. Por lo que respecta al ítem mayormente señalado, este correspondió a lugares situados en los “municipios vecinos” con 124 frecuencias para un 60% de las respuestas posibles; en segundo lugar y a diferencia de Totolapan, se ubicó el ítem “Poblados del mismo municipio” con 39 frecuencias y 19% de las respuestas posibles; ya en tercer lugar se ubicó “municipios del resto del Estado”, con apenas 12 frecuencias y 5.8% de las respuestas. Acá lo que salta a la vista es el hecho de que traten de distanciarse de los poblados de su mismo municipio y se reconozcan mejor como compartiendo más rasgos o características con la gente de los municipios vecinos. Es conveniente señalar que en los dos pueblos estudiados existe una gran rivalidad con otros poblados del municipio y que tal vez esta sea la causa de que tiendan a reconocerse como diferentes de ellos. Como ya se dijo, y la respuesta anterior así nos lo reconfirma, la identidad local se construye con relación a un continuo entre dos polos: la gente de ciudad y la gente que se considere más rural de otros poblados del municipio, la cual por lo general es identificada de manera negativa, con connotaciones de minusvalía.

UBICACIÓN DE LOS TRES LUGARES DONDE LOS ENCUESTADOS OPINAN QUE ESTÁ LA GENTE QUE MÁS SE PARECE A LA GENTE DE LA LOCALIDAD.

Tabla No 41

TOTOLAPAN

Lugares.	1o.		2o.		3o		Totales	
	Frac	%	Frac.	%	Frac	%	Frac.	% *
Mpios. vecinos	39	60.9	26	40.6	20	31.3	85	44.2
Mpios del resto del Estado	2	3.1	7	10.9	3	4.7	12	6.2
Poblados del mismo mpio.	2	3.1	5	7.8	3	4.7	10	5.2
No contestó	21	32.9	26	37.5	38	56.3	85	44.2
Totales	64	100.0	64	100.0	64	100.0	192	100.0

TLAYACAPAN

Lugares	1o		2o		3o.		Totales	
	Frac.	%	Frac.	%	Frac.	%	Frac.	% *
Mpios. vecinos	45	65.2	42	60.9	37	53.6	124	60.0
Mpios. del resto del Estado	4	5.7	2	2.9	6	8.6	12	5.8
Poblados del mismo mpio	13	18.8	15	21.7	11	15.9	39	19.0
No contestó	7	11.5	10	14.4	15	21.7	32	15.6
Totales	69	100.0	69	100.0	69	100.0	207	100.0

* Este porcentaje corresponde al total de las respuestas posibles que eran 192 para el caso de Totolapan y 207 para el caso de Tlayacapan

Hasta aquí, las respuestas a la anterior pregunta nos deja ver que aunque no existe un fuerte sentido de unidad y pertenencia regional a nivel del Estado o de los municipios vecinos (como parece sugerirlo el análisis de las anteriores respuestas del cuestionario), pero sí existe la opinión (para un gran porcentaje de los encuestados) de que encuentran más elementos en común con los municipios vecinos que con los del resto del Estado. Pero ¿cuáles son esas características de ese algo en común que comparten con la gente de los pueblos con los que dijeron parecerse más?

Igual que en anteriores preguntas, las personas podían enumerar más de una característica y en Totolapan fueron 32 personas las que señalaron una sola característica y 6 las que enumeraron hasta dos características. No contestaron a la pregunta 26 personas. La característica más frecuente enunciada fue “costumbres y tradiciones” con 16 frecuencias y con un 31% sobre el total de las frecuencias a las características señaladas; en segundo lugar se ubicó el ítem “forma de ser y de pensar” con 11 frecuencias que representa un 21.1%, en tercer lugar se ubicó “otras” con 8 frecuencias y un 15.3%, en cuarto lugar se ubicaron tanto “Forma de hablar” como “Actividades laborales” con 6 frecuencias cada una lo que representa un 11.5% del total de las frecuencias de las características señaladas. En último lugar se ubicó “Características físicas” con 4 frecuencias correspondientes a un 7.6%

En Tlayacapan 42 personas sólo señalaron una característica, 12 personas dos características y 2 personas 3 características. 13 personas no respondieron, o sea un 18.8%

del total de encuestados. El ítem con mayor número de frecuencias se ubicó “costumbres y tradiciones” con 33 frecuencias y un 33.3% de total de las características señaladas, le siguió en segundo lugar las “Actividades laborales” con 18 frecuencias un 25%, el tercer lugar correspondió a la “forma de ser y de pensar” con 13 frecuencias y un 18%, en cuarto lugar se ubicó la “forma de vestir” con 8 frecuencias y 11.1%; en quinto lugar quedó “Otras” con 7 frecuencias y un 9.7%; en último lugar se ubicó la “forma de hablar”

Lo que hay que destacar en esta tabla (No.42), primero que todo, es el hecho de que más de un 30% de las características señaladas en ambos caso correspondan a las “costumbres y tradiciones” que podría ser igualmente válido como por ejemplo las actividades laborales, pues la población asentada en esto pueblos se dedica básicamente a labores del campo y el pequeño comercio, también lo hubiera podido ser su apariencia física u otros rasgos más, porque la pregunta fue abierta. Nosotros lo único que hicimos fue codificarlas en categorías presentadas como “características compartidas” De todas maneras y teniendo en cuenta lo anterior, nosotros podemos decir que los encuestados se reconocieron como compartiendo con los municipios vecinos, al menos cinco características fundamentales, como lo son, en orden descendente de mayor a menor: Costumbres y tradiciones, Forma de pensar y Actividades laborales, Forma de hablar, Forma de vestir.

OPINIÓN DE LOS ENCUESTADOS ACERCA DE LAS CARACTERÍSTICAS QUE COMPARTEN CON LOS TRES LUGARES SEÑALADOS COMO MÁS PARECIDOS A SU LOCALIDAD

Tabla N o 42

TOTOLAPAN		
Características compartidas.	Frec.	%
Costumbres y tradiciones	16	31.0
Forma de ser y pensar	11	21.1
Otras	8	15.3
Actividades laborales	6	11.5
Forma de habla	6	11.5
Características físicas	4	7.6
Forma de vestir	1	1.9
No contestó	26	40.6% (sobre el total de encuestados)

Total características señalada 52 100.0

Tlayacapan		
Características compartidas	Frec	%
Costumbres y tradiciones	24	33.3
Actividades laborales	18	25.0
Forma de ser y pensar	13	18.0
Forma de vestir	8	11.1
Otras	7	9.7
Forma de habla	2	2.8
Características físicas	--	---
No contestó	13	18.8% (sobre el total de encuestados)

Total preguntas contestadas 72 100.0

Aparte de demandar a los encuestados que expresaran libremente las características o rasgos que compartían con la gente de los poblados vecinos previamente escogidos,

nosotros quisimos, bajo una pregunta cerrada, que nos expresaran su grado de intensidad y compromiso para con ellas. Fue así como le demandamos a los encuestados que nos dijeran en que grado se parecían esos tres lugares al lugar donde habita actualmente con relación a: el paisaje, la forma de ser y de pensar, sus costumbres, su aspecto físico, actividades económicas y simpatías políticas. Como vemos, en esta pregunta incluimos algunas características como “simpatías políticas” y “paisaje” que no fueron mencionadas por los encuestados en la pregunta anterior. (ver tabla No.44)

Al encuestado se le pidió que expresaran si sentía que compartía con los poblados vecinos las características por nosotros señaladas “Totalmente”, “Más o menos” o “Muy poco”. Respecto al grado de intensidad o compromiso, los encuestados ubicaron la mayor parte de sus respuestas en el grado “más o menos” con 124 frecuencias que corresponden al 47% de las respuestas, el 30.3% de los encuestados ubicó sus respuestas en el grado “Totalmente” y sólo un 22.7% ubicó sus respuestas en el grado “Muy poco”; el total de las respuestas suman 264 frecuencias. Veinte personas correspondientes a un 31.3% de los encuestados no contestaron la pregunta. El hecho de que se ubique la respuesta en el grado “más o menos” lo podemos interpretar como que existen reservas por parte del encuestado a admitir que comparte ese o esos rasgos de una manera total con la gente de los municipios que señaló como los más parecidos al suyo en el cual habita actualmente, aunque reconozca que sí comparte esos rasgos que los identifican. Esta reserva deja entrever de que el encuestado o no está comprometido de una manera explícita con una identidad regional a nivel de los municipios señalados, o pretende marcar la especificidad de su identidad local frente a aquella. También podemos pensar que pretende las dos cosas.

En el caso de Totolapan, un 34.4% de los encuestados señalaron que respecto a las “Actividades económicas” había un parecido total; con un 29.7% le siguió el ítem “Aspecto físico”, y el ítem “Costumbres y tradiciones” ocupó un tercer lugar con 17.2% de los encuestados; en un cuarto lugar se ubicó la forma de pensar con un 12.5% de las repuestas, y en último lugar el “paisaje”. En cuanto a que su lugar era “Más o menos” parecido a los

municipios señalados como los “más parecidos del Estado”, el ítem “costumbres y tradiciones” se colocó como el ítem que obtuvo el mayor número de frecuencias llegando estas 26 por lo que le correspondió el 40.6% del total de respuestas de ese ítem, en segundo lugar se colocaron los ítems el “Paisaje” y la “Forma de ser y de pensar” con 25 frecuencias cada uno y el 39.1% de las respuestas de ese ítem; en tercer lugar se ubicó las “Simpatías políticas” con 18 frecuencias que corresponde al 28.1% de las respuestas de ese ítem; ya en cuarto lugar tenemos al ítem “Actividades económicas” con 16 frecuencias correspondiente al 25% de las respuesta de ese ítem; y por último se colocó “Aspectos físicos” con 14 frecuencias y el 22% de las respuestas del ítem.

Con respecto a las frecuencias alcanzadas por cada ítem, ya por que se considerara que ese rasgo se comparte “Totalmente” o “Más o menos”, tenemos la siguiente tabla.

CARACTERÍSTICAS GENERALES QUE SEGÚN LOS ENCUESTADOS LA LOCALIDAD COMPARTE CON OTROS POBLADOS VECINOS.

Tabla No. 43

Característica	Frec.
1o. Actividades económicas.....	38
2o Costumbres y tradiciones.....	37
3o Aspectos físicos.	33
4o Modo de ser y de pensar.....	33
4o Paisaje.....	32
5o Simpatías políticas.	31

Según la anterior tabla (No 43) las características en torno a los cuales la mayor parte de nuestros encuestados parecen reconocer un parecido con las poblaciones del entorno correspondería a las prácticas culturales denominadas “Costumbres y tradiciones”, al “Modo

de ser y de pensar” y las “Actividades económicas” de sus gentes. Esta selección de características viene a corroborar los datos obtenidos mediante la pregunta anterior que se hizo de forma abierta. (ver tabla No 42)

Por otra parte no deja de llamar la atención el hecho de que un 31% de los encuestados no hayan querido responder esta pregunta, situación que nosotros hemos venido interpretando durante el presente análisis como una actitud de desinterés hacia los temas regionales o de falta de conocimiento, producto, en parte, del mismo desinterés

En cuanto a las cifras correspondientes a Tlayacapan, los resultados son algo diferentes, empezando por el hecho de aquí sólo un 7.2% no hayan respondido a las preguntas, también por el hecho de que las repuestas se hayan concentrado mayormente en el grado de intensidad “más o menos”, con un 57.8% de las respuestas correspondiente a 221 de un total 382 respuestas, lo que se puede interpretar como una aún mayor reserva o celo por marcar su especificidad local, no obstante se reconozca compartir esos rasgos identitarios con los pueblos del Estado señalados como los más parecidos al suyo En el grado de intensidad “Totalmente” que no admite reserva alguna de que se comparte un rasgo en común, la mayor frecuencia alcanzada fue por el ítem “costumbres y tradiciones” con 16 frecuencias correspondientes a un total del 23.1% de las respuestas para ese ítem; en segundo lugar se ubicó el ítem simpatías políticas con 5 frecuencias correspondientes al 21.7% de las respuestas de ese ítem, en tercer lugar quedó “Actividades económicas” con 12 frecuencias y 17.4%, en cuarto lugar se ubicaron “el paisaje” y “Aspectos físicos” con 10 frecuencias cada uno y 14.5%, en el último quedó el ítem “modo de ser y de pensar” con 4 frecuencias y 4.8%

En el grado de intensidad denominado “Más o menos”, donde se admite que se comparten esas características pero de una manera parcial, con reservas que establece una distancia para que se reconozca su especificidad local, y que al mismo tiempo podemos interpretar como debilidad por la identidad regional, el ítem “Modo de ser y de pensar”

obtuvo 48 frecuencias correspondiente a un 69.6% de las respuestas para ese ítem; en segundo lugar se ubicó “Costumbres y tradiciones” con 42 frecuencias y 60.9% de las respuestas; en tercer lugar quedó “las actividades económicas” con 39 frecuencias y 56.5% de las respuestas; en cuarto lugar el paisaje con 35 frecuencias y el 50.7% de las respuestas, en quinto lugar quedó el “aspecto físico” con 30 frecuencias y 43.5% de las respuestas, y por último quedó “los aspectos políticos” con 27 frecuencias y 39.1% de las respuestas del ítem.

La tabla No. 44 nos muestra el número de frecuencias alcanzadas por cada ítem ya sea que se le considere como un rasgo totalmente compartido o compartido o solo parcialmente

CARACTERÍSTICAS QUE SEGÚN LOS ENCUESTADOS LA LOCALIDAD COMPARTE CON OTROS POBLADOS VECINOS

Tabla No. 44

Características	Fe.
1o Costumbres y tradiciones	58
2o. Modo de ser y de pensar.	52
3o Actividades económicas...	51
4o Paisaje.....	45
5o. Simpatías políticas	42
6o Aspectos físicos	40

Al igual que para Totolapan, la mayor parte de los encuestados consideran que la similitud con los tres pueblos señalados como los más parecidos al pueblo donde actualmente residen, se levanta, principalmente, sobre características como las “costumbres y tradiciones” “el modo de ser y de pensar” y las “actividades económicas” Los resultados

presentes solo vienen a corroborar los resultados arrojados en la pregunta anterior hecha de manera abierta (ver tabla No 42)

Tanto para los encuestados de Totolapan como para los de Tlayacapan, podemos observar tendencias similares en las anteriores preguntas, sólo que, en el caso de Tlayacapan se ve con mayor claridad el hecho de señalar inequívocamente a las “costumbres y tradiciones” como un rasgo que le da unidad e identidad al conjunto de pueblos con los cuales dice ser más semejante. También se puede observar una mayor disposición a reconocer esa similitud, sólo que anteponiendo su especificidad, como bien pude observar durante mi trabajo de campo, en el cual la gente de Tlayacapan hacía gala de sus costumbres y tradiciones como lo son las Mayordomías y el Carnaval principalmente. En Totolapan, en cambio, encontramos mayor reticencias a exteriorizar su opinión sobre las características de los pueblos vecinos, no obstante reconocen ese denominador común que representan las tradiciones y costumbres, así como otras características que escogieron para representarse así mismos y a los demás, como lo es su condición de campesinos y comerciantes y la forma de ser y de pensar de la gente en general.

OPINIÓN SOBRE CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA LOCALIDAD Y SU GRADO DE
SEMEJANZA O NO CON LAS MISMAS CARACTERÍSTICAS DE POBLACIONES VECINAS.

Tabla No. 45

CARACTERÍSTICAS	TOTOLAPAN								
	Totalmente		Más o menos		Muy poco		No contestó		Total
	Frc	%	Frc	%	Frc.	%	Frc.	%	Frc
casos									
%									
Paisaje	7	10.9	25	39.1	12	18.8	20	31.3	64
100.0									
Forma de ser y pensar	8	12.5	25	39.1	11	17.2	20	31.3	64
100.0									
Costumbres y tradiciones	11	17.2	26	40.6	7	10.9	20	31.3	64
4 100.0									
Aspecto físico	19	29.7	14	21.9	11	17.2	20	31.3	64
64 100.0									
Actividades económicas	22	34.4	16	25.0	6	9.4	20	31.3	64
100.0									
Simpatías políticas	13	20.3	18	28.1	13	20.3	20	31.3	64
64 100.0									
<hr/>									
Totales	80	125.0	124	193.7	60	93.5	120	187.7	=
384 600.0*									

TLAYACAPAN

Características casos	Totalmente		Más o menos		Muy poco		No contestó		Totales
	Frc	%	Frc	%	Frc	%	Frc	%	
Paisaje	10	14.5	35	50.7	19	27.5	5	7.2	69
100.0									
Forma de ser y pensar	4	5.8	48	69.6	12	17.4	5	7.2	69
100.0									
Costumbres y tradiciones	16	23.2	42	60.9	6	8.7	5	7.2	69
100.0									
Aspecto físico	10	14.5	30	43.5	24	34.8	5	7.2	69
100.0									
Actividades económicas	12	17.4	39	56.5	13	18.8	5	7.2	69
100.0									
Simpatías políticas	15	21.7	27	39.1	20	29.9	7	10.1	69
100.0									
<hr/>									
TOTALES	67	106.1	221	320.3	94	137.1	32	46.2	414
600.0*									

* Estos totales corresponden al total de las respuestas posibles de los encuestados que en el primer caso es de 64 encuestados por 6 ítems = 384 respuesta, en el segundo caso es de 69 encuestados por 6 ítems = 414 respuestas

Para cerrar este bloque de preguntas decidimos preguntar acerca de sus preferencias para residir en una de las tres grandes ciudades, no ya solamente del Estado, sino de aquellas tres más grandes ciudades a las cuales estaban ineludiblemente expuesto a su influencia, como lo son la capital de la República (D.F), la capital del Estado (Cuernavaca) y la segunda ciudad en todo tipo de importancia y además vecina muy próxima de estos dos pueblos: Cuautla. Nuestra intención era ver cual de estas ciudades que ejercen una influencia

reconocida por toda la gente de estas poblaciones, era presentada por los encuestados como un lugar de destino deseable. Uno podría pensar que la ciudad de México por ser la capital del país, por sus mayores oportunidades de trabajo, de diversión, su más amplio mercado, sus centros de educación, sus servicios de salud, y otras ventajas más que la capital del país representa, podía llegar a ser la ciudad preferida para ubicar allí su residencia

A los encuestados se les pidió que escogieran dos ciudades. una como “la que más le gustara para vivir” y otra como la que menos le gustara para vivir (ver tabla No 46) Los encuestados de Totolapan contestaron en un 46.9% (30 frecuencias) que de estas tres ciudades la preferida para vivir era Cuernavaca, y sólo un 10.9% la señaló como la que menos simpatías les merece. Con un 64% (41 frecuencias) el D.F. fue la ciudad señalada con mayor frecuencia frente a las otras dos como la que menos les gustaba para vivir. La ciudad de Cuautla se ubicó un 17.2% menos frente a Cuernavaca como la ciudad más deseada Según lo anterior, Cuernavaca no solamente es la ciudad que a más encuestados despertaba simpatías para vivir en ella sino que fue la que menos rechazos tuvo A pesar de ser Cuautla la ciudad que nuclea a Totolapan, entre otras poblaciones, en lo económico y otra serie de servicios, es vista por un 22 de los encuestados como una ciudad indeseable para vivir en ella, y sólo un 29.7 de ellos la ven como un lugar preferido sobre las otras tres ciudades Este hecho, teniendo en cuenta algunas respuestas anteriores, lo podemos interpretar como una reticencia de los encuestados de Totolapan a reconocer una unidad subregional, dentro de la cual, la ciudad de Cuautla, juega, sin lugar a dudas, un papel de centro nucleador

En Tlayacapan los encuestados dijeron en un 43.5% de ellos que la ciudad que más les gustaría para vivir era la ciudad de Cuautla, y sólo un 11.6% la señalaron como la que menos De las tres ciudades, el D.F. fue la ciudad señalada en un 66.7% de los encuestado (46 frecuencias), como la que menos les gustaba para vivir. Cuernavaca resultó ser la ciudad más atractiva de las tres, sólo para un 36.2% (25 frecuencias) de los encuestado y rechazada como la que menos para un 23.2% de ellos, esto significa que se ubicó apenas un 7.3% abajo de Cuernavaca, pero esta ciudad fue vista por un 23.2% como la ciudad menos grata

para vivir. Así las cosas la ciudad de Cuautla se muestra no sólo como la que más simpatías merece, sino la también como la que menos antipatías provoca. Nuevamente se confirma la disposición o ánimo de parte de los encuestados de Tlayacapan, que tienden sus preferencias hacia lugares vecinos permitiendo el afloramiento de un sentido de regionalidad sobre la base, en este caso, de simpatías para vivir en la ciudad nucleadora de la región.

Por otro lado, la ciudad de México se presentó definitivamente como una ciudad poco deseada, pues no sólo fue ampliamente rechazada sino que fue poco escogida por los encuestados.

Tabla N 46

TOTOLAPAN				
Ciudades	Como la que mas		Como la que menos	
	Frec.	%	Frec.	%
Cuernavaca	30	46.9	7	10.9
Cuautla	19	29.7	14	21.9
DF	14	21.9	41	64.1
	63		62	
TLAYACAPAN				
Ciudades	Como la que más		Como la que menos	
	Frec.	%	Frec.	%
Cuernavaca	25	36.2	16	23.2
Cuautla	30	43.5	8	11.6
DF	13	18.8	46	66.7
Totales	68		70 = 69	

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.

Las conclusiones a las que se pueden llegar después de la interpretación de los datos arrojados por el análisis estadísticos pueden ser muy variadas y numerosas, pero de acuerdo a los objetivos planteados en la presente investigación, sólo nos interesa referirnos a las 7 grandes temáticas en que dividimos los resultados de la encuesta y que señalamos al comienzo de este capítulo. Este apartado, por otra parte, intenta ser al mismo tiempo una especie de síntesis de los resultados ya comentados.

1. Características sociodemográficas de los encuestados y vínculos no simbólicos con el territorio Por lo que respecta a las características sociodemográficas, nuestras poblaciones encuestadas manifiestan un alto grado de autoctonía, dado que la mayoría de los encuestados son nacidos en su localidad, con padres y madres nacidas en su mayoría en la localidad, así como su cónyuge, inclusive, son pocas las personas nacidas en otras localidades del municipio o municipios vecinos. Estos datos nos indican una escasa movilidad geográfica. La gente que vive en estos pueblos, es pues, principalmente gente originaria del lugar.

Por lo que respecta a la edad, nuestra muestra está constituida por gente que se ubica mayoritariamente en el grupo de edad que corresponde al rango de 26 a 50 años. Pocos fueron las personas entrevistadas de edad considerable. De esta manera tenemos que nuestra muestra está compuesta principalmente por gente que está en una categoría intermedia entre jóvenes y gente que no son ancianos o “mayores”.

Por otro lado tenemos que la gente de nuestra muestra son personas que en más de un 50% cuentan con un grado de escolaridad equivalente a la secundaria completa o grados más altos todavía.

En cuanto a oficio o profesión, la mayor parte de la gente, si es mujer, es “ama de casa” y si es hombre, se dedica a las labores del campo, aunque en un considerable

porcentaje en nuestra muestra tenemos gente dedicada a labores consideradas profesionales, tales como la enseñanza escolar, o empleada de servicios de salud y otros labores. La gente dedicada al comercio es más bien poca. No obstante que nuestros encuestados son gente fundamentalmente campesina, en un tercio del total de la muestra encontramos que la gente está dedicada a otras actividades.

El lugar donde se desempeñan estas actividades se localiza casi en su totalidad en la cabecera municipal o el municipio. Es poca la gente que se desplaza hacia otros lugares como las tres principales ciudades del Estado o la capital de la república.

En cuanto a su estado civil, la mayor parte de nuestros entrevistados se encuentran formando una familia ya sea por que estén casados o en unión libre.

En su gran mayoría, en un alto grado, son propietarios (él, ella o su familia) de la casa donde habitan, y en cuanto a la propiedad de terrenos de cultivo, existe un alto porcentaje de propietarios en ambas poblaciones, sobre todo para el caso de la gente de Tlayacapan, donde tres cuartas partes de los entrevistados dicen poseer terrenos de cultivo.

En síntesis y siempre en términos generales, **nuestra muestra está representada por personas con un alto grado de autoctonía que desarrollan sus actividades vitales dentro de un espacio territorial básicamente local y en muy poca medida dentro de otros espacios más amplios de carácter regional.** Estas características se muestran como más propicias para desarrollar un sentido de pertenencia e identidad fundamentalmente local. A este nivel de **involucramiento territorial no simbólico** que denominamos de **localización geográfica y de participación ecológica**, no encontramos, pues, condiciones para que se desarrolle un sentido de regionalidad.

2. Movilidad geográfica. En este bloque temático donde pretendimos conocer la existencia o no de una serie de prácticas socioeconómicas y experiencias que relacionaran a nuestros encuestados con territorios externos a su localidad y que en cierta medida marca un índice de modernidad conforme al paradigma clásico de la

modernidad, encontramos que gran porcentaje de la población ha vivido siempre en la localidad. Las pocas personas que han vivido fuera de la localidad lo han hecho en su mayoría por lapsos superiores a un año y en lugares exteriores al Estado de Morelos. En cuanto a visitas a otras regiones del país exteriores al Estado de Morelos, estas son también poco frecuentes en términos generales para todas las regiones, pero sobre todo para aquellas regiones más extremas como lo son el Norte y el Sur del país.

Por lo que corresponde al movimiento pendular, podemos decir que este es significativo cuando los motivos son compras y el desplazamiento tiene lugar hacia las tres grandes ciudades del Estado, pues la mayoría de los encuestados dicen desplazarse a dichos lugares, al menos una vez por semana, pero sobre todo, al menos una vez por mes. De resto, (no importando el motivo) el desplazamiento regular hacia otros lugares dentro o fuera del Estado es poco significativo. En este sentido podemos concluir que la gente de nuestra muestra es gente con poca movilidad geográfica por lo que tiende a permanecer en el lugar para el desarrollo de la mayor parte de actividades fundamentales, como lo son el trabajo, la educación y la visita a familiares.

3. Apegos territoriales A este respecto nosotros podemos decir que nuestros encuestados señalaron como nivel de mayor apego territorial, a su lugar de origen. Este lugar de origen correspondió, para los nativos de nuestros pueblos investigados y quienes representan a la gran mayoría (dado que en su conjunto rebasaron el 80% de los encuestados), al pueblo o cabecera municipal. Esta unidad territorial señalada como la de mayor apego fue claramente diferenciada de su apego al barrio, que fue señalado en segundo lugar para la mayoría de los encuestados. El municipio demostró ser una unidad poco significativa e incluso se mostró cierta animadversión hacia el resto de las poblaciones que lo componen. La subregión de municipios vecinos (que entre investigadores sociales, planificadores y funcionarios gubernamentales se reconoce como los Altos de Morelos) con quienes comparten características que van desde costumbres y tradiciones, un pasado histórico igualmente compartido y paisaje y clima similar, tampoco parece conformar una unidad de apego.

compartido de mediana o alta intensidad. La unidad territorial sociopolítica correspondiente al Estado federal, tampoco representa para los encuestados una unidad de apego de mediana o alta intensidad. La gran mayoría, no manifestó sentir apegos a otros lugares, aunque en el caso de Tlayacapan el porcentaje que dijo sentir apegos a otros lugares (39%), señaló a pueblos vecinos o a alguna de las tres grandes ciudades del Estado.

Los lugares por los cuales manifestaron explícitamente su desapego, fue, en primer lugar, “el resto del mundo”, y en segundo, “la subregión”. En el primer caso la cifra fue altamente significativa, pues rebasó el 50% de las respuestas, y en el segundo caso, aunque las cifras oscilan entre el 14.5% y 20%, es significativa porque superó a los demás lugares con porcentajes cuyas cifras no sobrepasaron el 5% de las respuestas.

En cuanto a los motivos de su apego al pueblo, destaca el hecho de que la gente de ambas poblaciones mostraran gran interés por las características climáticas y paisajísticas de sus lugares, que según parece, los llena de orgullo y satisfacción, también fue valorado en proporción igual a la anterior (un poco más en el caso específico de Tlayacapan) e intensidad, el hecho de que en dicho lugar radicara su familia, el haber vivido allí por mucho tiempo y el hecho de haber nacido allí. Ya en un segundo término, en el caso concreto de Tlayacapan, las fiestas y tradiciones fue un motivo altamente valorado.

La relación de apego que la gente establece con su localidad o pueblo se establece fundamentalmente con base en vínculos familiares, de amistad, clima y paisaje. Y ya en un segundo lugar, se ubican sus fiestas y tradiciones. No es pues, su patrimonio histórico, artístico o sus características económicas, o el hecho de que allí esté la fuente de su trabajo, lo que privilegian para resaltar dicho vínculo, lo cual no quiere decir que carezcan de importancia.

A pesar del fuerte vínculo que siente la mayoría de los encuestados con su lugar de origen, nuestros encuestados manifiestan en cierta medida una voluntad de apertura hacia el exterior, lo cual es muy evidente para el caso de Tlayacapan cuyos encuestados no obstante

que tienen un sentido de pertenencia local e identidad mayormente valorado, al mismo tiempo tienen un mayor sentido de regionalidad

3. Representación del lugar de mayor apego o de residencia actual Los encuestados recurrieron al paisaje y clima, a su gente, y a sus tradiciones y costumbres, para describir dichos lugares con pequeñas pero significativas variaciones, para el caso específico de cada pueblo. Mientras en Totolapan la gran mayoría recurrió al clima y paisaje, y a su gente, en Tlayacapan se recurrió al clima y paisaje, y a sus costumbres y tradiciones. Todos los demás elementos de su repertorio histórico-monumental, económico, político, quedaron en un segundo plano

En cuanto a la valoración que ellos hacen de estos lugares, las respuestas mostraron ciertas variaciones con respecto a las características señaladas en la pregunta anterior, pues en esta ocasión señalaron, para el caso de Tlayacapan, aspectos culturales e históricos como los más importantes del lugar, mientras que para Totolapan, se señalaron aspectos de tipo económico, históricos y paisajísticos en el orden mencionado. Esto nos lleva concluir que mientras en Tlayacapan las tradiciones y costumbres tienen un peso definitivo en la conformación de su identidad, en Totolapan el clima y paisaje son las características de mayor importancia

Nos sorprendió encontramos con el hecho de que para la mayoría de los entrevistados de ambos pueblos (siendo más pronunciado para el caso de Totolapan) había una escasa valoración (al menos en un discurso para un agente exterior) de posibles sitios en las localidades, que consideraran de interés. Cuando los entrevistados consideraron que sí había sitios de interés, señalaron sitios de carácter arquitectónico monumental relativo a la época colonial, como conventos, templos y capillas, así como edificios civiles antiguos. En términos generales, según los datos de nuestra encuesta, la gente de ambas poblaciones parece carecer de fuertes referentes históricos sobre los cuales construir su identidad local. Eventos de la trascendencia de la Revolución Mexicana que tuvo en Morelos uno de sus principales escenarios, parece no ser un referente generalizado de identidad, pues consideran

como más importante de la historia del lugar, acontecimientos tales como la apertura de un pozo de agua potable u otras obras de infraestructura urbana, o el robo y posterior recuperación de la imagen de un santo de su iglesia parroquial. Nos sorprendió igualmente el hecho la gente de Tlayacapan hiciera poca referencia a su casa de la cultura y la banda de música de la Familia Santamaría, de fama a nivel estatal y quizás nacional, que ha primera vista se ve tan importante para un visitante, o para las instituciones de fomento cultural de estado

El hecho de que los pueblos carezcan de otros denominativos aparte del oficial y que este sea reconocido por los demás, reconfirma nuestra sospecha de la escasa densidad simbólica identitaria de estos dos pueblos dentro de un contexto regional o subregional. Por otra parte, tampoco parece ser una preocupación para la gente de estos poblados, delimitar con exactitud su pueblo, pues muy pocos pudieron reconocer límites físicos o de otro tipo que circunscribiera respectivamente a cada pueblo.

4. La percepción del cambio y la continuidad. La gente considera ha existido grandes cambios en los últimos 10 a 20 años y que estos cambios han ocurrido principalmente en la economía. Los encuestados nos es que consideren que haya habido considerables cambios en las costumbres y tradiciones, o en los valores o la familia, solamente en la religión, para el caso específico de Totolapan, un gran porcentaje de encuestados (aunque no llegan a la mitad,) consideran que ha habido grandes cambios

La mayor parte de la gente no expresó estar en desacuerdo con los cambios ocurridos. Lo que más pareció preocupar a la tercera parte de la gente de Totolapan fueron los cambios ocurridos en la religión, mientras que para los de Tlayacapan fueron los cambios en la política con los que no estuvo de acuerdo casi la mitad e la población

La inmigración de personas hacia estos pueblos puede ser considerada como un factor de cambio y de hecho así lo es. Este fenómeno no fue calificado por la gran mayoría de la

gente de Totolapan como algo necesariamente positivo o negativo, pues la opinión estuvo dividida entre los calificativos que decían que era algo positivo, negativo e indiferente. En cambio en Tlayacapan una gran mayoría consideró este evento como algo más bien negativo.

No obstante, en ambos pueblos la mayoría de sus encuestados piensan que el mayor efecto de la inmigración se traduce en que quita espacios a la agricultura y daña a la naturaleza. Pero mientras la gente de Tlayacapan no encontró ningún aspecto positivo en la inmigración, los encuestados de Totolapan sí encontraron algunos aspectos positivos.

Este mayor recelo por inmigración expresado por la gente de Tlayacapan nosotros lo atribuimos a que la inmigración hacia este pueblo ha sido mayor que la dada en Totolapan, tanto de gente de escasos recursos económicos que ha llegado allí en busca de trabajo y que termina avecinándose, como de gente de altos recursos que buscan en el pueblo un lugar donde puedan construir sus casas de descanso vacacional de fin de semana y demás periodos vacacionales del año. En cambio en Totolapan la inmigración ha sido menor, se da básicamente por gente de bajos recursos económicos que andan en busca de trabajo y que viene a llenar la necesidad de mano de obra en periodos de recolección de cosechas.

5. Integración socioterritorial. Es evidente que nuestras dos poblaciones estudiadas presentan un alto grado de integración social sobre la base de compartir un mismo espacio territorial de convivencia, no obstante consideramos que podríamos llegar a conocer mediante el cuestionario espacios específicos de sociabilidad en el tiempo libre de nuestros encuestados, así como compromisos de carácter más formal. Según pudimos observar, nuestros encuestados tienen una concepción del tiempo libre diferente a la nuestra, pues existe una serie de actividades que si bien no corresponden a un trabajo productivo, son consideradas como un deber u obligación como integrante de la comunidad territorial. Por este motivo todas aquellas actividades sociales de carácter ceremonial como la participación en cargos de las mayordomías, carnaval, u otras solidaridades, no fueron contempladas por la mayoría de nuestros encuestados como

espacios de tiempo libre, por entender ellos el tiempo libre como aquellos momentos en los cuales no se hace nada, la mayoría de las respuestas fueron para “ninguna actividad”, “ver tv o escuchar radio en casa” y “convivir con la familia”, pocos dijeron tener en este tiempo actividades extra-casa o convivencia con amigos. Por nuestro trabajo de campo bien sabemos que gran parte de su tiempo no productivo lo dedican a la convivencia con amigos fuera de casa. Por consecuencia, el mayor porcentaje dijeron pasar su tiempo libre solos y otro gran porcentaje dijo pasarlo con un amigo o amiga.

En cuanto al lugar donde vivían sus tres mejores amigos más del 60% señalaron al nivel de integración territorial del pueblo, más que el nivel de la calle donde está la casa y el barrio, lo que para nosotros es indicativo de que es el pueblo el nivel socioterritorial de mayor apego.

Nuestros encuestados dijeron en su mayoría compartir con sus coterráneos, en cierta medida, una misma forma de ser y de pensar, solo que para el caso de Tlayacapan más del 50% dijeron estar convencidos de que ese parecido era “totalmente” o al menos “en gran parte”, mientras que los que así pensaron en el pueblo de Totolapan sólo alcanzaron poco más de un tercio del total de encuestados, pues casi otro tercio dijo que este parecido se daba sólo en pequeña medida. Esta diferencia entre ambos pueblos nos indica, como ya lo hemos dicho, la tendencia que existe entre los encuestados de Tlayacapan a reconocer un sentido más intenso de pertenencia e identidad, a diferencia de la gente de Totolapan quienes se obstinan en no reconocer una serie de características que los identifica y hace semejantes. Esta obstinación reside en que no hay una alta valoración de la identidad lugareña como si la hay en Tlayacapan, lo cual se ha evidenciado a través de las respuestas que se fueron dando a lo largo de las entrevistas.

Por lo que corresponde a sus compromisos con la comunidad participando en organizaciones de interés público, al menos un 50% de la gente dijo participar en ellas como miembros activos o al menos asistiendo ocasionalmente a reuniones o interesándose por lo

que allí se discute, lo que demuestra un alto grado de participación en los asuntos de interés público de la comunidad. Sólo una minoría dijo no interesarse en absoluto por los asuntos de interés público del lugar. La participación en otros tipos de organizaciones o asociaciones de diversa índole, la mayor parte de la gente dijo participar como miembros activos, siendo las asociaciones de tipo escolar, de comité de vecinos seguidas por las de tipo deportivo y cultural las que registraron mayores porcentajes.

En términos generales podemos decir que la mayor parte de la gente se encuentra bastante integrada a la comunidad territorial y se siente que comparte con los vecinos de su pueblo bastantes cosas en común, aunque esto sea más pronunciado en el caso de Tlayacapan. No obstante, los entrevistados de Totolapan parecen tener dificultad para reconocerse como gente que comparte en común formas de ser y de pensar. Es bueno anotar que en este caso ha existido la tendencia por parte de otros pueblos vecinos como el de Atlatláucan, a considerar a Totolapan como un pueblo menos desarrollado, más humilde o “ranchero” que es un término discriminante que significa indianidad, de gustos poco refinados, atrasado. Esto nos lleva a interpretar la respuesta de los encuestados como un mecanismo de defensa individual para tratar de deslindarse del resto de la gente del pueblo y de esta manera alejarse del estigma que pesa sobre el pueblo, cosa que no ocurre en Tlayacapan donde existe un mayor orgullo por su identidad.

6. Reconocimiento del espacio socioterritorial regional y subregional. Las respuestas en torno a la percepción o noción de un espacio regional confirmaron nuestras sospechas de que entre los pobladores de estos lugares existe una noción muy tenue de regionalidad y subregionalidad, aunque lo obvio parece ser lo contrario, al menos para los observadores externos como los antropólogos. En la vida social de estos pueblos no se detectan acciones colectivas que se construyan sobre la noción de una pertenencia regional. Cada pueblo vive aislado en sus costumbres, sin que tenga afanes por construir un sentido de comunalidad a nivel subregional. No es que desconozcan eventos festivos o trascendentales de otros pueblos del entorno y que incluso lleguen a asistir a esos

eventos, sino que dichos eventos no contribuyen a fomentar propiamente un sentido de unidad que lleve a la ratificación de una pertenencia e identidad regional

Cuando se les preguntó de manera explícita sobre la importancia de los pueblos vecinos del entorno, las repuestas acerca de que eran “muy importantes”, no rebasó al tercio de la población encuestada, de resto, las respuestas oscilaron entre “ninguna importancia” y “más o menos importante” En Tlayacapan fue mayor el número de personas que dijeron estar convencidos de que los pueblos vecinos eran de suma importancia Este tipo de respuestas nos deja ver como la mayor valoración que existe por lo local entre la gente de Tlayacapan propicia de que haya también una mayor valoración de lo subregional (dentro de lo cual se sienten insertos), que lo sentido por la gente de Totolapan que tienen una imagen un poco desvalorizada de su pueblo

Igualmente la mayoría de los encuestados encontró que si había diferencias pronunciadas entre cada uno de estos dos pueblos y el resto de los pueblos vecinos, y pocas similitudes (asunto que también sorprendería a un observado externo) pero esta tendencia es más pronunciada entre la gente de Totolapan Esto viene a demostrar la poca voluntad o ánimo para reconocer una unidad regional que los identifique, posición que se encuentra más pronunciada entre los encuestados de Totolapan. La gente de Totolapan encontró que la mayor diferencia se daba en torno a la orientación política que tenía la gente de estos pueblos, en cambio, los encuestados de Tlayacapan encontraron que las mayores diferencias se dan en torno a aspectos culturales (costumbre y tradiciones) Relativo a este respecto, la gente de Tlayacapan puso en evidencia, al señalar fuertes diferencias en torno a las costumbres y tradiciones, su orgullo por este tipo de prácticas culturales, por lo que ven mucha distancia con respecto a otros pueblos vecinos del entorno. Ellos se consideran como los más representativos practicantes de fiestas patronales y el Carnaval, pues consideran que

la forma como ellos celebran, por ejemplo su carnaval, es la mas auténtica de todo el estado de Morelos¹²

Con respecto a la forma de hablar de los pueblos del entorno fue la gente de Tlayacapan entre quienes se encontro el mayor porcentaje de los que consideran que la forma de hablar es muy diferente. Acá, nuevamente vemos el afán de los Tlayacapenses por establecer distinciones con respecto de sus vecinos, no obstante en que ellos encontramos una mayor disposición a reconocer un sentido de regionalidad y subregionalidad. Dentro del contexto Estatal lo encuestados sólo alcanzan a reconocer que la gente que menos se parece a ellos es la gente asentada en alguna de las tres grandes ciudades del Estado (Cuernavaca, Cuautla y Yautepéc) a la que denominan como gente “más de ciudad”, aunque también encontraron, en aparente contradicción con lo anterior, que otra gente que se diferenciaba mucho de ellos es la gente que se encontraba asentada en otros poblados del mismo municipio al cual su pueblo pertenece. Esto, porque consideran a la gente de los pequeños poblados como gente se encuentra en una posición extrema de ruralidad, atraso, incivilización, a la cual denominan “gente de rancho” de una forma más bien despectiva.

El hecho de que nuestros encuestados tuviesen suficientes argumentos para señalar las diferencias que los separaban y hacían tan diferentes a la gente de los pueblos del entorno, nos parece que revela una escasa simbología respecto a los límites identitarios, por lo que consideramos que esto no es para ellos un asunto de mayor preocupación.

Finalmente, en nuestro intento por tratar de escudriñar su sentido de regionalidad, procedimos a preguntar en donde se encontraba la gente que más se parecía a ellos. Los pueblos señalados correspondieron en su gran mayoría a los pueblos de municipios vecinos (más no de su mismo municipio) con la diferencia que la gente de Tlayacapan reconoció en mayor porcentaje como parecidos a la gente de pueblos ubicados en su mismo municipio.

¹² Debemos señalar que las respuesta en torno a las características arriba señaladas, escasamente rebasan porcentajes superiores al 50%, por lo que estas tendencias son representativas sólo para una ligera mayoría.

Además, la gente de Totolapan volvió a mostrar poca preocupación por este asunto al no saber o no querer responder a esta pregunta en casi un 50% de las posibilidades para que señalara los lugares donde creían que estaba esa gente que más se parecía a ellos

Para aquellos pueblos señalados como los más parecidos a ellos, las características que los hacía semejantes según su juicio, eran, en primer lugar, “las costumbres y tradiciones” y luego la “forma de ser y de pensar” o “actividades laborales” y todo esto con un grado de intensidad “regular”

El dato anterior que aparentemente es contradictorio con los expuesto mas atrás, solamente nos revela que la gente conoce que comparte con sus vecinos rasgos culturales, pero esto no parece ser suficiente para reconocer un sentido de pertenencia regional de regular intensidad. Esto corrobora nuestros presupuestos teóricos en el cual asentamos que la identidad no se fundamenta necesariamente sobre la existencia de datos objetivos (no existe un determinante que por sí mismo sea suficiente para la generación de una identidad colectiva sin el concurso de los actores sociales), sino que esta es una dimensión subjetiva y arbitraria de los actores sociales que implica un auto y heteroidentificación; no obstante la existencia de símbolos compartidos faciliten la aparición de una identidad colectiva

Reflexiones finales a manera de conclusiones

Para el presente informe, las conclusiones representan un recurso donde intentaremos dar cuenta de las preocupaciones que estuvieron presentes durante toda la investigación y que fueron su guía. Además expondremos una serie de reflexiones que intentan dejar abiertas inquietudes investigativas que guiarán nuestro trabajo futuro y que, en cierta medida, puedan servir a aquellos investigadores que tengan por objeto de preocupación entender los espacios subnacionales que hemos denominado sociedades regionales, así como los espacios subregionales y locales.

Como ya se dijo, esta investigación sólo intentaba ser un ejercicio donde pusiéramos a prueba ciertas herramientas metodológicas sobre la base de consideraciones teóricas que permitieran abrir el campo de la cultura en los estudios regionales. De ahí que dedicáramos varias páginas a plantear lo que deberíamos entender por cultura, pues sólo en la medida en que comprendiéramos la cultura como una dimensión simbólica internalizada en los actores sociales y socialmente compartida, mediante la cual le dan sentido a sus experiencias de vida cotidiana, ésta podría ser considerada como una fuerza estructurante de la convivencia social. Las sociedades regionales son espacialidades específicas dentro de la nación donde confluyen territorios geográficos con todos los recursos físico-ambientales que ello implica, recursos económicos como los capitales y los tecnológicos, recursos humanos a través de su gente como fuerza de trabajo y de manera relevante, *experiencia de vida*, producto de la convivencia decantada en una historia común que podemos llamar *cultura regional*. La cultura regional representa, por lo tanto, ese toque, ese matiz específico que los habitantes de un espacio regional pueden dar a la “definición de una situación” cualquiera de la convivencia cotidiana, ya sea de carácter político, económico transaccional, religioso,

gastronómico, amical, sin que por esto toda su experiencia de vida quede reducida a ella. Así concebida, la cultura pasa a ser una fuerza estructurante del espacio que tradicionalmente se ha caracterizado como región. Esta situación no solamente caracteriza a un espacio territorial para un observador externo y para los actores del contexto, sino que orienta de forma organizada, orquestada, la experiencia de vida de los actores sociales, sin que necesariamente tengan conciencia de ello. Así como existen estilos de vida colectivamente compartidos de forma estructurada y estructurante para ciertas clases sociales, existe igualmente para cierto conjunto de personas territorialmente localizadas.

Nuestra propuesta con referencia a la región como unidad realmente existente fue considerarla como una sociedad subnacional no oficial, porque es un espacio de sociabilidades culturales que ayuda a realizar las dimensiones económica, política y social de la convivencia cotidiana que desemboca en un orden que la hace diferenciarse del resto del territorio nacional.

Por otra parte, la identidad regional aparece como un recurso para que los actores sociales puedan generar una noción de unidad y diferenciación frente al entorno nacional. En este sentido, la identidad regional aparece como un artificio que posibilita el reconocimiento de una experiencia de vida en común (historia con todos los acontecimientos que ello implica) estructurada por fuerzas económicas, de poder y dominio político y sociales en general dentro de un territorio de esta forma delimitado. Como representación simbólica, la identidad es un discurso, un predicado “acerca de lo que las cosas son” (en este caso la identidad como unidad representacional que se expresa en las prácticas sociales de los actores sociales del contexto) y que los diversos actores sociales individuales y colectivos están en capacidad de definir de acuerdo con sus propios intereses.

Como fenómeno multiestructural, una región puede estar consolidada más en unos niveles que en otros. Puede ser que una región tenga cierta fuerza económica en torno a un centro (o varios centros relacionados entre sí), con una débil integración a nivel político y cultural, o al contrario. Morelos, hoy en día, como región, presenta una débil integración

política, social e identitaria, como se refleja en las dos poblaciones aquí estudiadas, no obstante tener una historia con episodios comunes de tanto valor simbólico como la revolución zapatista

Tanto las identidades colectivas como las regionales constituyen objetos de orientación de los actores sociales, las cuales en la medida en que logran integrar la heterogeneidad presente en la región (colectividades, lugares e historia), se convierten en mecanismos que posibilitan la integración, la cooperación y el desarrollo regional. De ahí la importancia de que los actores sociales tengan en la región una fuente de valoraciones positivas para la conformación de sus identidades individuales

Dentro de los espacios regionales solemos encontrar otras unidades espaciales de fundamental importancia para los actores sociales como los espacios subregionales, que apelan a la homogeneidad de un paisaje como un trayecto de la vera de un río, una pequeña cadena montañosa, un pequeño valle, el lugar de asentamiento de un grupo étnico específico, una actividad agropecuaria, industrial, un centro de población, entre otros, cuyo fin es cerrar espacios de intimidad, de familiaridad para los vecinos que la conforman. En estas subregiones carentes muchas veces de estructuralidades, como las regionales, se levanta la noción de una homogeneidad percibida, sentida por los actores sociales. Este es el caso de los Altos de Morelos donde se encuentran asentadas las dos comunidades por nosotros estudiadas. Los Altos de Morelos, aparte de caracterizarse por su entorno geográfico situado en las laderas de la cadena montañosa del Ajusco y las laderas del volcán Popocatepetl, apelan la homogeneidad de su población con un pasado indígena no muy lejano, con un alto grado de autoctonía, dominado por una economía campesina de subsistencia y pequeños remanentes para el mercado, además de un fuerte sentido comunitario en torno a sus unidades pueblerinas, sustentado sobre prácticas del culto religioso como las mayordomías y sus santos patronos¹.

¹ La noción de región o subregión dentro del Estado de Morelos se ha vuelto más evidente para sus pobladores a través del turismo, de ciertas acciones gubernamentales (políticas culturales) y de gente como los antropólogos quienes con su visión desde fuera perciben particularidades que distinguen estos espacios del resto del territorio estatal

No obstante lo anterior, existe entre sus pobladores un débil sentimiento de identidad y pertenencia con esa unidad subregional, sin que esto signifique un desconocimiento total de sus particularidades que la hacen diferenciarse del resto del territorio estatal. Más bien, los pobladores de estos lugares parecen volcar toda su afectividad y compromisos hacia las unidades locales pueblerinas. La comunidad pueblerina, incluidos sus barrios, se constituye en la unidad social de pertenencia territorial más relevante. La pertenencia barrial y pueblerina alcanza altos grados de institucionalidad que se objetivan en organizaciones como las mayordomías en torno al culto a los santos y a las comparsas del carnaval.

Aunque no es indispensable la utilización de una metodología que incluya al cuestionario para la obtención de datos que permitan llegar a las conclusiones como a las que aquí llegamos, consideramos que esta metodología y técnica representa un recurso investigativo de gran utilidad para los estudios culturales en espacios regionales. La utilización de una herramienta matemática como la estadística no allana el camino para la realización de una investigación cualitativa, como es el estudio de la subjetividad socialmente compartida con referencia a la construcción simbólica de un sentido de pertenencia e identidad a una unidad territorial.

Como lo dijimos, la realidad de las comunidades y espacios rurales en general implica hoy en día una heterogeneidad y una complejidad que un investigador difícilmente puede cubrir a través de técnicas tradicionalmente identificadas con el trabajo de campo antropológico, como lo son la observación participante y el diario de campo. La observación participante sigue siendo una poderosa herramienta de recolección de datos que se puede acompañar de la obtención de datos mediante encuestas tipo cuestionario para ser procesadas estadísticamente. Este fue nuestro objetivo y creemos que lo hemos logrado. Lo que en un inicio se constituyó en un fracaso al no poder realizar una investigación que cubriera todo el ámbito regional, resultó siendo una buena oportunidad para comprobar la eficacia del cuestionario para el estudio de la cultura en contextos regionales, dado que sólo se investigaron dos pequeñas poblaciones. Como demostramos a través de la interpretación estadística, se logró ver la forma como los habitantes de aquellas dos poblaciones se

relacionaban con los espacios territoriales subnacionales como la región, la subregión, y los espacios locales como el pueblo y el barrio, asunto acerca del cual haremos nuestras reflexiones a continuación. Siempre tratamos de confrontar el dato obtenido estadísticamente con el dato obtenido en la observación participante, incluso, el dato historiográfico y de otros estudios relativos a la región Y como vimos en muchas ocasiones, coincidió, y cuando no, tratamos de explicar este desfase sugiriendo cuál podría ser la explicación más confiable.

No obstante, consideramos que el cuestionario se debe perfeccionar y además se deben implementar operaciones estadísticas más potentes que no fueron utilizadas aquí, dado que apenas nos familiarizábamos con estas técnicas y no sabíamos de la posibilidad de un engendro que pudiera resultar de ello. Sin embargo, consideramos que el éxito para la obtención de un dato confiable, que nos posibilite un análisis que dé cuenta de la realidad estudiada, va a depender de la teoría o teorías que estén detrás apoyando toda esta intención metodológica. Como hemos sugerido, un concepto de cultura que la conciba como un elemento estructurador, ordenador de la experiencia del individuo en su interacción dentro de un contexto social, por lo tanto, como una dimensión constitutiva de la realidad social misma, nos permitirá abordar todos los órdenes de la realidad como el ecológico, el económico, el político, el ideológico y social en general, como un asunto también cultural, es decir, como *algo que significa algo para algunos acerca de algo en el mundo más allá de su dimensión meramente instrumental*. En otras palabras, las prácticas sociales de cualquier tipo tienen que pasar por un orden simbólico que las preñe de significado o intencionalidad, para que los sujetos de un contexto social puedan relacionarse entre sí a través de estas definiciones que llamamos culturales. Estos significados, estas definiciones de las situaciones objeto de nuestra preocupación investigativa, se pueden obtener (como datos) a través de las respuestas que los actores sociales den en un cuestionario, así como a través de su actuación en la vida cotidiana, de la cual puede participar el investigador

Como reflexión final a las respuestas del cuestionario y observación participante, podemos señalar varias cosas que consideramos interesantes para esta y posteriores investigaciones regionales

- 1.) A pesar de que Totolapan y Tlayacapan son dos pueblos vecinos bastante parecidos que comparten aspectos geográfico- ambientales, poblacionales, históricos, económicos, políticos y socioculturales, y que demuestran por la localidad su mayor afecto y pertenencia territorial por sobre cualquier otro nivel, los tlayacapenses sienten por su localidad un mayor aprecio y orgullo que los predispone a tener una actitud de mayor confianza y asertividad para relacionarse entre ellos mismos y con el exterior subregional. Por el contrario, entre los totolapenses encontramos una actitud de valoración no tan positiva, algo estigmatizada, hacia su identidad local, que los lleva a reconocer diferencias y lejanías entre ellos mismo y con sus vecinos de la subregión alteña
- 2.) El complejo simbólico a través del cual los tlayecapenses generan su sentido de pertenencia e identidad, está sólidamente construido sobre la noción de sus prácticas culturales, como los son sus costumbres y tradiciones en torno al culto a sus santos y la celebración del carnaval (que incluso consideramos como identidad emblemática), además del clima y el paisaje, por lo que son ampliamente reconocidos en todo el Estado de Morelos. Mientras que en Totolapan, éste se levanta sobre las características del paisaje y la tranquilidad de su gente, sin que llegue a constituirse como una elaboración emblemática
- 3.) Ambos pueblos demuestran un desinterés bastante evidente por el reconocimiento de una región adecuada a los límites del Estado de Morelos, a pesar de que, como en la subregión, existen condiciones geográficas- ambientales, históricas, económicas, poblacionales y socioculturales en general para su construcción. No obstante, tienen cierta noción de la existencia de una unidad regional y, en cierto sentido, alguna simpatía en relación con otras regiones del país, situación más pronunciada entre la gente de Tlayacapan que entre la gente de Totolapan.

- 4.) No se reconocen, para nada, formando parte de una unidad de pertenencia e identidad que sobrepase los límites del Estado y que sea de carácter subnacional como lo podría ser una región interestatal
- 5.) Las ciudades regionales nodales más cercanas, como Cuautla y Yautepec, no parecen representar ningún motivo de referencia prestigiado para la construcción de una identidad regional, incluso subregional
- 6.) La ciudad de Cuernavaca, aunque capital del Estado, tampoco representó un motivo de referencia altamente prestigiado para la construcción o fortalecimiento de una identidad regional
- 7.) La ciudad, en sentido genérico, constituye un referente contrastivo para la ubicación de su identidad rural pueblerina. La gente de ambas poblaciones se considera como campesinos, y se ubican dentro de un continuo entre ciudad/gente civilizada y gente incivilizada/ranchera/india, en una porción del continuo más cercana al último polo, por lo que la ciudad sigue siendo un elemento valorado, aunque no necesariamente aspiren a él
- 8.) Existe una escasa o nula integración simbólica entre las poblaciones al nivel de cada municipio, más bien parece existir una actitud de animadversión entre ellas.
- 9.) Los referentes históricos, que incluyen a su patrimonio monumental, no son motivos por excelencia para la construcción de un sentido de pertenencia e identidad como sí lo es el paisaje, el clima, sus costumbres y tradiciones y su gente caracterizada como apacible. Esto no quiere decir que su patrimonio histórico monumental no sea de gran importancia para su población, y todavía más, hoy en día, que la mirada valoradora del visitante lo sugiere
- 10.) La ciudad de México y su región no representan propiamente un referente de identidad, aunque entre la gente de Totolapan se encontró, aunque

mínimamente, una mayor simpatía hacia ella, a diferencia de la gente de Tlayacapan que no mostró ninguna

- 11 En términos generales para la gente de ambos pueblos, pero todavía más para la gente de Tlayacapan, la comunidad pueblerina sigue siendo su principal referente de identidad frente a las ofertas culturales provenientes de los grandes centros mundiales de la cultura global y los centros urbanos del país como la ciudad de México. La ciudad como representante de la modernidad (como lo pudo ser en los años sesentas y setentas), no es considerada como destino ni estilo de vida deseado, al contrario, la tranquilidad del ambiente rural y sus tradiciones son elementos que cada vez parecen fortalecerse más. Los altos grados de escolaridad alcanzados en niveles medio y superior, y las experiencias temporales de vida en centros urbanos del país, no impiden la permanencia del sentimiento de pertenencia e identidad con la comunidad local rural-pueblerina.
- 12 La gente de ambos pueblos tiene una actitud más bien abierta hacia el exterior y los cambios sociales. No temen participar de otras experiencias culturales, sin que por ello tengan que renunciar a las propias.
13. El ejemplo de Tlayacapan, nos parece, es una evidencia que apoya la tesis según la cual, la existencia de un fuerte sentido de pertenencia e identidad positivamente valorados se constituye en un factor fundamental para el desarrollo de las regiones al generar actitudes de cooperación comunitaria entre los pobladores y un sentimiento de querer permanecer juntos (Bassand: 1980). En Tlayacapan, a diferencia de Totolapan, la valoración altamente positiva de su identidad y pertenencia local pueblerina parece ser una fuente de satisfacciones que se revela en una actitud más positiva hacia las relaciones con sus vecinos y de bienestar personal que posibilita las acciones cooperativas.

En términos generales creemos haber cumplido con nuestros objetivos, sin que esto quiera decir que se haya agotado todo análisis posible. La mayoría de nuestras conclusiones quedan más bien como hipótesis a ser comprobadas mediante investigaciones de mayor envergadura, siempre y cuando cuenten con los recursos financieros debidos.

Anexo No 1

CUESTIONARIO

- 1 Lugar de nacimiento del encuestado (se trata del lugar donde vivían sus padres al momento del nacimiento)
- | Municipio | Estado | |
|-----------|--------|---|
| _____ | _____ | 1 |
- 2 Lugar de residencia actual
- | | | |
|-----------------------------|----|---|
| - Cabecera municipal | [] | |
| - Un poblado del municipio | [] | |
| - Otro municipio del Estado | [] | 2 |
| - Otro Estado del país | [] | |
3. Edad. ____ 3
- 4 Sexo
- | | | |
|------|------|---|
| F [] | M [] | 4 |
|------|------|---|
5. Grado de escolaridad:
- | | completa | incompleta | |
|-----------------------|----------|------------|---|
| - Primaria | [] | [] | |
| - Secundaria | [] | [] | |
| - Preparatoria | [] | [] | 5 |
| - Nivel técnico | [] | [] | |
| - Nivel universitario | [] | [] | |
- 6 Ocupación actual
- | | |
|-------|---|
| _____ | 6 |
|-------|---|
7. Estado civil:
- | | | | |
|--------------|-------------|----------------|---|
| Soltero/a [] | Casado/a [] | Unión libre [] | 7 |
| Municipio | Estado | | |
- 8 Durante cuantos años vivió en el municipio donde nació [_ _] 8
9. Desde hace cuantos años vive en el municipio donde habita actualmente: [_] 9
- 10 ¿ Ha vivido en lugares diferentes del municipio donde habita actualmente? En caso afirmativo, ¿Dónde y durante cuánto tiempo?
- | Municipio | Estado | Tiempo | |
|-----------|--------|--------|----|
| _____ | _____ | _____ | 10 |
| _____ | _____ | _____ | 11 |
| _____ | _____ | _____ | 12 |
| _____ | _____ | _____ | 13 |
| _____ | _____ | _____ | 14 |
| _____ | _____ | _____ | 15 |
| _____ | _____ | _____ | 16 |

11 ¿Donde nacieron sus padres?		
Municipio	Estado	
- Padre _____	_____	17
- Madre _____	_____	18
12 Si es usted casado o vive en unión libre dónde nació su pareja		
Municipio	Estado	
_____	_____	19
13 Hoy en día muchas personas abandonan por motivos diversos (de estudio o trabajo o familiares) su lugar de origen ¿Cómo juzga usted este hecho?		
- completamente positivo	[]	
- más positivo que negativo	[]	20
- más negativo que positivo	[]	
- completamente negativo	[]	

Expresar su grado de acuerdo o desacuerdo con los siguientes comentarios:

“Hay quienes dicen que abandonar el lugar de origen.

	completamente de acuerdo	más de acuerdo que en contra	mas en contra que de acuerdo	completamente en contra	
- crea problemas de adaptación en las personas que se van por que éstas deben acostumbrarse a un nuevo ambiente	[]	[]	[]	[]	21
- es muy importante porque permite a las personas que se van, adquirir nuevos conocimientos y amistades diferentes a las de su lugar de origen	[]	[]	[]	[]	22
- es el camino para el éxito y la superación personal	[]	[]	[]	[]	23
- es bueno porque favorece la libertad e independencia de la personas	[]	[]	[]	[]	24
- debilita los lazos familiares	[]	[]	[]	[]	25
- provoca la pérdida de las tradiciones y costumbres características de su lugar de origen.	[]	[]	[]	[]	26

Además cree usted que, abandonar el lugar de origen constituye

- una necesidad inevitable
- una libre opción de la persona

27

14 ¿Cual es el lugar que mas le gustaria para vivir

_____ 28

¿por qué?

29

15 Aparte del anterior qué otros lugares le gustaria para vivir (escoger tres en total)

30

31

32

16 ¿En que regiones de Mexico ha estado?

	nunca	sólo de paso	con permanencias breves o solo en pocas ocasiones	con largas permanen- cias o en repetidas ocasiones	
- Norte del país	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	33
- Sur del país	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	34
- Golfo de México	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	35
- Estados vecinos (Pue Gro Mex.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	36
- Otros Estados	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	37

17 ¿Ha estado en el extranjero? (en caso afirmativo en que país o países)

38

39

40

¿Recuerda cuantas veces ha estado en el extranjero?

- por motivos de trabajo
- por otros motivos

41

42

¿Cuánto duró su permanencia mas larga?

43

18. Escoja entre los siguientes lugares territoriales, dos a los que se sienta más ligado/a uno al que se sienta menos ligado/a (indicar con los signos ++, +, -)

- al barrio	[]	44
- al pueblo	[]	45
- al municipio	[]	46
- a la región o conjunto de municipios vecinos del cual el suyo hace parte	[]	47
- al estado de Morelos	[]	48
- al país de México	[]	49
- a América Latina	[]	50
- al mundo entero	[]	51

19. Hacia donde y con qué frecuencia se desplaza de su lugar de habitación (por motivos de estudio o de trabajo)

	todos los días	al menos una vez a la semana	al menos una vez por mes	al menos una vez por año	raras veces	nunca	
- a otras poblaciones del municipio	[]	[]	[]	[]	[]	[]	52
- a municipios vecinos (Yautepéc, Totolapán, Tepoztlán) u otros	[]	[]	[]	[]	[]	[]	53
- a Cuautla o Cuernavaca, u otros municipios del Estado	[]	[]	[]	[]	[]	[]	54
- al D.F. u otro Estado	[]	[]	[]	[]	[]	[]	55

Por motivos como visitas a familiares y parientes

	todos los días	al menos una vez a la semana	al menos una vez por mes	al menos una vez por año	raras veces	nunca	
- a otras poblaciones del municipio	[]	[]	[]	[]	[]	[]	56
- a municipios vecinos, Yautepéc, Totolapán, Tepoztlán	[]	[]	[]	[]	[]	[]	57
- a Cuautla, Cuernavaca u otros municipios del Estado	[]	[]	[]	[]	[]	[]	58
- al D.F. u otro Estado del país.	[]	[]	[]	[]	[]	[]	59

Por motivo de compras

	todos los los días	al menos una vez a la semana	al menos una vez por mes	al menos una vez por año	raras veces	nunca	
- a otras poblaciones del municipio	[]	[]	[]	[]	[]	[]	60
- a municipios vecinos, Yautepec, Totolapan Tepoztlán	[]	[]	[]	[]	[]	[]	61
- a Cuautla, Cuernavaca u otros municipios del Estado	[]	[]	[]	[]	[]	[]	62
- al D.F. u otro Estado del país	[]	[]	[]	[]	[]	[]	63

20 ¿Cuáles son los pueblos, ciudades o lugares más importantes de la región donde vive?

_____	64
_____	65
_____	66
_____	67
_____	68

21 ¿Cuál es el más importante de estos pueblos, ciudades o lugares y por qué?

_____	69
_____	70
_____	71
_____	72

22 ¿Existen en la zona o lugar al cual se siente más ligado/a lugares, monumentos, edificios u otros elementos que tengan para usted importancia y que le parezcan más representativos?

_____	73
_____	74
_____	75
_____	76
_____	77

23 De la lista que a continuación le daremos, qué es lo que más echaría de menos si estuviera viviendo lejos de aquí (señale en orden descendente del 1 al 6)

- las amistades	[]	78
- la familia	[]	79
- la comida	[]	80
- el clima	[]	81
- el paisaje	[]	82
- las fiestas y tradiciones	[]	83

24 Para usted cuales son los hechos mas importantes de la historia del lugar al cual se siente más ligado (mencionar cinco)

_____	84
_____	85
_____	86
_____	87
_____	88

25 ¿Podría mencionar dos de las actividades principales que desarrolla durante su tiempo libre, y en qué lugar preferentemente?

Actividad	Lugar	
_____	_____	89
_____	_____	90

26 ¿Con quien pasa de preferencia su tiempo libre (excluyendo la familia)

- solo/a	[]	91
- con un amigo/a	[]	92
- con un grupo espontaneo de amigos	[]	93
- con un grupo que desarrolla actividades organizadas	[]	94

27 Piense en sus tres mejores amigos o amigas. Puede decirnos donde habita cada uno de ellos o ellas?

- en el grupo de casas de mi calle	[]	95
- en el barrio donde esta mi casa	[]	96
- en el pueblo o ciudad donde vivo	[]	97
- en los municipios mas cercanos	[]	98
- en otros estados del pais	[]	99
- en el D.F	[]	100
- en el extranjero	[]	101

28 ¿Como juzga usted el hecho de casarse con alguien que no sea de su localidad?

positivo	[]	102
negativo	[]	103
indiferente	[]	104
porqué		
_____		105

29 ¿En qué grupos o asociaciones participa, o hacia cuáles se siente más interesado/a?

	soy miembro activo/a	estoy interesado/a y participo regularmente	estoy interesado/a pero no participo	no estoy interesado	
- Asociaciones culturales (incluidos coros, bandas, grupos de teatro)	[]	[]	[]	[]	106
- Asociaciones deportivas-recreativas	[]	[]	[]	[]	107
- Asociaciones de tipo religioso, moral, asistencial (salud)	[]	[]	[]	[]	108
- Asociaciones escolares o comités de vecinos.	[]	[]	[]	[]	109
- Sindicatos, uniones	[]	[]	[]	[]	110
- Partidos políticos	[]	[]	[]	[]	111
- Otros grupos o asociaciones	[]	[]	[]	[]	112

30 Hay personas que se sienten muy ligadas a una zona o lugar, mientras que otras son indiferentes a vínculos de este tipo, ¿Usted se considera personalmente ligado/a a alguna zona o lugar?

- muy ligado	[]	113
- más o menos ligado	[]	114
- muy poco ligado	[]	115
- para nada ligado	[]	116

31 Piense en la zona o lugar a la que se siente más ligado/a ¿podría describirlo por favor?

_____ 117

¿Podría usted identificarla con uno o más nombres, aunque sea de uso meramente local?

_____ 118

¿Tiene límites precisos? ¿cuales son esos límites?

_____ 119

¿Cuáles son, a su modo de ver, los aspectos más importantes de esa zona o lugar?

_____ 120
 _____ 121
 _____ 122
 _____ 123
 _____ 124

125
126
127
128
129

32. ¿Podría expresar los motivos por los que se siente ligado/a a la zona o lugar indicado? (le pedimos respuesta con precisión, después de leer todos los motivos enumerados adelante, y distribuyendo las respuestas según la importancia que cada motivo tiene para usted)

	muy importante	mas o menos importante	poco importante	para nada importante	
- porque allí naci	[]	[]	[]	[]	130
- porque allí radica mi familia	[]	[]	[]	[]	131
- porque he vivido en ese lugar por mucho tiempo	[]	[]	[]	[]	132
- porque me recuerda momentos particularmente gratos	[]	[]	[]	[]	133
- porque es el lugar de origen de mis padres y quiero que allí nascan (nacieron) mis hijos	[]	[]	[]	[]	134
- porque es la zona donde trabajo	[]	[]	[]	[]	135
- porque allí esta mi casa y/o mi propiedad y/o mi finca o parcela	[]	[]	[]	[]	136
- porque allí viven mis mejores amigos	[]	[]	[]	[]	137
- porque me siento útil a la gente que allí vive	[]	[]	[]	[]	138
- porque allí todos me conocen y saben quien soy	[]	[]	[]	[]	139
- porque me gusta la forma de pensar y el modo de comportarse de la gente de allí	[]	[]	[]	[]	140
- por la belleza del paisaje	[]	[]	[]	[]	141
- por el clima	[]	[]	[]	[]	142
- por su historia y monumentos arquitectónicos	[]	[]	[]	[]	143

- por la facilidad de acceso a los bienes y servicios fundamentales. 144

- porque me permite satisfacer mis intereses y mis pasatiempos preferidos 145

- por la imagen de modernidad y progreso que expresa el lugar 146

33 ¿Qué importancia tiene para usted las zonas vecinas a su pueblo o localidad?

- poca importancia	mas o menos importancia	para nada importancia	mucha importancia	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	147

34 ¿Existen otras zonas o lugares a las que se sienta ligado/a además de la ya indicada?
En tal caso diga cual es ese lugar y el motivo principal de su apego

lugar	motivo	
_____	_____	148
_____	_____	149
_____	_____	150

35 ¿Por qué motivos aceptaría (o ha aceptado) dejar la zona a la que se siente más ligado/a?

	motivo seguramente insuficiente	algo suficiente	motivo seguramente suficiente	
- porque tiene buenos amigos en otros lugares	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	151
- para buscar trabajo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	152
- para encontrar un trabajo mejor pagado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	153
- para encontrar un trabajo que responda mejor a lo que le gusta hacer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	154
- para tener mayor disponibilidad de bienes y servicios	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	155
- para tener una mejor vivienda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	156
- para poder conocer diferente y otras cosas en que distraerse	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	157

36 ¿En los aspectos que enumeraremos a continuación, encuentra diferencias entre el lugar al cual usted se siente más ligado y los lugares vecinos?

	mucha diferencia	algunas diferencias	muy poca diferencia	ninguna diferencia	
- en la mentalidad y el carácter de las personas	[]	[]	[]	[]	158
- en el paisaje	[]	[]	[]	[]	159
- en la producción (industria, agricultura, artesanía, comercio)	[]	[]	[]	[]	160
- en los servicios escolares y públicos	[]	[]	[]	[]	161
- en el bienestar económico	[]	[]	[]	[]	162
- en la orientación política	[]	[]	[]	[]	163
- en las tradiciones sociales, culturales y religiosas	[]	[]	[]	[]	164

37 ¿Le parece que usted comparte, en general, el modo de pensar y comportarse de la gente que vive en el lugar o zona de preferencia?

- sí, completamente	[]	165
- sí, en gran parte	[]	166
- solo en pequeña parte	[]	167
- no, de ningún modo	[]	168

38 Le parece a usted que la forma de hablar de la gente de las poblaciones vecinas con respecto al lugar al cual usted se siente más ligado/a es

- muy diferente	[]	169
- mas o menos diferente	[]	170
- poco diferente	[]	171
- para nada diferente	[]	172

39 Nombre tres lugares del Estado de Morelos donde cree que esté la gente que menos se parece a la gente del lugar donde se siente más ligado.

_____	171
_____	172
_____	173

40 Nombre tres lugares donde crea usted que esté la gente más parecida a la gente del lugar al cual se siente usted más ligado

_____	174
_____	175
_____	176

41. Los anteriores tres lugares se parecen al lugar al cual usted se siente más ligado en

	totalmente	más o menos	muy poco	
- su paisaje	{ }	{ }	{ }	177
- su forma de ser, pensar y actuar	{ }	{ }	{ }	178
- sus costumbres y tradiciones	{ }	{ }	{ }	179
- su aspecto físico	{ }	{ }	{ }	180
- actividades económicas	{ }	{ }	{ }	181
- su orientación política	{ }	{ }	{ }	182

42. De las tres siguientes ciudades cual le gustaría más para vivir y cual menos (señale con el número [1] la que más le gustaría y con un [2] la menos)

- Cuernavaca	{ }	183
- Mexico D F	{ }	184
- Cautla	{ }	185

43. ¿En que medida participa de la vida social del lugar o zona de su preferencia? (de las siguientes opciones escoja a la que mejor se acomode)

- participo activamente en grupos, asociaciones u otros organismos administrativos locales	{ }	186
- no participo activamente en organizacion o grupo alguno, pero asisto ocasionalmente a reuniones o debates de interes local	{ }	187
- nunca participo en ese tipo de eventos, pero si me interesan, y solo me entero escuchando a otras personas o a traves de medios de informacion	{ }	188
- no me interesa la vida local y tengo muy pocos contactos con la gente	{ }	189

44. ¿Cuáles cree usted que sean los tres principales problemas del lugar al cual usted se siente más ligado?

- _____	190
- _____	191
- _____	192

45. Siente usted o se ha enterado por gente mayor que ha habido en al vida del lugar al cual se siente más ligado/a.

- grandes cambios	{ }	193
- regulares cambios	{ }	194
- pequeños cambios	{ }	195
- ningún cambio	{ }	196

Estos cambios han ocurrido principalmente en					
- los últimos 10 años	[]			197	
- los últimos 20 años	[]			198	
- los últimos 30 años	[]			199	
- los últimos 50 años	[]			200	
- más atras todavía	[]			201	
46 ¿Los cambios han tenido lugar en					
- la economía	[]			202	
- la política	[]			203	
- los valores morales	[]			204	
- la familia	[]			205	
- las tradiciones y costumbres	[]			206	
- la religión	[]			207	
47 ¿De los anteriores cambios con cuales no está usted de acuerdo?					
- la economía	[]			208	
- la política	[]			209	
- los valores morales	[]			210	
- la familia	[]			211	
- las tradiciones y costumbres	[]			212	
- la religión	[]			213	
48 ¿Como juzga usted el hecho de que vengán a vivir en la zona o lugar a que se siente más ligado gentes de afuera, con otros modos de pensar y comportarse.					
- de modo completamente positivo	[]			214	
- de modo más positivo que negativo	[]			215	
- de modo más negativo que positivo	[]			216	
- le resulta indiferente	[]			217	
- de modo completamente negativo	[]			218	
49 ¿ Con relación a la pregunta anterior ¿cual es su opinión con respecto a las siguientes afirmaciones?					
	totalmente de acuerdo	más de acuerdo que en contra	más en contra que de acuerdo	totalmente en contra	
- provoca un debilitamiento de la cultura y de las tradiciones locales	[]	[]	[]	[]	219
- permite abrir la mentalidad a modos de vivir más libres	[]	[]	[]	[]	220

- acarrea desorden y vicios que de otro modo no existirían	{ }	{ }	{ }	{ }	221
- permite ampliar los conocimientos y las amistades	{ }	{ }	{ }	{ }	222
- quitan puestos de trabajo a la gente del lugar	{ }	{ }	{ }	{ }	223
- contribuyen a disminuir los prejuicios hacia los forasteros	{ }	{ }	{ }	{ }	224
- obligan a construir nuevas viviendas que sustraen espacio a la agricultura y deterioran el ambiente	{ }	{ }	{ }	{ }	225

50 ¿Que radioemisoras le gusta escuchar mas?

- las locales	{ }	226
- las estatales	{ }	227
- las nacionales	{ }	228

¿Por que?

229

51 En orden de preferencia ¿para que utiliza más la radio? para escuchar

- noticieros	{ }	
- programas de comentarios y entrevistas	{ }	230
- musica	{ }	

52 ¿En que municipio desempeña su ocupación actual?

231

53 ¿Es de su propiedad la casa donde vive?

- si	{ }	
- no	{ }	232

54 ¿Es propietario/a de terrenos de cultivo o actividad agropecuaria?

- si	{ }	
- no	{ }	233

En que municipio se encuentra { } 234

Lugar y fecha de la entrevista _____ 335

Nombre del encuestador/a _____

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIC, Jean-Claude, 1989 L'Étude Experimentale des Représentations Sociales En. Les Représentations Sociales 187-219, D. JODELET, (Ed). Paris, Ed Puf
- ABRIC, Jean-Claude, 1994, Pratiques sociales et Représentations, Paris, Puf
- ANDERSON, Benedict, 1994 Las Comunidades Imaginadas, México, F C E.
- APPADURAL, Arjun. 1990. Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy. Global Culture 295-310, Mike Featherstone, (Ed.) Londres, Sage Publications.
- ARANTES, Antonio A 1996. The War of Places, Symbolic Boundaries and Liminalities in Urban Space En Theory, Culture and Society, vol 13(4): 81-92 New York, Sage Publications
- ARNASON, Johann P 1990, Nationalism, Globalization and Modernity En Global Culture 207-236, Mike Featherstone, (Ed) Londres, Sage Publications
- AUGÉ, Marc, 1994, Los "No Lugares" Espacios del Anonimato México, Ed Gedisa
- AYESTARAN, Sabino, 1996 (a) La Formación del Grupo. En El grupo como Construcción Social 59-78, S Ayestaran (Comp) Barcelona, Ed Plural
- AYESTARAN, Sabino, 1996 Evolución Histórica del Concepto de Grupo En El grupo como Construcción Social: 35-58, S Ayestaran (Comp.) Barcelona, Ed Plural
- BADIE, Bertrand, 1995, Le fin des territoires, Paris, Fayard.
- BASSAND, Michel, 1980, Introduction L'Identité Régionales, un Concept Carrefour En L'Identité Régionale 3-24, (Ed) Michel Bassand Suisa, Editions Georgi, Saint-Saphorin.

- BASSAND, Michel, y Francois H 1985. *Dynamique Socio-culturelle Régionale*, Lausanne, (Suiza) Presses Polytechniques Romandes
- BASSOLS, Angel, 1970, *Geografía Económica de México* México, Ed. Trillas.
- BASSOLS, Angel, 1979, *México formación de Regiones Económicas*. México, I.I.E./UNAM
- BATAILLON, Claude, 1982, *Las Regiones Geográficas en México*. México, Ed. Siglo XXI
- BEALS, Ralph L. 1975, *The Marketing System of Oaxaca*, México, Berkeley, University of California Press.
- BERGER, P y LUCKMANN, T 1984 *La Construcción de la realidad Social* Buenos Aires, Amorrotu Editores
- BERGER, Peter, Berger B, y Luckman, T. 1979 *Un Mundo Sin Hogar Modernización y Conciencia* Santander, España, Ed. Salterrae
- BOGGS, Carl. 1997 *Netherlands The great Retreat: Decline of the Public Sphere in late Twentieth-Century America* En *Theory and Society*, vol 26/6, Diciembre: 741-780
- BONFIL BATALLA, Guillermo, 1973, *La Regionalización Cultural de México problemas y criterios* En *Seminario Sobre Regiones y Desarrollo en México* 159-179, Guillermo Bonfil Batalla (et al), México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM
- BOURDIEU, Pierre. 1988, *Cosas Dichas*, Buenos Aires, Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre 1991, *La Distinción*, Madrid, Taurus
- BOURDIEU Pierre. 1974 *Paris, Essquisse D'une Théorie de la Pratique*, Paris, Librairie Droz
- BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN, 1992, *América Latina cultura y modernidad*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo
- CANETTI, Elias, 1977, *Masa y Poder*, Barcelona, Muchnik Editores.
- CERTEAU, Michel 1996. *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana
- COHEN, Anthony, 1995 *The Symbolic Construction of Community*, London And New York, Routledge.

- COLMAN, Oscar E. 1989 Espacio, Naturaleza y Sociedad en la Problemática Regional Latinoamericana. En La cuestión Regional en América Latina 45-65, José Luis Coraggio Et Al (Ed) Ecuador, International Institute for Environment Development America Latina/ Centro de Investigaciones de Quito.
- COLLINS, Randall, 1996, Cuatro Tradiciones Sociológicas. México, UAM
- CORAGGIO, José Luis, 1989, Los Términos de la Cuestión Regional en América Latina En La Cuestión Regional en América Latina 9-105, José Luis Coraggio et al (Ed.) Ecuador, International Institute for Environment Development America Latina/ Centro de Investigaciones de Quito
- CRESPO, Horacio, 1983, Coord. Morelos. Cinco Siglos de Historia Regional. México, Universidad Autónoma de Morelos
- DE LA PEÑA, G. 1997, Los Estudios Regionales y la Antropología Social en México En Región e Historia en México. 123-162, Pedro Pérez Herrero (Comp) México, Instituto Mora
- DE LA PEÑA, G 1980. Herederos de Promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos, México, Ediciones La Casa Chata
- DESSLER-HOLAHAN, Wanda, Et al 1986 L'Identité del "Pays" a L'Epreuve de la Modernité, Paris, Rapport pour le Ministère de la cultura (Direction du Patrimoine-Convention no 7414)
- DEVEREUX George. 1982 The Ethnic Identity En, The Ethnic Identity, Devos, G, y Romanucci, (ed), Chicago, The University of Chicago Press
- DOISE, Willem, 1989. Attitudes et Représentations Sociales, p 220-238, en JODELET, D (ED) LES Représentations Sociales, Paris, Puf
- DOUGLAS, Mary, 1973, Pureza y Peligro Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú Madrid, siglo XXI Editores S A
- DRESSLER-Holahan, Wanda et al 1980 L' Identité de Pays a L'Epreuve e la Modernité Paris. Repport pour le Ministère de la Cultura, Direction du Patrimoine Convention No 7414
- ECO, Umberto, 1986, Tratado de Semiótica General. México, Nueva Imagen+Lumen
- ECO, Umberto, 1992, Los límites de la Interpretación, México, Editorial Lumen.
- EISENSTADT, S H. 1970. Ensayos Sobre el Cambio Social y la Modernización, Madrid, Ed Tecnos

- ERIKSON, Erik H 1990, *Identidad Juventud y crisis* Madrid, Ed Taurus
- FAVIER ORENDAIN, Claudio, 1998, *Ruinas de Utopia* San Juan Tlayacapan, México, Fondo de Cultura Económico
- FEATHERSTONE, Michel, 1990, *Global Culture An Introduction* En: *Global Culture* 1-14, Mike Featherstone, (Ed) Londres Sage Publications
- FEATHERSTONE, Mike (Editor)1994. *Nationalism, Globalization and Modernity*, Londres, Sage Publications
- FLAMENT, Claude, 1977, *Redes de Comunicación y Estructura de Grupo* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- FRIEDLANDER, Judith 1977 *Ser Indio en Hueyapan*. México, F.C.E.
- FRIEDMAN, Jonathan, 1990 *Being in the World: Globalization an Localization*, En *Global Culture* 311-328, Mike Featherstone, (Ed). Londres, Sage Publications
- GARCÍA CANCLINI, N 1990 *Culturas Híbridas*, México , CNCA/Grijalbo
- GARCIA CANCLINI, Nestor,(comp)1992, *Cultura y Pospolítica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y Artes/Grijalbo
- GEERTZ, Clifford 1992 *La Interpretación de las Culturas*. México, Gedisa
- GIDDENS, Anthony 1991 *Modernity and Self Identity Self and Society in The Late Modern Age*
- GIMÉNEZ, Gilberto 1992 *Reseñas Bibliográficas II*.
- GIMÉNEZ 1996 *Territorio, Cultura e Identidades La región socio-cultural* Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM, México, en prensa
- GIMÉNEZ, Gilberto 1994. *Teoría de la Región y de la Identidad Regional* México, en *Rev Culturas Contemporáneas Vol VI No 18*
- GIROLA, Lidia, 1988 *Particularismo y Posmodernidad* En *SOCIOLOGICA*, año3 No 7/8. 257-270, México, UAM.
- GOFFMAN, Erving, 1997, *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- GOFMAN, Erving 1986 *Estigma*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

- GONZALES, Luis, 1997, "Terruño, Microhistoria y Ciencias Sociales p 23-36, En Región e Historia en México 23-36, Pedro Pérez Herrero, México, Instituto Mora
- GRAIZBORD, Boris, 1979, "Distribución de la Población y Proceso de Urbanización en el Estado de Morelos En. Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM México
- GUBERT, Renzo, Et alii, 1992. Appertenenza Territoriale Tra Ecologia e Cultura Trenton (Italia), Reverdito Edizioni
- GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia, 1968, Familia y Cultura en Colombia, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo
- HABERMAS, Jürgen, 1990, Teoría de la Acción Comunicativa, Madrid, Taurus
- HABERMAS, Jürgen 1998. Modernidad versus Posmodernidad. En Identidades Nacionales y Posnacionales, Madrid, Ed Tecnos
- HANNERZ, Ulf 1990. Cosmopolitans and Locals en World Culture Global Culture 237-251, Mike Featherstone (Ed.) Londres, Sage Publications
- HANNERZ, Ulf 1992 Escenarios para las Culturas Periféricas en: Alteridades 2 (3) 94-106), México, UAM
- HEUTSCHEL, A y Juan Pérez 1986 Estructura en el cambio. Análisis de los Procesos Políticos en los Altos de Morelos, México, Cuadernos Universitarios.
- IANNI, Octavio, 1996, Teorías de la Globalización, México, Ed Siglo XXI
- INEGI, 1991, Morelos Resultados Definitivos, XI Censo General de Población y Vivienda. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
- ISARD, Walter, 1976, Introduction to Regional Science New York, Englewood Cliffs Prentice Hall
- JAMESON, Fredric 1991 El Posmodernismo o la Lógica Cultural del Capitalismo Avanzado, Barcelona, Ed. Paidós
- JODELET, Denise, 1989 Les Représentations Sociales un domaine en Expansion, p 31-114, en JODELET, D (de) Les Représentations Sociales, Paris, Puf
- JODELET, Denise, La Representación Social: fenómeno, Concepto y Teoría. en MOSCOVICI, S (ed) Psychologie Sociale.
- KING, Anthony D , 1991,(ed.) Culture, Globalization and the World-System, New York, Department of Art and Art History State University of New York at Binghamton and Macmillan

- KING, Anthony, 1990 Theory, Culture And Society, Explotations, En. Critical Social Sciens: Vol 7, 397-411. Londres, Sage Publications.
- KING, Anthony 1990. Cultere, Globalization and the World-System, Binghamton, State University of New York at Binghamton and Macmillan
- KOTTAK, Conrad Phillip 1996 Antropología Madrid McGraw- Hill
- LAPLANTINE, Francois, 1979, La Etnopsiquiatría Barcelona, Ed Gedisa
- LEWIS, Oscar, 1951. Life in a Mexican Village Tepoztlan Restudied. Illinois, University of Illinois Press. Urbana
- LOMNITZ, Claudio, 1979, "Clase y Etnicidad en Morelos una nueva interpretación". En: América Indígena, AñoXXXIX, Vol. XXXIX, N° 3 Julio-Septiembre. México
- LOMNITZ, Claudio, 1982, Evolución de una Sociedad Rural México, SEP/80, F.C.E.
- LOMNITZ, Claudio 1993. Las Salidas del Laberinto, México, Joaquín Mortiz Editores.
- LOTMAN, Jurij , 1996, "Acerca de la Semiosfera". En: La Semiosfera: Tomo I, 21-42 Desiderio Navarro (Comp.). Madrid, Ediciones Cátedra
- LOTMAN, Jurij, 1979, Sobre el Mecanismo Semiótico de la Cultura. En: La Semiótica de la Cultura 67-92. Jurij Lotman (ed.) Madrid, Ediciones Cátedra, S. A.
- LYOTARD, J. F. 1987. La Postmodernidad Explicada a los Niños. Barcelona, Gedisa.
- MACIVER, R M 1927.Sociología, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión
- MACIVER, R. M, 1964. La Comuidad. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión
- MACKAY, James y Lewins, Frank. 1980 "Ethnicity and the Ethnic Group a conceptual analysis and reformulation". En Ethnic and Racial Studies Vol 1, No. 4, Octubre: 412-427. Londres, Boston and Henley, Routledge & Kegan.
- MANTECON, Ana Rosas. 1993. Globalización Cultural y Antropología En: Alteridades 3 (5) 79-91, México, UAM
- MARTINEZ ASSAD, Carlos, 1990. Los Estudios Regionales y su Impacto en las Ciencias Sociales. En Balance y Perspectiva de los Estudios Regionales en México: 7-20. C. Martinez Assad (Comp.) México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la UNAM. Porrua.
- MEAD, George Herbert, 1990. Espíritu, Persona y Sociedad. México, Ed. Paidós

- MELUCCI, Alberto, 1982 *L'invenzione del Presente* Movimenti, Identità, Bisogni Individuali Bologna, Società Editrice Il Mulino
- MERTON, Robert, 1984 *Teoría y Estructura Sociales*. México, F C E
- MORAYTA, L. Miguel, 1992 *Los Toros*, México Instituto Nacional de Antropología e Historia
- MORELOS, *Datos por Ejido y Comunidad Agraria*, 1996 México, Inegi
- MORELOS, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990 México, Inegi.
- MOSCOVICI, Sergé, 1976. *El Psicoanálisis, su Imagen y Su Público* Santander, España Ed. Salterrae
- PARETO, Wilfredo, 1987 *Escritos sociológicos*, Madrid, Ed. Alianza
- PARRA, M V ; Perales, y Hernandez, 1982, *Desarrollo Histórico del Concepto de Región y su aplicación en México* En. *Revista de Geografía Agrícola*. 7-31, Enero, México, Universidad Autónoma de Chapingo
- PARSONS, James J 1961, *La colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*, Bogotá, Banco de la República
- PARSONS, Talcott, 1968, *La Estructura de la Acción*, Madrid, Ediciones Guadarrama
- PARSONS, Talcott, 1984. *El Sistema Social*, Madrid, Alianza Editorial.
- PELLEGRINO, P. et alii 1981 *Espace, Représentations du territoire et identités regionales* in M. Bassand (De) *L'Identité Regionale* Suisse. Editions Georgi, Saint-Saphorin.
- PERISTIANY, Jean G. 1968, *El Concepto del Honor en la Sociedad Mediterránea*, Barcelona, Labor
- POLLINI, Gabriel, 1987 *Appartenenza e Identità*. Milano, Franco Angeli
- POLLINI, Gabriel. 1990. *La Cultura Dell'Italia Contemporanea*, Milano, ed. Fondazione Giovanni Agnelli
- POLLINI, Gabriel 1992, *L'Appertenenza Socio-territorial* En *L'Appartenenza Territoriale Tra Ecologia e Cultura: 19-99*, Renzo Gubert, Italia, Trento, Reverdito Edizione
- RAMÍREZ, Carlos A, 1994. *Identidad Etnica e Identidad Nacional en la Huasteca Potosina* Tesis de Maestría en Antropología Social, México D F , Escuela Nacional de antropología e Historia

- RAMÍREZ, Carlos A. 1987. Tanquía El Poder y su Desarrollo Histórico en la Huasteca Potosina, México, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí
- ROBERTSON, Roland, 1994, Mapping the Global Condition. Globalization as the Central Concept En *Global Culture: 15-30*, Mihe Featherstone, (Ed) Londres, Sage Publications
- ROGERS, Everett, et al, 1988, *Social Change in Rural societies*, New Jersey, Printice Hall, Englewood Cliffs
- ROGERS/Burdge/Korschung/Donnemeyer, *Social Change in Rural Societies*, , Prenticctal, Englewoodcliffs
- (SGEM) SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN DEL ESTADO DE MORELOS, 1988. Los Municipios Morelos. Colección: Enciclopedia de los Municipios de México México.
- SCIOLLA, Loredana, 1983. *Identità* Turin, Ed. Rosember y Sellier.
- SCHUTZ, Alfred, 1995 *Los Problemas de la Realidad Social*. Buenos aires, Amorrortu Editores.
- SILVA, Armando 1993, "Las ciencias de la interpretación En: *Revista Colciencias* 10-15. Vol. 11 N° 2, abril-Junio. Santafé de Bogotá Colciencias
- SKINNER, G Willian, 1964, *Marketing and Social Structure in Rural China*, En *Journal o Asian Studies* 24, Part. I: 3-42
- SMITH, Antony D. 1990. *Towards a Global Cuture*. En *Global Culture: 171-191*, Mike Featherstone (Ed) Londres, Sage Publications
- SMITH, Carol A. 1997, *Sistemas Económico Regionales: Modelos geográficos y Problemas Socioeconómicos Combinados* En: *Región e historia en México* 37-98, pedro Pérez Herrero (Comp.) México, Instituto Mora.
- SMITH, Waldemar R. 1981. *El Sistema de Fiestas y el Cambio Social Económico México*, Ed. F C.E
- SMTH, Carol A. 1976 *Regional Analysis*, New York, Academic Press.
- SOROKIN, Petirim, 1956, *Las Filosofías Sociales de Nuestra Epoca de Crisis*. Madnd, Ed. Aguilar.
- SOROKIN, Pitirim, 1969, *Sociedad, Cultura y Personalidad* Buenos Aires, Ed. Aguilar.
- SPERBERT, Dan, 1978 *El Simbolismo en General* Barcelona, Promoción Cultural, Kairos.

- STRUFFI, Lauro 1992. L'Appartenenza Socio-territoriale: Il Perché e il Come di un'indagine Emprinca, p.101-137, en GUBERT, R. L'Appartenenza Territoriale Tra Ecologia e Cultura, (Italia) Trenton, Reverdito Edizione.
- SUSMAN, Warren I 1987, La Cultura como Historia, México, EDAMEX
- TAMAYO Y TAMAYO, Mario. 1996. El Proceso de la Investgación Científica México, Limusa-Noriega Editores.
- THOMPSON, John B. 1993, Ideología y Cultura Moderna, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco
- TÓNIES, Fedmand, 1979. Comunidad y Asociación, Barcelona, Ediciones Península
- TURNER, John C. 1990. Redescubrir el Grupo Social. Madrid. Ed. Morata
- TURNER, Bryan S. 1990, The two Faces of sociology: Global or National En Global Culture: 343-358, Mike Featherstone, (Ed), Londres, Sage Publications.
- TUROK, Marta, 1988, Diagnóstico Sociocultural del Estado de Morelos, México SEP/Subsecretaría de Culturas/Dirección General de Culturas Populares.
- VAN YOUNG, Eric, 1997, Haciendo Historia Regional En: Región e Historia en México. 99-122, Pedro Péres Herrero (Comp.). México, Instituto Mora
- VARELA, Roberto, 1984, Expansión de Sistemas y Relaciones de Poder. Antropología Política del Estado de Morelos, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 1989 El Moderno sistema Mundial, Vols I y II, México, Siglo XXI
- WARMAN, Arturo, 1988, Y Venimos a Contradecir, México, SEP/CIESAS.
- WEIMBERG, Albert Katz, 1968, El Destino Manifiesto, Buenos Aires, Paidos
- STEWART, Julian H. 1955. Teoría y Práctica del Estudio de Áreas. Washington D.C Oficina de ciencias Sociale, Departamento de Asuntos Culturales, Unión Panamericana.
- WOLF, Eric, 1957, "Closed Corporate Peasant communities in Mesoamerica and Central Java", en Southwestern Journal of Anthropology, 13: 1-18
- WOMACK, John .1980. Zapata y la Revolución Mexicana, México, Siglo XXI Editores.
- WORSLEY, Peter. 1990. Models of the Modern World-System En. Global Culture: 83-95, Mike Featherstone, (Ed.), Londres, Sage Publications

- WUHTNOW, Robert, 1987. *Meaning and Moral Order: Explorations in Cultural Analysis*. Berkeley, California, Universidad de California.
- YUDICE, George, 1992, *Posmodernidad y Capitalismo Transnacional en América Latina*. En: *Cultura y Pospolítica*. Nestor Gracia Canclini (comp.) México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- ZABLUDOVSKI, 1992, Gina, *Los Retos de la Sociología Frente a la Globalización*. En. *Sociológica* año 7 No 20 31-52, México, UAM